

1853

1853

1853

CAS' FRO.

ESTUDIOS
PRACTICOS
DE
BUEN DECIR

MAN
1853

CADIZ.

B
33

598

Stout
h-4-241

ESTUDIOS PRACTICOS
DE BUEN DECIR
Y DE ARCANIDADES
DEL
HABLA ESPAÑOLA

CON

UN ESCRITO SIN VERBO,
OTRO SIN NOMBRES, OTRO CON NOMBRES Y VERBOS SOLOS
Y OTRO SIN NOMBRES Y VERBOS,

POR EL

EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
&c.

CADIZ.

IMP. DE LA REVISTA MÉDICA DE D. FEDERICO JOY,
CERBALLOS (ANTES BOMBA), NÚMERO 1.

1880

44
7-20-40
16

ESTUDIOS PRACTICOS

DE BIEN DECIR

DE

ARCANIDADES DEL HABLA ESPAÑOLA.

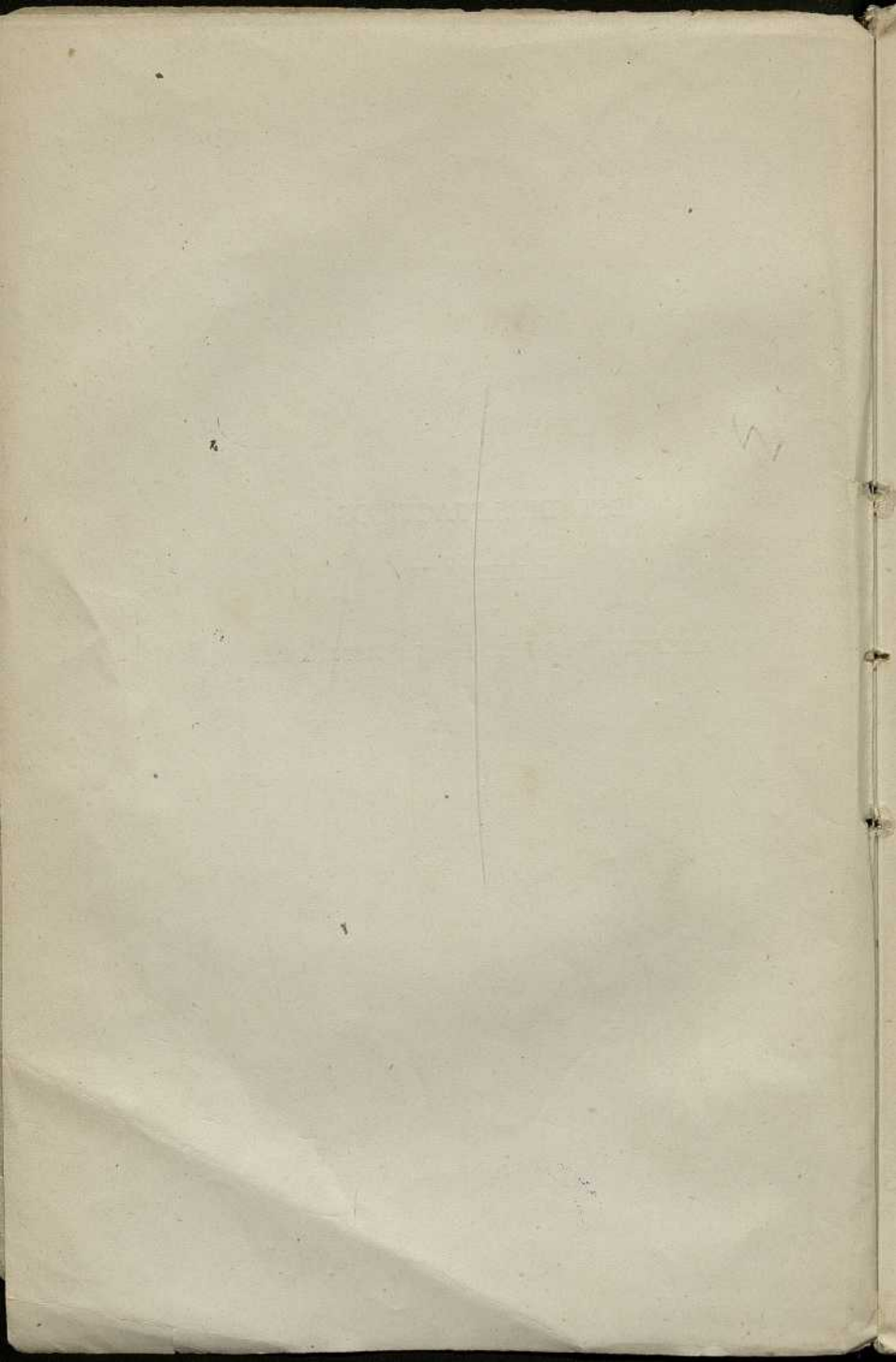
0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18



44
7-2^af^a
16

ESTUDIOS PRACTICOS
DE BUEN DECIR
Y DE
ARCANIDADES DEL HABLA ESPAÑOLA.





R-25924

ESTUDIOS PRACTICOS
DE BUEN DECIR
Y DE ARCANIDADES
DEL
HABLA ESPAÑOLA

CON
UN ESCRITO SIN VERBO,
OTRO SIN NOMBRES, OTRO CON NOMBRES Y VERBOS SOLOS
Y OTRO SIN NOMBRES Y VERBOS,

POR EL
EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
&c.

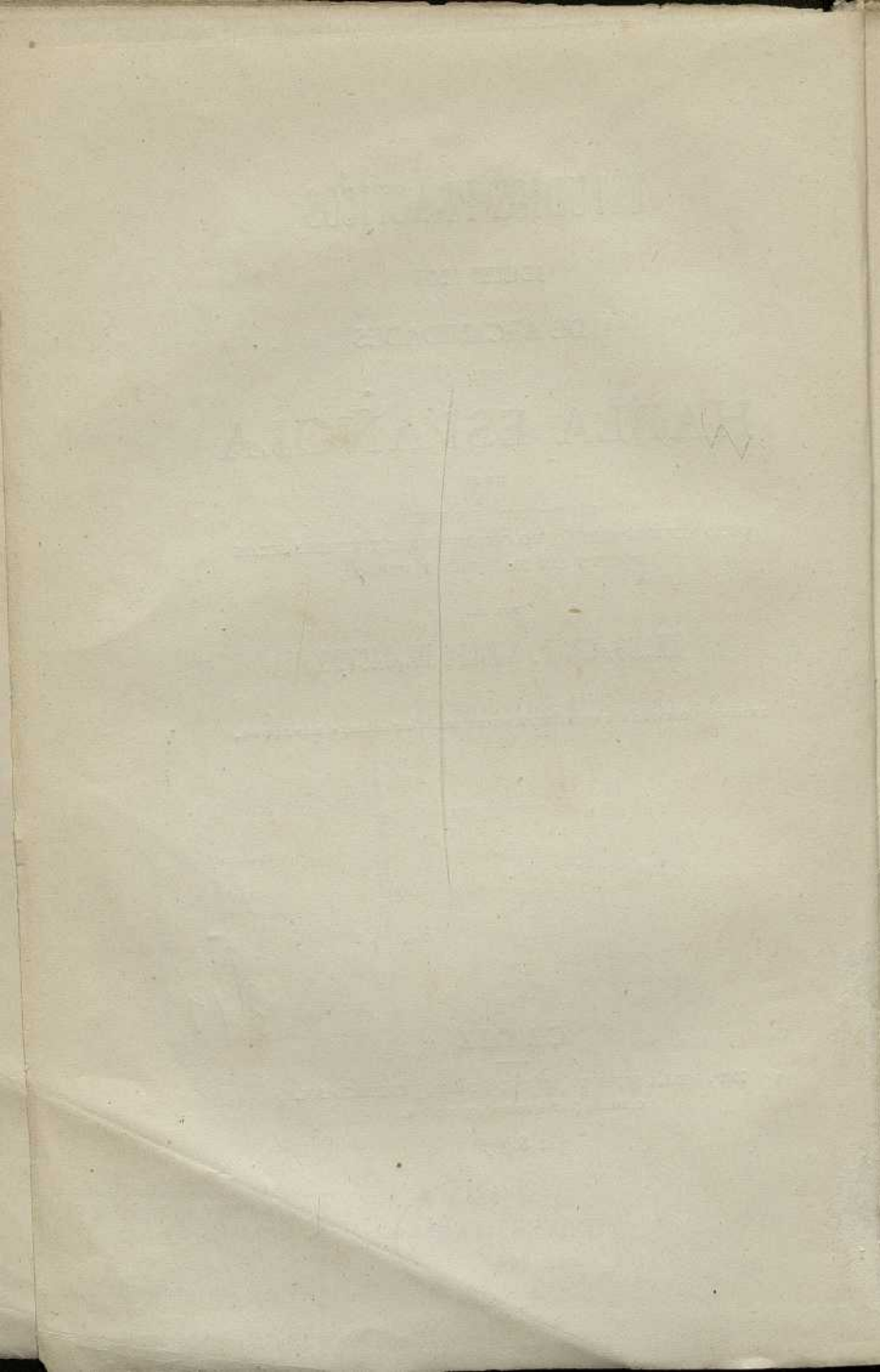


CADIZ

IMP. DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚMERO 1.

1879





Al Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Nuñez de Prado,

CABALLERO DE LAS GRANDES CRUCES DE LA ÓRDEN DEL MÉRITO MILITAR POR ACCION DE GUERRA Y SERVICIOS ESPECIALES Y DE LA DE ISABEL LA CATÓLICA, CONDECORADO CON LA MEDALLA DE LA GUERRA DE AFRICA, AUDITOR DE CAPITANÍA GENERAL Y GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

En recuerdo de nuestras investigaciones en la Biblioteca Colombina por los años de 1873 y 1874, y en testimonio de mi mucho aprecio á aquel clarísimo criterio que lo distingue en un grado que en pocos he visto, y á aquel delicado gusto literario con que sabe estimar las bellezas de nuestros grandes autores, dedico estos estudios del habla española basados parte en ellas, parte en mis antiguos trabajos etimológicos.

Si el desempeño de mi trabajo no ha sido tan feliz como el asunto merece y mi voluntad desea, acepte V. mi memoria como la modesta expresion de una amistad que anhela perpetuarse por medio de estas letras al frente de este escrito.

ADOLFO DE CASTRO Y ROSSI.

W. J. ...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

W

INTRODUCCION.

ESTUDIOS DE LENGUA ESPAÑOLA.

I.

Este opúsculo es el primero de su género que se ha escrito en España y también en idioma alguno. Se presenta á la curiosidad pública cual prueba concluyente del inmenso poder y de la energía del habla castellana. Jamás podrá traducirse tal como se ha trazado.

Juguetes de poca importancia recuerda nuestra historia literaria en materia de lengüística: los más notables son unas novelas compuestas cada una sin una vocal, trabajo fácil y no reservado á una sólo lengua, especialmente en las que se derivan de la latina, con sólo reducir el número de las palabras de que se puede usar en cada caso.

Aquí se presentan bajo la forma dramática cinco escritos:

- 1.º Sin llevar expreso el verbo.
- 2.º Sin el verbo, pero con verbos y oraciones sustantivados.
- 3.º Sin llevar expresos nombre alguno sustantivo ó adjetivo y participios.

4.º Con nombres y verbos, sin otra parte alguna de la oracion.

5.º Con todas las partes de la oracion, ménos verbos, participios y nombres.

El pensamiento de escribir un opúsculo sin nombre tiene consigo, á más de la novedad, dos artificios, uno gramático y otro retórico.

Sin cuarenta y dos años de estudios en la lengua castellana, jamás hubiera podido improvisar estos juguetes, donde se encierran tantos caprichosos giros y primores y reprimores y tesoros de nuestra habla.

No dudo que en francés é italiano, pueda escribirse tal ó cual pasage, segun nos enseña la memoria de algun que otro proverbio ó de esta ó de esotra frase ⁽¹⁾; mas tales idiomas tan afines al español, me parece que no cuentan con tantos y tantos giros como posee el nuestro. Componer en aquellas lenguas obra de alguna extension sin verbo, con toda fluidez y cierta galanura, tengo por caso muy cerca de lo imposible.

Grande, inmensa es la riqueza que en giros, sin verbo, atesora el castellano.

(1) V. g. Deux mots seulement. — Autre temps autres portes. — A vous, les hon-
teux plaisirs et la devotion; á moi l'impudeur et le poids accusateur de la mater-
nité. — A coeur vaillant rien impossible. — Nul vice sans suplice. — Nul pain sans
peine. — Nul bien sans haine. — Nulles roses sans espines. — Grand parleur gran
menteur. — De père amasseur enfant gaspilleur, &c. — Ultimo in letto e primo leva-
to. — A cuore valente niente impossibile. — Nel marito prudentia, nella moglie pa-
tientia. — Di grandi ventatori, piccoli fattori. — Cortese di bocca beretta in mano.
— Meglio solo che male accompagnato. — Assai parenti assai tormenti. — Assai ser-
vitori assai romori. — A buon dimandatore, buon ricusatore, &c.

Pueden citarse muchos proverbios; los más de los que existen van á continuacion:

—Perdido por mil, perdido por mil y quinientos.

—Si rejas ¿para qué votos? Si votos ¿para qué rejas?

—Despues de Dios, la casa de Quirós. Rojas en la comedia *Donde hay agravios no hay celos*, trocando el proverbio, dijo: Despues de Dios, bodegon.

—Abril y Mayo, llave de todo el año.

—A buen bocado, buen grito.

—A un traidor, dos alevosos.

—A Dios, luz.

—A ella, como maestro de armas.

—A muertos y á idos, pocos amigos.

—A un bellaco, otro.

—A río revuelto, ganancia de pescadores.

—A un ruin, otro ruin.

—Beata con devocion, las faldas largas y el rabo ladron.

—Cargado de hierro, cargado de miedo.

—Buen hombre, pero mal sastre.

—Cada cosa en su tiempo, y los nabos en adviento.

—Cada loco con su tema.

—Cada cual con su natural.

—Cada cual con su cada cual.

—Cada oveja con su pareja.

—Chico pájaro para tan grande jaula.

—Con el loco, loco.

—De buena fuente, buena corriente.

—De cada cosa un poco, y de albardero una puntada.

—De casa de ruin, nunca buen aguinaldo.

—Del agua vertida, no toda cogida.

—De piel agena, larga correa.

—Del viejo, el consejo.

—De mala mata, nunca buena zarza.

—De mal cuervo, mal huevo.

- Despues de yo muerto, ni viña ni huerto.
- Cada uno en su casa y Dios en la de todos.
- Como pedrada en ojo de boticario.
- Del Rey y de la Inquisicion, chiton.
- De un hombre necio, á veces buen consejo.
- El caudal de la labranza, siempre rico de esperanza.
- El rosario en el pecho y el diablo en el cuerpo.
- En Malagon, en cada casa un ladron y en la del Alcalde, hijo y padre.
- Entre col y col, lechuga.
- Entre dos amigos, un alcalde y dos testigos.
- Al hombre pobre, capa de pardo y casa de robre, taza de plata y olla de cobre.
- Ira de hermanos, ira de diablos.
- El nido hecho y el pájaro muerto.
- Pájaro muerto, jaula abierta.
- La mujer hermosa, ó loca ó presuntuosa.
- La primavera en Sevilla y el verano en Granada.
- Las letras y virtud, en mocedad y senectud.
- La primera escoba y la segunda señora.
- Ni al vado, ni á la puente.
- Del lobo, un pelo.
- De tal palo, tal astilla.
- La gente con la gente y gitanos con borricos.
- De tales polvos tales lodos.
- En mal ánimo, ruin sospecha.
- Mucha paja y poco grano.
- Una en el clavo y ciento en la herradura.
- Justicia y no por mi casa.
- Entre amigos honrados, cumplimientos excusados.
- Del mal pagador, siquiera en pajas.
- De mala cepa, buen sarmiento.
- De un camino, dos mandados.
- De tal mano, tal dado.
- Cuanto mayor ventura, tanto ménos segura.

— Junto al cabo de Trafalgar, ni bien á la tierra ni bien á la mar.

— Del pan de mi compadre, gran pedazo á mi ahijado.

— A buen pedidor, buen recusador.

— A casa de tu tia, mas no cada dia.

— A cartas, cartas y á palabras, palabras.

— Ausencia, enemiga de amor: cuan lejos del ojo, tan lejos del corazon.

— A buen entendedor, breve hablador.

— Al buen entendedor, pocas palabras.

— Amistad de yerno, sol de invierno.

— Barbero, ó loco ó parlero.

— Comida hecha, compañía deshecha.

— Guerra, caza y amores, por un placer mil dolores.

— Honra sin provecho, anillo en el dedo.

— Hombre señalado, ó muy bueno ó muy malo.

— Lengua larga, señal de mano corta.

— A palabras feas, orejas cerradas.

— Oh cuán dulce y cuán hermoso, tras la pena el reposo.

— Al buen viejo, pater noster y buen vino.

— A propósito, Fray Jarro.

— A la borracha, pasas.

— Al hombre por la palabra y al buey por el asta.

— Al más ruin puerco, la mejor bellota.

— Al primer tapon, zurrapas.

— A la zorra, candilazo.

— A buena hora, Mangas verdes.

— A la mar madera y leña.

— Cual la vid tal el fruto, la vid loca el fruto vacío.

— Una y no más, Sr. San Blas.

— Oro al pobre y al rico cobre.

— Los dichos en nos y los hechos en Dios.

— A buen adquiridor, buen expendedor.

— A gente pobre, poca plática.

— A gran llena, gran vacía.

- A gran pidiendo, gran despidiendo.
- A gran subida, gran caída.
- A gran salto, gran quebranto.
- A hecheros y encubridores, pena por igual.
- Buenos con buenos y mejores con mejores.
- Primero yo que tú.
- Año de nieves, año de bienes.
- Abad y balletero, mal para los moros.
- Entre santa y santo, pared de cal y canto.
- A un ruin, ruin y medio.
- Al agua, patos.
- Hoy por mí, mañana por ti.
- A más moros, más ganancia.
- De los enemigos, los ménos.
- Cada cual á su negocio.
- A lo tuyo tú.
- A cada temporada su trage.
- Menos borla y más limosna.
- Cuando pobre franco, cuando rico avaro.
- Brisa loca, vendaval en popa.
- A mal abad, mal monacillo.
- La primera y esa en tierra.
- Con mulos y mulatos, poco trato.
- Con putas y cabrones, pocas razones.
- Detrás de la cruz, el diablo.
- Tan presto el palo, como el regalo.
- A cada hombre, el suyo.
- Mi alma, en mi palma.
- Alazan tostado, antes muerto que cansado.
- A fuer del potro de Córdoba, tú un maravedi y yo otro.
- A fuer de Aragon, á buen servicio mal galardón.
- A cautelas, cautelas mayores.
- A chico pajarillo, chico nidillo.
- A hombre enojado, buenas razones.
- Amor de asno, coz y bocado.

- Amigo de todos y de ninguno, todo uno.
- A mucha esterilidad, mucha abundancia.
- Asno modorro, arriero loco.
- Tal por tal, como nueces en costal.
- Antes prenda que fiador.
- Antes moral que almendro.
- A nuevo negocio, nuevo consejo.
- A presurosa demanda, espaciosa respuesta.
- Pan con pan, comida de tontos.
- Tal la ley, cual el rey.
- Poca ciencia, mucha conciencia.
- Cual el rey, tal la grey.
- Cuales barbas, tales trabajos.
- Cual el año, tal el jarro.
- Cual el cangilon, tal el olor.
- Cual el concejo, tal el vencejo.
- Cuantas cabezas, tantos pareceres.
- Del hombre agradecido, todo bien creído.
- A barco nuevo, berlingas nuevas.
- Derramadores de la harina y recogedores de la ceniza.
- A caballo nuevo, caballero viejo.
- A moro ó toro muerto, gran lanzada.
- A carne de lobo, diente de perro.
- Teólogo ancho y angosto de conciencia como embudo de taberna.
- Una hija, una maravilla.
- Un agravio consentido, otro venido.
- Un ojo en el asador y otro en el gato.
- Vos á la puerta y yo al quicial.
- Artero, artero, mas no buen caballero.
- A tales huéspedes, tal convite.
- Ayer barquero, hoy caballero.
- Bofeton amagado, nunca bien dado.
- ¡Qué placer de marido, la cera quemada y él vivo!
- Ruín ido, ruín venido.

- Riña por San Juan, paz para todo el año.
- Sal vertida, nunca bien cojida.
- Soltero pavon, desposado leon y casado asno.
- Para próspera vida, arte, órden y medida.
- De potro sarnoso, caballo hermoso.
- De tu amigo y tu enemigo, el dinero en el bolsillo.
- Dinero, seso y calidad, la mitad de la mitad.
- A medio agravio, paciencia entera, á agravio entero paciencia doblada.
- Despacito y buena letra.
- A otro perro con ese hueso.
- Que por la pera, que por la manzana, mi hija nunca sana.
- Al paño, con el paño y á la seda, con la mano.
- Despues de vendimias, cuévanos.
- A cual mejor, confesada y confesor.
- A gran daño, gran remedio.
- A palabras necias, oídos sordos.
- Cada oveja por su hato.
- Antes difunta que agena.
- Hombre honrado, antes muerto que injuriado.
- Al desden, con el desden.
- ¿Cazador y con pistola? ¡hola!
- Primero mártir que confesor.
- Mal de muchos, consuelo de tontos.
- Al maestro, cuchillada.
- Del mal, el ménos.
- Buena orina y buen color y tres higas al doctor.
- A cada cabeza su seso.
- Tras las hechas, las sospechas.
- Tras de cornudo apaleado.
- Cada lobo por su senda.
- Tras de cuernos, penitencia.
- Poco mal y bien quejado.
- Para cada tiempo, su vestido.
- Viejo en los años y mozo en los daños.

—El muerto en la huesa y el vivo á la hogaza, ó el muerto al hoyo y el vivo al bollo.

—Como costal de carbonero, malo por fuera peor de dentro.

—De rocin á ruin, de mal en peor.

—El vino como rey y el agua como buey.

—Contra pereza, diligencia.

—La compañía para honor, antes con tu igual que con tu mayor.

—La muger artera, el mundo por delantera.

—Ni médico, ni mozo, ni barbero viejo.

—Nuestro gozo en el pozo.

—Obras de mancebo, consejo de medianos y ruegos de ancianos.

—O César ó nada.

—Para lo bueno de peña, para lo malo de cera.

—¿Para qué tan grandes zapatos, para tan pequeño pié?

—Perro ladrador, nunca buen mordedor.

—Cuanto más grandeza, más llaneza.

—Tal para tal, Pedro para Juan.

—Zamarra mala, adentro la lana; zamarra buena, la carna-za fuera.

—De mozo á palacio, de viejo beato.

—Viejo amador, invierno con flor.

—Paga adelantada, paga viciosa.

—Antes tiesto que plato.

—Mucho ruido y pocas nueces.

—Dia de mucho, vispera de nada.

—De poniente, ni viento ni gente.

—Buen sermon y á buena hora.

—Cual boda, sin doña Toda.

—Cual boquilla, tal mejilla.

—Cual el tiempo, tal el tiento.

—Cuanto nacido, tanto querido.

—Cuanto más viejo, más pellejo.

—Para lo de Dios, cuanto más mejor.

- Del lobo un pelo y ese de la frente.
- Contigo pan y cebolla.
- Primero para mí y despues para tí.
- A fuerzas de ganapan, hierro enmedio.
- Rincon por rincon, Calatayud en Aragon.
- Primero obispo que fraile.
- A lo hecho pecho.
- A la vejez viruelas.
- De tal tierra, tal fruto.
- Gato maullador, nunca buen cazador.
- Al vino vino y al agua higa.
- Al mejor amigo, el mejor tiro.
- Para la virgen de la Estrella, la mitad para mi, la mitad para ella.
- A la muger y á la cabra, sogá larga.
- El dote fingido y la suegra de contado.
- Muger sin enredo, bolsa sin dinero.
- De los colores la grana, de las frutas la manzana.
- Aceituna, una ó ninguna.
- Fortuna y aceituna, á veces mucha y á veces ninguna.
- El conejo ido, el consejo venido.
- Zapatero, á tus zapatos.
- Pared blanca, pared de necios.
- Ni frio ni caliente.
- Al asno muerto, la cebada al rabo.
- Despues de la guerra, el socorro.
- Por Abril aguas mil.
- Abril para mí, Mayo para su amo, Julio para ninguno.
- La mula buena, como la viuda, gorda y andariega.
- A buena fiesta, mala nueva.
- En casa del bueno, el ruin cabe el fuego.
- Bueno en uno, en dos mejor, malo en tres y en cuatro peor.
- Buena olla y mal testamento.
- Antes cabeza de raton que cola de leon.

- Martin, Martin cada día más ruin.
- A cada malo su día malo.
- A cada puerta su dueña.
- A cada cabo tres leguas de mal quebranto.
- En cada agujero su piedra.
- Con cada millar de gallinas un par.
- Tras cada bocado un trago.
- Cada mochuelo á su olivo.
- Cada gorrion con su espigon.
- Cada gallo en su muladar.
- Cada ruin, zapato botin, ó cada ruin zapato al lazo.
- Cama de novio, dura y sin hoyo.
- A carros quebrados, carriles afartos.
- A casa vieja, puertas nuevas.
- Casa cumplida, en la otra vida.
- Casa en canton y viña en rincon.
- En casa del herrero, peor apero, ó cuchillo de palo.
- Casa de padre, viña de abuelo y olivar de rebisabuelo.
- Casa reñida, casa regida.
- La casa hecha y el huerco á la puerta, ó casa hecha sepultura abierta.
- Casa hospedada, comida y denostada.
- De buena casa, buena braza.
- Casa sin chimenea, de muger pobre ó yerma.
- Casa sin moradores, nido de ratones.
- Casa labrada y viña plantada.
- Casa en canto y viña en pago.
- Casa negra, candela accensa.
- A tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo.
- Cochino fiado, buen invierno y mal verano.
- Cochino de hebrero, con su padre al humero.
- Asno mohino, ó muy ruin ó muy fino.
- Cada asno con su tamaño.
- Tilin, tilin, como el asno de San Antolin, cada día más ruin.

- El asno para polvo, el rocín para el lodo y el macho para todo.
- Los requiebros del asno, del hocico al rabo.
- Al asno y al mulo, la carga al culo.
- Así en el ojo el besugo, como el enfermo en el pulso.
- Ayer Nuñez y hoy Palomeques.
- Ayer putas y hoy comadres.
- Hoy venida, crás garrida.
- A cual mejor, la amada y el amador.
- Hidalgo como el rey, dinero no tanto.

Quizás puedan citarse algunos más que yo no haya recordado; pero con estos sólo se prueba la variedad abundantísima de giros elegantes que hay en nuestro idioma, tanto aplicables al género familiar como al estilo mediano ó al estilo sublime.

Por ejemplo: si quisiéremos describir con esta enérgica concisión las contradicciones del carácter de una persona, pudiéramos decir y muy bien:

"Hombre incomprensible: este año todo devociones y el siguiente sacrilegio todo: en esta hora todo fervor, todo espíritu y el resto del día no más espíritu que el aire de sus fantásticos pensamientos."

Si tratásemos de pintar con rasgos brevísimos la vida de Jesús, nada más fácil que hacerlo en esta manera:

"La jornada de Cristo: del Padre al mundo, del mundo á Judas, de Judas á Cayfas, de Cayfas á Pilatos, de Pilatos á Herodes, y de Herodes á Pilatos, de Pilatos al vulgo, del vulgo á la cruz, de la cruz al sepulcro, del sepulcro otra vez al mundo, del mundo al cielo, y del cielo al Padre."

Pues si pretendemos reasumir la pasión de Jesucristo, ¿qué hay más sencillo que decir?

"¡Qué sucesion de acontecimientos! Trás las esposas, los azotes, tras los azotes la cruz, tras la cruz la crucifixion, tras la crucifixion la hiel, tras la hiel la muerte, tras la muerte la lanzada; y todo de un golpe contra el tierno corazon de María, contra el afecto cariñoso de Juan, el discipulo amado."

Supongamos que uno quiere encerrar dentro de este conciso estilo el juicio crítico de los principales artistas antiguos, y el de los poetas dramáticos españoles del siglo xvii, es decir, de algunos de los más notables. Podrá exclamar en vigorosas palabras de esta suerte:

"Capítulo de otra cosa: de mi opinion acerca de los artistas más afamados. Nada más fácil; en cuatro renglones: para naturalidad Murillo, para suavidad el divino Morales, para musculation Berruguete, para rectitud Rafael, para magestad Velazquez, para entereza Valdés, para membracion Miguel Angel, para gravedad Ticiano, para belleza Correggio, para sublimidad Martin de Vos, para redondez Becerra, para dulzura Herrera el Mozo, para candidez Vandick, para coordinacion Rubens, para arrogancia Bloemart, para armonía Ribera, para cortante certeza Zurbarán, para simetría Alberto Durero, &c. ¿Y en cuanto á poetas dramáticos españoles, qué juicio más exacto? Para invencion y ternura Lope de Vega, para pompa y profundidad de pensamientos Calderon de la Barca, para fecundidad de ingenio y malicia Tirso de Molina, para buen gusto y delicadeza Alarcon, para vehemencia amorosa Montalvan, para artificio Moreto, para suavidad de estilo Mirademescua, para atildamiento Solis y Rivadeneyra, para caricaturas Cañizares, &c., &c.

Con mucha elegancia el Padre Sarmiento dijo:

"Amigos verdaderos y doctos, pocos: amigos ciegos y mal apasionados, algunos: amigos solapados y chismosos, muchos: émulos envidiosos por idiotas, muchísimos: enemigos declarados de balde, no pocos: indiferentes, desconocidos."

II.

La riqueza de frases concisas en nuestro idioma es grandísima, parte tomada de otras lenguas, parte adquirida por el cultivo constante de aquel en los buenos escritores ó por la ingeniosidad nativa de los hijos de este suelo. En la *Retórica de la lengua castellana compuesta por un fraile de San Gerónimo* (Alcalá de Henares 1512) se dice: "Precision es cuando dejando la oracion comenzada, nos pasamos á hablar de otra cosa y quédase lo que faltó á juicio de los oidores... O se hace con indignacion como es aquello de Terencio. "Yo ¿qué? A aquella? qué? á aquel? qué? á mí? qué? No."

Fray Pedro de Vega⁽¹⁾ nos dijo: "Mas, tú, Señor, ¿hasta cuándo? Y no dice ni declara más. Esta razon así imperfecta, es una figura y manera de hablar muy usada en la lengua latina y aun en la española: dejar por acabar lo que vais diciendo y pasar á otra cosa, como cuando amenazando decís:—Si yo le cojo entre mis manos, él verá... sin declarar que es lo que ha de ver y sin eso significais más que si lo dijérades. Con esta misma figura el poeta (Vir-

(1) Declaracion de los Salmos.

gilio) introduce á una diosa amenazando á los vientos, porque levantaban tempestad en la mar, con solas estas palabras. *Quos ego, los cuales yo sin explicar más, como si dijera en español Yo les haré á ellos;* y luego tira la rienda á la lengua que no diga más, en lo cual mostró más saña que en todo cuanto con largas razones pudiera hablar. El efecto desta manera de hablar así imperfecta, es dar á entender que no cabe por los labios lo que siente el corazon, ora sea tristeza, ora alegría, enojo, miedo, amor, aborrecimiento, &c.

A lo mismo quieren reducir algunos los suspiros que suelen dar los afligidos. No deja de ayudar á esta manera, ver que en nuestro español para significar algun gran dolor solemos decir que estamos por reventar de pena, como que no cabe en el pecho lo que siente.”

Otro autor clásico, Fray Luis Dávila⁽¹⁾ escribe: Es manera de hablar de los hebreos, cuando al principio hablan con alguna persona, decir, *¿Qué vos? ¿Qué tú?* Quieren decir *¿qué decís vos ahora?* Y aun es frasis española que decimos: *¿Pues qué hay ahora? ¿qué decís de nuevo?* Proverbio 30. *¿Qué, querido mio? ¿qué, querido de mis entrañas? ¿qué, mi deseado? ¿quid dilecte mi?* Sin verbo ninguno quiere decir *¿qué decís, mi querido?* Y aun es frasis latina, Ciceron in Brutum *¿Qué vos, Bruto ahora?* y Terencio *¿Qué vos?*

(1) Fray Luis Dávila, Prior del Convento de San Agustín de Toledo, en sus *Discursos Morales del Santísimo Sacramento del altar.* (Toledo 1603.)



¿de qué manera aquí? ¿Por ventura bien? quiere decir ¿qué haceis aquí? ¿Vaos bien?"

De este modo todavía pueden traducirse más concisamente al español, frases latinas. *Ut praestem Piladem aliquis mihi praestet Orestem:* (Ovidio *Ars amandi*.) Yo Pilades, pero ¿dónde el Orestes? ó Para yo Pilades ¿dónde Orestes?

Cuando Ovidio dijo:

Nox et amor vinumque nihil moderabile persuadent:
Illa pudore vacat, vinum amorque metu;

podiera trasladarse con la mayor concision así:

"Vino y amor y de noche, ni vergüenza ni miedo;"
ó de este modo: "Con vino y amor y á oscuras ¡qué vergüenza ni qué miedo!

Isaias en su clamor dejó escrito:

"Mi secreto para mí, mi secreto para mí."

En el *Cantar de los Cantares* se lee: "Yo flor del campo y lirio de los valles: como lirio entre las espinas, así mi amada entre las hijas."

Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos.

Robles en el *Culto Sevillano*⁽¹⁾ pone estas frases: "Libertad y no más? Libertad por sólo libertad, apetito de brutos y necios: de forma que libertad ó inútil ó dañosa ó afrentosa, mala y necia. Sujecion con honor y utilidad, buena y discreta."

Voy á trazar un brevísimo diálogo de frases sin

(1) MS. de la Biblioteca Colombina.

verbo, para probar la concision vigorosa de nuestro idioma.

- ¿Qué tiempo de posesion?
- Unos, unos....
- Qué?
- Cien años.
- Mas, sí.
- Sí? pues ciento veinte años.
- ¡Oh! qué pocos!
- Pues ¿cuantos más?
- Los de Matusalen.
- ¡Cosa increíble!
- No tanto.
- Y mi rival?
- ¿El dueño de esa finca?
- Sí, el mismo.
- ¡Hombre corpulento!
- Pero sin energia.
- Qué alto!
- Y nada altivo.
- Y el pleito?
- Perdido.
- Dónde la justicia?
- En la casa agena.
- Y la verdad?
- Con los niños.
- ¿La castidad?
- En huida.
- Y la sabiduria?
- En la mitad y aún.
- La providencia?
- Antes.
- El arrepentimiento?
- Despues.

- La cortesía?
- En la honra.
- Y la honra?
- En tonterías.
- La fidelidad?
- En el sepulcro.
- La amistad?
- No entre los ausentes.
- Y el consejo ó la prudencia?
- En los viejos.
- Y el valor?
- En los orates.
- La ventura?
- En las feas.
- El silencio?
- Con el silencio.
- Y la bondad?
- En el buen tiempo.
- Y el escarmiento?
- En cabeza agena.
- Y la pobreza?
- Por puertas.
- Y la osadía?
- En la dicha.
- Y la salud?
- En la templanza.
- Y la esperanza?
- Siempre.
- Y el desengaño?
- Tarde.
- Y toda virtud?
- En el medio.”

Con este motivo no será mal poner aquí un tesoro de muchas de las frases concisas de nuestro idioma, en que no vá expreso el verbo. Así los curiosos podrán persuadirse más y más de la verdad que digo.

—Cada uno con el consuelo de su engaño.

—Tu respuesta, cual aquella palabra de Régulo *A Car-
tago*.

—¿A la ida con la carga tan carga tal y á la vuelta con todos estos trastos?

—La muerte al ojo, el cuchillo á la garganta, los piés en el despeñadero, la espada al corazon y yo ¿mano sobre mano?

—Nada más insano que religion sin caridad, cuanto más sin humanidad.

—Yo en libertad y comodidades y un hermano esclavo y sin alívio?

—¿Cuándo el verbo sin la voz, cuándo Cristo sin su Bautista, cuándo el ahijado sin su padrino, cuándo la madrina sin el ahijado, cuándo el mundo sin San Juan, cuándo el infierno con él?

—¡Oh! venturoso yo con tal esposa!

—Paciencia, paciencia, celos y amor.

—¡Qué par de sugetos, éste todo juguetes, todo burlas, aquel todo gravedad, todo veras!

—¡Un favorcillo, una buena palabra, aunque engañosa!

—A mí? A un hombre como yo, de mi calidad, á un Julio César ó un Julian Cereza, á un Marco Bruto, á un Rabano Mauro, á un Incógnito Idiota?

—Bueno, bueno, ¡escelente juicio! Al más solemne disparate, ¡bravísimo! A la mayor mentira, ¡qué verdad!

—Allá él ó allá ellos.

—¿A qué propósito?

—¿A santo de qué?

—Méno palabras y más obras.

- Sí por cierto: ¡buen personaje!
—Mentira con todos y verdad con ninguno.
—Regla segurísima de Dios, los bienes bienes y los males parabienes.
—Otro cargo.
—Extraño caso, treinta años de enfermedad.
—Pues, señor, ¿por qué no antes?
—¿La primera y esa en tierra?
—¿Pero qué más?
—¿Cómo que nó?
—¡Castilla por D. Enrique!
—¡Guerra al infame!
—¿Cuándo? Siempre. ¿Adonde? Aquí.
—Luego una de dos: ó verdad ó mentira.
—Yo? ¡A mí? Por qué? Con qué derecho?
—Rey y Señor!—¿Yo Rey?—Vos Rey y de Galicia.
—A mi amigo muchas expresiones y memorias.
—Hombre! por Dios!
—¿Por qué tan cruel?
—No tan bravo.
—La franqueza ó la verdad, antes que todo.
—¿Dónde mayor ingratitud?
—Un poco de juicio.
—Punto en boca.
—¡Qué cosa más ridícula!
—¿Tú en estas cosas? ¿Tú tan solo?
—Aquí, pronto aquí.
—¡Extravagancia como tuya!
—No más á caza en mis días.
—Ni un alma.
—Pedro, otro traguito.
—No en mis días.
—¿Quién más callado que tú?
—Nada tan bueno como eso.
—Quieto aquí.

- Méenos voces.
- Punto en boca.
- Malo, malo, extremadamente malo.
- Pura justicia.
- Al grano.
- Verdad.
- No, que no.
- Adonde tan de priesa?
- En dos palabras.
- ¿Tú reina, y en qué solio?
- Tras lo delincuente lo necio.
- Entonces.—¿Cuándo entonces?
- Jesus mil veces!
- Silencio!
- ¡Picardía como ella!
- Buen consuelo!
- Animo, amigo mio!
- Aquí paz y despues gloria.
- ¿Cómo así?
- En fin, esperanza en Dios.
- Pues no?
- Eso al doctor.
- Favor ó resistencia á la justicia!
- La mano.
- Y el canto? Bueno?—Así, así.—
- Duro en sus espaldas.
- ¿En tan breve tiempo, tan gran mudanza?
- Sres., gran novedad!—
- ¿Adonde bueno?
- Juana con Pedro?
- Tu espada para mi?
- Fuera de mi casa?
- Juntos á un hombre?
- Alegria, muchachos!
- Señor, otra pena, pero no esta.

- Aquí de Dios!
- Qué cara y qué narices tan descomunales!
- Sr., por la misericordia divina.
- Sin comentarios.
- Punto redondo.
- Ni por esas.
- Sr., una esquinita, un ladito.
- Pero, en fin, paciencia.
- La mano y tan amigos como antes.
- Con mil amores.
- Con que, manos á la obra, vivito.
- No más celos.
- O mal de pena, que de culpa no!
- Al hombre tantos favores? A la muger tantos desprecios?
- Con la música á otra parte.
- Buen viaje. La del humo.
- A la salud de V.
- El diablo del hombre.
- Mucha gente? Cosa de cien hombres.
- Amenazas de muerte! ¿Cuándo, por qué?
- Ea! vida nueva: no más pecados.
- Ropa fuera.
- Antonio, con el otro su amigo, gentiles maulas! Pues y ¿el criado? Famosa cuadrilla de tres en raya.
- Traslado á Pedro y su amigo.
- Mucho ojo, amigos.
- Cuitado de mí!
- Méenos criados y más vino.
- Ni una palabra más.
- Poder de Dios!
- Ante todo, un vaso de agua.
- Pero otra cosa, amigo.
- En la vida, señor.
- Tanto empeño y para qué?
- Adios gracias, nada malo.

- Unos uno, otros otro.
- Buenos y alegres dias.
- Aquí de la sangre fria.
- De cuándo acá fulano santo?
- En sus oidos ¿qué voces? Ellos los insensatos, no yo.
- ¿Por qué tan triste?
- Oh amor, locura y no Dios!
- Gran valentía, uno para tantos!
- Ese mozo (el hijo pródigo) en casa de su padre rico ¡qué mudable, qué vano y qué pecador! y en una zahurda tan hedionda y pobre ¡qué humilde!
- Tratad de otra cosa. De como los tres al saco y el saco en tierra.
- Quién como tú?
- Y si no, al tiempo.
- ¡Qué gran hombre! Si amable, ninguno tanto: si valiente, nada tan probado.
- Qué tal ele tal?
- Por muchos años.
- Qué conocimiento de todo! La provincia Galilea, la ciudad Nazareth, la dignidad de la persona, el estado desposada, el nombre del esposo José, el linage suyo de la Real casa de David y el nombre de la virgen Maria.
- Esa, ni con chocolate.
- Ah traidor! ¿Burlas conmigo?
- Mal encuentro.
- Al fin hijo de tal padre.
- Poco á poco: puntos no.
- Lejos de mí ese pensamiento.
- Señor, ¿tanta bondad?
- Ea, hasta otra ocasion.
- Tus brazos.—Y en ellos el alma.
- Secreticos? Ni por pienso.
- Con otro gesticos?
- Exclamacion al canto.

- Atrás villano.
- Quién? yo feliz? yo?
- Juana, tú tan alegre.
- ¿El cetro? un pastor?
- Siempre con ella.
- Juan. Embozo y á ellos.
- Hombre oculto en el meson.
- No mañana ni otro dia, sino al punto, esta noche, ahora.
- Siempre cuentas y papelotes.
- Cierto. Recierto.
- Señor, la vida de mi hijo.
- Tantos enojos en otro tiempo con razon, ¿pero ahora por una niñería?
- Ni el milano de más agudas uñas.
- Con una pelota siempre en el aire.
- Don Pedro de Armendariz. ¿Don qué?
- Luces presto—al instante.
- Qué caballero? Su nombre, su figura.
- Manos á la obra y pedrada limpia.
- Ahora, muchachos.
- Y dos males, el ménos malo este.
- Si Dios contra nosotros, ¿quién con nosotros?
- La porfia de á quién mejor.
- ¿Qué cosa?
- En lo constante ¿quién más?
- Angelitos al cielo.
- Nada de distincion entre ellos: si él sin pecado, ella tambien: si él con virtudes, igualmente ella.
- Ea, pelillos á la mar.
- A otra puerta.
- Las cosas con su nombre verdadero.
- Para su alma.
- Para los hombres de razon, razones.
- Muchito que sí.
- Eso mismo.

- Gracias á mis buenos oficios.
- ¿Qué dinero ni qué diablos?
- Nada á derechas: todo al revés.
- Poco á poco: una cosa hoy, otra mañana.
- Y ancha Castilla.
- En mí, atrevidas manos.
- Aquí mi duda.
- Palabra.
- Ni un alma.
- Caramba y qué calor.
- Nada nada, siempre el mismo.
- Méno's palabras y más obras.
- Y qué remedio? Paciencia.
- Vuelta á la risa y gritaría.
- Paciencia y vuelta á casa con todo.
- Hombre al agua.
- Preso nuevo.—La patente.
- Su oficio.—Albañil.
- Y la respuesta?
- Ojo al Cristo.
- Aquí de los míos.
- Tan amigos como antes.
- Nada entre dos platos.
- Todos contra nos y nos contra todos.
- Mugeres en la torre?
- Un buen provecho en ayunas.
- ¡Ah del barco!
- Qué de reyes, qué de príncipes, qué de capitanes, qué de sabios, qué de ricos, qué de gentes en el sepulcro!
- Agua Dios.
- Asunto concluido.
- Fernando de Herrera escribió: ¿dó el corazon seguro y la osadía?
- Oh, álamo como el tiempo, la mitad de la hoja clara y la otra mitad oscura: la mitad del tiempo noche tenebrosa, la

otra mitad día claro: en suma, el almendro y el álamo retratos de la vida humana.

—Ni sueño de ello.

—Qué hombres! Más feroces que toda fiera, indómitos, siempre llenos de riñas, de enemistades, de iras, de tumultos, de querellas, de odios, de calumnias, de pleitos, de malignidad, de unos contra otros, de hermanos con hermanos, de padres con padres, de vecinos con vecinos, de maridos con mugeres.

¿Porqué, pues, no se han de usar giros tan bellos como algunos de estos, en que hay elegantísimas elipsis?

"El gobierno de la república seglar es facilísimo, por ser sus leyes muy claras y muy notorias: *al ladrón por la primera vez vergüenza, por la segunda azotes, por la tercera orejas y gale-ras y por la cuarta horca.*"(1)

"El Rey se confunde y avergüenza: Herodias rabia y la hi-juela llora, los cortesanos muestran enfado, el vulgo se parte en varias opiniones. Unos: *á los reyes no se han de decir verda-des tan desnudas.* Otros: *el caso es escandaloso.*"(2)

"Tenian un Dios, una ley, una verdad, una amistad: el Dios era no reconocer á Dios, la ley vivir sin ella, la verdad nun-ca decirla, la amistad nunca guardarla."(3)

"Hijo de un hombre que murió sin Sacramentos y *los nai-pes en la mano.*"(4)

"Puédese aquí considerar cómo se truecan las suertes de los malos y de los buenos. *Cuando Sodoma alegre, Lot triste, y cuando Sodoma triste, abrasada con el fuego del cielo, Lot alegre, de verse escapado y libre: cuando sus hermanos prósperos, José ven-dido, cuando hambrientos y amenazados, José rico y poderoso.*"(5)

(1) Fonseca. Vida de Cristo.

(2) El mismo autor.

(3) El mismo.

(4) El mismo.

(5) El mismo.

Frai Diego José de Arce, pintando las tinieblas de Egipto⁽¹⁾ con aquella maestría digna de uno de nuestros más grandes escritores, por más que sea tan poco citado hasta hoy:

"Relinchan los caballos y no hay quien les dé pastura: lloran los niños y no aciertan las madres á las cunas: gimen los enfermos y no hay quien los cure: piden los hijos ayuda á sus padres y los padres oyéndolos no se la pueden dar: llaman los señores á sus criados, y ellos, oyendo, no aciertan á ir: afligidos todos de hambre, piden unos á otros de comer y no se atreven á menear; porque con un miedo y sobresalto grande de corazon, temen el tropezar, caer, morir. No se vé sino una oscura confusion, no se oyen sino suspiros, sollozos, gritos, maldiciones."

Véase la pintura del robo de un caballo:

"Váse el caballo manso á beber á la fuente más cercana, como tiene de costumbre, y el otro bellaco aguarda á que salga al pilon. El cochero descuidado espera á que vuelvan sus caballos. Bebiendo están, ya vendrán: en el prado se huelgan y dan las nueve y nunca tornan. Váse por ellos: no los halla. *Por aquí van, por acullá vuelven y nunca al coche de su amo*, porque las espuelas del cuatrero los van abrasando por senderos."⁽²⁾

Ponderando el ingenioso poeta sevillano Pedro de Quirós en una oracion evangélica de la Purificacion las glorias de María, exclama:

"Si peligras en el mar, como estrella te dá luz: si la movilidad de sus ondas amenaza tu vida con sus vaivenes, como nave te conduce. *Esto en el mar y en la tierra?*"

(1) Miscelánea primera de oraciones eclesiásticas. Murcia 1606.

(2) F. José Gallo. Historia y diálogo de Job.

Seguidamente se ponen algunos giros valentísimos tomados de buenos autores, en que se ostenta la desenvoltura galana del habla española y dignos los más de ser imitados:

—*Qué* flema que tiene y *cómo* aguarda.

—Cuan poquitos son y *contados à dedo*.

—Con ser tan eterno, tan poderoso, *tan luz, tan vida, tan Dios*.

—Los vé ir *sus enemigos* y los vé volver *sus enamorados*.

—Buscan al Mesías y como lo esperaban *rey y lo veían pastor* no sé como lo conocieron.

—Que aunque me amenaza *Rey* me aconseja *caballero*.

—Porque en tu semblante veo que me está culpando *reo* y *justiciero* me mata.

—Quien te busca *pecadora* no te ha menester *cristiana*.

—Si cuando verte no quieras piensas que te han de querer, yerras *loca, necia* esperas.

—Quizá no admita *rey* lo que *príncipe* hiciera.

—¿Cómo un Dios que nos es *tan padre* nos diera si no lo que más nos importa?

—¡Oh qué pensamiento *tan de filósofos este!*

—Venir de perlas.

—Bañarse en agua rosada.

—Placeres que *dos dias* dan contento y *al tercero* enfadan.

—Estaban *las manos en el seno*.

—Te veo y te lo suplico, *las rodillas por el suelo*.

—Volver á su casa *las manos vacías*.

—Se pone la nobleza *en como* cada uno vive, no *en como* cada uno nace.

—Cuchilladas en la cara á los que jamás me *la han puesto buena*.

—Te amonesta *padre*, te instruye *docto*, te consuela *benigno*, te socorre *poderoso*.

—Volver *las manos en la cabeza*.

—Prorumpia en lágrimas antes que en palabras, porque andaban á una su corazón y sus labios.

—*De poseído* lo tiene como olvidado.

—Muchos hablan de Dios; pero no *como de Dios*.

—Venir *de lejos tierras*.

Como muestra de reduplicaciones de la partícula *de* en significacion de genitivo, hay aquellos versos proverbiales de la comedia la *Fuerza del natural* por Moreto y Cancero, versos muy citados, sí, pero sin los nombres de sus autores:

—Y tú quién eres que ahora
hablas cosas tan mirladas?

—Criada *de* las criadas,
de las criadas *de* Aurora.

De la palabra *ringosrangos* sacó Don Antonio de Zamora dos versos caprichosos en *El Lucero de Madrid*:

¿Qué me ha hecho? Me ha enquillotrado
con unos *como se llaman*
de amor, que de cuando en cuando
me hacen rabiar y despues
me rio de ver que rabio;
con que *como dijo el otro*
me *ringo*, porque me *rango*.

La anteposicion de la voz *re* dá fuerza de excelencia, de importancia, de aumentativo, en fin, á la palabra á que se junta.

Hállase ingeniosamente observado esto por Don Alvaro Cubillo de Aragon en *El invisible príncipe del Baul*:

—Es finamente apurar
en la materia de amor
lo *refino*, lo *realzado*,
lo *relindo* y *recamado*
del duelo y del pundonor.
—Todo eso del *re* condeno.
—No tienes razon, porque
aquella palabra *re*
hace lo bueno más bueno.

Tatara, voz que se aplica á abuelo ó nieto para denotar ser el tercero, ó á deudo para significar un grado de mucha antigüedad.

Lope de Vega en la segunda parte de *Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses*:

Regañen con media lengua
tatarachoznos tus canas.

Don Andrés de Baeza en *Más la amistad que la sangre*, juega de este modo con el habla:

Donde nunca la he visto
vive mi dama:
yo me llamo *Me llamo*
y ella *Se llama*.

Copla que alguno enmendó diciendo:

En la calle del Càrmen
vive mi dama.

III.

Con estos estudios, que van aquí como preliminares de mis trabajos lengüísticos prácticos, podrá mejor entenderse mi pensamiento al trazar la primera parte de la leyenda *Orillas del Guadalquivir*: digo mi pensamiento tal como es y no más, en el deseo de desvanecer anticipadamente juicios erróneos ó cavilosasidades. La he escrito sin llevar expresion en caso alguno ó mejor dicho, en oracion alguna el verbo. El entendimiento del lector ha de ir supliando cada uno sin darse cuenta de ello.

No por eso se quiera que en ese trabajo no haya nombres sustantivos derivados de verbos ó que de verbos se deriven. En él son lo que son: nombres y nada más de nombres, sin que importe su origen ó lo qué de ellos se origine.

Otro tanto digo de los adjetivos derivados de verbos ó de los más de los verbos. ⁽¹⁾

Como participios servirian en algunos de los tiem-

(1) No de todos los verbos se derivan adjetivos. Sirvan de ejemplos *ser*, *estar* y otros muchos. Se dice *hubiese sido*, habria estado pero no *hombre estado* y *hombre sido*.

pos de los verbos; pero regidos por el auxiliar haber. En la siguiente leyenda no se usan como tiempos, sino únicamente como nombres adjetivos y al par de otros no derivados de verbos y con su régimen adjetival, como lo tienen otros que no han recibido ser de aquella parte de la oración: por ejemplo, *generoso* y QUERIDO: *ilustre en las letras* y ACOSTUMBRADO A LAS LIDES: TENIDO POR BUENO y *famoso por las armas*.

Cosa algo parecida puede decirse de los participios activos usados al igual de los adjetivos: AMANTE y *prudente*: VIGILANTE EN LA CUSTODIA DE LAS ARMAS y *cierto en todas sus empresas*.

Cual se vé, *querido, acostumbrado y tenido, amante y vigilante* son adjetivos derivados de verbos y *generoso, ilustre, famoso, prudente y cierto*, no lo son y se usan mezclados indistintamente cada cual con su régimen. Y ¿por qué?

Por una razón innegable: todos tienen completísima igualdad como adjetivos.

Basta, pues, y sobra lo escrito en aclaración de mi propósito.

La primera parte de la leyenda *Orillas del Guadalquivir* contiene un argumento sencillo, el suficiente para los juegos lingüísticos y retóricos y para la variedad de caracteres y de expresión de afectos y designios, en que quepan los géneros principales de elocuencia, desde el familiar al sublime, filosófico, heroico y religioso, y desde el festivo hasta el más delicado y tierno.

En esa parte primera de *Orillas del Guadalquivir*, hay un pasillo dispuesto sin llevar expresa la parte esencial de la oracion conocida por verbo; pero encerrando muchos verbos sustantivados, los modos adverbiales compuestos de verbos y varias maneras de decir con verbos.

Con efecto, muchísimas son las que existen en la lengua patria, de las cuales pongo seguidamente algunas en confirmacion de esta verdad.

”¡Qué vida tan angustiada entre un que vino y se fué, entre que volvió y volvió á irse, y entre que tornó y retornó, entre si me oirá, si me responderá, si me descubrirá diciendo quién soy y entre mil y mil pensamientos contrarios á cual más amargos; en fin, siempre en el temor y la esperanza, en el recelo y la osadía!”

El Doctor Fray Damian de Vega (*Libro de Poeta cristiana, moral y divina*, Toledo 1590) decia:

”Y que de quien quiso amarte
tanto es gran maldad pensar,
que menudee en buscar
culpas de que condenarte.

.....

Luego son sospechas locas
contra un Dios tan bueno y santo,
pensar que á los que ama tanto
condene por cosas pocas.

.....

Pues si todo esto es así,
¿qué estás escrupuleando,
agonizando y pensando
si dije, si consentí?

- Cara de entre si me enfado ó no me enfado.
—Los dolores del morir, esperar y no venir, acostarse y no poder dormir, bien servir y mal agradecer.
—Un quiero y no puedo.
—Un no sé qué.
—El tanto monta de Alejandro el Grande.
—Como un así me lo quiero.
—Dimes y diretes, aparte.
—En un volver de cabeza.
—Por un hazte hácia allá.
—Pleitos sobre daca la capa.
—Este somos todos unos.
—Diferencia de os vais á llevaros ó de á quieres ó tienes.
—Un "que hay Dios," un "que hay infierno," un "si me moriré?" un "si será esta la postrimer hora?"
—Sin el fué de ayer, sin el será de mañana.
—Ha de ser todo. "Espera, detente, aguarda y torna á aguardar?"
—El gemir de las ruedas del carro.
—Entre vela y duerme.
—Buena porfia, toda sobre si has de entrar ó no has de entrar: toda sobre si amagó él ó si llegó á dar el golpe.
—Los mandamientos de la Carraca, toma y daca.
—Juan niega.
—Jesus. ¿Tal comer?
—Tu como se llama.
—Tan como que sé yo qué.
—Cuántos dares y tomares, cuántos dimes y diretes, por nada y para nada.
—En un credo no, en un decir Jesus.
—Hombre de decir y hacer.
—Al freir el reir.
—Interpolados unos con otros, á salta tú y á dámela tú.
—Las voces honrosas de "Bendito el que viene en el nombre del Señor" con las vengativas y crueles de "Crucificalo" y las escarnecedoras de "Adivina quien te dió."

- Por bien hacer, mal hacer.
- Un si es no es.
- Qué gran hombre en el sentir y el hablar, en el calzar y en el vestir, en el oír y en el mirar.
- Hombre de hablar hasta mentir, de perseguir hasta matar y de ganar hasta desesperar.
- Un no sé como lo diga.
- Pintar como querer, matar moros en pared.
- Afanar, afanar y nunca medrar.
- Yo al requebrarte y tú al no quererme.
- Cosa de mira y no me toqueis.
- Qué existencia la mía en un no comer y un no dormir, en un no tener, en un no sentir, en un no andar, en un no hablar... en un no vivir.
- A mal dar, paciencia y barajar.
- ¿Qué mejor que aquel si me quiere ó no quiere Felisa, aquel si me dirá que sí ó me dirá que nó?
- La vida del caballo de regalo: en la cuadra cama blanda y mullida: al despertar, limpiarlo y lavarlo, luego el almuerzo, despues la comida: reposar un poco, beber, enjaezarlo y á paseo con él: visitas al prado y á la fuente, y carrera por tal ó cual calle: relinchar á la vista de las yeguas: muchas galas, mucho brio: mucho lozanear y vuelta á casa y á enmantar y al pesebre y á la cama.
- Tras el bien, ganar el bienestar.
- Señal mortal, no querer sanar.
- Pleitear y correr juntos.
- A buen comer ó mal comer, tres veces beber.
- Hecho de villano, el tirar la piedra y esconder la mano.
- Vos al dudar y yo al no creer.
- Con el daca el gallo y toma el gallo, adios plumas del pobrecito.
- Un como murmurar.
- Enfermo de los de no poder escapar por via humana.
- Cuento de nunca acabar.

- Igual cobardía, querer y no querer morir.
- A más prisa, más vagar.
- Nadar, nadar y á la orilla ahogar.
- O herrar ó quitar el banco.
- Bueno de convidar, malo de bastar.
- Despues de comer dormir y de cenar pasos mil.

Juegos de palabras se han hecho en nombres de pueblos como de *Almonaster*, *Aracena* y *Cortegana*, se formó esta especie de proverbio *Almenester ara y cena y corta de gana*. De *Vil* y *Cena* y *Malacena* y *Cenes*, cuatro pueblos del reino de Granada, se dijo: vil y cena, mala cena cenes. Esto es á estilo hebreo, juntar nombres de pueblos, refranes ó memorables sentencias.

IV.

La segunda parte de *Orillas del Guadalquivir*, encierra un sencillísimo cuento dramático escrito sin tener expreso el nombre; es decir, el nombre sustantivo y el adjetivo. Para más artificio, tampoco se usan en él participios.

Es la concision ó energía poderosa del habla castellana, expuesta de distinto modo que en el anterior trabajo.

Con efecto, no es menor seguramente la riqueza del idioma considerado de esta suerte. Los giros ele-

gantes abundan con la supresion de los nombres y de ello darán una elocuente muestra los que á continuacion pongo, en el deseo de que este mi trabajo sea útil á los estudiosos de la lengua patria.

- Andar siempre á échate y levántate.
- Andar siempre á viva quien vence.
- Acometa quien quiera.
- Andar á págome no pago.
- Antes que conozcas, ni alabes ni cohondas.
- Apártate de mí, daré por tí y por mi.
- Aquel que la hace la espera.
- Al que has de acallar, no hagas llorar.
- A quien has de dar de cenar, no te duela darle de mendar.
- A quien le dan no escoje.
- A quien te quiera matar, madruga y mávalo.
- Aunque me río, no me río.
- Bien como, si me lo dan.
- Cállate y callarán.
- Come con él y guárdate de él.
- Como me pagas te pago.
- Como sembrareis cojereis.
- Cómo me vá? Ya llorando, ya riendo.
- Díme con quien irás y te diré lo que harás.
- El que adelante no mira, atrás se queda.
- El que aprende lo que no entiende, ya me entiende.
- El que engaña, á sí se engaña.
- Fia y deberás y debiendo pagarás lo que no deberias, si no fiaras.
- Más valgo yó durmiendo que tú velando.
- A eso voy.
- Quien quiera que tú seas.
- Ni dice sí ni nó ni qué sé yo.

- Muérete y verás.
- Cásate y verás.
- Me luci.
- Dáale que ahí le duele.
- No siempre es lo que parece.
- Creo que te creo.
- Si te ví, no me acuerdo.
- Pensando adonde vas, te olvidas de donde vienes.
- Vaya y lo que pregunta!
- Para eso que te quiero.
- Antes dí que digan.
- Antes que des escribe: antes que escribas recibe.
- A dónde vás? Adonde más hay.
- Lo que bien sabe, bien alimenta.
- Quien no vá allá, allá no llega.
- Más vale saber que haber.
- De haré haré nunca me pagué.
- Quien no sabe, no vale.
- Lo de allá, eso es lo que dura, lo de acá, pasa, desaparece.
- No se vence huyendo, sino peleando.
- Aquí pequé, pues aquí lloro.
- Yo me lo merezco, yo lo pago.
- Sabe hacer y callar.
- Sé y callo delante de quien ignora y habla.
- Considera cuando alabas y no lo alabas tanto.
- Ya sé que me sé, mas esto lo callaré.
- Váyase de ahí, porque si nó le haré y le aconteceré.
- Más hace el que quiere que no el que puede.
- Si hablé mal, dime en qué.
- Ni ata ni desata.
- No me apreteis, que oireis lo que oír no querreis.
- No te hinches y no reventarás.
- Nunca pidas á quien tiene, sino á quien sabes que te quiere.
- O comed y no gimais ó gemid y no comais.

- Ahora, ahora es ella.
- Quien lo hereda, no lo hurta.
- Yo lo pago y no lo como.
- Quien juró, no me engañó.
- Quien más no puede, morir se deja.
- Quien más tiene, más quiere.
- Quien manda manda.
- Quien manda, no ruega.
- Antes que te cases, mira lo que haces.
- Quien no asegura, no prende.
- Quien no llora, no mama.
- Quien no pena, no goza.
- Quien no parece, perece.
- Quien no te conoce, que te compre.
- Quien piensa que haga, piensa que diga.
- Quien cuando puede no quiere, cuando quiere no puede
- Quien no te conozca que te compre.
- Quien bien te quiere, te hará llorar.
- Quien quiere, teme.
- Quien responde, no habla.
- Quien sufrió, venció.
- Quien te cubre, no te descubre.
- Quien tropieza, si no cae, camina adelante.
- Sácame de aquí y degüéllame allí.
- Sangradle y purgadle y si muriese enterradle.
- Si bien se lo ganas, bien se lo pagas.
- Si cazares, no te alabes; si no cazares, no te enfades.
- Si me viste, burléme, si no me viste, calléme.
- Si no como queremos, pasamos como podemos.
- Si quieres que haga por tí, haz por mí.
- Siquiera muera, siquiera viva.
- Si sigues así, por esta que te mataré (aludiendo á la cruz que se forma con los dedos.)
- Tal te veo, que no te conozco.
- Tal viene, que tal quiere.

- Tan bien por do vá, como por donde no vino.
- A donde fueres, haz lo que vieres.
- Por donde fueres, nunca tornes.
- Tú que mientes, qué digiste.
- Vá como vá, mas no como debe.
- Por donde te tengo, por ahí te dejo.
- Cual hilamos, así andamos.
- Cual te hallo, así te juzgo.
- Cuando duermo canso, ¿qué me hará cuando ando?
- Cuando lo busco no lo veo; cuando no lo busco hételo aquí luego.
- Cuando azotar, callar.
- Que te veo y no te veo.
- Cuando no tenía, dábate: ahora que tengo no te daré.
- Ruega que no tenga porque te dé.
- Que vaya abajo, que vaya arriba, acá queda quien nos trasquila.
- Quien amonesta, ayuda y no denuesta.
- Quien antes nace, antes pace.
- No con quien haces, sino con quien paces.
- Quien busca halla.
- Con quien vengo, vengo.
- Quien calla otorga.
- Quien dá lo que tiene, con eso cumple.
- Quien de tí se fia, no le engañes.
- Quien espera, desespera.
- Quien huelga no medra.
- Lo que se excusa, no se excusa.
- Lo que se ha de empeñar, véndase.
- No hay quien lo entienda.
- Éntrome aquí, que no peco.
- Nadie se la hizo, que no se la pagase.
- No caes en ello.
- Allá me la esperes, ó para allá me la guardes.
- Cada cual se lo guarde para sí.

- Salirse con ella.
- Vive como si nunca hubiera de morir.
- Haz lo que debes y no te cuides de más.
- Por aquí voy allá.
- Quiere y no quiere.
- No te digo quien eres, que eso tú te lo dirás.
- La que mal manda, nunca le falta quien diga.
- Lloverá, pero antes venteará.
- Lo que no se habla, no se escribe.
- Lo que no quieres para tí, no lo quieras para mí.
- Lo que fué y no es tanto, es como si no fuera.
- Lo que se sabe sentir, se sabe decir.
- Lo que se gana regalando, se pierde corrigiendo.
- Madruga y verás, trabaja y habrás.
- Mira adelante y no caerás atrás.
- No espero ni creo, sino lo que veo.
- Alcanza, quien no se cansa.
- Si te ví, no te conozco.
- No luce ni parece.
- Parece que se cae y se agarra.
- Quien dice lo que quiere, oye lo que no quiere.
- No hables aquello de que despues te pesará.
- Lo ví como si no lo viera.
- Aquí que no peco.
- Ya pareció aquello.
- Hacer como quien es.
- Donde le dió y donde le acudió.
- Es lo que se dice.
- Yo me morí y ví quien me lloró.
- Hágote, porque me hagas.
- Quien más tiene más quiere.
- Jamás acostumbres dar, lo que tú has de desechar.
- El que dá, recibir espera.
- Ahí le duele.
- A quien le dan no escoge.



- Aunque rio, rabio.
- Calla, que tienes porqué.
- Debe cuanto tiene.
- Dime con quien andas, y te diré quien eres.
- Éntrome acá, que llueve.
- Hoy no fian aquí, mañana sí.
- Lo que no has de comer, déjalo bien cocer.
- Lo que se usa, no se excusa.
- No despiertes á quien duerme.
- No te metas donde no te llaman.
- Cuando truena, llover quiere.
- Quien acomete vence.
- Quien bien está, no se mueva.
- Quien guarda halla.
- Quien tuvo, retuvo.
- Quien no puede andar, que corra.
- Quien recibe, á dar se obliga.
- Aun no asamos y ya pringamos.
- Aun no ensillais y ya cabalgais.
- Aunque no hileis ya escarmenareis.
- Antes cieguas, que tal veas.
- Como me escuches ahora, aunque me mates despues.
- En dando tú en recelar, no acabaremos.
- Quiere guerrear y no tiene que combatir, combate y no tiene que vencer, vence y no tiene que solicitar, solicita y no tiene que conseguir.
- ¿Por qué no acabais? ¿Qué haceis? ¿A cuándo aguardais?

Jáuregui, en la traduccion del *Aminta*, nos dió un ejemplo de su facilidad elocuente en el uso de los verbos:

”El que saber quisiere
de amar, deje respetos ose y pida,
solicite, importune, y si no basta,
tome lo que pudiere. ¿Tú no sabes

de la mujer la condicion precisa?
Huye y huyendo quiere que la alcancen:
niega y negando quiere que la apremien:
lucha y luchando quiere que la vengan.”

Nadie hallará ciertamente nombres en aquella famosa quintilla, que encierra todo el arte de escribir con tino y felicidad, y que se lee en la *Dorotea* de Lope de Vega:

¿Cómo compones? Leyendo.
¿Y lo que leo? Imitando.
¿Y lo que imito? Escribiendo.
¿Y lo que escribo? Borrando,
de lo borrado escogiendo.

Entre los artificios que posee nuestra lengua, uno es y familiarmente usadisimo, de no poner un nombre sustantivo y dejarlo entrever sólo por un *lo* ó por un *la* adjuntos al verbo, ó algunas veces acompañado de adjetivos.

El Padre Guadix, en su *Vocabulario arábigo-español*, nota que en Italia (entre otras frases que no pone) acostumbran exclamar, *La diró*, por *yo os lo diré* para hablar en género neutro, usando del género y terminacion femenina. Es manera de hablar de los árabes que no tienen neutro, usando la terminacion femenina por él. Y así por decir *yo os lo diré* dicen *La diró*. *Aninocolabley* que significa *yo os la diré*. Y aun en España usamos de esta frase por *tú me lo pagarás*, tú me la pagarás.

En italiano se dice *tu me la pagherai*, *tu me la ai*

fatta y en francés *tu me la payerás, tu m'en as fait une*. Los portugueses dicen *Tu mo pagarás*, esto es, *tú me lo pagarás*, conservando la significacion neutra.

Muchísimos son los giros que en castellano tenemos: los más principales van á continuacion aparte de algunos anteriormente expresados:

- Las veo venir.
- Donde las dan las toman.
- No la hagas y no la temas.
- La has logrado.
- Quien la hace, que la espere.
- Si de esta escapo no muero.
- Si esta mato tras que ando.
- Aquí me la perdí y aquí me la he de hallar.
- Quien las sabe, las tañe.
- El que la hizo, que la pague.
- El que la armó, que la desarme.
- Si así me la dijeron, así se la llevaron.
- La del humo.
- Chúpate esa.
- Se la solté.
- Como quien la ha de ahí.
- Oh! qué bien la hiciste.
- Ni el que las inventó.
- Jurándosela á los de acá y á los de allá.
- Se las apuesta conmigo.
- Para ahí me la guarden.
- Tú me la mandas y yo me la quiero.
- Salirse con ella.
- Se la pegaron.
- No irse sin la suya.
- El se las entiende.
- Allá me la esperes. Para allá me la guardes.

- Ni las piensa.
- La eché á perder.
- Se la tragó.
- No me la perdonará jamás.
- Alerta, que las habemos con quienes nos las entienden.
- Hacer de las suyas.
- Yo lo pago y no lo como.
- Por no entendérselas.
- Si no lo veo, no lo creo.
- En estas y en aquellas, cádate aquí que vino.
- No me he de quedar con ella.
- El se la busca.
- Que me levanten esa.
- Ya verá con quién tiene que habérselas.
- Ya salí de esta.
- Lo veremos.
- Sanarás de esta.

Algunas maneras de decir hay tambien del mismo género en que el sustantivo no se expresa; pero que sin embargo se usa con un calificativo para mayor fuerza del lenguaje, y aun acompañando la oracion alguna vez con algun sustantivo expreso.

Véanse algunos curiosísimos y familiares ejemplos:

- Tómate esa y vuelve por otra.
- Tenerse en buenas.
- Prometérselas felices.
- Si mala se la digeron, peor se la llevaron.
- La has hecho buena.
- Cada cual se lo sabe para sí.
- Se te van las mejores.
- No las tengo todas conmigo.
- Subirse á mayores.
- Me las pagarás todas juntas.

—La corta muy bien (se dice de un hablador aludiendo á la lengua.)

—Eso á mí nó, que las vendo.

—La eché de guapo.

—La dá de fanfarron, la dá de orador, de sabio ó de valiente.

—A la una, á las dos, á las tres, &c. Se suprime la voz hora.

Burlándose de esto decia D. Francisco Antonio de Monteser, en su comedia *El Caballero de Olmedo*, hablando de una fiesta de toros:

—No hagais, señor, que os esperen,
que á las tres empezarán.

—Y las tres ¿á qué hora dan?

—Segun á la hora que dieren.

—Mantenérselas tiesas con alguno.

—Que me lo haga bueno.

—Se las apuesta con todos.

—*Dios* te la depare buena.

—Se la jura, para nunca perdonar.

—Mala la hubisteis allí.

—No las tiene todas consigo.

—Dársela por boca.

—De buena nos hemos escapado.

—Esta es la fija.

—Que me la claven en la frente.

—Al más listo se la pegan.

—Echarla por la tremenda.

—Echar la reservada.

—Cogerlas al vuelo.

Mediante estos y parecidos estudios, ha podido trazarse la segunda parte de *Orillas del Guadalqui-*

vir, en donde hay un coloquio sin nombres sustantivos y adjetivos y sin participios, habiéndose procurado como en lo anterior, que además del lenguaje familiar se lea algo en estilo dulce y apasionado.

V.

En esa misma parte de *Orillas del Guadalquivir*, se encierra otra obrita dramática escrita sin más partes de la oracion que nombres y verbos.

Esto, como se comprenderá fácilmente, es de un distinto carácter que los anteriores y que aun prueba la variedad riquísima del habla castellana, como se demostrará en muchas frases elegantísimas.

—Elijo libro excelente.

—Confundir sé intenciones perversas.

—Castigo injurias, consuelo personas tristes, redimo cautivos, sustento peregrinos, curo enfermos, preparo sepulturas, entierro cadáveres, todo caridad, todo amor divino, todo nobles afectos humanos.

Aguarda, pálida sombra; frase proverbial que tiene origen en la comedia de D. Agustín de Salazar y Torres, *Tambien se ama en el abismo*.

Aguarda, pálida sombra,
¿por qué penetras veloz
de las campañas del aire
la peregrina region?

Un poeta morisco, Juan Alonso Aragonés, compendió en estas palabras lo que para los de su religion sucedia en España cuando reinaba el segundo de los Felipes:

Razon duerme,
traicion vela,
justicia falta,
malicia reina. (1)

No hay duda que muchas veces la supresion de los articulos hecha con cierta gala, embellece extraordinariamente las oraciones como se vé en aquel romance antiguo:

Quita de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador;
que ni poso en ramo verde
ni en prado que tenga flor.

En este, como se nota desde luego, hay algo más que nombres y verbos; pero se cita á fin de que se comprenda mejor cuán hermosa es oportunamente la supresion de artículos. Proseguiré en citar algunos ejemplos más de esta clase de oraciones.

—Cabeza sin piés, para no saber regir hombres, mala cabeza; cabeza que sólo tiene ojos para ver y escudriñar, pero no manos para obrar, no es buena cabeza para regir.—Necios hombres que adorais por dioses á soberbios que mandan y superiores que humillan.

—Mal pueden tolerar penas, sufrir hambres, padecer inclencias de tiempos, atravesar desiertos y vencer enemigos.

(1) Biblioteca Nacional. Códice 174. CC.

—¡Oh muerte que violentas edades, que malogras días, que deshaces alientos, desfloras bellezas, destruyes juventudes, agostas campos, desperdicias gustos, despojas de todo, apagas afectos, amortiguas apetitos, deshaces vanidades, ¡nada dejas, nada perdonas: todo aniquilas!

—Llora de hambre Juana por no mirar antes de anochecer cuatro hijos como espiran. Paredes que sustentaban tapices de invierno y sedas de verano, ya están desnudas. Para ir fuera no tiene manto, pero sí esfuerzo. Ver morir de hambre á hijos, á leonas afligirá, cuanto más á madres piadosas. Pide, ruega, llora á poderosos; nada consigue. Vuelve á casa con mala respuesta: sola iba andando y tropezando, que más cuidado tiene de taparse que de no caerse. Sufre afrentas de lacayos y groserías de señores, que entienden más señas de damas de mal vivir, que suspiros vergonzosos de viudas pobres y desconsoladas.

También recuerdo aquí aquellos versos de Torre Naharro, que dicen:

Nueva voz, acentos tristes,
suspiros de gran cuidado,
palabras corriendo sangre,
con dolor atribulado.

Y aquella coplilla que glosó Góngora:

Dá bienes fortuna
que no están escritos;
cuando pitos flautas
cuando flautas pitos.

VI.

Robles, en su libro de *El Culto Sevillano*⁽¹⁾ escribió oportunamente lo que traslado aquí:

"Lo primero que digo es que los nervios que van componiendo ó fortaleciendo un discurso, son las seis circunstancias contenidas en este verso:

Que, quien, adonde, porque, cuando y como;
los cuales se explican en esta forma.

QUE: en esta palabra se contienen las causas de las cosas. Y causa es todo aquello que produce algo natural ó artificialmente ó de que resulta algo, como el sol es causa del calor y el artífice es causa de la obra que hace. Estas causas son cuatro: *eficiente, fin, materia y forma.*

QUIEN: en quien entran las personas de quien se quiere tratar con todas sus calidades, buenas ó malas, conforme al intento con que se tratare de ellas por alabanza ó vituperio y entran de la misma suerte las cosas capaces de las mismas calidades, como las virtudes, los vicios, los animales, los pueblos, &c.

ADONDE: en que entran los lugares en que las cosas se hacen. Esto aprovecha para las descripciones de ellos y para la calificación de ellas, como si se hicieron en parte sagrada ó pro-

(1) MS. de la Biblioteca Colombina.

fana, si en público ó en secreto, si en la plaza ó en los alcázares reales, si en la calle ó en casa.

CUANDO: pertenece al tiempo en que se hacen las cosas que aprovechan (como los lugares) de las mismas descripciones de verano, invierno, día ó noche... en tiempo de fiestas ó de tristeza ó de penitencia, si en tiempo de paz ó guerra. Y tambien mira á las personas, como si fulano hizo esto, siendo Juez ó particular, mozo ó viejo, estando preso ó libre, indiciado de culpa ó inocente.

PORQUÉ. En esta se atiende á los fines particulares que tienen las personas para hacer ó dejar de hacer las cosas, á los cuales llamamos motivos, como hacer actos de virtudes para dar buen ejemplo, castigos rigurosos para atemorizar.

COMO: que es el modo con que se hicieron las cosas, que es acomodado para descripciones y relaciones."

Hasta aquí Robles. Esto no es otra cosa que una ligerísima sombra de lo que sobre el asunto pudiera decirse.

He copiado todo ello antes de significar lo que he querido hacer en esa parte del opúsculo *Orillas del Guadalquivir*, que es un trabajito formado todo sin nombres, verbos y participios. Esto me obliga por lo peregrino del intento á hablar algo de la fuerza de las palabras empleadas en esta obrita.

La exclamacion ¡Ah! significa voz del que se queja por dolor.

¡Ah! sirve para reprender. "¡Ah! ¿que hagas esto? que te propases así?"

Ah! es igualmente interjeccion de risa. Ah! tambien sirve para llamar. ¡Ah! Juan. ¡Ah del barco!
¡Ah de la guardia!

El Padre Guadix cree, que aunque algunas de estas interjecciones en tal sentido se usaron por los latinos, tuvieron evidentemente origen en los árabes. Quien contra esto opine, allá dispute con él. A mi propósito basta consignar sólo la varia energía de la palabra.

Abur ó *agur* y aun *aburr* palabra que no es nombre ni verbo, se usa en significacion de *á Dios, Dios os guarde, &c.*, y más en significacion de despedida.

ADREDE: de propósito, ó á sabiendas ó á ciencia cierta.

AUPA: voz que se dice á los niños para que se esfuerzen ayudándose á levantar. Es de origen vasconce y equivale á *levántate*. De aquí el verbo aupar. Los ingleses dicen *up up* y de esta voz han formado *upon*, preposicion que significa sobre encima.

La palabra *Amen* usada como adverbio, conserva en castellano la significacion hebrea. "Así sea: quiera ó quiéralo Dios—ó plegue á Dios que sea así." Santaella en su *Vocabulario* dice que equivale á "verdaderamente, es verdad, será así ó sea hecho ó fielmente." Úsase *Amin* en árabe por "ciertamente, hágase." En castellano se dice *Amen de* en significacion de además."

Segun Rebolledo, en sus *Oraciones fúnebres, Amen* se usa como adverbio de quien pide y afectuosamente desea que alguna cosa se haga, y casi casi significa lo mismo que el vocablo arábigo entre españoles *ojalá*, que quiere decir lo mismo que "hágase."

Derívase de un verbo *Aman* que en hebreo equivale á creer y ser fiel y verdadero y permanecer.

Quando en el evangelio se duplica, segun algunos, es en el primer lugar nombre, y en el segundo adverbio. *Amen, amen dico vobis*, "Yo verdad os digo verdaderamente."

Bien, pues, modo adverbial, es una suerte de amenaza ó conminacion que el Padre Guadix cree originario de los árabes *fatayib*, como ¡bien! dicho solamente para significar *sí* ó el *etiam* latino.

Ea! interjeccion para mandar que una cosa se haga: de *aya* en arábigo, segun el padre Guadix, vino el *eia* latino.

Ea, pues, acabad ya," frase aprendida de los árabes, segun el mismo. Es para significar que se diga ó se haga una cosa.

¿*Eh?* para significar esta interrogacion *¿Qué decís?*

Tate, palabra para decir que se tengan quedas las manos ó la mano; para que no pase ó se prosiga alguna accion de manos: segun el Padre Guadix viene del árabe *Táati* "darás ó herirás." "Mira que le herirás ó le darás. No pases adelante."

Ojalá, es exclamacion de origen árabe: plegue á Dios ó si Dios lo quiere ó quiéralo Dios. (Véase á Dozy.)

Hola! exclamacion para llamar y á veces sirve para significar sorpresa ¡hola! ¡hola! Es palabra segun Guadix tomada del árabe.

Hala. En Italia y España se formó del latino ¡oh! y del arábigo *hala* la palabra *hola*.



Ya: muchas veces significa, "Pluguiera á Dios." *Ya no más*, tiene la misma significacion con el aumentativo que le dan las otras palabras.

El adverbio *hoy* tiene tres significados: primero "todo el tiempo presente, aunque sea de muchos dias y de este usamos en castellano cuando decimos que el mundo está perdido el dia de hoy." Segundo: "el dia presente, excluyendo el de ayer y el de mañana." Y tercero, "no solamente el dia en que estamos sino el instante."

Esa segunda parte de *Orillas del Guadalquivir*, contiene más vigorosas reticencias que las otras, para explicar los afectos vehementes del ánimo, ya de tristeza, ya de ira, ya de alegría, ya otros semejantes.

El gran Fray Luis de Granada decia, que con esta figura podemos explicar el grande afecto del ánimo, "cuando elevamos hasta lo sumo la dignidad ó indignidad de alguna cosa, y habiendo llegado allí se detiene la oración, así como aquel que dice que no halla razon digna con la cual pueda explicar lo que falta al discurso; y así el orador se suspende y se pasma y calla, con el cual silencio, cuando el ánimo del que dice está verdaderamente movido, se excitan fuertemente los ánimos de los oyentes." (1)

Fray Tomás Ramon, uno de los mejores ascéticos de principios del siglo décimo sétimo, escribia (2)

(1) Cap. 6, Retórica Eclesiástica. (2) "Vergel de plantas divinas, &c."

hablando de la concision, que esta era "no decir más que dos palabras que casi no tienen sentido y decir en ellas mucho." Al hablar de la frase *Empero ¿qué?* exclama: "Erasmus refiere que diciéndole á Cenon que las sentencias de los filósofos eran muy breves en demasía; respondió que aun las sílabas con que hablaba, si fuera posible, lo habian de ser. Era San Pedro filósofo del Cielo... y así fué extremado en decir mucho en pocas palabras: antes bien hablaba por sílabas... ¿Qué brevedad es esta tan breve?... Corta y balbuciente es cualquiera lengua para declarar lo que concibe el alma en la consideracion de estas palabras: *¿Hic autem quid?* Con tres sílabas no más, dijo lo que no dijera Ciceron con todo el tropel de sus oraciones."

Y en otro lugar el mismo autor escribe:

"*Hic*, pronombre demostrativo que suele aplicarse á las cosas grandes y que no se pueden por su grandeza tanto declarar. Pregúntale Moises á Dios, cuando lo envia á librar al pueblo.—"Señor, ¿quién diré que me envia?" y dícele: "dile que *Qui est misit me ad vos*. El que es, ese te envia." Pues Señor, eso es lo que yo pregunto: ¿quién es ese que es? Es todo lo bueno que quisiéreis, en que está todo lo bueno de los séres, en que se cifra y atesora todo ser y el mismo ser. Decís acá:—"Señor, mucho supo Platon, pero Aristóteles"... No digais más que ya se entiende que supo más. "Gran conquistador fué Pompeyo, pero Julio Cesar"... Quedaos ahí que

ya se dan por sabidas las ventajas... *Quid?* pasmo, admiracion, confesar su no saber. *Qué?* aun preguntar no se sabe? Este *que*, estas averiguaciones son las que contienen algun arcano ó misterio."

Despues de haber trasladado estas importantes reflexiones, bien es tener presente que el uso de determinados artículos con cierto énfasis dan gran fuerza á la oracion, al tenor de lo que aprendimos de los griegos: "¿*Tú* eres *aquel* Cristo, *aquel* hijo de *aquel* Dios, de *aquel* que vive?"

Decia Yepes, confesor de Santa Teresa, que todo se cifraba en estas dos frases: ¡*Oh qué poco!* ¡*Oh qué mucho!* Con la primera se significaba la brevedad de los gustos transitorios y lo momentáneo de los quebrantos presentes y con la segunda la grandeza y la eternidad de la otra vida, así de gozos como de tormentos.

Indudablemente es inmensa la fuerza de la partícula *que* en las diversísimas formas en que se emplea.

VII.

Y prosiguiendo en estos recuerdos, notaré lo que sobre la voz *¿qué?* lei en uno de nuestros grandes autores. "Significa á solas *¿qué es eso? ¿qué ha pasado?* para significar que no le dá importancia. Come uno muchísimo y dice otro: *¡Válgame Dios y lo que ha comido!* Nada responde y dice *¿qué?* Equivalente á *¿eso os ha parecido mucho? Si vos sintiérais el ansia y la hambre, no os parecería mucho lo que he comido.* Un hombre sediento bebe y más bebe, y dícele un amigo: *¡Válgame Dios y lo que habeis bebido!* Y como si no hubiera bebido nada, dice: *¿Qué?* como si expresase *¿Qué es esto? Si vos viérais la sed que me abrasa, no os pareciera mucho lo que he bebido."*

Hé aquí una série de maneras con que la palabra que se usa en tantas y tantas combinaciones:

- Sin hacienda y sin *con qué* cubrirse.
- ¿Quién otro *que* Dios?
- Ahora sí *que* respiramos.
- Aquel sí que* es monte donde vive Dios.
- He olvidado á *qué* saben sus manos.
- ¡Oh qué* reverenda *que viene* nuestra madre la olla!

—Ese es tu enemigo, *que* es de tu oficio.

—Tripas llevan piernas *que no* piernas á tripas.

—De razon de diz *que*, y de sentencia de *con que* Dios nos libre.

—Alguna vez *que* lo vi.

—*Nunca que* lo busqué lo hallé.

—*Otro que tal*.

—Cuando amanecía *que* abria los ojos y veia la luz del alba, luego tomaba de allí ocasion para meditar.

—Este *si que* es amor.

—Hélos *que ya* asoman los enemigos; hélos *que ya* están en casa.

—¿Hay por ventura ordinario para este equipage?— Y cómo *que* lo hay.

—Y *porque qué sé yo* y *porque qué sé cuando*.

—*Que* suba, *que* baje, *que* vaya, *que* torne, siempre estás conmigo.

—*Que* el gentil, *que* el profano vivan así, vaya, malo es; pero *que* tú tan filósofo y tan católico así procedas *¿qué es esto?*

—*¿Qué* es ver al que representa un rey en una comedia? *¿Qué* aderezado, *qué* orgulloso en su ademan!

—*Que* quieran *que no*.

—Casar, casar *que* bien que mal.

—Negar que negarás que en Aragon estás.

—Y mis esperanzas muertas *que* muertas y sus desdenes vivos *que* vivos.

—Al escaso resplandor
de *cual que* luciente estrella.

—Es hazaña poco hidalga *por tal que descuido* emprenderla así contra uno.

—Oh temor y amarillez *que* señalan estas cosas. *¿Qué* figura? *¿Qué* insinúan? *¿Qué* puniciones, *qué* venganzas, *qué* azotes, *qué* iras divinas, *qué* estragos, *qué* matanzas, *qué* últimos fines!

—Pondera el hecho con todas sus circunstancias: *que es muger, que es cananea, que clama al Señor, que pide misericordia, que ruega por la hija, que replica y porfia, que se humilla, que confiesa, que impetra y es loada.*

—Dáale *de que se espante y en que se ocupe.*

—Tiempo fué ya *que escucharas.*

—Hay varias razones; ¿sabeis cuál? Esta: *que por pecador que sea un hombre jamás debe dejar la oracion.*

—Por su dinero halla el rico lo que quiere: *que sean mugeres, que sea venganza, que sean testigos falsos.*

—Oh ricos sensuales, glotonos, destruccion de todos los animales, de los grandes, de los medianos, *de los que andan, de los que vuelan, de los que nadan, que sean fáciles de haber, que sean difíciles de hallar, que valgan poco, que cuesten mucho.*

—Criar no sé *qué* resplandores de Dios, los que dejada la bulla y el comercio del mundo dan consigo por esos desiertos *que como ermitaños, que como penitentes, que como filósofos.*(1)

—¿En un peñasco berroqueño una encina? y por ventura de las más altas y mejores? *¿Pues qué mucho* que así se vea?

—Con gran atencion unas veces más *al qué* que al cómo y otras veces más al cómo *que al qué.*

—¿Dónde *más* altas voces, *ménos* cuidado y *mayor* necesidad hay de arte y preceptos *que* en esta ciencia?

—Todos estos merecimientos son ningunos, *sino que* si algo somos ó valemos, es todo por el amor de nuestros padres.

—*Qué de miedos* le pone el diablo! *que* ha de venir á *ménos*, *que* ha de sustentar la honra, *que* tiene hijos, *que* ha de poner en estado, y *que* si hace limosna no podrá!

—Di tal cosa—*que* me place.

—¿Pudiera yo desear mayor galardón *ni que* más me estuviere á cuenta?

—Era descontentadizo é intolerante; pero por mi fé *que* en el punto que se hizo hombre, se volvió otro.

—Poderoso le quiero yo, *que* valiente no.

(1) Fr. Antonio Perez. Apuntamientos cuadragesimales 1608.

—¡Condicion de pobres *que* nada tienen, *que* no lo quieran partir con los demás!

—*Que* de lo *que* yo he menester para mi pasar, me lo quite y dé al pobre ¡gran perfeccion, gran virtud! Aconséjala Cristo. Pero *que* dé al pobre lo *que* no he menester, aquello *sin que* puedo pasar, es precisa obligacion: lo debo de justicia.

—Que sea un hombre más para sí *que* para los demás sea: *que* procure en primer término su comodidad y atienda más á lo que mejor le está, tolerable es. Pero me has *así* amedrentado *que* no sé *que* me diga.

—Vais los *que* á heridas á heridas, los *que* á cautiverios á cautiverio, los *que* á muertes á muerte.

—Si eso ignoraron ¿*qué* supieron? y si eso no supieron ¿cómo se les llama sabios?

—De lo *que* de ella no habrás de escuchar, de mí no lo has de saber.

—No tenia *que* llegar á la boca.

—Cierto estoy de *que* me han de dar mi *porqué*.

—Hay en el mundo locuras que son verdaderas y locuras *que* son falsas. El abogado bueno, si presume *que* lo es, tiene locura, pero verdadera; *pero que* un indiotia presuma de letrado, esa es una locura falsa porque es ficcion *de lo que* no es. Las cosas del mundo son locuras falsas. El rico presume *que* tiene descanso y tiene cuidado.

—*Pues que* la muerte carece de color ¿cómo la llaman amarilla? Porque hace amarillos á los hombres. Como al dia nublado llamamos triste, siendo las nubes las de la tristeza, porque nos pone tristes.

—No seria mejor esto, *ó ya que* nó, esculpirlo en una piedra marmoleña?

—Tuvo su *para qué*.

—Oh! á *qué* buen tiempo hemos llegado.

—Todo lo que V. mandare, *sólo que* no sea V. corto en ello.

—Ellos querian *que* me llevases contigo al monte á cazar, *que* no *que* me dejases en casa escribiendo.

—Tuvo que ver eso.

—Primero nació Ismael que Isaac, Esaú *que* Jacob, Ruben *que* Judas, Aman *que* Salomon.

—¿Discipulo de qué?

—¿Gastabas tú aceite? ¿Tú aceite? *¿En qué?*

—*¡Que casa, qué casa, qué tiempos! ¡Qué uvas tan magnificas! Que las miren, que las miren, ¡qué buenas, qué buenas, porque las hay!*

—*¡Qué trabajo y sin esperanza de premio! ¡Qué ayuno y sin que Dios lo reciba! ¡Qué rezo y sin que Dios lo oiga!*

—*¿De qué acá ese mirar fingidamente grave? ¿De qué acá ese color macilento y esa devocion fingida?*

—Y desde *que* vi *que* me oías, ni aguardé más ni pude.

—A cualquiera *que* digas que estoy aquí espera *que* te espera desde anoche, y *sin que* me enviases á decir lo *que* pretendias, no lo creerá.

—Los que son enemigos *de que* les pidan, luego se venden pobres á cuantos llegan á sus puertas, llorando la calamidad de los tiempos, la falta de los frutos, la quiebra de los bancos, la incertidumbre de las ditas, la infinidad de los gastos y todo á fin de espantar la caza y de prevenir la demanda, porque no llegue á sus oidos ni se les pida un maravedí, *caso de que* les sobren muchos dineros.

—El mayor bofeton que á un hombre se puede dar y el más ignominioso deshonor, es ponerle ante los ojos *que los que* son *ménos que él*, le han echado el pié adelante en cosas en *que* él debiera dejarlos mil leguas atrás; porque esto es argüirle de ménos valer, cosa *que* tanto repugna con la impaciencia y el ansia *que* todos tenemos de subir y más subir.

—Esto de ser ménos y para ménos es tan gran baldon, *que* no solamente el ser ménos y para ménos *que* otros fueron, tambien es el extremo de la infelicidad.

—Si dan en *que* yo rabio *¿qué* remedio? he de rabiar toda mi vida.

—En dando *que* le dá, pataleta tenemos hasta no sé cuando.

- Hombre, *que* se muere tu vecino y te puedes morir luego.
- Me iré en diciendo quién y á *qué* me envía.
- Llevando un hombre cierta cosa cubierta debajo de la capa, le preguntó otro *¿qué lleva V. ahí?* Respondió el hombre. *¿No sois más necio que eso?* Si yo quisiera *que lo supiesen*, no lo llevaría tapado.
- Que* un caballero rico por sus padres juegue, pase hasta cierto punto; pero que un pobre se divierta en día festivo con sus límites, ¿quién puede censurarle?... y que ese pobre mismo ande de bureo en días de trabajo *¡qué azotes!*
- Y me sucedió, *que* fui, *que* torné, *que* no quise.
- Pues nó *que* nó!
- Sabiendo *lo que* ha de ser, me prevengo para lo *que* anhelo *que* no sea.
- Qué duques ni qué duques ó qué niños muertos.
- Para exagerar cualquiera cosa, con exclamar: *Es lo que se dice*, se dijo todo lo más.
- Vereis una imágen de pincel y direis *¡qué buena mano!* Lllaman mano á lo que la mano hizo.
- Demos *que* suceda esto.
- Lo *que* quieres saber es, señor, *qué* tanto tiempo habrá *que* á Flandes dejaste.
- Una queja *bien que* amorosa.
- Una escala previne con intento,
Blanca de penetrar tu firmamento:
.....
bien que á la tierra, *bien que* al cielo sumo
bajara en polvo y ascendiera en humo. (1)
- Y en viéndome *que* me vió.
- Y á Dios, *que* vaya conmigo.
- Ojos *que* no ven, corazón *que* no quiebra.

(1) Rojas, *García del Castañar*.

- Palabra *que* sí.
—Hable, *que* no hablará.
—¿*Qué* más claro indicio? ¿Cuál tan grande?
—Ahora *que* estás aquí, ahora *que* te has mostrado digno de tu valor.
—Siempre *que* te veo, te admiro.
—Tan sin *qué* ni para *qué*.
—Luego *qué* llegó.
—Mira bien al moribundo. *No que* le hagan la cama, le sirve de alivio, ni *que* le hablen de consuelo.
—Vengan penas sobre mí, *pero que* yo las sufra solamente por capricho, peregrina cosa es.
—Si *ya que* no tiene ojos, no tuviera razón, ciego estaría totalmente.

Como modelo de soltura de lenguaje y del uso discreto de la voz *que*, merece ser leído el pasaje siguiente de una carta de la poetisa casada y monja Doña María Gertrudis Hore (*la hija del sol*), ilustre paisana mía, carta en que refiere algo de lo que ocurrió en su convento el día de la llegada de Carlos IV á Cádiz. Es cosa notable en su género:

—"No obstante, por si acaso venia al jubileo, se deja el coro para la noche.... El tercer día: *que* el Rey viene, *que* la reina se vá, *que* á ver el combate de las naves, á la noche á la iluminación, á la tarde á los toros á oír tonteras, *que* aquel es el rey, *que* no es, sino el otro, *que* la reina, *que* las infantas, si son, si no son, y á oír contar muchísimas patrañas."

Con graciosa ligereza se halla usada la palabra *¿qué?* en una forma interrogativa, interrumpiendo la oración en cierto cantarillo de la comedia *Sueños hay que verdad son*, impresa como de Calderon y que parece ser de Lope de Vega.

La serrana hermosa,
la del bel mirare
gloria de las selvas...
¿Qué?... y honra de estos valles:
la que en boca y dientes
por diferenciarse
trae en el aldea...
¿Qué? perlas y corales.
.....
El tiempo se rinde
á un amor tan grande,
que no puede el tiempo...
¿Qué?... vencer voluntades.

Creo que bastan estos ejemplos para probar todo el poderío de la voz *que*, la más usada y por sus varios sentidos y combinaciones la que debe ser considerada como aquella en que más estriba ó se funda el carácter verdadero de nuestro idioma. Pudiera haber añadido otros giros; pero tengo por suficientes los transcritos para que con ellos el lector estudioso del habla española, siga un camino llano para mejor conseguir sus deseos.

VIII.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL USO DE LOS PRONOMBRES.

Curiosísimo es en la lengua española, el juego de los pronombres.

Sustantivados dan á veces gran gala á la oracion. En el lenguaje filosófico se han empleado felizmente y *el yo* de que en nuestros dias tanto se habla y el cual tanto se repite, es muy antiguo entre los españoles.

En la tercera parte de un librito que con el título de *El Deseoso*, publicó sin nombre de autor un religioso del siglo xvi, y cuyas repetidas ediciones demuestran la estima con que fué acogido, toda su filosofía cristiana reasume de este modo:

"Tomad estas dos palabras: YO y TU: estas dos son las primeras: las otras dos son *esclavo* y *rey*. Si vos sabeis usar de estas palabras, os llevarán á gran perfeccion y á mucha pureza de corazon y os defenderán de todos vuestros movimientos... Todo vuestro ejercicio, podeis aplicar á estas dos palabras: contienen en si grandes sentencias y entendimientos, y de solas ellas se podria formar un gran libro.... cuando se distrae

de Dios (el alma) haz cuenta que este te dice: *Yo y tú y nada más.* Que seais esclavos de todos y rey de vos mismo.”

El Maestro Pero Sanchez, racionero de Toledo, que escribió un rarísimo libro de *Historia Moral y Filosofía*,⁽¹⁾ dedica un capítulo á tratar de lo que se gana con la muerte, que es salir de muchas guerras y de la que tenemos con nosotros mismos y ESTE YO ¡cuán terrible enemigo es!

Para ello cita aquella copla:

En la guerra que poseo
siendo mi ser contra mí,
pues yo mismo me guerreo,
defiéndame Dios de mí;

copla que alguno enmendó años despues en esta forma más sabida:

En el campo me metí
á lidiar con mi deseo,
conmigo mismo peleo,
defiéndame Dios de mí;

copla que de esta suerte ha sido muy glosada y por algunos de nuestros más ingeniosos y afamados poetas dramáticos.

Pero Sanchez escribe:

”De todo lo dicho se infiere cuánta ganancia es la buena muerte, pues mediante ella nos escapamos de nosotros mismos y quedamos libres de nuestras propias prisiones y salimos del poder y cautiverio de esta mala bestia, de este yo mismo que tanto mal nos hace. Dice San Antonino de Florencia en sus

(1) Toledo 1590.

historias, que preguntó el filósofo Sócrates á uno que se habia ido á vivir al campo, por apartarse de la conversacion de los hombres, si se habia apartado *de si mismo*. Y como el otro le respondiese que no era posible apartarse *de si*, replicó Sócrates: *Pues te llevaste á ti contigo*, acompañado quedas y no vives en soledad. *Despidiéraste tú de ti*, alejáraste de tu propia voluntad y *estando solo de ti*, estuvieras muy bien acompañado."

D. Cristóbal de Moroy y Silva, ingeniero andaluz, y andaluz en todo, dijo en *El ofensor de sí mismo*:

¡Oh! quién pudiera *de mi*
hacer otra parte, otra
mitad, *otro yo*, porque
al repetir mis congojas,
cuando *yo* me condenara

.....

Yo tambien me defendiera
dándome de aquesta forma
yo á mi conmigo la culpa
yo á mi conmigo la gloria.

.....

Si *para conmigo yo*
no soy honrado ¿qué importa
el serlo para con otro?

Así define el *yo* el Maestro Pero Sanchez:

"De esta manera podemos entender que el alma mueve al cuerpo sin moverse ella localmente y vá adonde quiera que vá el cuerpo. Así cuando *yo* voy á alguna parte, necesariamente llevo conmigo á mi ánima y no la puedo apartar de mí, so pena que si *ella* no fuese conmigo, no pudiera *yo* ir adonde voy. Porque *este yo* es un agregado de mi cuerpo y de mi ánima... porque cada uno de por sí, no es *yo*, sino entrambos juntos."

Y prosigue hablando del hombre. Observa que en él hay dos hombres parciales, *el hombre viejo*, procedente de Adán y *el hombre nuevo*, puesto así por Jesucristo. Para probar sus argumentos dice: "Es cosa muy cierta que nos vá la vida en despojarnos de este pellejo antiguo de nosotros mismos y que vivamos nosotros sin nosotros, y que *muera yo para que viva yo*, y que muera mi carne para que viva mi espíritu... y con esto queda satisfecha la cuestion que propusimos diciendo que es muy posible estar *yo sin mí* y alejarme de mí mismo, con esta division de estos dos *Yoes* que digimos ó de estos dos hombres parciales."

Nótese el plural que se dá al pronombre *yo* como sustantivo *yoes*, del mismo modo que se dicen *tues*.

Cuando son varios *yoes* de distintas personas, se escribe ó profiere *nosotros* ó su contraccion *nos*: cuando son distintos *tues* unidos en algun fin, &c. se dice *vosotros*.

A veces el *ustedes* no se toma en el significado de ser contraccion de *vuesas mercedes*, único que se le atribuye, puesto que hablando con vuestra esposa é hijos, ó hermanos, ó íntimos amigos, decimos hoy *pueden ustedes salir á paseo, venir al teatro conmigo, esperarme en tal sitio, &c.*, en lo cual se vé que no vamos á llamar de *vuesa merced* á nuestra esposa, ni á nuestros hijos, hermanos, amigos del alma, &c., á quienes tuteamos. Aquí se vé que en ocasiones el *ustedes* es plural de algunos ó muchos *tues*.

Continúa Pero Sanchez, jugando con los nombres para enseñanza de su filosofía cristiana.

"Cuando el hombre obedece al espíritu y á la parte superior del alma, que pretende allegarse á Dios, está alejado de *aquel si mismo* que trajo de Adan."

Lope de Vega, en el *Animal de Hungría*, hace decir á su heroína:

Que ayude el sol no lo niego,
mas para engendrar *un yo*
otro yo es fuerza, que el fuego
dará calor al que obró
el ser que me forma luego.

.....
Al sol alabo y bendigo:
pues, madre, tener querria
por si vós os acabais
otro yo en mi compañía.

Decidme ¿cómo os juntais
en ese sol y en qué día?
que quiero formar *un yo*
que viva sugeto á mi.

El mismo Lope de Vega, en *El Peregrino en su patria*, escribió: "Entre los caballeros mozos... íbamos un amigo mio y *yo*, que si la muerte no nos hubiera diferenciado, viviendo él, no me persuadiera nadie cuál de los dos *era yo mismo*."

Aquí *el yo* está en significacion de otro semejante á mí.

Y porque todo no ha de ser ejemplos de antiguos, ahí tenemos uno de un poeta admirable contempo-

ráneo nuestro, tierno cantor de Marsilla, de Men-
cia, &c., D. Juan Eugenio Hartzenbusch, tan maes-
tro de todos y tan ingenioso, el cual en la *Redoma
encantada* hace que uno diga de otro que por hechi-
cería tomó la figura de aquel.

Yo zurro á mi,

.....
al *yo* antiguo, *el yo* flamante,
que segun sienta costuras
parece oficial de sastre.

El elocuente Fray José Gallo en su *Historia y diá-
logos de Job*,⁽¹⁾ dice: "Hay otros que no saben ser
amigos sino para pedir para sí mismos. Este, si rue-
ga, no es para sí, sino para su amigo; que quien lo
es verdadero, primero ha de querer para el amado
que para sí; si tener *yo* amistad, es tener deseo del
bien y procurarle como á mí mismo, pues el filósofo
dice que el amigo es *otro yo*."

Parafraseando el libro de Job dice: "Si *yo* tuviera
siquiera el sustento, que al más desdichado no fal-
ta, no me quejara como oyes, amigo Elifaz, pero
vésme en este muladar con una teja en la mano he-
cho *un yo* y ¿no quieres que me queje?"

En otro pasage juega del pronombre en otro sen-
tido, hablando del Bautista y de su muerte. "Allá,
dice uno, que por peticion de una rapaza; pero na-
die dice que por ladron ni facineroso, que aunque

(1) Burgos 1629.

fué mentira, de Cristo Redentor nuestro ya se dijo que revolvia el pueblo y que blasfemaba; pero de San Juan, ni palabra, sino que envió el verdugo á la cárcel por la cabeza para la bailadora, reservando la razon para *un yo me lo sé* como hoy dicen.”

Moreto y Cáncer, en la comedia *La fuerza del natural*, escribieron:

Halléme, pobre, abatido:
halléme humilde y sin fama;
y halléme *yo*, que es lo más
esencial de mi desgracia.

Es tan rica la lengua española de preciosos y no ménos elocuentes giros con los pronombres, que por olvidados ha perdido mucha parte de su vigor y galanura. A toda persona discreta y de buen gusto no podrá ménos de encantar aquella letra amorosa del célebre Juan de Timoneda, en que se apura con la mayor facilidad y dulce delicadeza, el uso del pronombre *aquel*, hasta el extremo que se verá tan digno de estudio:

*Aquel si viene ó no viene,
aquel si sale ó no sale*
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Aquel pensar que es amado
el amante ó venturoso
y tenerse por dichoso
de verse bien empleado,
si con esto se mantiene
y que el seso no resbale,

en los amores no tiene
contento que se le iguale.

*Aquel mirarse de día
ella à él y él à ella
y esperar la noche bella
y hablarle como solía,
aquel cuando se detiene,
aguardando quien le vale,*
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

*Aquel pensar "si me ha oído,
si me ha visto por ventura,
si llegó la hora y postura
que se había constituido,"
si en esperanzas se aviene
y el amor con este sale,
en todo el mundo no tiene
contento que se le iguale.*

*Aquellas señas "que espere,"
que le señala la dama,
Aquel sí con que le llama,
aquel decir que le quiere,
aquel sí, cuando conviene
en cosa que poco vale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.*

Lope de Vega, como de cosa sabida, parafraseó
estos versos en su comedia el *Acero de Madrid*.

Temible cosa es mirar
aquel si viene ó no viene
.....
Estarás tú contemplando
aquel si sale ó no sale.

Esto se llama verdadera gallardía de lenguaje; tan lejos de los que en vez de dedicarse con verdadero apasionamiento de idiomas secos y desgarbados, creen que con saber cuatro reglas gramaticales españolas han sabido todo lo que tienen ó pueden saber del habla más rica y agraciada de las que hoy existen.

Lope de Vega, en la *Escolástica enamorada*, escribió con aquella facilidad tan agradable y tan suya:

¿Yo escribir, yo regalar,
yo estar mudo, no comer?
¿Yo esperar en un ayer
un hoy que nunca llegó?

Donde se vé al par con qué oportunísima galanura sabia á tiempo sustantivar los adverbios.

Gerónimo de Artés, uno de nuestros más felices trovadores, decia en una cancion:

Siempre crece *mi serviros*
y *mi triste desearos*;
mas con temor de *enojaros*
non oso merced *pediros*.

Aquí se ven sustantivados el verbo y un pronombre.

Diego de San Pedro, el autor de la *Cárcel de Amor*, llamado el *Werther* antiguo, escribia en el *Cancionero*:

El mayor bien de *quereros*
es querer *un no quererme*,
pues procurar de *perderos*
será perder *el perderme*.

No ménos se vé la armonía y desenvoltura del idioma patrio, en esto de Jorge Manrique:

Pues que yo fui mi enemigo
en darme como me di,
¿quién osará ser amigo
del enemigo *de sí?*

Y al propio tiempo en el *Cancionero*, Suarez nos presenta una elocuente manera de jugar con los pronombres.

Vosotras sois las temidas,
nosotros somos temientes,
vosotras sois las servidas,
vosotras obedecidas,
nosotros los obedientes;
vosotras sojuzgadoras,
nosotros los sometidos,
vosotras libres señoras,
vosotras las vencedoras,
nosotros siervos vencidos.

Vosotras las adoradas,
nosotros los denegados,
vosotras las muy lóadas,
vosotras las estimadas,
nosotros los desdichados;
vosotras sólas teneis
el poder que más puidere;
vosotras sólas podeis
escoger á quien quereis,
nosotros á quien nos quiere.

Antiguamente se usaba anteponer á determinados pronombres un artículo, como se vé en Garcí-Sánchez de Badajoz, entre los versos de sus lecciones de Job, apropiadas á su pasión amorosa:

La mi ánima se enoja
de mi vida, pues no es buena.
porque aquel que amor condena
cien mil años se le antoja
un hora que vive en pena.

.....
¡Oh! si son tales tus días
como *aquellos* que yo vivo,
tú señora, yo cativo,
tú viviendo en alegrías,
yo en tristeza mas que escribo.

No: ni *los tus* tiempos son
en tanta pena y pasión
como yo con mis porfías
que si lo fuesen habrías
de mis males compasión.

.....
¿Tienes *tú* por bien, Amor,
los tus ojos contra mi
nunca abrir por mi dolor
á mirarme?(1)

Casi un siglo despues, el dulce Garcilaso de la Vega, no solo usó *la mi muerte*, como frase muy galana, sino aquella *de vosotros los del Tajo*, con la más bellísima y apropiada repetición, tan correspondiente á la maestría y delicadeza con que escribía el habla española.

Vosotros los del Tajo en la ribera,
cantareis *la mi muerte* cada día.
Este descanso llevaré, aunque muera,
que cada día cantareis mi muerte,
vosotros los del Tajo en su ribera.

(1) Cancionero de Amberes.

D. Antonio de la Cueva, en su comedia *Como noble y ofendido*, dice:

—Este *es*: muera.

—¡Oh! qué donoso
en este caso es *el es*.

Los escritores portugueses que han cultivado la lengua española con felicidad suma y esclarecido ingenio y cuyas obras de este género no hemos dado á conocer los coleccionistas patrios por lamentable olvido, nos han dado ejemplos de atrevimiento en la frase, dignos de estima, porque con ellos se enriquece evidentiísimamente nuestro idioma.

En el juego de los pronombres han logrado acertar con aquella facilidad difícil que tanto acredita á los buenos autores.

Gerónimo Bahía dijo:

Pone en duda el movimiento
de una garza que se eleva
ó si el viento *en sí* la lleva,
ó si ella *en sí* lleva el viento.

El ilustre cantor de la *Vida de D. Juan de Castro*, cuarto *Virey de la India*, el elocuentísimo y no ménos florido capitán Jacinto Freyre de Andrade, decia en uno de sus versos castellanos:

Confieso que te adoré
y te adoro; que en rigor
todo es voces el amor,
nunca silencios la fé.
Aguila tu sol miré,

tu luz mariposa vi;
aunque *de ti* me perdi
por transformarme *contigo*,
nunca me hallé *más conmigo*
que cuando me hallé *sin mi*.

El mismo autor decia:

Detente ó vuelve atrás, barquillo osado:
mira que vá cualquier de nos perdido,
tú del agua en los piélagos hundido,
yo del llanto en los mares zozobrado.

Y ya que de autores portugueses hablo, incidentalmente haré notar aquí cómo jugaba con el idioma Gerónimo Bahia, poniendo y trasponiendo las voces, para dar novedad y gala á la diccion:

El que tiene, logra, alcanza
por devoto, fiel, modesto,
la gracia, el amor y aplauso
de Dios, del Rey y del pueblo.

Siguen muchos, bien que raros,
títulos y caballeros;
raros, si el valor estimo,
muchos, si el número cuento.

En el fallecimiento de una dama bellísima, dijo:

Una muerte tres vidas atropella:
del amor, del amante y de la amada.

El gran Freyre de Andrade, nos enseña el buen uso en la contraposicion de las interjecciones ¡Ay! y ¡Ah! en aquella poesía á una dama suicida:

¡Ah fortuna cruel! ¡Ah suerte dura!
¡Ay de aquella que nace sin ventura!

No ménos discretísimamente usaban nuestros antiguos poetas en sus canciones, sin nombrar antes la persona, poner un pronombre refiriéndose á quien se ha de indicar despues, forma por demás atrevida como bella.

Alonso de Alcaudete, en un pliego antiguo de glosas y villancicos, impreso en Burgos, sin año de impresion, copia una poesía que empieza de esta suerte:

Llamábalo la doncella,
y dijo *el* vil:
"al ganado tengo de ir."

Hay otras composiciones en que no aparece el nombre de la persona de que se trata, sino un pronombre constantemente, como aquel captarcillo del *Cancionero* impreso en Sevilla el año de 1535.

Empieza y prosigue así:

Decid*le* que me venga á ver,
que cuanto más me riñen,
tanto más crece el querer.

Al amor firme
no vence ninguna fuerza,
y el reñirme
más me le dobla y esfuerza;
que se destuerza
cuidado podeis perder;
que cuanto más me riñen
tanto más crece el querer.

Encerrada
dos veces ya me han tenido,

castigada
y aun ásperamente he sido,
y no han podido
mi amor tan firme mover;
que cuanto más me riñen
tanto más crece el querer.

Con mil ronces
que os aborrezca me ruegan;
mas entonces
mucho más amor me pegan;
y si á mi llegan,
el ser *por vos* es placer,
que cuanto más me riñen
tanto más crece el querer.

Conviene aquí observar, que así como al tratarse de pronombres en sus casos respectivos, pueden llevar y llevan antepuestos para más fuerza de la oración, tales ó cuales adverbios correspondientes, no pasa lo mismo con el adverbio *mucho*, cosa que tambien se extiende á los nombres, los cuales no se dejan preceder de él como en lo antiguo acontecia.

Mucho caballeroso, mucho honrado, mucho noble, &c., se solia decir allá por los siglos catorce y quince. Hoy decimos: *Pedro tiene muchos amigos*, y no Pedro es *mucho amigo* de Juan, Antonio ó de varios.

En su lugar decimos que Pedro es *muy* amigo de Antonio.

Hemos tomado del portugués la voz *muito* (que significa mucho) y abreviándola, ha quedado reducida á *mui* ó mejor dicho á *muy*, la cual usamos an-

teponiéndola, pero no posponiéndola y siempre á nombres, pronombres ó adverbios, como *muy vividor*, *muy mio*, *muy luego*, *muy generosamente*, ó en frases adverbiales como *muy á la ligera*, *muy á la buena de Dios*, y no aplicándola á verbos, porque con ellos jamás se une. *Amaba mucho*, *leia mucho*, se escribe y dice: pero nunca *muy amaba*, ni *muy leia*.

Aquello de Cáncer en las *Mocedades del Cid*, comedia burlesca, es sólo una graciosidad y no un ejemplo:

—El agravio es medeguy
y *muy ofendido* estoy,
—Pésame á fé de quien soy,
que esteis *ofendido muy*.

Siguiendo estas observaciones y reduciéndolas por hoy sólo á los pronombres, notemos lo siguiente como cosa tambien merecedora de estudio.

Se dice:

Muy mio ó *mia*
Muy tuyo ó *tuya*.
Muy suyo ó *suya*
Muy de vosotros, &c.,

pero no se dice, mucho mio ó mucho mia.

Tal vez se dice *mucho de nosotros* ó *de vosotros* es fulano, como tambien indistintamente es *muy de la casa* ó *mucho de la casa* para denotar la intimidad, el cariño, la proteccion, &c., de un individuo con respecto á una familia ó persona.

Dicese tambien: Estar uno *muy sobre sí*. *Estoy muy en mí*, y no *mucho sobre sí* ó *mucho sobre mí*; y

si se dice, no parece bien, porque el uso quiere otra cosa, y repugna tal frase en esa forma por desusada, que equivale en las más de las ocasiones, á imperfecta ó desagradable. Lo mismo hay que tener presente en esta frase. *Estamos muy en ello*, y no *mucho en ello*.

Haciendo sustantivo el pronombre *aquel* precedido de *un*, significa la cosa que no se quiere ó no se puede explicar. Es término bajo:

Despacio la toma el padre
y sermones no apetezco:
vóime, porque no estorbar
es *un aquel* muy discreto.

Así escribía D. Juan Bautista Diamante en la *Magdalena de Roma*.

Aquello de ó aquella de es manera igualmente de decir lo que no se quiere ó puede nombrar y dándolo á entender por las palabras que se añaden á *de*, como en este ejemplo de Leonardo de Argensola (Bartolomé.)

Aquello de los dos cautos ratones
que en Horacio con gusto habrás leído,
oye, aunque el repetirlo me perdones.

Asimismo se dice *aquellos de ó aquellas de*, para amplificar la relacion de las virtudes ó los vicios de las personas, ó las bondades ó los defectos de las cosas, como en este ejemplo:

Mujer de aquellas de siempre en devociones y murmuraciones;
hombre de aquellos de hablar mucho y nada hacer.

A un grande predicador
de aquellos de no acabar,
porque en empezando á hablar,
perdónalo tú, Señor,
un hombre dicen que oyó.

Se lee en la comedia *Amor vencido de Amor*, obra de tres ingenios:

Tú eres tú y yo soy yo,

frase que parece perogrullada, pero que lleva en sí fuerza depresiva para el tú, y encomio y hasta alta-nería para el yo. Semejante á esta es aquella de "procedemos *siempre, tú como tú y yo como yo.*

IX.

La narracion que precede y sigue en la última parte á los juguetes dramáticos, contiene muchas y notables maneras de decir, fuera del orden gramatical algunas de ellas, y ajenas otras al propio sentido de las voces, asunto muy digno del estudio de los aficionados al conocimiento del habla española. Con efecto, quizás en ella más que en los idiomas de las naciones neo-latinas, hay caprichosos y á veces inexplicables giros, que el uso por la viva imaginacion de los naturales ha introducido, sin que tengan semejanza con otros de diversas lenguas.

Nosotros llamamos *desbarbado* al que no tiene barba, *desnarigado* al que ha perdido la nariz, *desanimado* al que se halla sin ánimo para una empresa; pero tambien decimos *deslenguado* al que se considera con mucha lengua para decir insultos, y *descarado* al que vemos con cara muy audaz para prorumpir en injurias ó para hacer sin rubor cuanto le place.

Por lo contrario calificamos de *desvergonzado* al que en realidad carece de vergüenza.

A este propósito trasladaré aquí algunas observaciones que he recogido de las obras de algunos maestros del idioma castellano.

Nacer en las malvas.

"Cada lengua tiene sus metáforas de que usa, las cuales trasladadas á otra donde no se acostumbran, causan novedad, y se extrañan, no entendiéndose bien á la primera vista. ¡Cuán ordinario es decir entre nosotros:—Señor, fulano es un hombre nacido en las malvas.—¿Qué son malvas? ¿No son unas yerbecillas? Y esas ¿paren ó tienen hijos? No por cierto, ni tal es el intento del que así habla, sino que como son yerbas comunes, de poco valor y poca estima, usamos de esta metáfora. Llamamos *hijos de las malvas* á los que son de padres humildes."⁽¹⁾

El mismo autor nos dijo: "*Palabras y plumas el viento las lleva*. Ambos dicen la misma sentencia, salvo que el refran queriendo apocarlas, las compara á las plumas; y sin duda las engrandece, porque mucho ménos son las palabras. Las plumas siquiera se dejan ver y son sustancia. Las palabras no más del

(1) Fr. Pedro de Vega en su *Comentario de los siete salmos penitenciales*.

aire herido con la lengua. Son solamente el golpe ó ruido; y así cuando de alguno que se sintió de una palabra decís *que se toma del aire*, aunque os parezca que es metáfora, es muy propia manera de decir y hablar con propiedad, que no es la palabra más de aire golpeado con la punta de la lengua. Antes, hablando con entero rigor, aun es ménos que aire...”

”Todos saben cuán comun es en Castilla decirse que Burgos tiene *mal cielo* y Madrid lo tiene *bueno*... bien se vé que aquella parte que hoy responde á Burgos, mañana cae sobre otros pueblos y lo mismo el de Madrid. Y si ser malo ó bueno fuera por el aspecto solamente del cielo, á todas partes llevará consigo las mismas calidades, y el que hoy alegra á Madrid, hiciera mañana alegres á otros pueblos adonde se vá pasando... Y no vá en el cielo, *sino en la tierra*: la de Burgos por su humedad y otras calidades secretas, levanta vapores, &c.”

Hablando de refranes un autor nuestro, decia que es muy necio aquel que dice: *Cobra buena fama y échate á dormir*, porque en su sentir debería expresarse lo contrario: *Cobra buena fama y no duermas*, porque cuanto más se acredita uno, debe velar más para el mantenimiento del crédito, ya por las armas, ya por las letras, ya por la ciencia y para evitar convertirse en nada.

Locos se llama á los dementes: *locos* decimos tambien á los que tienen vida disipada: *locas* á las vi- des que todo echan en hojas y más hojas.

”Entre nosotros para preguntar á uno qué determina, es lenguaje comun decir *¿qué piensa hacer?* porque la determinacion es un medio entre el pensamiento y la obra, más que lo primero y ménos que lo segundo; y como las nuestras suelen volverse atrás, creo que hay razon de llamarlas pensamientos solamente; que no pasan de eso nuestras determinaciones, ó si pasan, luego vuelven atrás.”

”Cada cual responde á aquel cuyo bando sigue: no porque el contrario *no viva*, sino porque á este desea prosperidad y vida victoriosa. El refran español dice más claro *viva quien vence*. Y en algunas universidades, al que desean que prevalezca y quede con victoria en las oposiciones á las cátedras, apellidan *N. Víctor* y en otras como es la costumbre, en lugar de aquella palabra *Víctor* dicen *viva N.* De manera que allí lo mismo significa *viva ¡que sea vencedor!*”(1)

Comunmente las palabras, como expresó Aristóteles, significan segun el antojo del que primero las dijo, sin otra razon *voces significant ad placitum*. Con todo eso y cual se vé, hay frases ó maneras de hablar en algunas lenguas, que no carecen de su razon ó fundamento.

Prosiguiendo en copiar aquí algunos pasages del doctísimo Fr. Pedro de Vega, uno de los más filosóficos cultores del idioma patrio, por más que hasta hoy ningun escritor le haya dado la fama que

(1) Fr. Pedro de Vega.

merece, llamo la atención sobre algunas notabilísimas observaciones de este gran maestro.

”Cuando quieren (las madres) decir á sus hijos las mayores ternuras que saben, los llaman *mis entrañas, mi vida, mis ojos*. Regalo es por cierto encarecidas palabras; pero sin duda lo fueran más, si las volvieran al revés y no dijeran que el niño es sus *ojos* sino que ellas son *ojos* del niño que se desvelan en mirar por él; porque en lo primero dicen lo que el niño es para ellas y en lo segundo lo que ellas son para el niño... Las ternuras que de ordinario se suelen decir los que se aman, aunque sea honestamente, por la mayor parte ó son mentiras, ó á lo ménos exageraciones, sus paniaguadas. Si se llaman *vida, entrañas, almas* y otras cosas, claro es que no son, pues viven sin ellos y en rigor mentira es la que en esta forma dice la madre al hijo, y el hermano al hermano y el amigo á su amigo.”

”Es manera de hablar harto comun y harto propia en romance, al último boquear del difunto decir: Señor, *ahora acaba de morir fulano*. ¿Pues cómo es eso? No fué *acabársele la vida*? Sí, por cierto. Luego entonces *acabó de vivir*. Así es sin duda; pero cuando acabó de vivir, acabó también de morir y todo lo afirma el lenguaje español con la misma propiedad. En la cual palabra se nos muestra, sin que nosotros reparemos en ello, que en todo el discurso de la vida, vienen corriendo á una la muerte y la vida siempre con pasos iguales. Al fin llegan tan jun-

tas, que al punto que *acaba de morir, acaba de vivir.*"

"Manera de hablar usada en español, cuando por mucho que uno anda bebiendo los aires en un negocio y moviendo todas las piedras por alguna pretension, si no se sale con ella decimos: *en fin, no hiciste nada*. Ya se vé que hizo mucho trabajando sin descansar, pero como no fué de provecho, se dice que no hizo nada."

Otro escritor ascético Fr. Diego de la Vega, ⁽¹⁾ decia disertando sobre el habla castellana: "Ahora se ha mejorado tanto, que puede competir con la latina; y aun en parte la vence, pues hay en ella mil frases y maneras de hablar que de ninguna suerte las puede explicar el latin."

Otro autor del mismo género: "Y segun esta manera de hablar decimos en nuestro comun idioma *El Sr. D. Fulano, catedrático de Prima ó de Visperas aprovecha mucho*; y esto no es decir que aproveche en sí mismo, sino en sus discípulos. ⁽²⁾

Si á más de las observaciones hechas acerca de las frases indeterminadas de *se la juró y me la pagarás*, &c., y de aquellas con nombres adjetivos en terminacion femenina agregamos otras y otras de la misma índole y con nombres sustantivos, el catálogo de todas seria grandísimo. *Habrà la de Dios es Cristo: la de Juanes*, &c. En cuanto á modos adverbiales en for-

(1) Paraiso de la Gloria de los Santos, 1607 Valladolid, tomo 2.º

(2) Fr. Miguel Perez de Heredia. Libro de los Sermones de los Santos. — Salamanca 1605.

ma parecida, por innumerables hay que dejar de referirlos y concretarnos únicamente á algunos, v. g.: *de buenas á primeras, á tontas y á locas, &c.*

Críticos muy célebres han ensalzado aquel giro poético de Góngora:

Desnuda el pecho anda ella;

en vez de decir *desnudo el pecho*.

Y se equivocaron, porque Góngora no fué el inventor de esa frase, que si no estuviera tan autorizada, llamaríamos concordancia vizcaína.

Ya antes habia escrito Fernando de Herrera, en su oda á D. Juan de Austria, tal como se publicó entre sus primeras poesías, hablando de Apolo:

Revuelto en oro la encrespada frente;

en vez de *revuelta*. Y D. Alonso de Ercilla, en la *Araucana* habia antes dicho:

Turbó la fiesta un caso no pensado;
y la celeridad del Juez fué tanta,
que estuve en el tapete, *ya entregado*
al agudo cuchillo *la garganta;*

en lugar de *entregada la garganta*.

Giros son estos imitados del griego, como repetiré más adelante. Los italianos los han usado tambien. El Tasso dijo:

Stavasi il capitan *la testa ignudo*

.....
vario e vago *la piuma.*

Siendo el hombre un compuesto de alma y cuerpo, un autor, para significar este dos en uno, al hablar de ellos los convirtió en singular, porque decia:

"Pero el castigo que hará Dios el dia de juicio será muerte en muerte, cuchillo en cuchillo, quiero decir, que el castigo será en cuerpo y alma. Alma y cuerpo *no verá* á Dios: alma y cuerpo *morirá*, mala muerte.... alma y cuerpo *padecerá* hambre en perpétua cautividad."⁽¹⁾

Sobre críticas de lenguaje, merecedoras de estudio, son las siguientes ingeniosas razones del citado Maestro Pero Sanchez:

"Los *estados* del mundo son cosa de burla y no merecen nombre de *estados*. Y conforme á esto, me parece que no es pregunta muy avisada la que tanto se usa. *¿Cómo estais?* Pues ninguno *está*, ni *se detiene*, sino que camina á todo correr, siguiendo el continuo movimiento del Cielo. Más avisada pregunta seria decir: *¿Cómo pasais?* que *¿cómo estais?* pues que nunca estamos ni nos detenemos en un punto, antes caminamos muy aprisa y sin parar.

Y tambien me parece que no es buen lenguaje este, que tambien es muy usado: *¿Cuántos años teneis?* Mas al propio tiempo se podria preguntar: *¿Cuántos años dejais de tener?* Ni tampoco me contenta esta frase: *¿Cuánto há que vivis?* sino *¿Cuánto há que moris?*.... De ninguno se puede decir que *tiene años de vida*, sino *años de muerte*. Y si quereis porfiar que teneis los años de vida que há que nacisteis, pregunto, *aquellos años, ¿què es de ellos? ¿Adonde los teneis? ¿No son ya pasados? ¿Quèdaos alguno de ellos que nos podais mostrar? ¿No pasaron como sombra vuestros dias? Pues, si son ya pasados y no los teneis ¿cómo decís*

(1) Fr. Francisco de Castañeda. Tratados sobre los Evangelios en las Dominicas y fiestas de Santos.—Madrid 1624.

que teneis veinte años? Más cierto es que no teneis más de un *nunc* (ahora) porque lo demás de vuestra vida ó está pasado ó por venir. Lo pasado ya no es: lo por venir no ha llegado, luego ni teneis días, ni años, por muy viejo que seais; y antes teneis años de muerte que años de vida.”(1)

Este mismo autor, en vez de decir que un General *perdió* la *batalla*, escribe con más propiedad, que *perdió* la *victoria*, y en lugar de decir que á un reo *perdonaron la vida*, pone que *le perdonaron la muerte*. Solís en *Amor y obligacion*, pone este verso:

¡Cuando *perdí* la victoria!

Se dice comunmente á *ojos vistas*: hay tambien autor que por contraposicion ha escrito á *ojos ciegas*.

En vez de por *mis negros pecados*, se dice:

por negros de mis pecados;(2)

construccion como se vé caprichosísima.

Para significar algo indeterminado en cuanto el número, dicese: *cosa* de cuatro ó *cinco meses*.

Maté *cosa de cien turcos*;

cuenta un personage en la comedia de Diamante, *El valor no tiene edad*.

Hay gran desenvoltura en nuestro idioma, más, mucho más que en el latino, para expresar familiar y graciosamente los conceptos.

Si el latinista escribe *Tam honestus quam qui ho-*

(1) El Maestro Pero Sanchez. Historia Moral y Filosófica.

(2) Diamante. *El Negro más prodigioso*.

nestissimus, el español pone: *Tan honrado como el que más*. Si el uno *Plus habet, hoc tribuo, quam tribuenda duo*, que en traducción literal es *Más vale esto te doy, que dos cosas se te han de dar*, con más enérgica concisión el español escribe: "Más vale un toma que dos te daré."

Cañizares en la *Invencible Castellana*, dijo:

—Y usted, Reina?—Y usted, Rey?

—Se me anda en *chacharrasmanchas*
con otro?

De nombres en sentido festivo se suelen formar verbos extravagantes á semejanza de otros ya admitidos en el uso comun. D. Cristóbal de Monroy y Silva, dijo en sus *Mudanzas de la fortuna y firmezas del Amor*:

Con tu nombre se almibara,
se aloja, se encanelona,
se conserva, se enturrona,
se pestiña y se azucara.

En *Las dos Estrellas de Francia*, comedia de dos ingenios, hay este diálogo:

Rosa. —En el monte *me perdí*.

Montero.—Y ¿qué buscáis en rigor?

Rosa. —El camino.

Montero. —No es mejor
que andeis *perdida por mi*?

Don José de Cañizares decía en la comedia *De los Hechizos de Amor la música es el mayor*, y *El Montañés en la corte* pone estos giros:

El gusto

ya es un querer ir queriendo.

.....

¿dónde voy me preguntais?

Sacadlo por cómo vengo.

Y Lope de Vega en *La Niña de Plata*:

Y aunque te arrastre *lo amante*,
atiende á *lo caballero*.

D. Francisco Antonio Monteser, en el *Caballero de Olmedo*:

¿Vá bien?—*De los cielos*,

.....

vengo á *pedirla unos celos*

como por amor de Dios.

.....

Que tú el cuerpo *me guardaras*.

—En dónde?—En la faltriquera.

.....

—A bautizar le llevemos.—¿Por qué?

—Porque hoy *ha nacido*.

.....

—Pues advertid, Don Alonso,

que *sobre mi honra* vengo

á hablaros.—Pues *bajaos de ella*

y lo que intenteis sabremos.

Aquí el autor ingeniosamente se burlaba de los distintos sentidos que el uso ha dado á las voces.

Hay cosas imposibles de averiguar con razon evidente en cuanto al origen de determinadas palabras. ¿Por qué entre aficionados al arte pictórico se dice que un cuadro es *amurillado*, *aticianado*, *azurbara-*

nado y avelazcado, y no se dice arrafaelado sino *rafaelesco*, y así de otros y otros?

Lo que decía un amigo: eso sucede, porque el uso así lo quiso y nada más. No hay otra filosofía.

Sobre fuerza en el decir, observó el autor doctísimo que publicó el libro del *Nombre de Jesus*:

"Aun acá en nuestro español se suele decir, cuando queremos alabar y engrandecer una cosa, llamarla en abstracto, como para decir que una persona es muy prudente, solemos decir: *Es la misma prudencia*. Y para decir que es discreta, *es la misma discreción*, y para decir que es blanca, que *es la misma blancura*."

Con igual propósito dice otro autor:

"Al que es muy sabio llaman *la misma sabiduría*, al muy bueno *la misma bondad* y al muy vicioso *el mismo vicio*."

El autor del libro del *Nombre de Jesus*, añade:

"Cuando un padre de familia ó una persona muy de casa llama á las puertas de ella para que se las abran, cuando de allá dentro le preguntan *¿Quién está ahí?* suele responder *Yo soy*, no manifestando su nombre, como ya conocido por sí propio y por su mucha familiaridad."

Aquí el autor se olvidó de aclarar que el eco de la voz conocido en el *yo soy*, sirve de explicación.

No deja de ser ingeniosa la siguiente que hace el autor referido:

"Se suele decir, cuando vemos un enfermo que está agonizando: *Este ya está muerto*. Es decir, que tiene enfermedad grande que no escapará de ella, si no es con la muerte."

Fr. Ambrosio de Molina en sus *Discursos Cuaresmales* ⁽¹⁾ dice:

"El mismo Dios *manda y quiere* que se ame."

Sobre esto de *mandar Dios y querer Dios*, hay un juego caprichosísimo. Cuando vemos una cosa bien, decimos: *Está como Dios manda*. Cuando la hallamos mal, decimos: *Está como Dios quiere*. Y ¿por qué Dios *quiere* lo que no *manda* y *manda* lo que no *quiere*? La explicación es convincente. La primer frase tiene un sentido recto: la segunda uno irónico.

La frase Dios me ha *venido á ver*, se usa en dos sentidos: en el recto, cuando se trata de felicidades: en el segundo, cuando de desdichas.

A este propósito, recuerdo un epigrama muy celebrado y que Gracian publicó en su *Agudeza y Arte de Ingenio*.

El Marqués y su muger
contentos quedan los dos:
ella se *fué á ver á Dios*,
y á él *le vino Dios á ver*.

Creo que mejor estuviera:

El Marqués y su muger
iguales quedan los dos:
ella se *fué á ver á Dios*,
y á él *le vino Dios á ver*.

El pensamiento queda más elocuentemente expresado dejando entrever el *contento*, como resultas

(1) Barcelona 1675.

de haber concedido Dios á ambos por medio de la muerte la ruptura del lazo nupcial.

Elegancia grande de decir es aquella de *Sacrificio todo al amor*, explicando seguidamente en qué consiste lo que se considera aquel *todo*: *mi alma, mi vida, mi talento, mis riquezas, mis esperanzas*.

Advierto que á veces, aunque se refiera el *todo* á solas voces femeninas, en vez de concordar con ellas, como parecia exigir el orden gramatical, se pone en terminacion neutra cual en este proverbio: *Vanidad y pobreza todo en una pieza*.

Hay otro, de origen andaluz, *de todo tiene la viña, uvas, pámpanos y agraz*.

Estando en Sevilla el Rey Felipe IV el año de 1624, tuvo que predicarle en la capilla del Alcázar el famoso Padre Fray Hortensio Félix de Paravicino, el sermón de la viña; y tomando el aire de la tierra, lo empezó con esta famosa redondilla:

*De todo tiene la viña,
Sacra y Real Magestad,
de todo tiene la viña,
uvas, pámpanos y agraz.*⁽¹⁾

Por no detenerse bien en el valor de las palabras, cayó en gran desacierto el célebre Bartolomé Leonardo de Argensola, al terminar uno de sus hasta

(1) Gracian, en su citado libro, sin decir cuándo ni en dónde, ni ante quién se dijo, copió la redondilla equivocadamente y sin la frase proverbial:

Hoy en la viña tenemos
Sacra Real Magestad:
*hoy en la viña tenemos
uvas, pámpanos y agraz.*

aquel punto, mejores sonetos: el de la muerte de Cristo.

*Las piedras se quebrantan y á su ejemplo
visten los astros voluntario luto;
rómpele el velo místico del templo;
Dá cualquier obra al llanto algun tributo;
y yo, siendo la causa, lo contemplo
con pecho alegre y con semblante enjuto.*

Esto de contemplar la pasion uno *alegre*, cual si presenciase una fiesta de toros ú otro regocijo, propio seria de uno de los judíos que pidieron la crucifixion de Cristo. Tratándose de católicos, hay que expresar de otro modo el pensamiento para no dar en un disparate. Al tibio en el amor de Dios y en comprender y sentir el dolor de su pasion, no cabe el llamar alegre.

Por eso estaria más bien el verso:

Con duro pecho y con semblante enjuto.

O de esta suerte:

Con más dureza y con semblante enjuto;

en competencia y vencimiento de las *piedras* que se quebrantaron; ó si no, así:

Con entereza y con semblante enjuto;

para significar que el que habla está tan insensible, cuando las piedras se quebraron.

El mismo Bartolomé Leonardo que, con razon en muchas cosas, es tenido por maestro del habla española, no se fijó á veces en el verdadero valor de las expresiones, matando sus propios pensamientos.

En un soneto sobre la insolencia del malo y tardanza en el castigo divino, pone este último terceto:

Que cuando en los castigos tarda el cielo,
justamente irritado, su tardanza
despues *en el furor* la recompensa.

Malísima forma es esta para manifestar el pensamiento. Más católico, sin perder por eso en poesía, fuera haber dicho:

Con lo eterno despues lo recompensa.

La ira ó el *furor* en Dios es el castigo, segun aquello del Cardenal Hugo; *Ira Dei est vindicta ejus in malos*; de manera, que decir *castigo* equivale al *furor* ó á la ira.

Puede aplacarse en lo presente, pero en lo futuro será fuego que permanece. Por eso está Argensola, en el fin de su soneto, muy lejos de expresar su pensamiento.

En el *Cancionero* hay esta copla del Comendador Escribá:

Tan gran bien es conoceros,
dama muy desconocida,
que no conozco *por* vida
la que he vivido *sin* veros.

Quizá á alguno pareciese mejor decir *por veros*, en cuyo caso, á los ojos de la buena crítica, adquiriría la redondilla contrario sentido:

Tan gran bien es conoceros,
dama muy desconocida,
que no conozco por vida
lo que he vivido *por* veros.

Esto demuestra que en el uso de las preposiciones, hay que tener muchísimo estudio para no dar opuesta significacion á lo que se desea ó dos distintos ó equívocos sentidos.

Don Leandro Fernandez de Moratin, á pesar de ser escritor en ocasiones muy correcto, dijo en su oda *Los Padres del Limbo*.

Oh! cuánto padece de afanes cercada,
merced al engaño del fiero enemigo

.....
la prole de Adan.

Este *merced* ó *gracias al engaño* del espíritu infernal, como prosaismo, no puede ser peor; y ménos aún en sentido familiar é irónico, tratándose de Dios y de sus grandezas.

Esto es no comprender la fuerza y la oportunidad de las palabras.

Recuerdo con este propósito lo que un virey de Sicilia escribió, poco más ó ménos, á cierto hidalgo ó lo que fuera, que estaba en su servicio y que á sus espaldas se quejaba de que no le diese el tratamiento de *Vuesa Merced*.

"Yo no sabia que *Vuesa Merced* sin *Vuesa Merced*, era *Vuesa Merced*; pero pues *Vuesa Merced* sin *Vuesa Merced* no es *Vuesa Merced*, Dios guardé á *Vuesa Merced*." (1)

Julio César Capaccio elogiaba á Felipe II, porque siendo monarca del mundo, escribiendo á Pedro

(1) Hago de memoria la cita. Hállase el original en la Biblioteca de la Academia de la Historia, en un MS. intitulado *Cartapacio*.

Omuchievichi de Ivegla, Sr. Raguseo, á fin de darle el cargo de capitan general de doce naves para las Indias, lo trató con tanta afabilidad y cariño, que no se desdeñó de dirigirle estas palabras: *Me hará merced.*⁽¹⁾

El conocimiento profundo de nuestro idioma no llevará á errores, como acontece á los que no sabiéndolo, y sí por principios la lengua francesa, dan en creer y peor que todo, en decir que los giros más antiguos nuestros son nada ménos que galicismos. Y lo peor es que alguno con la autoridad de su gran talento poético y su buen criterio, con que encubria su falta de grandes estudios en las obras de los buenos escritores, calificó de galicismo la frase *hacer el deber*, por medio de un dicho nada limpio, que es proverbial entre los aficionados á las letras.

Y francamente, lo que profirió en un momento de capricho, y lo que se repite como verdad, no la tiene de modo alguno.

La frase es española y muy española, y repetida y muy repetida de antiguo. El Maestro Bartolomé de Leon,⁽²⁾ el año de 1616 en un *Libro de frasis sacado de graves autores* (en latin y castellano) escribe ésta:

HACER EL DEBER

Præstare officium.

(1) Il Secretario. Venecia 1599. "Sia detto á confusione di quegli huomini stirati è quali no sanno che la cortesia è padrona del mondo."

(2) M. S. de la Biblioteca Colombina. B. 4.º 445—35.

Ya el Padre Fray Juan de Luna, en el prólogo de sus *Sermones de Cuaresma*,⁽¹⁾ había dicho: "Poniendo geroglíficos de la Santa Escritura, explicados con Historia Sagrada, más atiendo á tu provecho y á *hacer el deber* que á agradar."

Fray Francisco Ortiz Lucio, en su *Jardin de amores divinos* (Alcalá de Henares 1589, dice:

"Tenéislo todo prestado: por sólo os lo ha dado, mientras *hiciéreis el deber*."

Facer verba, decia Ciceron *por* hablar.

El Padre Gaspar Sanchez ó Sancho, *Elegantiae formulae ex omnibus Ciceronis, operibus*. (Pamplona 1590) escribe:

"En todo tiempo debemos *hacer el deber*."

Hasta los antiguos portugueses usaban esta frase: Fr. Ignacio Coutinho. (Lisboa 1636.)

"A carne e o sangue *fazem seu deber*."

Como se vé, aquel dicho fué la tontería de un hombre de talento, soñador de galicismos: hacer *la corte, la barba, las amistades, el amor, las paces, la ley*, son frases españolas y muy españolas.

Basta con esto.

No es ménos errónea la creencia de decir que hay *cervantismos*: para mí quien tal asegura se declara ignorante de nuestro idioma. Cervántes usó los giros y los refranes que se hallan esparcidos en más de cien obras anteriores á su tiempo. Cervántes, ni

(1) Madrid 1609.

inventó proverbios ni giros; antes bien, imitó en muchos, en muchísimos á Lope de Rueda, de quien se declaró admirador.

Es una especie de locura querer vincular todo en el talento de Cervántes. Hasta la lengua española y sus primores, se empeñan en hacer propiedad suya. No puede llegar á más el delirio de la admiracion.

Los portugueses, que han cultivado nuestro idioma desde Camoens, Montemayor, Saa de Miranda, hasta los antes citados Bahía y Freyre de Andrade, han demostrado un gran atrevimiento y novedad en el decir. El gran prosista español Don Francisco Manuel,⁽¹⁾ nos dejó en sus obras métricas ejemplos de preciosos giros de este género:

Recibi vuestro papel,
dama de los lindos ojos,
 que *no hay más*;
y *aun más* que letras en él
lágrimas, quejas, enojos,
 bien asaz.

No era el blanco él, no por cierto,
ni ellas letras eran, no,
 ¡ay de mí!
Sino por dejarme muerto
esas flechas, blanco yo:
 eso sí.

No se puede decir con más gala, excediendo á nuestros antiguos cancioneros, hablándose de una linda dama:

(1) Leon de Francia 1665.

Si acaso suelta el cabello,
que imita el postrer suspiro
de la tarde,
él de verse así tan bello
(como yo cuando la miro)
tiembla y arde.

Comparando á una dama, decia D. Francisco Manuel, no ménos ingeniosa que gallardamente:

Agria como *un nó*,
dulce como *un ay*,
tierna como *un tris*
cruda como *un zas*.

Graciosas son las frases *estar con los angelitos* por dormir uno: ó ser uno *un san hinojo en el cielo*, es decir, *un nadie*, una persona sin *importancia*. Cuando se suele hacer una cosa tonta ó desastrosamente, se dice *bizo un santo alumbrado*.

Tales son los graciosos desatinos que el uso ha introducido, y que tal vez examinados halle el entendido alguna explicacion más ó ménos feliz.

Muchísimas frases pudieran citarse en que se suprimen preposiciones para dar mayor elegancia á la frase, como en aquella de D. Diego Jimenez Enciso en *Los Médicis de Florencia*:

Volaba par del viento no corria.

Don José de Cañizares, que conocia bien el habla castellana, así ingeniosamente glosaba el *Ay de mí!* en su comedia *La más ilustre fregona*:

El *ay* una queja fué,

y el *de* dice que de ti,
y el *mi* que miente tu fé,
y del *ay*, del *mi* y el *de*,
se ha formado el *jay de mi!*

Y creo que con esto y lo que se leerá en la narracion de la postrera parte ya citada, bastará para avivar la aficion de las personas discretas á este estudio de los caprichos del idioma.

No cabe, pues, duda en que el empleo cuerdo de frases con el verbo implícito, con el nombre implícito tambien, con solos verbos y nombres y sin nombres y verbos, á tiempo en cada caso, y artificioosamente, dá gran fuerza á la oracion y elegancia. No trato ni trataré por eso de aconsejar que se escriban libros enteros ó sin verbo ó sin nombres y participios, ó con nombres y verbos sólo, ó sin verbos y sin nombres. El propósito mio no es otra cosa que un estudio de la grandeza de nuestro idioma.

Creo que usados estos giros, ya en el estilo grave, ya en el mediano, ya en el festivo, con la rica oportunidad que la lengua exige, se dará á la oracion variedad, energía y elegancia, quitando del estilo mismo cierta y cierta monotonía, que hace decaer lastimosamente el habla española.

Por eso creo, que despertando los ánimos al estudio profundo de estas frases, otros, con mayor ingenio, inquirirán más las arcanidades del idioma, para su más esplendente cultivo; porque en realidad, la riqueza, la gala y lo castizo de una lengua como

la nuestra, no está en el uso de palabras más ó ménos extranjeras: casi todas las voces de nuestro idioma, ó por mejor decir la mayor parte de ellas, son tomadas del árabe, el hebreo, griego, latin, &c.

El caudal está, pues, en los giros, en los modismos. Ahí se encierran sus tesoros, ahí lo que lo constituye en uno de los más hermosos idiomas modernos.

No creo que hable en mí la pasion de español. En ellos y sólo en ellos, para los que nos dedicamos á escribir, está y estará siempre la mitad de la posesion de la elocuencia. Mi deseo ha sido encerrar en un pequeñísimo libro mucha sabiduría del idioma, para mayor facilidad de los verdaderamente estudiosos.

He añadido un coloquio donde se habla con giros tomados del griego, otros del hebreo y otros del árabe, así el puro como el mezclado con poco del berberisco y mucho con el árabe de los moros españoles, donde hay además lo pintoresco y agraciado del andaluz.

Muchas razones he tenido para dar forma atractiva á estos estudios prácticos. Las obras didácticas son poco leídas desgraciadamente en nuestra patria. Por eso he querido encubrir la profundidad del libro con lo ameno del estilo. No he pretendido hacer una obra para consulta, sino para que la enseñanza vaya acompañada del entretenimiento. Así como en la música hay *fantasías* de sonidos, he escrito *fantasías* de palabras.

La tercera parte de *Orillas del Guadalquivir*, se compone de una especie de Idilio con galanterías de nuestra lengua, en el que se encierra además un estudio práctico comparativo de las francesa, portuguesa é italiana. Para ello he escrito tres juguetes sin verbo en complemento de esta obra. No habiéndolos en esas literaturas, me he aventurado á trazarlos, no sin el inconveniente de incurrir quizás en algun que otro error de sintaxis, peligro fácil al escribir en extranjero idioma.

Así se comprobará mejor el dicho del célebre Padre Fray José de Sigüenza, que no queria llamar lenguas á las que hoy conocemos por neo-latinas. Trocados los dialectos y las cadencias ó terminaciones de las más de las palabras, les daba el nombre de *diferencias de labios y de escrituras* pero no *lenguas*.

Se podrá recordar aquí, que en el cap. 1.º de esta introduccion hablo de lo muy difícil de escribir sin verbos en *otras*, aceptada la voz comun de distintas lenguas, y notar que sin embargo, yo con las desventajas y dificultades de extranjero lo he hecho; pero no se olvide de que algunas de ellas no poseen tanta riqueza en giros de este género apropiados al intento.

En España hay un gran territorio donde se habla con agraciados giros, con un estilo poético, imitado de los moros que vivieron aquí más siglos que en el resto de la nacion, y que conservando el gus-

to de los árabes, no adulterado por el trato de los indoctos y agrestes berberiscos, dan una vida al lenguaje y un encanto que enamora al que lo escucha.

Ese lenguaje no se aprende en gramáticas y diccionarios; hay que tomarlo de la viva voz. Hablo de Andalucía. Escritores famosos que nacieron en esta tierra, han ilustrado el habla española con algo de la muchísima riqueza de la poesía de su patria.

Otros en sus viajes ó permanencia en ella, han agraciado su estilo con las flores de esta poesía nativa.

Aquí termino esta introduccion: me propongo escribir otros trabajos sobre la lengua patria y uno especialmente tan necesario acerca de la poesía y sobre la versificación, á fin de que mis estudios de tantos años no queden perdidos y de que puedan ser utilizados por todos los amantes del buen decir.

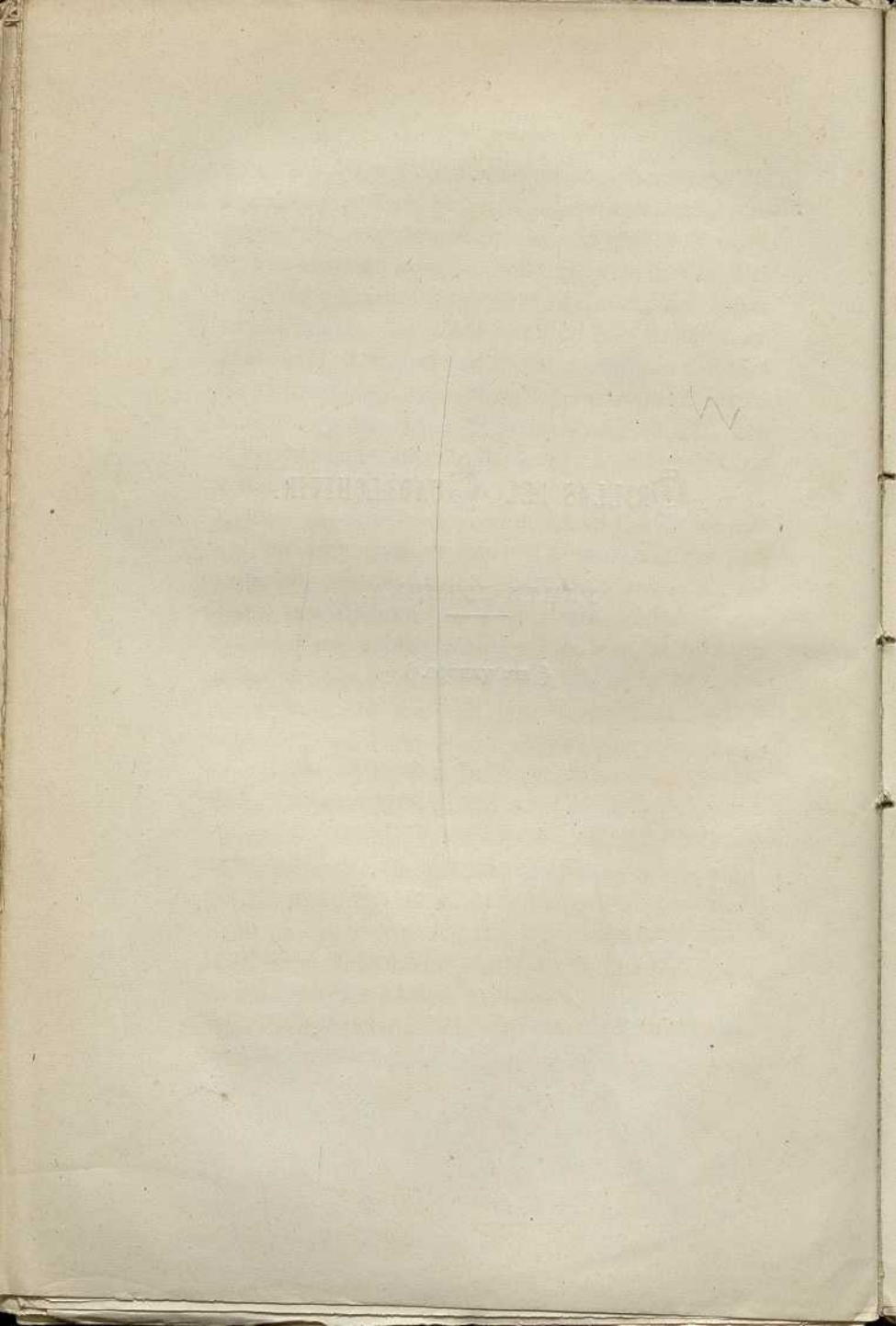
Adolfo de Castro.

Cádiz: 21 de Marzo de 1879.

ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.

PARTE PRIMERA.

(SIN VERBOS.)



ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.

PARTE PRIMERA.

Sobre las ondas del Guadalquivir, en su mayor creciente y á boga arrancada, iban en trémula barquilla con adornos de ramos de acacias y de rosas y de madreselvas y con flámulas y gallardetes, semejante á otra arboleda en mitad del rio, cuatro damas y seis caballeros; la flor de Sevilla en letras, en distincion, en nobleza y en gala. Más de una vez pasaban por junto á la lengua del agua, tocando con sus manos las ramas de los álamos, de los sauces y de los alisos. Regalaban á los navegantes el viento fresco y apacible, el ruido manso de las olas y de las hojas de las altas y sombrías arboledas, y el perfume de los azahares y el dulcísimo y vario canto de las avecicas.

Llamábase la principal de las damas Doña Leonor de Vargas, de gran talento y ciencia. Su blanco vestido competia con su rostro; perlas entrelazaban sus negros cabellos. Era, en fin, de las bellas la más

bella, y más hermosa que la misma hermosura; y en cuanto á donaire y gracejo, Dios otra cosa no me deje desear y ver.

Festejábanla dos galanes muy aficionados á la poesía: D. Alfonso de Guevara y D. Jacinto de Leyva. Uno y otro pretendian que Doña Leonor les diese una banda de seda con adornos de oro, que en aquel instante ostentaba, para recordar con el color lo que decimos el del cielo.

Dedicáronle para obtener ésta, el uno un romance amorio de muchas galas gongorinas y el otro unas octavas muy numerosas y entonadas, descriptivas del incendio de amor que ardia en su pecho.

Doña Leonor dijo hablándoles muy al alma:—
"No me place el uno, ni me lisonjeo de las otras. Enfádame tanto escribir y tanta palabrería para tan poco." ¿Hay mejor carta que aquella de los Espartanos á Filipo, Rey de Macedonia, *Los Lacedemonios á Filipo, Dionisio en Corinto?*

Así respondieron á las amenazas del audaz conquistador: *Dionisio en Corinto*, "como diciéndole, Dionisio que era cual tú un tirano, hoy es maestro de escuela en Corinto, vilipendiado de la fortuna."

¿Dónde hay superior encanto, dentro de la elocuencia humana, al de aquella enérgica exclamacion de Marco Tulio contra Verres?

¿Por ventura á este hombre, á esta desvergüenza, á esta audacia en que hay que suplir el verbo sufriremos?

¿Dónde frase mejor que la de la esposa de los cantares, *Mi amado para mí y yo para mi amado, toda entera y con corazon entero?*

¿No recordais cuál era la empresa del insigne D. Alfonso de Aragon? En su escudo decia: *O con este ó en este*, que equivalia á decir: ó triunfador con este escudo embrazado, ó muerto sobre este escudo.”

¿Quién de vosotros se atreverá á escribir *sin verbo* un paso para representarle, es decir en que el verbo vaya *implicito* siempre y expresado jamás en la oracion, como elocuente prueba de la riqueza de giros, del vigor, de la bizarría y de la magestad del habla española?

—No he oido decir que en idioma alguno se haya escrito *sin verbo* una obra entera, exclamó Don Alfonso.

—Yo lo creo muy difícil, pero no imposible, añadió D. Jacinto.

—Todo puede el ingenio con el estímulo de una prenda de amor, dijo el primero. Mas el estilo habrá de parecer duro y escabroso.

—No será tal, replicó Doña Leonor, sino tan suelto como caudaloso rio, si el estudio del idioma ayuda. Ahora bien, los que cierta y poderosamente deseen la posesion de esta mi banda, escriban para dentro de ocho días cada uno un paso cómico, del tamaño que más le convenga; paso que se representará por los que vueseñorías quieran, siempre

que con secreto se ensaye, pero secreto para todos los presentes y yo con ellos. Dispondré un teatro en el naranjal delicioso que en la villa cercana de los Palacios y junto al Guadalquivir, es el retiro en mis penás y la mayor alegría de mi alma en los tiempos de felicidades.

Aceptaron D. Jacinto y D. Alfonso el ofrecimiento y empeñaron sus palabras de escribir lo más diestramente que les fuera posible, según el caprichoso designio de la ingeniosa señora.

Dudaron los que allí se hallaban que tal sucediese, imaginando que por la dificultad del propósito, ambos lo abandonarían desengañados. Pero no ocurrió así en la hora del cumplimiento de la promesa: todos fueron citados por cartas la víspera del octavo día, y al llegar éste trasladáronse cuál en coche, cuál en barca al naranjal famoso, que por ser la primavera estaba encantadoramente florido y embalsamado.

Veíase en el centro de la hacienda un espacio libre, capaz como para trescientas personas, y allí se había alzado un pequeño teatro con cortinas de damasco carmesí y amarillo.

Muchos fueron los concurrentes, á más de los testigos de la oferta, que tenían por prodigiosa esta novedad, temiendo todos un infeliz desempeño por parte de uno y otro galán enamorados y preparándose con anticipadas burlas á reír de sus locos intentos.

Los pretensores habian compuesto sus dos pasos cómicos, segun noticias de los más curiosos y entremetidos, uno más breve que otro, lo cual nada importaba para el acertado juicio que habria de darse.

Instrumentos y cantores halagaron los oidos de los que anhelaban más ver lo que indudablemente era el atractivo de la fiesta.

Al fin descorrióse la cortina y dióse principio á la representacion, cuyo título se anunció diciendo:

PEREGRIN PEREGRINO,

PASO COMICO, ESCRITO SIN VERBO.

Recitóse, pues, y por cierto no mal en la forma siguiente:

Don Pedro.

¡Qué melancólica noche! ¡Cuán grandes mi dolor y soledad! El sueño lejos de mí: yo cada vez más sin sombra de esperanza, y ahora en el balcon con olvido del frio y de la niebla, y mi alma constante en la imágen dulce de mi Elisa. Pero ¿qué rumor? Dos hombres con sombreros á los ojos y largas capas, espadas en las manos, pasos velocísimos y á más de média noche. ¿Adonde, pues? Sí: tras las tapias del vecino convento de monjas. ¡Ya! pendencia por amores: lo de siempre: alguna doncella casquivana, de oidos para todos, prenda peligrosa para dos, y quizás dos galanes muy en los puntos

de la braveza, y de esos de en los labios ante amigos y enemigos los favores de sus damas. Ay, ay! valientes locuras. Mas ¿quién como los jóvenes? La alegría en todo, las dichas al alcance de la voluntad y los desengaños muy lejos.... ¡Oh dolor! Choque de armas con terrible violencia, un quejido, caída de un cuerpo, fuga de uno de los dos hombres y con el miedo de su propio delito, y yo, en tanto, impasible á la angustiada voz de ¡piedad, piedad! Socorro, confesion! Nó: á la calle, á su auxilio, nada de vacilaciones: el deseo de la salvacion de su vida conmigo; yo con mi espada y mi esfuerzo: mi pensamiento en Elisa, en su benevolencia por un acto de caridad, dignísimo de su cariño: su hermosa imagen delante de mí y yo tras ella. ¿Para qué más prevenciones?

Don Hernando, (por el balcon.)

Buenas noches ó buenos días: espantos fuera: el muerto muerto y el vivo vivo, gracias á Dios.

Don Pedro.

¡Oh sobrino infame! ¿De dónde tanto atrevimiento? ¿Tú con espada en mano y sangrientas? Tú homicida y homicida quizá de algun amigo? Tú y aqui, en mi casa, recogimiento de la fé y de la filosofia? ¡Qué demencia! ¿Qué desacato este á mi persona?

Don Hernando.

Calma, tio y señor: cosas de muchachos: la edad,

tonterías, vanidades, travesuras, nada entre dos platos: mucho ruido y pocas nueces: sucesos de la vida: lo de la copla:

Estudiante de día,
galán de noche,
buenas trazas por cierto
de sacerdote.

Don Pedro.

¡Soberbio desenfado el tuyo!

Don Hernando.

Y por qué nó? Cuanto más caballero, más llaneza. Mi vida, mi condicion las mismas. Genio y figura hasta la sepultura. Mi divisa aquella antigua letra:

De los dias el de hoy:
de las damas la presente.

Enamorado y rico, fino como un coral, gastador en justas, torneos, cañas, caballos, toros, libreas, armas, presentes, músicas, galardones y dádivas, ¿qué más deseos de goces? ¡Hermosa vida! Del jardín al prado, del prado al río, del río á la visita, de la visita á los juegos, de los juegos á los festines...

Don Pedro.

Y de los festines á la muerte.

Don Hernando.

Oh! eso nó: cada cual á su menester: la muerte para los otros, la vida y los goces para mí, glorias

sin sombra de hastío, contentos sin recelos de penas, seguridad sin mezcla de sobresaltos; y esto entre risas y maldiciones, juramentos y embustes, devaneos amorosos, cuchilladas y heridas.

Don Pedro.

Pero ¿por qué tal silencio sobre la ocasion de esta riña? ¡Silencio, silencio para mí, hermano de tu difunta bondadosa madre! ¡Oh memoria de dolor! Tu hijo, sí, tu sólo hijo; hermana mia, y ese en peligro de prision, de tormentos y aun de afrentosa muerte!

Don Hernando.

¡Ah! qué invocacion tan verdadera, tan tristemente verdadera la de mi amigo D. Pedro Calderon de la Barca en su famosa comedia de *Duelos de amor y lealtad*.

¡Ah! discurso!

¡á lo peor siempre!

Y ahora, tío, con franqueza: el pan pan y el vino vino. ¿Por qué y para qué tan lúgubres pensamientos?

Don Pedro.

Por la muerte de ese tu malaventurado amigo y por sus inevitables consecuencias.

Don Hernando.

¡Quía! ¿yo amigos? A otros con esa. ¿Amigo? Amigo de todos y de ninguno todo uno; y cuando no así, al mayor amigo el mejor tiro.

Don Pedro.

Refranes á un lado. ¿Conmigo dilaciones? ¡Nada de ello! Al punto la causa de la pendencia y todo claro, todo muy claro.

Don Hernando.

¡Oh qué pregunta tan inútil!

Don Pedro.

¿Pregunta inútil?

Don Hernando.

Sí, inútil y muy inútil.

Don Pedro.

Reticencias á mí? Inútil, y ¿por qué?

Don Hernando.

Por lo evidente de la respuesta. Riña ó duelo y yo en ella ó en él ¿á qué la duda? Cuestion de juego ó de amores ó de amores y juego juntamente.

Don Pedro.

¿Juego y cuestion de amores? Aquí cerca? casi á mis ojos? ¡Ira de Dios! Siempre en los peligros y en la desventura.

Don Hernando.

Aquí cerca? Muy cerca no: allá, acullá, más adelante todavía: en una ni bien casa ni bien choza, en una calleja inmediata al muro de la Puerta Real y con un capitán.

Don Pedro.

Un capitan! Su nombre, su nombre....

Don Hernando.

Su nombre yo? ¿Qué nombre ni qué niño muerto? á otro perro con ese hueso, que yo ni pizca.

Don Pedro.

¿Cómo nó? Pues bien, su figura, su retrato.

Don Hernando.

Eso sí: capitan orgulloso con las tres joyas del soldado: cicatriz en el rostro, cadena de oro al cuello y cintillo de piedras en el sombrero: sugeto muy poco para mí; corpulento, pero sin alma; bravo, pero por los humos del Jerez; buen mozo y nada bizarro; de mala conciencia y de peor fama; de muchas fuerzas, mas sin brios en la ocasion; soberbio nó, la misma soberbia. En cuanto á destreza en los naipes ni el milano de más uñas; tan oportuno como mosca en medio del guisado; seco como un tiesto de barro: en materia de ropas, como el caracol, con su casa siempre á cuestas: hombre de esos de á cada instante el por vida en los labios, y la honra de su gloria y la gloria de su honra, y quién más que él y con más méritos que él, y paso á mí y atrás todo el mundo, y mano á la espada, vivito y nada de cuartel... Bravatas, bravatas!

Don Pedro.

Silencio, no más dislates. ¡Qué desdicha su muerte! ¡Pero no, qué gran imprudencia!

Esto en él y en tí cuánta locura! ¡Cuánta Dios de mi alma, como sordo á mis consejos é incorregible á mis amonestaciones! Y tú y tú... mas no tú, sino tus padres, sus indiscretos cariños, las costumbres, la maldita educacion, los vicios, los vicios de nuestra edad! ¡Cuándo en más desenfreno, cuándo más sin vergüenza el escándalo?

Don Hernando.

¡A qué ese lamento por su temprana muerte! ¡Gran pérdida por cierto! Vos la de un amigo y yo la de un tierno compañero de la infancia, valiente, discreto, entendido y generoso, cual ninguno. Bobería como ella!

Don Pedro.

Y la religion, y la piedad cristiana y el amor de hermanos?

Don Hernando.

Ira de hermanos, ira de diablos. Pero, señor y mi honra?

Don Pedro.

Honra tú y con el naípe en la mano? La honra verdadera, el perdon de enemigos.

Don Hernando.

¡Oh qué gran cosa el perdon de enemigos y cuán

poco en uso! ¿De dónde este precioso consejo? Aca-
so de algun reverendo monge de inculpable vida?
Qué? nó: de ningun modo: del muy galan en sus
mocedades, del siempre vengador de su honra, del
caballero muy caballero, del campeon de los blaso-
nes de su familia, de la imágen de la altivez, de
un D. Pedro de Mendoza, en fin, no ménos famo-
so por su estirpe que por sus hazañas preclarísi-
mas.

Don Pedro.

Y aun por eso mismo. Sí: dias de mi juventud,
¡qué recuerdo! los de mis dias tan breves como mal
vividos bajo el afrentoso yugo de las pasiones, se-
cuaz de la falsía y de los errores del siglo y lejano
de mi fé y de la superior obligacion del hombre.

Don Hernando.

Pero, y sus groseras burlas de mi ventura en to-
do y más que nada en el cariño de Elisa? ¡Sacrile-
gio ese nombre en sus labios! ¡Tal afrenta á mí y
sin venganza? Ni por pensamiento.

Don Pedro.

¡Elisa! Elisa, ¡oh Dios!

Don Hernando.

Por eso, dos buenas cuchilladas en los pechos y
Cristo con todos.

Don Pedro.

¡Elisa, Elisa!

Don Hernando.

Sí: Elisa, vuestra pupila, esa huérfana, hija de vuestro amigo el caballero veinticuatro Don Lope de Acevedo.

Don Pedro.

¡Cómo! ¡Tú, amor por Elisa y amor correspondido y en bocas de jugadores y maldicientes, tú todo insensatez, todo mentira, y ella tan honesta, tan humilde y bella? ¡Oh ciego hasta en las cosas más claras! Imposible, imposible!

Don Hernando.

Sí, señor; Elisa toda tal, tan del todo toda buena y tan sobre todas las demás. Y si nó, prueba al canto. Tras la muerte del capitán y consiguientes peligros, yo nada: á los grandes males grandes remedios. Afuera estorbos y escrúpulos. Por si acaso y á prevención, tierra por medio: á Burgos y con Elisa por mujer.

Don Pedro.

¡Oh! imposible, imposible! ¡Lindo casamiento el de un lobo con una oveja! Gallarda vida, en un mismo palomar la paloma y el milano! Nunca: gran dicha, pero inaccesible para tí.

Don Hernando.

— Tan austero vos conmigo, vos la bondad misma?
— Vos en mi contra; vos opuesto á mi felicidad?

Don Pedro.

¿Y la de Elisa y la de Elisa, hijo mio?

Don Hernando.

D. Pedro de Mendoza, cruel para con su sobrino, ó mentira ó portento. Mentira, sí, padre amorosísimo mio, mentira mal oculta por esas tiernas miradas y ese mal contenido llanto.

Don Pedro.

¿Llanto yo? ¡Qué desvarío!

Don Hernando.

Sin duda por algun recuerdo de vuestros dias juveniles, algun recuerdo de amor, amor dulcísimo de vuestra alma. Mas la diversa edad, señor, edad ya de reposo de las pasiones. Cada cosa en su tiempo. Olvido, señor, olvido.

Don Pedro.

¡Infeliz! Y ¿cómo en mí olvido del alma hoy de la mia?

Don Hernando.

¡Santos del cielo! ¡Amor hoy y con vuestras canas! ¡Qué secreto! y yo qué ciego y en qué!

Don Pedro.

Sí hijo mio, amor y amor un hombre de sesenta y seis años y ¿de quién? De una tierna doncella encantadora por su bondad y discrecion. Y ¿por qué

con tal diferencia de edades? ¡Ay de mí! Delirios de un alma cual la mía, siempre jóven. ¡A qué el silencio y silencio inútil ya? ¡Qué de sinsabores, qué de trabajos para el vencimiento de este amor mio! Empresa vana y temeraria. ¡Rigor de la suerte! Si canas y cercanía á la vejez, ¿para qué este corazon juvenil? Y si este corazon todo amor ¿para qué estos años, para qué la ausencia de aquella juventud? ¡Oh Elisa, halago de mi existencia, alegre luz mia, dulzura de mi pecho, bien de mis bienes, deseo y sólo consuelo mio y toda mi esperanza en el mundo! Sí, Fernando, sí.

Don Hernando.

No tan alto tío. Más bajito, más bajito. A buena hora, mangas verdes.

Y ¿qué remedio? A Dios y ventura y á Roma por todo. Casamiento, casamiento.

Don Pedro.

¡Oh extremo de abnegacion! ¡Oh prueba la más afectuosa de cariño hácia mí!

Don Hernando.

(Pobre tío! hombre al agua). Buen provecho. Hoy por tí, mañana por mí. Al olvido mi nueva tía y señora, muy respetable ya para este galán de mala muerte. ¡Maravilloso suceso y estupendo cambio! Para mí los deseos, para vos la felicidad, para mí las esperanzas, para vos la posesion, y yo ¡gloria á Dios!

contentísimo con el contento vuestro. La verdad sin ficción ni altivez.

Don Pedro.

¡Corazon excelente el tuyo!

Don Hernando.

Adios, esperanzas mias, más perecederas que todas las flores del verano! Y en este asunto y en lo de mi amor y engañosa confianza, por Dios, tio, chiton y prudencia para con todos y por vos más que por mí. Cuidado con los murmuradores del mundo. Primero mártires que confesores. Conque adios y felices dias.

Don Pedro.

¡A tu casa? Nó. En los instantes del peligro, casa por casa, ésta.

Don Hernando.

Mas no tan segura para mí como la de cierto poderoso amigo, lejos de toda sospecha para la justicia; y de allí en sazón oportuna á un convento, con cuyo amparo, Asistente, escribanos y alguaciles, paciencia y á otra. Conque adios y ahora mismo con la luz del alba. Pero antes señor, la mano.

Don Pedro.

Tú solo nó: yo contigo y con mi espada.

Don Hernando.

No, eso nó. Yo solo ¡á qué más? Aquí del valor y de la fama.

Don Pedro.

Un poco de juicio, Hernando: obediencia y ni una palabra ni un paso más adelante sin mí... Mas ¡qué ruido en la calle? Alerta, alerta. ¡Oh virgen santísima! Gente y gente con armas! Tal vez la justicia! Un hombre con capa negra y tres soldados á mis puertas! ¡Imposible la huida!

(De rodillas ante una imagen.)

¡Oh tú, María, regocijo del cielo y de la tierra, virgen bendita, sin sospecha alguna de maldicion, flor del vergel celestial nunca marchita, fortaleza de los débiles, amparo de los caidos, fuente de resplandor eterno y de eterna caridad, consuelo de los tristes, aliento de los desconfiados, protectora en la tribulacion y en las angustias, tú santa y muy gloriosa y dignamente amada del señor y compañera inseparable de su bienaventuranza, piedad y mil veces piedad ¡oh madre de misericordia!

Don Hernando.

¡Un golpe á la puerta!

Don Pedro. (De pies.)

Al jardin: por las tapias á la casa de mi vecino D. Juan de Salazar, amigo antiguo de tu padre, y por ella y la opuesta calle al convento cercano de la Merced. A sagrado. ¡A qué esa tardanza? Pronto, pronto, hijo mio: por Cristo, por aquella su cruz, por aquellos sus clavos, por aquella su sangre!

Don Hernando.

Jamás y ¡con la luz del día y á vista de todos!
Antes el pundonor que la vida y que los jueces y
los juicios de la tierra.

Un criado.

Señor.

Don Pedro.

Fabricio ¡á qué esa llamada á la puerta?

Criado.

Un hombre con una carta para vuesa señoría y
en propia mano.

Don Pedro.

¡Una carta!

Don Hernando.

¡Carta para vos y á esta hora?

Don Pedro.

Adelante él: los soldados nó, de ninguna mane-
ra. Listo, en marcha con espada y broqueles y al-
guna boca de fuego tú y Antonio á la puerta. Al me-
nor intento, Dios y á ellos y cuchillada limpia y al-
go más. Ahora mi espada y este pistolete aquí en la
cinta. Tú á esa parte y silencio. ¡Pobre Elisa, allí
tranquila en su inocente sueño! Prudencia, sobrino,
prudencia. Por ella, por su vida; ya que no por tí
ni por mí.

Peregrin.

Deo gratias.

Don Pedro.

Por siempre.

Peregrin.

Paz, sosiego y todo bien en esta casa. ¡Mi señor Don Pedro de Mendoza?

Don Pedro.

Servidor.

Peregrin.

Servidor mio, nó; servidor de Dios y para Dios. Ante todo una silla por compasion. ¡Qué fatiga, qué cansancio!

Don Pedro (al criado.)

Al punto, una silla á ese hombre y tú á tu puesto con Antonio, segun mis órdenes. (*A Peregrin.*) ¡Qué tal?

Peregrin.

Más que bien. Ahora un vaso de agua por caridad.

Don Pedro.

Una copa de vino.

Peregrin.

Mejor que mejor. ¡Qué hermosa! Y de vidrio de Venecia y con sus botones de oro y con sus rayos de plata. ¡Y el vino? ¡Oh qué color! Ni el del topacio. A la salud de vueseñorías.

Don Pedro.

¡Más?

Peregrin.

No más: el vino como rey y el agua como buey.

Don Pedro.

Y ese papel para mí, ¿de qué juez ó de qué tribu...?

Peregrin.

De qué tribu... ¡Ay señor! nada de eso: cristiano viejo por todos cuatro costados, hombre de casta más limpia que las estrellas... pero la necesidad, señor y mi madre viuda y siete hermanitas y once sobrinas huérfanas y casaderas, buenas muchachas, y no tan feas como yo, y todas á mis costillas, á las de este pobrete sacristan...

Don Pedro.

Sacristan!... y ¿en qué iglesia?

Peregrin.

De las reverendas madres de la Asuncion. ¡Pobre convento! A las vísperas nadie, á la misa cantada pocos: fuera de estas horas ninguno.

Don Pedro.

Sacristan, cierto?

Peregrin.

No sólo cierto sino sin duda; y humilde como la tierra y en la nulidad de mí nada, sencillo como una paloma; en la paciencia un yunque; pobre cual yo mismo; testigos esta sólo camisa de puros remiendos y este manteo raído y á média pierna; siempre cargado de tales andrajos. ¡Cosas de la fortuna! fortuna y aceituna, á veces muchas y á veces ninguna; pero con callos en las rodillas por mis frecuentes oraciones. Suave de condicion como pera en conserva con su bañito de azúcar; limpio un tanto, un

mucho primoroso; mi aposentillo, sin asiento ni mesa; la cama una tabla; el santo suelo mi descanso; mi comida poca y de lo peor; pero con mi Dios y la Virgen la noche y el día, el primero al trabajo, segura en mi boca la honra del prójimo, mi esperanza con las manos en las aldabas del cielo y hombre en fin de mucho recogimiento, de suma verdad y de pocas palabras, aunque nunca mudo para lo de Dios; todo en fin, á mi abuelo, todo á mi abuelito.

Don Pedro.

En resúmen, ménos de ellas con relacion á su persona y más de las del asunto.

Peregrín.

Muchito que sí y al cuento, señor, al cuento, y qué lindo cuento! A las tantas de esta madrugada y á las puertas de mi aposentillo, *tras tras*. ¡Pobre de mí! Adios sueño y en lo mejor de él: un sueño de los míos, de los de la noche á la mañana. ¡Qué gran coloquio! *Yo*.—¿Quién diablos tan á deshora? *Una voz ronca y temerosa*.—¿El portero de las madres?... *Yo, otra vez*.—¿Para qué? *La misma voz*.—Para la madre Sor Irene el médico y el confesor. *Yo*.—Sor Irene, infeliz con la vida, siempre en un grito (pero tranquila como bugía dentro de la linterna, como fruta dentro de su cáscara, como imágen con su velo, como perla dentro de su nácar). Sor Irene con una voz para el canto que ni un gilguero y ahora con el alma á la boca... *La voz, la del portero del*

Convento.—Sí, hermano, casi en las últimas y á Dios y pronto el confesor y el médico. *Yo.*—Con Dios, y hasta la vuelta. Animo, pues, pecho al agua, ropa fuera y en busca del Padre al convento: lo primero primerito lo del alma. El comendador ¡gran sugeto! cuando no en el ocio santo de la vida contemplativa, en el rescate de los cautivos y en el de las almas... Y eso en ménos de dos años.

Don Pedro.

Al hecho y ménos charla inconexa.

Peregrin.

Oh ¡qué santazo el Padre comendador! ¡Pues y el Padre provincial?

Don Pedro.

¡Qué comendador ni qué enredos! Presto y de bien á bien, aquí ahora mismo sin rodeos ni artificios la relacion de todo, ó por mi nombre...

Peregrin.

Señor ¡qué impaciencia y qué amenazas, pecador de mí! Las conversaciones de cada uno, segun su genio. La verdad en su punto. En el camino de la casa de los padres Redentores y con la oscuridad ¡santos de la corte celestial, qué tropezon el mio! con una escala ladronera sujeta á un balcon y con el alma entre los dientes enmedio de unos diez y seis ó diez y ocho soldados generosos de maldiciones y de puntapiés. En esto una muger del balcon á la es-

cala, de la escala á los brazos de un capitan muy fanfarron y palabrero, y de los brazos de este Fierabrás á la rueda de los soldados, cuales manadas de ciervos al tránsito de los rios, cuales hileras de hormigas por esos campos en sus agostos, cuales abejas por esos prados en la labranza de sus panales y todo como á son de caja. ¡Y qué valor el de ella y qué semblante tan dulcecito á la luz de una linterna!

Don Pedro.

¡El robo de una muger!

Peregrin.

Y hermosísima, y la muger hermosa ó loca ó presuntuosa, y la muger como el vidrio siempre en peligro, y la mala cauta y no infamada, y la mejor muger, muger. Y qué bribones los blasfemos de los soldados y con qué pullas y hasta con qué cintarazos contra mí; y no tal ó cual, este ó aquel, ó el uno ó el otro, sino todos juntos, y á cuál el peor. Jesus María y José y cuánta baraunda y cuánto de empellones con este desdichado! Ellos á que sí y yo á que no: ellos á que patatin y yo á que patatan.

Don Hernando.

Y á nosotros ¿qué de todo ello?

Peregrin.

(¡San Antonio mio y qué cara, ni la de Holofernes!) ¿Cómo qué?... ¡Mas ay menguado de mí! Con todo tan de repente y tan junto, adios memoria.

La pobre de Sor Irene sin médico del cuerpo y sin médico del alma, y tan fuguilla hasta en la muerte, y yo aquí tan cómodo en este sillón y tan despacio contra mi costumbre, hasta en esto un verdadero retrato de mi señor abuelo.

Don Hernando.

Al grano otra vez ó por Cristo vivo que esta daga...

Peregrin.

Nequaquam... Otro capitán.

Don Pedro.

¿Otro capitán?

Peregrin.

¡Sí ¡el novio! ¡Qué voz para el mando! "Alto ahí, infeliz alimaña: el menor pedazo la oreja: la pena del Talion, ojo por ojo y diente por diente. Sin excusas de mucho ó poco momento, al instante esta carta á casa de D. Pedro de Mendoza. ¡Hola! tres soldados con ese hombre y á la mira del suceso hasta su entrada en la casa. Y caso de resistencia ó incertidumbre en Peregrin, duro en sus espaldas: conque á ella, manos á la obra, seor sacristán. Adios y buena fortuna y amigos y en paz. Y á todo esto la mala rapaza de la novia risa y más risa de mi cara y de mi aflicción. Sí: la señora Felisa ó doña Belisa. ¡Cuerpo de tal con ella y con sus buenas entrañas!

Don Pedro.

¡Felisa ó Belisa?

Don Hernando.

¡Oh Dios, qué idea! Elisa.

Don Pedro.

¿Elisa acaso? ¡Qué disparate!

Don Hernando.

¡Oh sí, Elisa, Elisa!

Don Pedro.

¡Elisa! ¡Elisa, oh Dios! En el balcon de su aposento una escala de cuerdas y su alcoba vacía! ¡Desdicha terrible!

Don Hernando.

Pronto, pronto esa carta.

Don Pedro.

”Perdon mil veces, perdon por mi silencio antes y por el disimulo del amor verdadero mio: perdon y mil veces perdon por mi huida de vuestra casa con mi esposo, no ménos que con mi esposo. Con un corazon tan noble y tan mio y tan para mí como el suyo ¿qué otro término que la union de nuestras almas ante Dios, ayudador en las tribulaciones, Dios alto en el poderío y en el juicio y en las misericordias?

”Gracias por vuestro amor hácia mí: gracias por vuestros desvelos, gracias por el estado prosperísimo de la hacienda de esta huérfana, hija de hoy más para con vos, hija tierna y anhelosa de una palabra de olvido, no por prenda de perdon futuro sino de



la voluntad presente, generosa y sublime tan propia de vuestra alma.

Elisa de Acevedo."

Breves palabras las tuyas, pero de eterna amargura para mí.

Don Hernando.

¡Pero tío!...

Don Pedro.

¡Solo de hoy más: solo yo ¡ay dolor! sin mi Elisa, sólo sin mi sólo alegría, sin la luz de mis ojos, sin el alma de mi alma, sin la dulce presencia de mí bien, sin la regalada melodía de aquella su voz! ¡Y quién mi competidor? Sus señas, su nombre...

Peregrin.

En un verbo. Lindo por extremo, los cabellos como sortijas de oro, bigote rubio aunque no mucho: ojos hermosos, aunque no muy grandes, color más moreno que blanco, rostro más aguileño que redondo: cicatriz de un chirlo en la frente y sobre todo mal año para su alma y para toda su casta, mirada de perro.

Don Hernando.

¡Qué señas, cuerpo de Cristo conmigo! ¡El muerto!

Peregrin.

El muerto, sí, el muerto de mentirillas. ¡Ay San Pascual Bailon y que necesidad la mía! ¡Adios, mi dinero!

Don Hernando.

¡Muerto de mentirillas!

Don Pedro.

Sí: para tu refugio en esta casa ante el cuerpo de un moribundo á tus piés y para mi entretenimiento con la relacion del suceso durante la huida de Elisa. ¡Infame artificio!

Don Hernando.

¡Y eso á mí, á un hombre como yo y de mi ingenio y de mis travesuras y de mi fama!

Peregrin (aparte.)

¡Malo y remalo, retemalo y retataramalo, y ojo avizor y afuñon!

Don Hernando.

¡A la venganza: en su busca tío!

Don Pedro.

Venganza nunca por medio de las armas: á la justicia para la prision del delincuente y para el castigo de su culpa en público cadalso.

Peregrin.

Eso... eso!...

Don Hernando.

(¡Y este hombre con tanta pesadez en la relacion del suceso: su venida aquí y esa carta! Disimulo y sagacidad con este pájaro de cuenta.)

Peregrin.

(¡Ay qué ojazos tan sospechosos los de D. Hernando! Aquí de mi astucia.) Señores, ¡oh qué sonido!

Justamente, cabal: el lastimero son de la campana de mi convento. ¡Y Peregrin ocioso como una piedra y la Madre Sor Irene en la agonía y el médico y el confesor en sus casas! Con licencia y á la paz de Dios. *Pax vobis*. Y ¿qué hora? Ya cerca de las ocho.

Don Hernando.

¿Qué ocho? Ni las seis y média, ni qué campanas ni qué campanario del convento. El almírez de la casa del vecino.

Don Pedro.

Alto ahí! Fabricio, Antonio, ese hombre sujeto con buenos cordeles á la justicia, á la cárcel por cómplice en el robo de Elisa.

Peregrin.

¡Ay de mí! cual tórtola gemidora en el árbol de sus penas. Señores, por las piedras de Estéban y las parrillas de San Lorenzo, por la cruz de Pedro, Andrés y Eulalia, por el aceite de la tinaja de San Juan, por el lazo al cuello de Pedro de Armengol... yo tercero!... En Peregrin sospechas de esas cosas!... No en mis dias, otro castigo y no ese!

Don Hernando.

Antonio! Fabricio! un exámen á sus bolsillos.

Peregrin.

Pícara ó picada curiosidad. Cepos quedos.

Antonio.

Aquí un rosario.

Peregrin.

Sí: un rosario obra de estas manos, que aunque pecador y pecadoras, no tanto.

Fabricio.

Y aquí una bolsa con seis monedas de oro, una de plata y tres ochavos segovianos.

Don Pedro.

Y ¿qué más?

Fabricio.

Una hermosísima sortija de diamantes.

Don Pedro.

¡La sortija de Elisa!

Don Hernando.

¡Ah traidor! con dinero de mi enemigo: ¡oh mal-sin hipócrita! ¡Oh taimado raposo, el de la humildad como de niño en su inocencia, el de ninguno más pobre que él, el de la comida de yerbas y pan y eso una vez al día, el de su camino á ojos bajos, el de la vida de ángel sin resabios de hombre, el del alma de paloma cándida, el labrado en el recogimiento como piedra preciosa, el de siempre haldas en cinta para el bien del prójimo. Bah! bah! Confianza, confianza en tu merecido. A azotes y á galeras. Con él, con él muchachos para obsequio del Sr. Asistente!

Peregrin.

¡Ay de mí! Socorro, madre y Señora de Roca



Aniador, virgen mía del Coral y de Valbanera, para este inocente sin más culpas que las del goloso cabritillo!

Don Hernando.

¿Y Elisa, y esta sortija?

Peregrin

Dada por su mano, no más. Pero ¿qué su mano? por sólo dos dedos, y aun no dos sino dos puntas de sus deditos y esas no descubiertas sino con el guante puesto. ¡Infeliz, infeliz de mí!

Comendador.

¡Qué lamentos!

Don Pedro.

Nosotros con nuestras armas al alcance de los fugitivos.

Comendador.

Señor Don Pedro, juicio y conformidad. Ella como ella y vos como vos. Ninguno más bienhechor vuestro que el ingrato.

Don Pedro.

Pues, ¿cómo?

Comendador.

El sólo fiador de los beneficios, el Altísimo. A hombre ingrato como hombre, Dios agradecido como Dios, y así las en este mundo momentáneas recompensas: doctrina no mía sino del divino Crisóstomo.

Peregrin.

(¡Pico de oro, buen sermón y á buena hora!)

Don Pedro.

Padre!...

Comendador.

Olvido y resignacion.

Don Pedro.

Y ¿cómo, cercado de desesperaciones cual en seto de espinas?

Comendador.

Resignacion en Cristo.

Don Pedro.

Sí, Comendador: al templo, fuera de esta casa: allí mi perdon al pie de los altares y ante la imagen de María.

Peregrin.

¡Gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra!

Comendador.

¿Hermano Peregrin?

Peregrin.

¡Casi muerto, padre, y aun sin casi, cual conejuelo en medio de perros y cazadores y sin madriguera!

Don Pedro (á los criados.)

Ese hombre en libertad y con mi perdon y su dinero y joya, y lejos, lejos de aquí y pronto.

Peregrin.

Pues nó que nó!

Comendador.

Hermano! ¿cómo? Vos preso!...

Peregrin.

Sí, preso; pero con mis pensamientos de paseo por el cielo y regada esta casa y aun mi alma con las lágrimas de la penitencia!

Comendador.

Ahora, Don Pedro, ánimo para la mayor de las pruebas de ese corazón cristiano.

Don Pedro.

¿Prueba mayor aún? Pero ¿y Elisa, y el capitán?

Comendador.

¿El capitán? En la región de los muertos.

Don Pedro.

¡Muerto! y ¿cómo?

Comendador.

En la corriente del Guadalquivir y en la pasada de una barca á una galera, de partida para Indias.

Don Hernando.

¿Y su cadáver?

Comendador.

En la orilla del río, merced al denuedo de dos marineros, diestros nadadores, y dentro de un instante, ahora tal vez en la iglesia de San Jorge por la fervorosa caridad de Don Miguel de Mañara, para su tumba en sagrado.

Don Pedro.

Y Elisa?

Comendador.

¡Elisa, Elisa! Compasión, Don Pedro, para ella: la

compasion de un padre en el delirio de su amor
ante una atrevida locura de la prenda de su alma!

Don Pedro.

Pronto, Hernando, en su busca!

Don Hernando.

¿Qué rumor de gente en la casa?

Comendador.

Héla ahí. Elisa, Elisa con el auxilio de varias da-
mas y algunos caballeros. Por aquí, por aquí.

Don Pedro.

Paso, paso á esa desventurada!

Elisa.

Piedad, piedad, tutor mio!

Comendador.

¡Esperanza en Dios!

Don Pedro.

¡Hija del alma!

Elisa.

¡Oh esposo mio! tú en esa orilla muerto, tú tan
valeroso y tan gallardo! tú, el amado de mi corazon
y mi sumo bien en la tierra y ¿yo con alma toda-
vía? ¡Ay de mí! cuánto mejor un instante al lado
tuyo, que mil años en esta amarga vida!

Don Pedro.

¡Infeliz!

Elisa.

Sí, totalmente infeliz, la altiva, la despreciadora

de tantos! ¡Ay esposo de mi corazón, esposo, nombre dulce á mis oídos, dulce á mis labios y dulce á mi alma; tu semblante todo con una amarillez nunca vista, cárdena tu boca, tus mejillas denegridas, tus ojos amoratados!.. ¡Qué pena para mí la vista de mi esposo, yo de rodillas y mi frente sobre él enternecida y angustiada, sobre el pecho del capitán más digno de alabanza y gloria!...

Comendador.

¡Calma por Dios, por la Reina de los Angeles, por la Princesa de las eternidades!...

Elisa.

¿Tú muerto y los ojos míos enjutos? ¡Qué amargura, las miradas inmodestas del pueblo, tal vez indignas risas ante mis dolores y ante el cadáver de mi esposo! ¡Qué cambio en este instante y en aquellas riberas para mí! El de las flores en penas, el de los céfiros en suspiros y el del rocío de la mañana en sangre!

Don Pedro.

¡Oh qué delirio tan cruel!

Don Hernando.

¡Oh qué sueño tan espantoso!

Elisa.

¡Un sueño, entre sueño y muerte!

Comendador.

¡Oh muerte, entre muerte y sueño!

Elisa.

¡Adorable bien mio, luz bella de mis ojos! ¡Oh llanto sin remedio, sin remedio! Y mis lágrimas todas, todas por tí, por ti tan distante ya de mi vista y en el dia del contento de mi alma, igualmente dichosa é infeliz para martirio de mi memoria, para desengaño de mis deseos y escarmiento de mi esperanza!

Comendador.

Dia infeliz ciertamente en la apariencia, pero principio de otra edad para vos más venturosa, más clara y de más hermoso sol.

Elisa.

¡Oh esposo de mi encanto! ojalá que tu corazon y el mio en el sepulcro... ¡Pero qué angustia mortal!

Don Pedro.

¡Cielos!

Comendador.

Un desmayo por la fuerza de su dolor. Al lecho, y en él los cuidados, el reposo, el afecto de todos para tregua á sus dolores.

(Don Hernando y Peregrin solos.)

Don Hernando.

Hermano Peregrin.

Peregrin.

Señor.

Don Hernando.

Y la madre Sor Irene?

Peregrin.

La qué?

Don Hernando.

La madre Sor Irene, con treinta años de tullida y en cama y *en la agonía*.

Peregrin.

Una caña de pura vejez, pero con sus virtudes, resplandores del cielo y sus rezos: sus rezos, esos los desvelos de sus noches, las ocupaciones de sus días, los entretenimientos de sus fiestas y las fiestas de sus pascuas.

Don Hernando.

Y la enfermedad á peligro de muerte?

Peregrin.

Ya buena... como si tal cosa, con el perdon de Vueseñorías.

Don Hernando.

Mejoría milagrosa y de un momento.

Peregrin.

Secretos juicios de Dios.

Don Hernando.

De Dios, nó: invenciones y juguetes de Satanás!

Peregrin.

De Satanás! Chispas en él. Pero ¡qué bondad la de Vueseñoría! tan pronto de las veras á las burlas, ahora de un humor, ahora de otro; y siempre de manteca para mí, aunque salmuera para otros!

Don Hernando.

Paciencia y chiton.

Peregrin.

Pues, adios.

Don Hernando.

Adonde bueno?

Peregrin.

De vuelta al convento, como palomita á la que-
rencia de su palomar.

Don Hernando.

Hasta otro dia.

Peregrin.

Hasta otro dia amabilisimo señor... hasta el dia
de la boda.

Don Hernando.

¡Qué boda?...

Peregrin.

La de Elisa con Don Pedro.

Don Hernando.

Y vuelta á las andadas! Qué disparate!

Peregrin.

Disparate, sí: pero cosa muy propia y consiguiente.
Tras un gran dolor, un desatino. A penas juveniles
sin esperanza de consuelo, el amor á canas, para
tiernas palabras y cariñosos consejos. De una á otra:
de un esposo de momentos, á un marido, marido y
padre juntamente.

Don Hernando.

¡Oh Peregrin!

Peregrin.

¡Qué *oh* tan profético y lamentable! Y vida nueva. De aquí adelante Doña Elisa con la patita quebrada y en casa, pocas visitas, pocos paseos y tan contenta, y de cuándo en cuando un ternezuelo infantilito. Conque adios señor, adios, expresiones á todos: mis recuerdos á Elisa, mis respetos á D. Pedro... y hasta la boda de éste... en la flor de sus años y en el principio de sus esperanzas.

¡Qué alegría para la madre Comendadora! Pues y ¡la madre Anastasia y Sinforosa del Amor de Dios?

Don Hernando.

¡Mal pimiento en tu lengua!

Peregrin.

¡Caridad!

Don Hernando.

¡Qué boda ni qué boda!

Peregrin.

¡Caprichos de señor mayor! Nada Don Hernando ni por esas: completa derrota y en ménos de treinta y cinco minutos.

Don Hernando.

¡Qué treinta y cinco? Ni veinte.

Peregrin.

Pero ¡valor y esperanza!

Nada de recelos. ¡Verdad que nó! A ella: manos á la obra y respetos al tío fuera. Enhorabuena an-

tes de la huida de Elisa; pero ahora con la muerte del galan y el desengaño de Don Pedro...

A la conquista, firme y á ello y despues del casamiento, por si acaso, con Elisa á médias rigor y amor.

Don Hernando.

Palabras bienaventuradas!

Peregrin.

Y sin pasion ¡qué buena moza! Y así siempre ceñiditos: una sóla voluntad, una esperanza sóla.

Y la bendicion de Dios sobre vosotros. Amen, Amen, Amen.

Corrióse la cortina por haberse terminado el paso de *Peregrin Peregrino*.

Grande aplauso hicieron los contentos espectadores, que antes no podian comprender hasta el punto á que se presta para los mayores arranques de la elocuencia y todo género de travesuras la lengua española. Hubo parabienes afectuosísimos para su autor Don Alfonso: repetíanse los aplausos y todos lo daban por vencedor en la empresa, pues imaginaban que más que él otro alguno no podia trazar cosa de tanta destreza y facilidad. A todo Don Alfonso replicaba.—Señores, no hay más en mí que el haber juntado esos ricos modos de decir: la gala y el encanto no son míos, sino de este hermoso idioma de nuestra patria tan poco cultivado.

Pero ni aun así cesaban todos en sus elogios. Atribuian sus palabras á modestia verdadera ó artificiosa, segun el criterio de cada uno. Doña Leonor no callaba, en tanto que tambien unia á las palabras de ellos las suyas en alabanza, si bien más comedidas, cual cumplía á la que esperaba la hora de dar su sentencia, tan luego como el otro paso fuese representado.

El concurso, sin embargo, creia segura para Don Alfonso la banda, objeto dulce de sus deseos amorosos.

Anuncióse el paso con este título:

POR EL REÑIR DE UNA VENTERA.

PASO ESCRITO CON VERBOS Y SIN VERBO.

Llamó la atencion muchísimo este enigma: hablóse un poco, despertóse mayor curiosidad y quedó recorrida la cortina, dándose comienzo á la representacion.

Soldado.

Siempre con las armas á cuestras desde el *veir* del alba hasta el caer de la tarde, y desde el venir de la noche al despuntar del dia, desnudos los codos y los pies descalzos, lleno de heridas y de demonios á todo llenar, con un fuego de alquitran en el alma y hasta en mi lengua por tener y más tener: sin hora segura, sin dia de descanso, á revientacinchas en to-

do y para todo: muchos plácemes por mi valor y mientras mis deseos de prosperidad en balde, mis trabajos en vano y mis esperanzas en humo, después de tanto ir y venir y pelear y vencer ¡oh ingritudes de los hombres! ¡Oh cuán triste el pretender con pobreza!

A todas mis certificaciones y memoriales, constantemente un que hay ó un que no hay gobiernos vacantes en Indias, un si lograré uno pronto, un si seré rico; y por resultas de este inútil y tenaz porfiar ¡qué desdichado vivir! sin el fué de ayer y sin el será de mañana: en fin, la sentencia de aquel poeta:

En el humano vivir,
lo más fácil el bajar
y lo difícil subir.

Ventera.

Papamoscas, deshonrabuenos, majagranzas, correveidile de los galanes de mi hija: á la calle, á la calle ahora mismo y eso á buen librar y á buen componer.

Juan.

Sentencia á rajatablas.

Soldado.

Silencio, partepiñones, y obediencia á cierra ojos, mozuelo de quita y pon.

Ventera.

Cierto y recierto, seor soldado: duro en ese lame-

platos, voacé, como hombre de pelo en pecho y de rompe y raja y no de mal parecer.

Juan.

¡Ay qué quiebros y requiebros!

Soldado.

Fuera de aquí y en un decir Jesus.

Ventera.

A mal dar, paciencia y barajar.

Juan.

Piedad, por nuestro Padre y Señor del Gran Poder: misericordia para este infeliz bullebulle, por las noches pasadas en un duermevela, por mi no comer, por mi no sentir, por mi no hablar de lo de los gatos y lo de las liebres y por mi no vivir en esta venta.

Ventera.

Todo hacer que hacemos.

¿A qué ese necio gemir?

¿á qué tanto machacar?

¿por qué y para qué esperar
en un jamás conseguir?

Soldado.

¡Pobre muchacho!... Tal severidad y la causa quizás por un quítame allá esas pajas, por un no se qué, de algun no sé quién, levantado por no se dónde y venido por no sé cuando.

Juan.

Por Ntra. Señora de Enhorabuena lo parísteis.

Ventera.

Nada, zampabollos y cójelas á tiento y mátalas callando, fuera de mi casa.

Juan.

Buena casa: el puerto de arrebatacapas, desuella-viajeros, y con el daca el gallo y toma el gallo, adios plumas del pobrecito!

Ventera.

Tú, cómo se llama... Ah, sí, villano, mala lengua y peor alma, cien mentís sobre ella y sobre tu padre excomulgado á maticandelas y tu abuelo saltatumbas y portamangas, y tu tío el del tejemaneje en eso de deshorrar á un pueblo, al decir de las gentes.

Soldado.

¿Cómo puerto de arrebatacapas, una venta de tanto crédito y concepto para yentes y vinientes y pian-tes y mamantes?

Juan.

Venta, no, ladronera de Barrabás.

Soldado.

¿Posible, señora mía?

Ventera.

¿Y á mí qué?

Soldado.

Sí qué y mil veces sí qué.

Ventera.

Del qué dirán de cuatro necios maldicientes contra esta pobrecita viuda.

Soldado.

Viuda!

Ventera.

Viuda, sí, seor Doñ Pereciendo de Lara. Ea! á su camino!

Soldado.

¡Viuda y con venta! ojo, mucho ojo y cien mil ojos. Nada de pleitos, gallarda señora de mi albedrío, sobre la capa. Perdon para este muchacho, fiel al precepto sublime de no levantar falso testimonio ni mentir, ni aun el mentir de las estrellas, según el poeta.

Ventera.

No y no!

Soldado.

¡A qué tanto negar y negarás y esa cara tan chusca de entre si me enfado ó no me enfado ó de entre si me rio ó no me rio?

Ventera.

¡Oh soldadillo loco de atar! No, y otra vez no.

Soldado.

Sí y otra vez sí, preciosísima niña. ¡Por qué esa enemistad á matar?

Por debilidades de la inocencia de este desdichado Juan de Espera en Dios: por esos ojillos de tan

dulce mirar, por esa boquita de perlas tan lisonjera. ¡Ay de mí! fuego de Dios en el querer bien!

Ventera.

¡Ay de mí! por mí también, también.

Soldado.

Nada de no puede ser, ventera de mis pensamientos.

Ventera.

Vuestro nombre y apellido.

Soldado.

Pedro Malpica y Oropesa.

Ventera.

Vuestro estado.

Soldado.

Soltero y no por muchos años.

Ventera.

Patria.

Soldado.

Salvatierra y mi padre de Miraflores y mi madre de Dios le Guarde en Salamanca y mi abuelo de Mirabueno y mi abuela de Descarga María y mi...

Ventera.

Silencio: ¡qué enreda la guita! ¿Y su domicilio?

Soldado.

Alguna vez la cárcel por pendencias y heridas y no por otra cosa.

Ventera.

Adentro, pues, Juanillo.

Soldado.

Adentro, pena de un soplamocos, y en un volver de cabeza. Y en adelante cuidadito con eso de billetes de amadores de nuestra hija.

Ventera.

¿Cómo nuestra?

Soldado.

De la hija de esta señora.

Ventera.

¡Buen suplefaltas ó suplemenguas para mi casa! Ahora bien, voacé seor soldado á la cocina, en premio de su buen hablar.

Soldado.

Conforme y aparte de dimes y diretes, alma de mi vida y vida de mi alma, gloria del desear y del morir de amores! A la cocina, pues, para el mejor de los dares y tomares y en prenda de mi garbo y buenos dientes en lo de decir y hacer.

Ventera.

Adelante seor cena á oscuras.

Soldado.

No á oscuras sino á la lumbre celestial de esos ojuelos!

Ventera.

Y con buen vino para su regalo siempre, mata-siete de mis entrañas!

Soldado.

Para mi regalo y siempre? Y matasiete de tus entrañas? Qué regalar tan bellissimo! De hoy más, ventera querida, punto final á mi mal andar por esos mundos de Lucifer. ¡Gran trueque en mi fortuna! De la libertad de soldado á esclavo de mi ventera, de un combate y otro combate, de una herida y otra herida, de un tropezar, un caer y otro caer y de un mal juego de pasa pasa y de un hazme reir de la suerte, á espanta pájaros de galanes de mala ley en esta venta.

Juan.

Y todo por un pedir y dar perdon.

Soldado.

Y por un llegar...

Ventera.

A la hora del llegar.

Soldado.

Pero alto ahí. En lo porvenir, en esta casa todos sumisos á mi voz; mi voz más presto obedecida que un «sol detente» de Josué; más que el «vuelva atrás el sol» de Isaías; más, mucho más, que un «llueva el maná» de Moisés; más que el «caiga fuego» por mandato de Elías; más que el «llueva y truene» de Samuel; más que....

Ventera.

Verdad? Pues punto en boca y no tanto más y más; lo del casamiento San-se-acabó. Y fuera de aquí con esas ínfulas y esos brios.

Soldado.

Por qué?

Ventera.

Por las respuestas á mis preguntas.

Soldado.

Qué preguntas?

Ventera.

Las mias iguales á las tres de Pilatos; pero acá dentro de mi mente.

Soldado.

¿Las de Pilatos?

Ventera.

Al ¡quién eres? al ¡qué has hecho? y al que ¡es verdad? ¡cuáles respuestas las vuestras? El mandar y más mandar cual un señor absoluto. Y como para eso de mandar, yo y nadie más que yo en la venta, adios y buenas noches.

Soldado.

Pues, buenas noches, y adios.

Volvióse á correr la cortina. Los circunstantes rieron del artificio y de las dificultades vencidas en este breve coloquio y á una consideraron todos que merecia la banda Don Jacinto por su manera ligerísima de jugar con el habla castellana.

No opinaba así Doña Leonor, pesarosa allá dentro de su alma, si bien con un color sonrosado embeleso de los ángeles, y una sonrisita donde la misma gracia se sonreía también entre los claveles de

sus labios, y un pequenísimo fruncimiento de cejas, dosel de toda la hermosura de Dios, entregó á don Jacinto la banda.

Tuvo por injusto el fallo de los más, porque decía que en casi todas las ocasiones se equivocan; y así quedó quejosa y meditabunda.

Acercóse en esto Don Alfonso con rostro de mal simulada afliccion y dijo á doña Leonor:

—Mucho me duele de no haber cumplidamente acertado.

Pero ella le dijo con una voz de la más dulce melodía que hasta entonces habia sonado en los oidos de Don Alfonso:

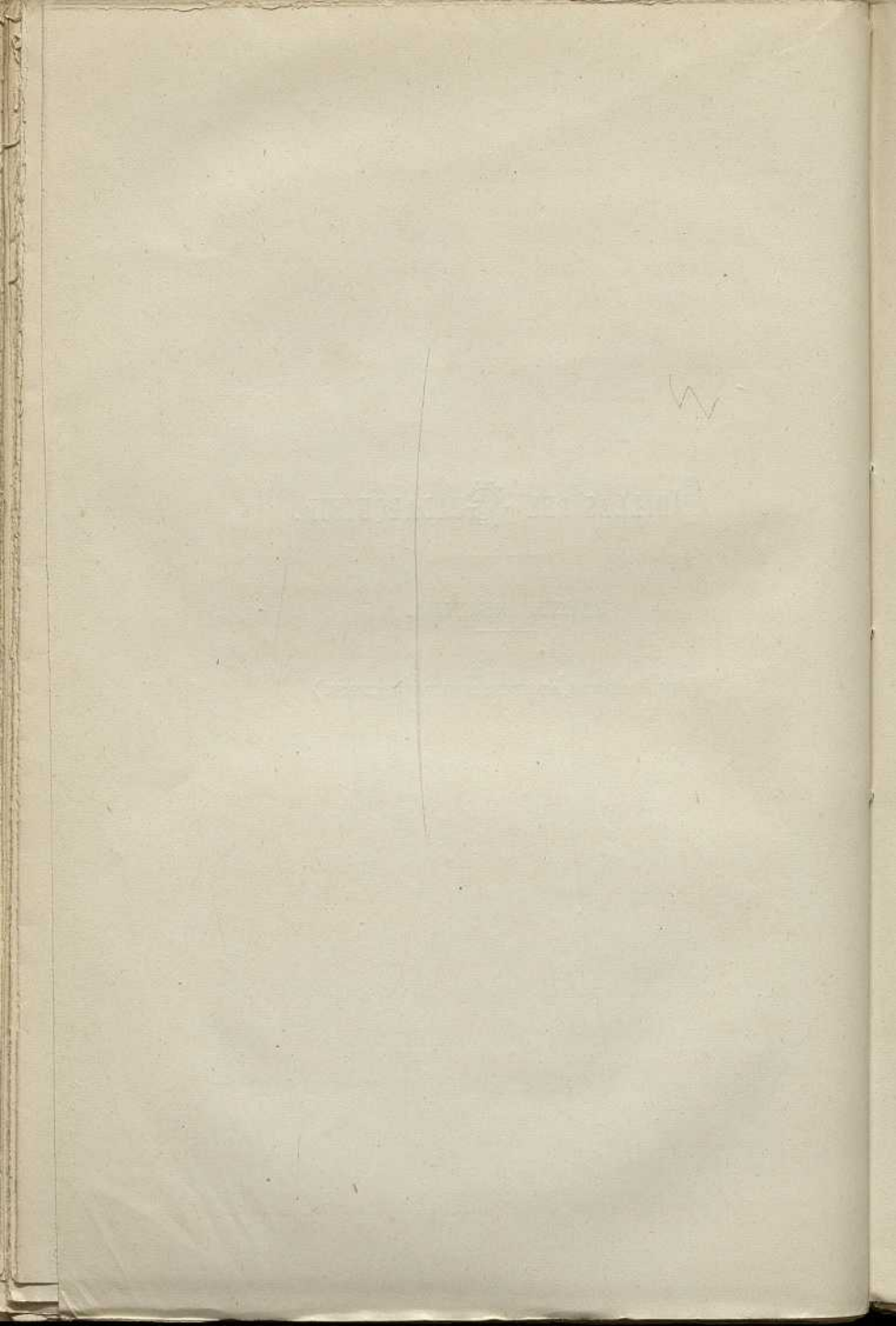
—Si habeis perdido la banda, por lo ménos ganásteis mi corazon.

Y dicen que Don Alfonso se alegró de haber perdido.

ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.

~~~~~  
PARTE SEGUNDA.

(SIN NOMBRES, ADJETIVOS NI PARTICIPIOS.)



## ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.

---

### PARTE SEGUNDA.

---

Despues de la fiesta que Doña Leonor de Vargas dió en su famoso naranjal de los Palacios, en que se ostentó la gala del ingenio en representaciones escritas *sin verbo*, doña Beatriz de Córdoba, dama con quien aquella tenia sus competencias en beldad, en discrecion y en fortuna, no quiso ser ménos y puso á prueba el talento de los caballeros que la servian y se preciaban de hombres de letras.

Convocó á sus amigas y galanes á otra fiesta en una quinta á dos tiros de ballesta de Sevilla y en la ribera de Guadalquivir, á la hora de las cuatro de la tarde de las primeras de Mayo, en un salon bajo con una galería á un jardin, y ¡qué jardin! Decian los de la tierra que era tan bueno, que se bañaba en una luz de gloria y que en él habia renacido el paraíso.

¡Qué enramada de cañas entre limpias y alegres fuentes, que cercaban apacibles sauces! ¡Qué rozagantes laureles, qué hermosos mirtos, que blancos

álamos! De las yerbas olorosas para adorno del jardín habia formado el arte del jardinero unos como hombres armados, mas allá unas ninfas, hácia aquella parte unas sierpes y hácia este lado unas figuras de ángeles.

Las paredes de la galería estaban cubiertas de azulejos bruñidos de diversos colores y en especial el rojo, el amarillo y el verde. Cuando el sol heria con sus resplandores en todo ello, parecia que fué labrado este palacio por él mismo y para sí mismo.

En el salon, donde se juntaba el concurso, parecia tambien que en las losas transparentes y espejadas habia la señora de aquel palacio elegido un medio de que hasta en su suelo se reprodujese la claridad que salia de su alma y hermosteaba sus ojos.

Los galanes de ella, que se preciaban de muy cultos, decian que sus rubios cabellos se asemejaban á ricos cogollos de palmas, que pronosticaban los triunfos de sus victorias y que ni era más blanca que la nieve ni la nieve ménos blanca que ella.

Otros repetian que su serena frente tenia mucho de la tersa azucena donde se admira el candor del alba, siendo sus labios un paraíso de claveles, un oriente de perlas en que habian derramado toda su gracia los cielos, y sus cabellos la gala de sus alegrías y el lazo de las voluntades.

En cuanto á sus ojos afirmaban, que viéndolos, ya no tenian las alas del deseo donde volar, y con respecto á su voz, que penetraba tan suavemente en la almas como el rocío penetra en la blanda arena.

Los desdeñados de ella, que contaban en res- puesta de sus esperanzas, agravios en más número que hojas mueve el viento, referían que era una mujer que se preciaba de que quería amar; pero que como querer amar no es amar, nunca había conseguido este verdadero imposible para su corazón. Elogiaban, sí, el talento en ella, añadiendo que fácilmente mudaba de pareceres y se agradaba y desagradaba de las cosas y las personas, y aun que era una de aquellas en que con mayor luz se veía la verdad de cierta sentencia de Eneas Silvio (Papa luego) en la *Historia de los Amantes Eurialo y Lucrecia*. "Las mugeres lo que más vehementemente desean es lo que más niegan"<sup>(1)</sup> Esto se refería entre sus faltas ni pocas ni pequeñas. Muchos aseguraban que todo era malicia y malicia de ellos; y algunos que nó, que ni de ellos ni que malicia sino lo indudable y afirmar lo contrario unos lejos, muy lejos de aquella esquivá hermosura.

Pero todos convenían en que su elocuencia arru- maquera para cautivar corazones, era un río, y río de fuego y río arrebatado; y en que cuando Doña Beatriz se adornaba con sus joyas deslumbradoras, cualquiera podía decir muy bien que para su her- mosura había prestado las estrellas el firmamento, vanidad, como se vé, de locos enamorados.

En otro salón ornado de tapicería de Flandes, de

---

(1) Potentissime cupiant, maxime denegant.

lindas pinturas, de columnas de pórvido y mesas de mármol fino, se habia puesto un tablado, para que los adoradores de Doña Beatriz hiciesen representar algunos pasos ó coloquios escritos sin algunas partes de la oracion, y con más dificultad que aquellos que se compusieron sin tener expreso el verbo, pues tratándose de cosa ya ejecutada y en que se podia comprender el cómo, las personas de más alto pensamiento se jactaban de que aquello era una nada para lo que podia emprenderse, abriendo entre espinas nuevos caminos.

Mientras en el salon se hablaba á más no poder, en espera de que se descorriese la cortina y empezase la representacion primera, no dejaban de hacer compañía en la conversacion de damas y galanes, el murmurar de las aguas del jardin, el ruido de las hojas movidas de un suave vientecillo, y las calandrias, los gilgueros, los lúganos y otras avecillas que en competencia gorgeaban en la sombra de las ramas.

Al fin llegó á su término la impaciencia; pues empezó la representacion de un coloquio, escrito sin nombres sustantivos, adjetivos y participios, el cual, segun una fiel copia, decia así en su sencillísimo argumento:

## NI TÚ SIN MÍ NI YO SIN TÍ.

HABLAN:

MIRA, TORNACÁ Y MALPICA.

*Mira.*

¿Qué dices? ¿que no estaba él allí? Pues mientes. Yo lo ví; aunque de lejos, no tan lejos que no lo conociese. Jugaba y sonreía... ¿Qué no me miró? Pues mientes y remientes.

*Tornacá.*

Me espanto de que empieces así. Que ames y que lo busques, y quieras que por tí haga más de lo que hago, pase; pero que me aborrezcas y me increpes... eso... perdóname... eso nunca!

*Mira.*

Conque eso tenemos? Que yo me fie de tí y tú que si quieres: que aguarde á que me defiendas y vuelvas por mí y que disculpes al que me abandonó, yo muriendo, él desdeñando y tú como si vieras en donde no sé; yo atormentándome, él riéndose y tú encubriéndolo, ¿quién vió eso jamás?

*Tornacá.*

Yo no te adulo sino te desengaño. Siempre opiné por que lo dejases. Te conozco, te conozco. Si



no tienes lo que ambicionas, te afliges hasta que lo alcanzas, y si lo tienes tanto que te sobra, molestas á quien no puede más. Y ahora ¿qué quieres de mí así que digamos? ¿Qué quieres que por tí haga? ¿Qué me pedirás que no te conceda?

*Mira.*

Qué me cuentas? Estás fuera de tí? Pues cómo?

*Tornacá.*

¿En qué te detienes? Ya verás como me enmiendo.

*Mira.*

Ya veo que tanto lo deseas tú, como yo que te lo suplico.

*Tornacá.*

Quieres que venga aquí? Pues vendrá. Y que te abrace y que se humille y se arrepienta?

*Mira.*

Sí: y comprenderás que para luego es tarde.

*Tornacá.*

Escóndete allá y acude cuando te llame.

*Mira.*

Y si no viniere?

*Tornacá.*

El será quien perderá, aun más que pierdas tú. Ocúltate, pues, que llega. Si no, se irá, se irá que se irá.

¡Hola! ¡hola!

*Malpica.*

Hola y más hola.

Quién me horea? ¡Ah! ya caigo. ¿Eres tú?

*Tornacá.*

Para lo que ya sabes. Sácalo por como vengo.

*Malpica.*

Y dale que dale. No me fatigues con que si ella vino, si se fué, si tornó, si volvió á irse y si está ahora aquí desde ayer. Ya lo ves: ni me enternezco, ni alegro, como no gemí y lloré cuando se ausentó de nosotros.

*Tornacá.*

Anímate, espera, confía.

*Malpica.*

Ya es despues. Ni por esas. Cuando olvido, olvido para siempre. Yo se la guardo. Bien sabes tú con quién tiene que habérselas.

*Tornacá.*

Pues yo ni cedo ni callo. He de salir con la mia y por eso y sin eso sigo contando y adelante.

*Malpica.*

Sea: dílo; acaba ya y en acabando, callandito.

*Tornacá.*

Si callas, hablaré y si hablas, callaré.

*Malpica.*

Por ahora callo y deajo que digas.

*Tornacá.*

Estás entre que quieres y no quieres. Te lo conozco. Pues bien: la ví ayer cuando se entretenía paseando cerca de donde yo sembraba y me dijo sonriendo:

—“¿Qué haces? ¿Trabajando como siempre?”

—“Sí (le respondí); siembro y planto; y mientras lo que siembro naçe, matea, descuella, espiga, madura, fructifica y cojo, y lo que planto, riego, cuido, enderezo, veo si brota, y guardo de que se lo coman ó lleven; estoy yendo y viniendo acá para conmigo, pensando en tí.” A esto me replicó.—“Y ¿dónde está aquel?”—“¿Quién es ese?” (le dije haciendo como que hacía) y exclamó:—“Aquel á quien tanto y tanto adoro, con quien me crié y de quien me separaron para que lo olvidase. Y ¿cómo olvidaré yo?”

*Malpica.*

Eso te dijo?

*Tornacá.*

No que nó; y que viajó por aquí y por acullá: que estuvo donde no quiso: que éste se le declaró: que aquel la solicitaba: que esotro la pidió y que ella reía y negaba pensando tan sólo, tan sólo en í. Y en tanto, cuando más te escribía, tú ménos le contestabas. Ahora ¿qué dices, qué respondes? ¿Por qué enmudeces?

Vuelves, revuelves, miras y remiras, buscas donde ya buscate y no la encuentras.—Vendrá, vendrá si tú la llamas, porque de tí espera y por tí se detiene para que la veas y para que la ames.

*Malpica.*

¡Ello es así?

*Tornacá.*

Así es.

*Malpica.*

Te engañas y me engañas.

*Tornacá.*

Eso nó; que las mato volando. Dime, pues, ¿qué piensas? y qué intentas? por qué dudas?

*Malpica.*

Jamás la perdonaré. Que no quiere amarme; pues que no me ame: que no trata de venir más donde yo esté, pues que no venga.

*Tornacá.*

¡Ah! Si la escucharas, no responderias eso. "Déjame que lo adore (me decia) aunque no lo adoro lo que anhelo y él merece. ¿Qué haré, si así me despide, si así me desecha, si así me olvida? Quiera él que nó, siempre, siempre he de ser suya." ¡Ay, ay! ¿Qué hicieras tú, si la oyeses como yo la oí? Lloraba, y lloraba entonces, y ¿por quién? ¿Por quién habia de ser sino por tí, por tí tan lejos, tan lejos y quejándote de ella. Que me emplumen si te miento. Sufres lo que no debes y pierdes lo que no debes tambien.

*Malpica.*

Y ¿no más te preguntó de mí?

*Tornacá.*

Que qué más hacias por aquí, cuando ella viajaba. Yo le dije que de las tuyas. "Triunfa y gasta: quiere buscársela y juega y pierde, y jura y perjura y se enoja y bufa y blasfema y se aniquila. Siempre está muy sobre sí. Cuando pregunto por él nunca lo veo: cuando en él no pienso, hételo aquí luego que asoma. Que vaya abajo, que vaya arriba, murmura y reniega de lo más como de lo ménos: de éste porque predica, de aquel porque lee, de aquella porque cria, de ese porque trabaja, del de aquí porque duerme, del de más allá porque madruga. Si pide, parece que concede; si ruega, que amenaza; si menosprecia, que solicita; si enseña, que asusta; si consuela, que maldice y si reza, que se endemonia ó endiabra. Y ¿que viva tan así? ah! ni las piensa." En oyéndome, que me oyó, reir que reirás y respondiome. Corre, búscalo, consuélalo: sepa que no lo olvido; y si no se enterneciere! vaya! yo lo venceré: "Con esto me dejó y yo quedé dando y tomando conmigo sobre ello. Quiero que lo sepas y entiendas y que hagas y que digas lo que ella te pide. ¿No me oyes?

*Malpica.*

Aunque te parezca que no te escucho ni te doy lo que deseas, entiende que no lo entiendes. Ella se

lo quiso: allá se lo haya: donde las dan las toman. Aun soy el que solia. No puede ni podrá conmigo.

*Tornacá.*

Crees como si no creyeses y amas como si no amases.

Vas no sé por dónde y sin por qué ni para qué. No la inquietes más, ni la acongojes ni sobresaltes, ni me canses, ni me aburras. Ea: ven, ven conmigo adonde está y hablen ella y tú así: Cuando dijere "Este es el que amo," tú tambien lo dirás, pero señalando á ella. Si exclamare, "Tú eres mio," responderás ahora y luego, "Y yo tuyo para siempre." ¡Ay Malpica, Malpica! ¿A quién amas, si á ella no amas?

*Malpica.*

Yo recuerdo como olvido y cual amo, aborrezco.

*Tornacá.*

Vamos, vamos, finges y no sé á qué. No disimules más: ni tú sin ella, ni ella sin tí. Quisístela, quiéresla y la querrás. Y á quien has de acallar, no hagas llorar.

*Malpica.*

Bien dijo el que dijo: Lo que fué y no es, tanto es como si no fuera.

*Tornacá.*

Pues aunque me rio, no me rio. De esta no te irás alabando. Te lo aseguro, por más que la des de que

ni temes ni debes. Pero vamos viendo y vamos vi-  
viendo.

*Malpica.*

Desengáñate: la erraste. Soy como aquel que  
cantaba:

No me quiere la que quiero,  
ni quiero la que me quiere.

Y entiéndame quien me entienda.

*Tornacá.*

Si sigues así, por esta que descompadraré conti-  
go y anocheceré y no amaneceré; y ahí queda eso.

*Malpica.*

Para allá me la guardes.

*Tornacá.*

Me la has soltado. ¡La que te espera! Quien vie-  
re que de mí te burlas; no pensará que lo merez-  
co? Pero no subas tanto: no te encarames, no te em-  
pines; mira que tropiezas, mira que te resbalas, mi-  
ra que caes, mira que te estrellas. Con que me echas  
de tí? eh? Esa es la de no te menees.

*Malpica.*

No: es la de vámonos.

Quien la hace la espere. ¡Ea! vete de aquí por-  
que si nó...

*Tornacá.*

Y tú siempre hiriendo, no así como se quiera,  
sino hasta que matas. Pues te equivocas. Estoy tan

en lo que hago que no hay más; y que me levanten esta. Soy de los que claman, piden, ruegan, replican, porfian, insisten, perseveran, se humillan, impetran, vencen y consiguen. ¿Que calle y que te deje? Eso nó. ¿No ves que por ella se dijo:

Y donde quiera que está  
en ti piensa y en tí mira;  
cuando viene y cuando vá,  
tambien acá como allá  
se queja, muere y suspira? (1)

*Malpica.*

Véte de ahí. Fuera: se acabó.

*Tornacá.*

Compadécela: ¿cómo vivirá yendo peregrinando tras tí y estando siempre temiéndote?

*Malpica.*

Y ¿cómo me encontraré yo viéndola ahora y siempre huyendo de quien tanto la queria? Pero no insisto. Ea pues: que venga, que se disculpe, que me lisonjee, que me engañe si puede. ¿De qué te sorprendes?

Digo y repito lo que oiste: lo que siento y tú dudas.

*Tornacá.*

Ya pareció aquello. Pero ¿cómo?

---

(1) Versos del *Cancionero general*.





*Malpica.*

¿No ves que cuando desdigo, digo, y cuando desmiento, miento, y cuando desespero, espero, y cuando desconfío, fio? Jamás me comprenderás. Si mando que te vayas ¿no adviertes que te llamo para que vuelvas?

*Tornacá.*

Ya lo creo. Que me place. ¡Hola! ¿conque te divertias conmigo por si topaba? Eh? ¡Oh y qué bien lo hiciste! ¡Que si quieres!

*Malpica.*

¿Qué esperas, pues? Allá guía, donde quiera que se hallare; que si nó, te haré y te aconteceré...

*Tornacá.*

Eso, eso, así, así.

*Malpica.*

No vas? Cómo que nó?

*Tornacá.*

¡Ay de mí! que te veo y no te veo. No te canses: ella vendrá; pero nó, allí viene. Ya se acerca: ya aquí la tienes.

*Mira.*

Y tan tuya como fui. ¿Por qué te retiras? No huyas: deja que te vea, que viéndote, vuelvo en mí.

*Malpica.*

Qué quieres?

*Mira.*

Estoy muriendo por tí y me preguntas ¿qué quiero? ¿Que calle sufriendo y que sufra callando? ¿No basta que no me ames, sino que intentas que no te ame yo?

*Tornacá (á Malpica.)*

¿Quién oyendo esto no se enternece y más cuando vé delante de sí lo que más que á sí quiere?

*Mira.*

No vivia yo sin tí, porque te adoro. Mira que estoy muriendo, y parece que de mí huyes. Esto me entristece y desconsuela. ¿Qué hay en tí que yo no ame y qué hay en mí que tú no aborrezcas?..

Háblame, háblame, sí, y márame despues. Y si nó, Tornacá, habla tú por él.

*Tornacá.*

Yo no digo más, sino lo que me dicen que diga. Hazte allá.

*Malpica.*

¿Por qué de mí te ausentaste? Jamás te la perdonaré.

*Mira.*

Oyeme, escucha, atiende, ¡así vivas y me adores!

*Malpica.*

¿Cómo hoy te presentas y entonces te escondiste? Cómo me llamas y te alejabas cuando te seguia? ¿No das en quien es y en lo que es esto, esto que me atormenta?

*Tornaadá.*

Que se enceló de éste, de aquel y de quien qué sé yo. Eso es lo que le duele, come y carcome.

*Mira.*

Lejos de tí nunca quise que me hablase ni viese sino aquel que amando estoy. Y te tenia conmigo y yo suspiraba y no me oías. Y te quejabas de mí y no lo escuché yo. Y cuando me lamentaba lo oía quien puede cuanto quiere desde allí arriba.

Advierte, que lo que piensas y lo que estás sintiendo, corre, pasa, huye, se deshace, se desvanece y nunca más. Me ves y ¿no me conoces? Si falté, ¿no me perdonas?

*Malpica.*

¿Quieres que diga que sí?

*Mira.*

En eso consiste que muera ó que viva yo.

*Malpica.*

Y pues siendo quien soy, eres quien eres, escucha lo que siempre entonaba por tí:

Preguntan por qué no mueres;  
no mueres porque no muero,  
no muero porque te quiero,  
quíerote porque me quieres.<sup>(1)</sup>

---

(1) Versos del Comendador Stuñiga en el *Cancionero*.  
Uno de estos versos sirvió de estribillo, primero á Santa Teresa y luego á San Juan de la Cruz para glosa en unos versos.

*Tornacá.*

¿Y para cuándo os casais? Nunca opiné en contra, sino cuando más, porque os miráseis en ello y ojalá que antes.

*Mira.*

Si dices que sí, dime cuándo.

*Malpica.*

Espérame mañana en donde moran aquellos por quienes existes.

*Mira.*

Yo te veré cuando indicas, si es que para entonces vivo.

*Malpica.*

Y qué dice de esto Tornacá?

*Tornacá.*

Te luciste, que ya, ya! Te sucedió como á aquel que si caminando tropieza y cae, se levanta y prosigue. Y voyme, que me llaman: ¿no lo oís?

*Malpica.*

Quiénes te vocean ó gritan para que acudas?

*Tornacá.*

¿No lo adivinas? Allá cerca de donde brota, pimpollea, florece y grana lo que por tí y para tí cuido, me dicen que me olvidé de que hoy comiesen.

Por eso están, ya los oyes, que revientan contra mí: por eso cacarean y pian: por eso gimen y arru-

llan, por eso ladran, por eso balan, balitan, bramman, gruñen, rebuznan y relinchan. Y mañana, y de ahí no paso, ¡ay de las que cacarean! Por más que huyan, corran, aguijen y se atropellen, salten ó se escondan como si dijese: "Que me cogen, que me cogen, que no quiero, que no quiero," no escapan de esta, yo lo fio. Las pelaré y guisaré que hasta ahí. Y cuando yo digo fuera... fuera y no hay más.

*Mira.*

Soy tuya, porque creí en tí, tuya, porque te espero y tuya porque te imploré y tuya porque me respondiste.

*Malpica.*

Esto acontece á aquel que si ama y pierde, sigue y halla.

*Mira.*

—Y más cuando es quien como yo, que vivia muriendo *ni contigo ni sin tí.*

FIN.

Así concluyó el coloquio sin nombres y participios. No refieren las memorias de aquellos dias quién fué ó pudo ser el autor, si bien se debe, y no sin razon, deducir que pertenecia á alguno de los adoradores de doña Beatriz, porque al terminar la representacion volvió el carmin á su rostro, en sus ojos resplandeció la alegría y en sus labios aquella tan amable risa.

Iban en esto y venian plácemes, parabienes y enhorabuenas por la obrita que consideraban los paniaguados de doña Beatriz muy superior á la de la fiesta de los Palacios: corrian por la sala esperanzas ó certidumbres de otra representacion que aventajase á la recién oida. Tambien iban y venian criados con conservas y frutas en obsequio del concurso y entre ellas unas trasparentes y riquísimas cecezas semejantes á camarones acabaditos de sacar del agua, y tan bellas que parecian sonreirse.

Acrescentábase el contento en doña Beatriz de Córdoba, á quien todo sucedia al modelo de su deseo. No bien echaba las redes ó los lazos, cuando los peces ó las perdices caian: apenas soltaba el perro, cuando éste volvía con el conejo. La fortuna se le rendía, el tiempo siempre le era claro: si dormía, soñaba con un bien, y el bien despierta se le aparecía como el más dulce sueño. Por eso llegó á juzgar hasta felices sus desgracias.

Al oír los aplausos del concurso, se creía á la otra parte del peligro en aquella competencia.

Doña Leonor, en tanto, hacia gala de reír y más reír con sus amigas del alma al contemplar en su idea que no podía perderse el renombre de su fiesta, porque más gallardamente habian sido vencidas las dificultades del idioma.

Habia en el concurso un galancete que la daba de fanfarron y se preciaba de matarlas en el aire, deseoso siempre de sacar á plaza las sabandijas de

sus pensamientos, muy querido de una no viejecita sino viejecilla maliciosísima como atreviduela, con mucho de hipocresía y mayor soberbia, grandes ganas del daño ajeno sobre todo, é igual impaciencia por hacerlo á mansalva, siempre aparentando enjugar las lágrimas de su viudez, vendiendo las ofensas por favores, á ninguno con su lengua dejando más honra que perder y contando por enemigos á cuantos la conocían, salvo cuando buscaba alguno para con él murmurar. El tal galancete, estéril de ingenio como huerto sin agua, picado siempre del alacran del amor propio, un mal que incluye todos los males, pronto á los consejos de su tía, y más parecido á eco de sus palabras que á sobrino, había suspirado con el más ardiente deseo por entrar en esta liza, consiguiendo para prometérselas felices que en secreto un su amigo y notable gramático le escribiese, aunque no de buena gana, un coloquio sin más que verbos y nombres. Pero se le puso el sol cuando el pobre pensaba que aún le amanecía, porque una dama á quien el estudiante veía con frecuencia ó por amistadeja ó por amorcillo, entendió ó supo que aquellas ingeniosidades del galancete, persona de perdido y rematado juicio, eran joyas del entendimiento de otro galan como unas flores, y por eso sin maldito el miedo ni vergüenza, dijo á esta, á esotra y á aquella la verdad del caso, con cierto descuido, pero descuido entre descuido y cuidado, con que en un minuto nadie había en la casa que no estu-

viese al tanto de lo que él había presumido que estaría por siempre oculto allá en los palacios de sus imaginaciones vanas. Pero aun así, poco le importaba: había hecho paces con la desvergüenza.

En fin, en estas y las otras describióse la cortina y dió comienzo la representacion en esta forma:

### DÁDIVAS QUEBRANTAN PEÑAS.

HABLAN:

JUANA, PETRA Y ANDRESILLO.

*Juana.*

Cantarico tenemos: templan guitarras. Oigamos: calla; callemos.

*Petra.*

Muchachos alegrillos son, burla burlando.

*Andrés (canta.)*

Crédulo, crédulo, crédulo,  
extravagante, fantástico,  
eres verdadera máscara,  
zángano, zángano, zángano.

Picaro, picaro, picaro,  
¡cañamo, cañamo, cañamo!  
comedor, desuella-huérfanos,  
vándalo, vándalo, vándalo.

Misero, misero, misero,  
silvestre agorero pájaro,



castigo reclaman méritos,  
¡látigo, látigo, látigo!

Rústico, rústico, rústico,  
hombre aparente flemático,  
tuerto, pecoso, chatisimo,  
palido, pálido, pálido.

Lástima, lástima, lástima,  
causan semblantes extáticos,  
¿extáticos dije? extíticos,  
tábano, tábano, tábano.

Pildoras, pildoras, pildoras,  
busca, busca, busca bálsamos:  
nones diciendo vá Hipócrates  
sátiro, sátiro, sátiro.

Sátrapa, sátrapa, sátrapa,  
paciencia, humildad, buen ánimo:  
sé ocultando toda cólera  
pánfilo, pánfilo, pánfilo.

*Petra.*

Tienes mucha, muchísima razon. Hombre av-  
riento es Don Calixto. ¡Buena copleta!

*Juana.*

Excelente: hará rabiár.

*Petra.*

Canta otra. Uso hace maestro.

*Andresillo.*

Ninguna otra tengo.

*Petra.*

Vivas muchos años.

*Andresillo.*

Queriendo Dios, compondré otras mejores.

*Juana.*

¡Pobre Don Calixto!

*Andresillo.*

¿Pobre? ¡buena está! Gran riqueza atesora, posee castillos, vasallos, bosques, vergeles, hacienda, potros, toradas: puede allanar montes, reñir penden-  
cias, surcar mares, correr tierras, vencer enemigos, asaltar, insultar, batir, abatir todo poderío, levantar suntuosos edificios, esperar recados, dar música, escalar paredes, fraguar quimeras, ofrecer tesoros. Conforme. ¡Admiras tanta felicidad, bienes tantos? Valerosa eres, Juana. Deseas, deseas cosas grandes. Buen corazon, quebranta mala ventura.

*Juana.*

Refraneas? ¡Tienes temores y recelos?

*Andresillo.*

Refraneo. Pésimos caminos pasamos todos, hombres, mugeres, niños, viejos, ricos, pordioseros, plebeyos, nobles. Menosprecias consejos, desoyes amigos. ¡Amas? esperas?

*Juana.*

Esperar? mucho es. Acarrea tristeza.

*Andresillo.*

Don Calixto! hombre maldito! dá pena, dá grima.

Vive renegando: echa roncas: adula poderoso: ruega importuno: quiere triunfar.

Triunfará? Veremos: Góngora dijo: *Dineros son calidad.*

*Petra.*

Sacará confusion, sacará vergüenza.

¡Jesus, Jesus! Seguro puedes vivir. ¿Estás celosillo? Aficion ciega razon.

*Andresillo.*

Verdad, Juana?

*Juana.*

Silencio! amo: soy amada: soy casadera: estoy pobre, vienen mensajes, cartas, músicas, galas, otros presentes, promesas.

Porfiando vence amor. Desiste, desiste, Andresillo: sufre callando, vencerás huyendo. Ten paciencia, sé prudente.

*Andresillo.*

¡Desdichada suerte, hora infeliz, desengaño aleroso, esperanzas vanas, insufrible mandato! Tienes razon, vivia entontecido, ingratisima mujer!

*Juana.*

Sé sentir: sé amar.

Esperabas? ¡Inútil esperanza!

*Andresillo.*

¡Cielos! Ved ¿hay descaro mayor? Ninguno sabrá explicar semejante cariño.

*Petra.*

Tenacidad desusada! Obra hecha, venta espera.

*Andresillo.*

¡Gran amor! Compras vida regalona, mesa abundante, bolsa llena: vendes belleza, dulzura, amante leal, afecto antiguo. Tomas esposo, todo arrugas, todo enfermedades, todo rabieta, todo quejas, celos todo: cautiverio, mandatos intolerables. Buena junta: ingenio, discrecion, gala, vejez, dulzura, malicia, alegría, tristeza, locura, necesidad.

¡Pobre Juana, pobre Juana! sola, olvidada, triste! Harás prodigios.

*Petra.*

¡Ave María! ¡cuánto desatino, cuanta impertinencia! Tal dices, tal corazon pones, vaniloco.

*Andresillo.*

Sé nueva Magdalena: arroja anillos, rompe vestidos, desprecia joyas: venceré estorbos: allanaré peligros: adquiriré fortuna. Poca piedad tienes: mucho desamor. ¡Lloras! quebranta toda promesa. Sigue otra suerte, suerte feliz, suerte deseada. Debes huir.

*Juana.*

Nada dices nuevo, nada convincente. Cada hora lágrimas, cada instante suspiros, cada momento quejas, cada punto designios inciertos, temerarios, indignos.

Parte, parte: ninguna esperanza aguardes: pensé callar: no he podido. Porfiaste: pides, amenazas, ruegas, prometes. Bueno es descansar, Andresillo: acaba, cesa, enmudece.

*Andresillo.*

Fuiste buena: ¡verdad! Amante generosa. Supiste sentir. Oye, escucha, mira, atiende. Estoy esperando. Deseo esperar vivir.

*Petra.*

Dí: nada importa: sigue pidiendo: responderé despidiendo: sigue piando, seguiré renegando.

*Andresillo.*

Desdeñe esquivá, oiga dulce, sonría amante, mire airada, todo es inútil. Negativas reiteradas, dificultosa esperanza dejan: requieren graves medicinas. Ofrezco paz, soy rechazado.

*Petra.*

Oíste?

*Juana.*

Oí.

*Petra.*

¡Callas, embeleco andando?

*Juana.*

Callaré.

*Petra.*

Vive, Andrés: intenta, observa, respira, ama, sigue, ruega, adora, pena, insiste, anhela, gime, sufre, espera, alienta, obliga. Porfia mata venado. Pobre importuno saca mendrugo.

Fluctuas? Palabras dulces convencen.

*Juana.*

Quita: nada quiero: nada puedo hacer.

*Andresillo.*

Escucha razones. Labrador soy.

*Juana.*

Labrador! Dejemos tonterías: hablemos cosas graves.

*Andresillo.*

Gran herencia tengo. Viviré hermosa vida, haré bien, gastaré, triunfaré, tendré amigos, concederé gracias, adquiriré gloriosos aplausos, títulos honoríficos, despertaré cuidados.

*Juana.*

Durmiendo estás: sueñas imposibles.

Despierta, despierta, Andrés: abandona locuras. Cuantas razones haces, deshaces.

*Petra.*

Amor dá fortuna. Temes, desmayas? Contra pereza diligencia. Habla.

*Andresillo.*

Heredero soy: esposo mejor hallaste: casaremos, casaremos. Todo puede tener excusa: niña eres, ignorante. Madre piadosa cria hija melindrosa. Obediencia obliga conciencia. ¡Animo! Admitiste galan. ¡Buen galan! Dientes raidos, ojos atravesados, manos temblorosas, nariz larguísima, tos perruna. Alma hermosa, vivir puedes. Tengo tres millones.

*Juana.*

¿Cierto es todo? Mentira parece. Aliento, respiro, canto, corro, salto. Avergonzada, aturdida estoy.

*Petra.*

Gran boda! Salud, alegría. Estados mudan costumbres. Hartas pruebas hiciste.

*Andresillo.*

Llamé: gemí: ninguno quiso responder. Merecí padeciendo: alcancé riquezas. Vengan felicidades.

*Juana.*

Tenías desconsolada esperanza: has triunfado. ¡Perdon, Andrés! ¡Perdon! caridad! Tengo padres, padres queridos, pobreza mucha, inexperiencia, desesperacion. Dádivas quebranta peñas. Olvida, olvida, Andrés.

*Petra.*

Dios querrá.

*Andresillo.*

Querrá Dios. Dios principio, salvacion, vida, verdad, belleza, summo, inmortal, omnipotente, infinito, eterno, justisimo, adorable, benigno cria, engendra, forma, gobierna, distribuye, divide, hermo sea, remunera, castiga, ensalza, abate...

*Petra.*

Premia, justifica, glorifica.

*Andresillo.*

Sabe, es, ama.

*Juana.*

Perdona.

*Andresillo.*

Silencio! Entendido todo. Queda olvidado. Rayo

soy: rasgué, rompí, descendí, atroné, herí, he pulverizado. Murió don Calixto. Viva Andrés eternidades.

*Juana.*

Acerté errando.

*Andresillo.*

Quitad hortigas, plantaré flores, sembraré jaspeadas clavellinas, blancas rosas, transparentes, delicados jazmines. Venid, tórtolas gemidoras. Fortuna, sigue sonriendo. Amor, espera sólo un día. Muerte, muerte olvida dos nombres.

*Petra.*

Haces, Juana, pucheritos? Derramas perlas?

*Juana.*

Tengo verdadera alegría.

*Andresillo.*

Vencen cuanto puede decirse ojos pareciendo soles, frentes cielos, mejillas rosas, labios paraísos. Sea todo músicas, letras, aclamaciones, regocijos, melodías, festejos, festines. Sastres preparen vestidos riquísimos, bordadores trasnochen, apresten galas: celebraré cañas, justas, torneos, bailes. Ninguno esté ocioso. Unos erijan arcos, otros tablados, otros obeliscos. ¡Sevilla, patria queridísima! Mira tanta felicidad, contempla tanta hermosura, dorados cabellos, espaciosa frente, ojos verdes, arqueadas cejas, labios purpúreos, sonrisa angélica. ¿Hay encanto mayor? Ven, Juana: Aurora felicísima, hermosa todo.

FIN.



Así como la serpiente vá pecho por tierra, la viejecilla, antes de descorrerse la cortina y mientras la representacion, la daba de la humilde, de la modesta; pero al ver que á voz en grito, todos, unos por cortesía, otros por lisonja, pocos por sinceridad, y los más por malicia, aplaudian el artificio del verdadero autor, en medio de la sencillez imprescindible del asunto, dadas tantas y tantas dificultades, comenzó á hacer pinitos, ella que no lo era de oro, ni mucho ménos, ni lo habia sido, por más que otro oro adornase sus orejas, sus postizos cabellos, sus descarnados brazos y su pomposo vestido.

Todavía, y tras un momento en que el disimulo habia empezado á faltarle, prosiguió en echarla de que la obra del sobrinito de su alma no podia ni con mucho igualar á la de los amigos de sus queridísimas amigas. Doña Beatriz replicaba, que si se habia prestado á ceder á cuatro amigos su casa para la fiesta, habia sido sólo por el deseo de complacer, cosa que siempre procuraba por complacer y nada más y que en este punto no se podria hallar otra dama que la escudiese en cuanto hay del sol abajo. Por eso decia que habia visto á su casa ir muchos sus enemigos y volver muchísimos sus enamorados.

Hasta aquí todo iba á maravilla. Pero entre el concurso habia una enemiga de aquella vieja. Otra que tal: una marquesa con más años que un palmar y

un marido con los de una encina, que para el sí de ella jamás tuvo un nó ni una mala cara, no obstante tenerla tan triste que parecia atraer la muerte, de entendimientillo infernalísimo pero que aunque bobo, muy bobo, presumia de muy hombre en bur-las y en veras; y eso que por enfermizo, todas sus coyunturas barruntaban mejor los tiempos que las grullas.

Sucedió que como ella asistiese á la primera fiesta y estaba convidada á la segunda, más por el miedo á su lengua ausente ella y quejosa, que no por aficion ó por la confianza de enfrenar con halagos aquella lengua misma endiablada, encendióse en el deseo de burlar á las dos damas, buscando quien le escribiese un pasillo sin verbos y nombres última gala de entendimiento vencedor de dificultades. Pensar esto y ponerlo en ejecucion, todo fué uno. Con lisonjeros y mal desengañados recuerdos de su remota juventud, todavía la anciana adobado el feo rostro, alegre de ojos y algunas veces tierna y con galas de doncella, se consideraba una mariposilla enamoradísima que encantaba á cuantos la veian.

Buscó á cierto religioso con quien ella solia tratar en confesion más que las cosas de su conciencia, las de sus parientes, amigos y vecinos, que le acar-reaban siempre malos pensamientos. Hombre era ese de ingenio un tanto cuanto; pero muy docto en esto de la gramática, por la práctica de enseñar, y aunque

tan luz, tan vida de las almas, tan padre de los pobres, tan todo para todos, no tenían en él querellas las cosas terrenales con las esperanzas del cielo en esto de mostrarse amigo de agradar y de recibir obsequios y en ocasiones entregarse á la zumba.

Suplicóle la Marquesa que en secreto le escribiese un paso tal como deseaba, para que tambien secreticamente lo ensayasen unos ahijaditos suyos. Dicen que el Padre negóse al intento de la Marquesa por creer que no era muy bueno: otros refieren que temeroso de no cumplir el empeño dignamente. Sea lo que hubiere sido la causa, ella se lo rogó nuevamente casi casi las rodillas por el suelo. Mucho fué en la Marquesa y más que mucho, porque esto de suplicar y rendidamente, de no hecho en tantos años desde que era niña, lo tenia como olvidado. Pero en fin, suplicó poderosa, insistió rica, sonrió marquesa y con parientes en palacio, y entonces sus peticiones parecieron tan de razon, tan de ingenio, tan debidas y tan á tiempo, que el pasillo fué escrito tal como la vieja anhelaba y para lo que lo anhelaba, á pesar de sus protestas de ser una paloma sin hiel ni uña feroz y ponzoñosa, con el gemido por canto y el amor por vida y la dulzura por costumbre.

Anunció á sus amigos y amigas que se iba á representar, si Doña Beatriz lo consentia, un pasillo por algunos de sus deudos en modesta competencia de los ya oídos, sin verbos y sin nombres. Temió

Doña Beatriz por una palabrilla, por casi un nada, por un no se qué, que algo malo iba á ocurrir, presentimiento aventurero que le atormentó por algunos segundos. Pero todo se desvaneció con salir algunos á representar lo que el concurso vió y lo que nosotros leeremos aquí para acertada enseñanza.

### A LO TUYO TÚ.

HOSANNA.—O.—ALLI NDE.

*Hosanna.*

¡Ah de allá arriba!

*Allende.*

¡Ah de allá abajo!.. ¿Tú Hosanna; tú por aquí? Ni adredemente. Y además así tan así?

*Hosanna.*

Y no sin qué, por qué, ni para qué? Pero sobre esto, chiton, hoy por hoy!

*Allende.*

¿Cómo? ¡Caramba con ello! Pues bien; ¿tú con esas y conmigo? ¿Qué chiton ni qué chiton, hoy por hoy? ¿Por qué y á qué? Ea; á ello sin mas acá ni más allá?

*Hosanna.*

¡Hola, hola! Desde luego, luego! Quiá, no: para más adelante.

*Allende.*

¡Por qué, Hosanna, tan en ello,  
sin más ni más para mí?  
¡Por qué? por qué?

*Hosanna.*

Porque sí,  
y por esto y por aquello.

*Allende.*

Hoy y más que hoy: ahora, ahorita, de pe á pa y  
sin tiquis miquis, ni tus ni mus y ¡ay de tí!

*Hosanna.*

Y á mí ¡qué?

*Allende.*

Siempre como siempre muy sobre tí y con la tu-  
ya. Lo de hoy para mañana. Bien. ¡Y mañana? Lo  
de mañana para despues. Y ¡despues? Para nunca.  
¡Por qué más despues que no antes?

*Hosanna.*

Y yo despacito, despacito por si acaso; pero ¡qué  
por si acaso? Ya que no por mí, siquiera por tí.

*Allende.*

Cómo que nó? Desde luego y de tí para mí y no  
más, y si no, abur.

*Hosanna.*

Pues entonces, tú allá... Mas nó...

Allende, lejos de aquí  
yo para siempre, de hoy más.

*Allende.*

Eso Hosanna, eso jamás:

*Hosanna.*

¿Cómo yo, cómo sin tí?

*Hosanna.*

¿Sin tí yo, cómo también  
hoy, mañana y luego?

*Allende.*

No;

porque antes que nadie yo.  
¿Quién cómo tú, Hosanna ¿quién?

*Hosanna.*

O quizá y O sin quizá  
¿qué menos?

*Allende.*

¿Qué menos? ¡Huy!

*Hosanna.*

Sí, sí, sí porque la muy...

*Allende.*

Sí, la muy... porque ya, ya.

*Hosanna.*

Pero héte allí á O.

*Allende.*

¡O, O! ¡Ce, ce! Hacia acá.

*Hosanna.*

¿Cómo delante de mí?

O.

A mí ¿para qué? Tú con Hosanna?

Allende.

Y tú aquí también, tú también como nosotros.  
Allende y aquende con quien siempre, porque con  
ella hasta allí, y ojalá, ojalá!

Hosanna.

Por eso hasta después.

O.

No: tú la tuya sobre la mía y siempre encima.  
Y tú contra mí ¿por qué?

Hosanna.

¿En contra yo y más contigo?

O.

¿Adonde tú y no conmigo?  
Si no en contra, Hosanna ¿a qué?

Hosanna.

Eso más?

O.

Tras esto menos. Y tú Allende siempre el de  
marras, siempre, Allende mio...

Allende.

Sin tí ¡oh nunca, nunca! Cuanto más lejos de tí,  
más cerca; pero sin mí.

Hosanna.

¡Ja, ja! lo mio tuyo? ¿De cuando acá?

O.

A miz zape.

*Allende* (para sí.)

¿Sí? pues ni por esas. Antes yo, despues yo y siempre yo.

O.

Afuera, afuera de aquí.

*Allende.*

¿A mí con esas aquellas?

*Hosanna.*

A quién, si á tí no?

*Allende.*

Y cuándo, ¿luego?

O.

¿Qué luego ni qué luego?

Antes con antes por si acaso.

*Hosanna.*

¿Y aquello de junto á tí para siempre, aquello de yo sin tí, yo sin mí, aquello de tú por acá y yo por allá nunca? Y hoy? no conmigo, sino con esta, con esa, con aquella con la de mas allá. Pues aquí de las mias. Tú como tú y yo como yo. Ahora lejos de aquí; pero conmigo, con ella no: yo delante, tú detrás.

O.

Quién, de quién y sin quién? ¿Allende tuyo y no mio? ¡Bah, bah! ¿Qué tuyo ni qué tuyo? Nunca más mio que ahora y de suyo, sí.

*Hosanna.*

¿Que qué?



O.

Como que sí.

*Hosanna.*

Como que nó.

O.

Sí y resí.

*Hosanna.*

Pues nó que nó. ¡Cáspita y él?

*O á Hosanna.*

Mio nó? Luego tuyo. Pues si tuyo ¿por qué él siempre tras mí? No más, no más, no: Allende, fuera, fuera de aquí y hasta nunca.

*Hosanna.*

Eso, eso; así, así.

*Allende.*

¿Conque hasta nunca? ¡Yo? cuándo? cómo? ¿por qué?

O.

Hasta nunca y aun más allá, porque así como lo ménos siempre á ménos, lo más á más y á muy más.

*Allende.*

Conque fuera de aquí? Pero ¿de dónde adonde?

*Hosanna.*

No.

*Allende.*

No! ¿Qué pues?

*Hosanna.*

Para mí ni lejos ni cerca.

O.

Muy bien; pero ¡y despues?

*Allende.*

Yo siempre tuyo, siempre tuyo y tan tuyo como siempre.

O.

Tu qué?

*Allende.*

No sino no, y junto á tí, Hosanna; y entre yo y tú, nadie, nadie más. Esto ahora y despues y despues... para qué más?

O.

Segun.

*Hosanna.*

Cómo segun? Allende; á lo tuyo tú.

O.

Entonces?...

*Allende.*

Entonces... Y hasta entonces, chiton.

O.

¡Ay de tí! Ay de vosotros y de mí, de mí tambien. ¡Ea! Hosanna, Hosanna atrás.

*Hosanna.*

Atras yo? ¡Ay Allende, Allende mio! ¡Yo! qué? No. ¡Cómo ó por dónde? ¡Lo de arriba abajo? De cuándo acá? Atras tú y hasta luego.

O.

Y yo, y yo? Tras vosotros.

*Allende.*

Eso tambien?

*Hosanna.*

Todavía en ello? Pues yo nó.

*Allende.*

Ni yo tampoco.

*O.*

*Pues con ustedes, con ustedes<sup>(1)</sup> héteme aquí, Allende, héteme aquí, Hosanna. ¡Guay de vosotros!...*

---

A este punto llegaba el coloquio, cuando el galancete mal sufrido y envidioso se levantó interrumpiendo la representacion con estas palabras, al tenor de su despecho y en voz que ni la de un becerro acosado.

—Lindo modo de escribir sin nombres y verbos. Ese *Héteme aquí* no pasa: no pasa porque es un verbo.

¿Por qué? por qué? dijeron unos: otros, tiene razon: y estos eran los más, porque frecuentemente para el vulgo y aun los discretos que por sus malas condiciones se allegan á hacer coro á los que murmuran, estos tienen razon que les sobra.

—*Héme, helo aquí* es del verbo haber, exclamó el galancete susodicho; conque ya no existe razon para que el coloquio se continúe, pues el autor ha fal-

---

(1) Recuérdese que en la *Introducción* se ha probado que el *ustedes* equivale á veces á *vosotros* y no á abreviacion de vuestras *mercedes*, pues cuando un padre, por ejemplo, habla á su mujer y á sus hijos, suele decirles *ustedes* en vez de *vosotros*. No se expresa así en muestra de *respeto* sino en equivalencia del *tuteo* en plural.

tado en lo que habia prometido. Por cierto la ha hecho buena.

Su señora tia se bañaba en agua rosada; viendo aguada de otra manera y bien mala la fiesta. Aquí fué ponerse roja la Marquesa y soltar alguna que otra lagrimilla rabiosísima ante su intento frustrado. Mas pronto tornó en sí al oír á cierto señor muy grave, de boca fresca y que además tenia fama de muy pendenciero y de feliz en todos sus lances.

—Calle ese mentecato: *helo ó heme* es una interjeccion, segun unos. Segun otros, un adverbio demostrativo del latino, *Ellus*, mira, *Ellum in porticu*, que dijo Vives. Conque calle el pedazo de atun y no diga más sandeces; que harta ha sido la de querernos embocar como suyo el anterior coloquio. Y perdone el concurso que dificultad grande tengo siempre para hablar á ese mozo, mayor para oirlo con paciencia y mucha mayor para responderle con templanza.

El galancete, que si mala la dijo, peor se la llevó, y que en aquel instante se parecia á la nave que solo vé cielo y agua y que el agua llega hasta el cielo, iba á hablar y no acertaba con las palabras, en tanto que en el concurso no habia uno que en su favor estuviese, quién mal, quién peor, quién tomándolo á risa, quién indignado, segun y conforme. Con todo, pudo el mozalvete, que estaba empeñado en que le ardiese el pelo, proferir algo de duelo, sin más espíritu que el aire de su fantasia, en

respuesta á su adversario, el cual muy desenfadadamente, dijo:

—Qué es eso de desaffo? ¿Yo con ese niño? Si vencido, ¿qué mayor afrenta? si vencedor, ¿qué ninguna gloria!

Como se vé, este señor sabia herir y matar con la palabra.

Hubo quien temiese que la fiesta se iba á convertir en pendencia por lo ménos, en que ya que no aceros, hubiese varas levantadas y aun palos y varapalos á diestro y á siniestro.

Mal camino llevaba el asunto, viéndose el mozalvete no con la gloria al ojo sino con la chifla al oído: pero unos lamentos tan grandes como inesperados hácia la parte del jardin, llamaron la atencion de todos. Muchos corrieron á averiguar la causa, y era que un nietecito de la Marquesa con otros muchachos y un criado en su custodia, habian salido de la quinta á la hora de anochecer (me habia olvidado de decir que la fiesta que empezó con la luz del dia, se continuaba con la de muchas bujías.)

La alta tapia del jardin que daba á la orilla del Guadalquivir, estaba maltratada por el tiempo y por el descuido, y en sus grandes desconchones se recogian tordos á dormir, y no como á delicados nidos de plumas.

El nietecito consabido, de edad de doce años, se subia de agujero en agujero con la ayuda de otros é iba cogiendo las aves y guardándolas junto al pecho,

cosa que hacia cómodamente, en razon á hallarse en mangas de camisa.

Las aves asustadas andaban alrededor del cuerpo buscando salida y aun le picaban en la carne sin daño mayor, á Dios gracias. Pero he aqui que inopinadamente la inquietud fué más grande.

El muchacho dejóse caer, dando para bien suyo en brazos del criado y ya fuera de ellos todo se volvió saltos y ahullidos, no bien pisó tierra.

Acudieron los demás: él no sabia explicarles la causa, sino que á toda furia ó desesperacion procuraba desgarrarse la camisa. Tanto hizo, que por las seis ú ocho rasgaduras salieron tordos y mástordos unos vivos y otros muertos y los más más muertos que vivos y entre ellos... allá vá eso, una rata que con el color igual y tamaño parecido, tomó por tordo el marquesito en ciernes.

Lleváronlo gimiendo y llorando á su abuela, la que escuchó con gran consternacion el suceso, y temblando salió á toda prisa con el nieto para su casa, á esperar un doctor que curase de las mordeduras á aquella infeliz prenda de los amores de su hija, y eso á pié; que no halló coche ni aun pagando, pues el suyo estaba en una venta distante por devocion del cochero.

Doña Beatriz de Córdoba se presentó á despedirla con una sonrisita tan viva como su imaginacion y tan bella como sus ojos relucientes, y le dijo con la delicadeza que se mueve una blanca pluma al

soplo del aire, que le deseaba más felicidades que granos de arena podia ella coger con sus manos; lo cual fué para total cumplimiento de sus pesares, pero no en su terquedad, para desengaño de sus deseos y escarmiento de sus esperanzas; que allá en sus adentros las fiaba aún para mejores días.

No es buen marinero el que no teme á la mar, á la que ni aun los peces quieren, pues segun me decia cierto amigo: "¿No vé V. cómo saltan por salirse de ella?"

De los concurrentes quedó mucho tiempo en la memoria el fin burlesco del suceso, y no los escritos ni sus ingeniosidades ó no ingeniosidades, porque en verdad se fueron volando por el viento del olvido ó cayeron como piedra en rio, que másno parece.

Sólo he podido inquirir que dos caballeros, recién llegados á Sevilla, estuvieron en la fiesta, y que á la salida, en vez de tomar hácia la ciudad, se dirigieron orillas del rio abajo á la luz de la luna, y pasaron por un sitio en que se criaban melones mejores que los que la gente quiere y que eran tan buenos que hasta empalagaban, y criados donde todavía se crían toros muy bravos y con salud, segun el decir de los hombres de la tierra.

Su conversacion por el momento se redujo á tratar del fracaso del galancete.

*Estruch.*<sup>(1)</sup>

No *ha gozado el fruto de sus trabajos.*<sup>(2)</sup> Alguno que se la *habia jurado*<sup>(3)</sup> logró *juntarle los piés con la cabeza.*<sup>(4)</sup>

*Veneqas.*

*Dios por su mal dió alas á la bormiga.*<sup>(5)</sup> Pero ¡á qué hablar de eso? *Agua pasada no muele molino.*<sup>(6)</sup>

*Estruch.*

La soberbia es fuente *de dolores*, camino *de ira*, pozo *de odios*, lago *de envidias*, cadena *de costumbres*, mar *de peligros*, laberinto *de contradicciones* y rio *de lágrimas.*<sup>(7)</sup> Y todo para qué? para *vivir vida de penas* y para *muriendo morir.*<sup>(8)</sup>

*Veneqas.*

Ese mozo *no tiene perdon de Dios.*<sup>(9)</sup> Y ¡el otro

---

(1) Entiéndase que cuando en estas notas se pone H, se debe entender *hebraismo* y cuando A *arabismo*.

(2) H.

(3) H. "El más sencillo y grave modo de decir es *él lo pagará* tomando el número cierto por el indeterminado. *Para esta que me la habeis de pagar.*" El Padre Francisco García, *Historia natural y moral del nacimiento del mundo.* (Madrid 1648.)

(4) H. Te he de juntar los piés con la cabeza. Juntar los piés con la boca, dijo Jacob para mostrar la brevedad de la vida.

(5) A. Jafuda en su version del árabe, que más adelante se cita, pone esta sentença, hoy refran: *Quant Deus vol mal d la formiga nodrex li ales.*

(6) A. Sentença de árabes, hoy convertida en proverbio.

(7) H. Como la lengua santa carece de epítetos ó adjetivos, los suple siempre con un genitivo de posesion del sustantivo de que se habia de derivar el epíteto como *Varones de riqueza* los ricos.

(8) H. Es propiedad de la lengua hebrea con la repetición de una palabra significar confirmación de lo que se quiere decir.

(9) A. El Padre Guadix en su *Vocabulario* dá por árabe esta frase y añade que



que quiso corregirle sin tener en cuenta que *lavar cabeza de asno es perdimiento de jabon?*<sup>(1)</sup>

*Estruch.*

El mozuelo es *tres veces tonto.*<sup>(2)</sup> Gran parte de los concurrentes *estaban*<sup>(3)</sup> dispuestos á burlarse de él. Bien *le han roído los huesos y se los roerán.*<sup>(4)</sup>

*Venegas.*

Ya á qué? *al enemigo que huye, puente de plata*<sup>(5)</sup> Y sirva de escarmiento todo, para que *cuando veas la barba de tu vecino pelar, echas la tuya á remojar.*<sup>(6)</sup>

*Estruch.*

Dios de los Cielos<sup>(7)</sup> *con la leche mamó la nece-*

---

no es cristiana, pues en nuestra ley á todos los pecados puede llegar y llega la misericordia ó el perdón de Dios. (M. S. de la Biblioteca Colombina.)

(1) A. Entre las sentencias de Ali, casado con Fátima, la hija de Mahoma, se halla ésta, hoy proverbio: "Quien lava el burro, pierde el agua y el jabon." Don Pablo Lozano y Casela en su version de *Tres centurias de sentencias árabes*, Madrid 1793, pone la de Ali cual vá en esta nota.

(2) H. Como faltan en hebreo superlativos, se usa la frase *tres veces*, como para decir Santísimo "tres veces santo."

(3) H. Nominativo en singular y verbo en plural. No concierta el verbo con el nombre; como en el texto hebreo del *Eclesiastes* cap. 10. "*Las moscas de muerte corrompe la suavidad al unguento.*" Esto para demostrar cuan unos, cuan conformes están, como si fuera uno solo por la gran union.

(4) H. Los huesos por todos los miembros del cuerpo, por todo el cuerpo, por todo el hombre con alma y cuerpo.

(5) A. Refran ya español. Son frases de un poeta árabe, Francisco Gurmendi, *Doctrina física y moral de Príncipes*. Madrid 1615. "Al enemigo se hacen puentes de plata;" esto es que se deben anteponer los medios de paz á los de guerra y los de amistad á los de enemistad.

(6) A. Entre las sentencias de árabes traducidas al Lemosin por Jafuda, judío de Barcelona, por orden de D. Jaime II (M. S. Biblioteca Nacional). *Quant uous la barba de tou vebi pelar, met la tua aremullar.*

(7) H. Advertencia es de doctos que en solos los libros sagrados se halla esta

dad.<sup>(1)</sup> Lo hemos *visto con nuestros ojos*, lo hemos *oído con nuestros oídos*.<sup>(2)</sup>

*Venegas.*

*¿Eh? Dios nos libre y le ayude.*<sup>(3)</sup>

*Estruch.*

Me *hablais al corazon*.<sup>(4)</sup> Ciertamente tras esa bur-la no debería *levantar cabeza*...<sup>(5)</sup> Aunque quisiere comprar la reputacion á *peso de oro*. ¿No sabeis por qué? Porque el tonto aprecia cada una de sus pala-bras á *peso de perlas*.<sup>(6)</sup>

*Venegas.*

Así habrá aprendido que quien *mucho habla mucho yerra*.<sup>(7)</sup>

*Estruch.*

Para el tal mozalvete ese es *un cuento de cuentos*.<sup>(8)</sup>

---

palabra *cielo* en plural, porque ni griegos, ni latinos, ni egipcios, ni otros sabios la usaron así.

(1) H. Bendita la leche que mamó. "Parece cierta alusion á nuestro vulgar grosero que suele decir del que es insigne en algun vicio ó virtud *con la leche lo mamó*." Fr. Antolin Perez, *Asuntos predicables*.

(2) H. Reduplicacion. *Yo lo ví con mis ojos, lo oí con mis oídos*, cuando se trata de "cosas no comunes para dar á entender que es verdad, aunque parece que nó, aquello que está diciendo." Fray José Gallo, *Historia de Job*. (Burgos 1629.)

(3) A. *Vocabulario* del Padre Guadix. Eh? como interrogacion. ¿Qué decís? *Dios nos libre: Dios os ayude*.

(4) H. Hablar á uno á su gusto, ó dulces ó agradables razones.

(5) H. No será ensalzado ú honrado ó lo será.

(6) H. Comprar muy caro, á peso de oro, á peso de plata ó de dinero.

(7) A. En Jafuda leemos como árabe esta sentencia vulgar y tambien en los libros que tradujo Gurmendi y en ambas partes con esta forma: "Cuando habláre habla poco; que *quien poco habla poco yerra*."

(8) H. "Porque en la lengua hebrea nó hay otros números sino las mismas

Necesita de que pongan las manos en él<sup>(1)</sup> para que lo corrijan. Pero qué? Ni en mil años.<sup>(2)</sup>

Venegas.

Un mundo de cosas<sup>(3)</sup> se me ocurre acerca de la vanidad juvenil. No es para decirlo en una hora.<sup>(4)</sup>

Estruch.

Sus!<sup>(5)</sup> Dígalos para enmienda de ese mozo de pecado<sup>(6)</sup> que há menester que le señalen error por error, desatino por desatino<sup>(7)</sup> aunque le sea más amargo que la hiel ó que la muerte<sup>(8)</sup> aunque diga que ha

---

letras, como tambien en la griega y la latina... de aquí vino que tambien se signifiquen las letras... los libros y las historias. En dicha lengua castellana quedó la manera de hablar, que cuando queremos que nos refieran y relaten alguna historia ó caso... decimos *contadme ese cuento*, porque no es otra cosa la historia sino unos números que se siguen ordenadamente con fé á la disposicion del caso." Sigüenza, *Historia del Rey de los Reyes*.—M. S. d. el Escorial.

(1) H. Cuando en la Biblia latina se dice *gravata est super me manus tua*, no se entiende bien, por no ser modo de hablar usado en aquella lengua, pero en español sí, porque para decir que uno con rigor castigó á sus hijos, se dice: que le asentó el guante, que puso las manos en él.

(2) H. Mil años. Número finito por infinito. Para significar en muchísimo tiempo y tal vez nunca.

(3) A. Padre Guadix, *Vocabulario*.

(4) A. En breve tiempo.

(5) H. *Zuz*. "El caballo en hebreo se llama *Zuz* del verbo *hazar*, que significa levantamiento de ánimo y grandeza de cuerpo, bueno para llevar un hombre armado, para tirar los carros militares con grande ligereza; y él mismo se regocija, viéndose en el estruendo de las armas y batallas." El Padre Sigüenza, obra citada. De invocacion para excitar el valor en la guerra á los caballos, pasó á ser grito de animacion.

(6) H. Mozo pecador, malo.

(7) H. Gracia por gracia recibimos todos, esto es, frase equivalente á todas las gracias juntas. En castellano decimos: "He recorrido la ciudad calle por calle," todas las calles.

(8) Salomon llama á una mujer más amarga que la muerte, manera de enca-

venido sobre él *un mar* de persecuciones.<sup>(1)</sup>

*Estruch.*

¿Quién lo *desengaña*?<sup>(2)</sup> Está el pobre en los *huesos*.<sup>(3)</sup> Parece *dejado de la mano de Dios*<sup>(4)</sup> ó que tiene el *demonio en el cuerpo*.<sup>(5)</sup>

*Venegas.*

En cuanto á *desengaños llover que lloverán* sobre su persona y él, nada *escribir y más escribir*.<sup>(6)</sup> Poco le duró el aplauso. *Mal es el que bien no dura*, como cantó un poeta.<sup>(7)</sup> Si no comprendió que mejor le era uno merecido, aunque fuese pequeño, por aquello de que *más vale pájaro en mano que buitre volando*<sup>(8)</sup> y lo de que *todo extremo es vicioso*.<sup>(9)</sup>

---

recimiento. "Esto es más amargo que la hiel," de camino se reconoce que la hiel es amarguísima.

(1) H. y A.

(2) H. Usar de futuro por pretérito; y de pretérito ó presente por futuro.

(3) H. En Español para ponderar la flaqueza á que ha llegado uno, se dice que *está en los huesos*. David dijo más: que los mismos huesos se habían enflaquecido ó menguado.

(4) H. Cuando se empieza una obra se dice: que *se pone la mano* en ella, y cuando se acaba que *se alza*. Véase á Fr. Luis de Rebolledo. *Cien oraciones finébrs.* Madrid 1600.

(5) H. De un inquieto y calumniador se dice que *está tomado del demonio* ó que tiene el demonio en el cuerpo.

(6) A. "Negar que negarás que en Aragon estás." "Casar, casar que bien que mal," son frases puramente de carácter arábigo.

(7) A. Luis Galvez de Montalvo en el *Pastor de Filida*. Jafuda en su version pone este proverbio árabe: "Mal qui no ha durada val mes que be que no ha durada."

(8) A. El mismo Jafuda tradujo entre sus sentencias de filósofos árabes ésta ya convertida en adagio. "Mes val un ançell al puyñ qui una grua al cel."

(9) A. La sabia Hind, filósofa arábigo-andaluza. Gurmendi traduce su sentencia en esta forma más completa. "Todos los extremos ruines son viciosos y todos los viciosos son ruines."

*Venegas.*

Y se metió á censurar á otro, cuando *quien al cielo escupe en la cara le cae.*<sup>(1)</sup>

*Estruch.*

Pero ni *él mismo se entiende.*<sup>(2)</sup> Se quiso hacer pasar por autor. *No se alabará del hurto.*<sup>(3)</sup> Quién lo duda?<sup>(4)</sup> *Ciertamente es lo cierto.*<sup>(5)</sup> *Todo el mundo lo sabe ya.*<sup>(6)</sup>

Aquí llegaba el coloquio, cuando oyeron una voz que cantaba esta copla:

*Hála gala del zagal  
y de su madre doncella...  
hála gala del y de ella.* (7)

Y era un pastorcico que se dirigia por aquel sendero, divirtiendo así el cansancio del camino.

---

(1) A. Sentencia de filósofo árabe traducida al lemosin por Jafuda en 1249, convertida ya en refran castellano. *Qui escup al cell á la cara li torna.*

(2) H. Isaías dijo: "Mi pueblo no se entendió."

(3) H. "No se le irá á Dios con el hurto. No se alabará del hurto esta vez."

(4) H. En el hebreo es afirmacion. Es decir, ¿quién duda? Como si dijese lo más cierto es, por muy cierto se puede tener.

(5) H. La reduplicacion del adverbio engrandece mucho la oracion, segun Hebraistas.

(6) H. La voz que en hebreo corresponde al *omnis* latino y al *todo* nuestro, algunas veces significa una parte de lo más y no el *todo*. Véase entre esto el diccionario *Sciárasum* de Rabbi David Chimchi. Así decimos tambien todo el pueblo por una parte en él.

(7) H. Covarrubias cita este cantarillo en su *Tesoro* y dice que *hala* es nombre hebreo del verbo *halal* alabar. De aquí viene la voz *halagar* "atraer con cariños" y el verbo *halar* tirar de un cabo para sí ó remar atrayendo hácia sí el remo. Fr. Agustin Delgadillo, en su *Sermon de Santa Teresa de Jesus* (Granada 1617) dice: "Salieron hasta los niños á cantarle la gala y la bienvenida."

*Pastor.*

*Dios guarde à la gente buena.*<sup>(1)</sup>

*Venegas.*

Salud y felicidad al que practica la virtud en todo.<sup>(2)</sup>

*Estruch.*

De dónde viene y á dónde vá *el de la copla.*<sup>(3)</sup>

*Pastor.*

Vengo de ver *esos trigos de Dios*<sup>(4)</sup> y *por mor*<sup>(5)</sup> de mi muger voy ahora á la ermita de Ntra. Sra. de *la luz*<sup>(6)</sup> cansado como estoy.

---

(1) A. Término de la gente de campo ú ordinaria de ciudad para sus saludos. Es manera tomada de los moros ó de los moriscos, que es no saludar directamente á algun cristiano por creerlo indigno de que directamente se le salute.

(2) A. Rodeo para no decir que Dios lo guarde. Por donde se vé el disparate de grandes autores dramáticos, antiguos y modernos que creen caracterizar á sus personajes árabes con hacerles decir *Alá te guarde* dirigiéndose á cristianos, no habiendo en la frase más árabe que el Alá y siendo lo demás una incongruencia.

(3) H. Bienaventurados los del pecado cubierto. Manera de hablar como cuando decimos *el de la capa negra*, *el de la barba blanca* porque las tienen ó las usan así, ó como *el de Austria* por el Emperador de *Austria*, *el de Santander* por el obispo de Santander, &c.

(4) H. Para encarecer la grandeza ó perfeccion de las cosas, se dice en hebreo *Montes de Dios*, *cedros de Dios*, que equivale á *altisimos*. Nosotros decimos es *una cosa de Dios*, es *una tierra de Dios*, por bellisima, muy fértil, &c.

(5) H. En Andalucía especialmente entre gente de pueblo y niños se dice: He hecho tal cosa *por mor* de fulano y no es contraccion de *por amor*, que *por amor* se usa en significacion de cariño. *Por mor* es *por causa* ó *por culpa*. *Mor* en hebreo es superior y tambien *temor*. Por temor ó por respeto.

(6) H. y A. No es *luz* sino nuestra Sra. del *Almendo*, *Luza* ó *Leuz* en hebreo y árabe el almendo. Por haberse puesto en un almendral, llamado *Leuz* por los árabes, alguna ermita, equivocaron los cristianos *leuz con luz*.

*Estruch.*

Sois todo *un hombre*.<sup>(1)</sup> *Fuego de Dios*<sup>(2)</sup> en el querer bien.

*Pastor.*

Le vino la *negra* para pasar las penas *negras* por *negros* de mis pecados<sup>(3)</sup> con estar siempre *embau-lando*<sup>(4)</sup> á más y mejor. Voy allá para en amaneci-endo oír una misa, *si Dios quiere*,<sup>(5)</sup> porque le devuelva la salud mientras rezo *sin osar alzar los ojos al cielo*<sup>(6)</sup> porque en cuanto á humilde, soy como *nacido en las malvas*.<sup>(7)</sup>

*Estruch.*

Ya veo que no *se le sube el humo á las narices*<sup>(8)</sup> con los caprichos de su muger.

*Pastor.*

Mil veces he dicho que más *vale estar sólo que mal*

---

(1) H. Para alabar á uno decimos que *es hombre* y para exhortarlo á ser persona de valor *sea V. hombre*.

(2) H. Fuego de Dios, el rayo.

(3) A. Según el Padre Guadix le vino *la ceudda*, le vino *la negra*, la tristeza, la mohina, &c.

(4) H. De *Baulamin*, enfermedad que mientras más come uno más hambre tiene, hasta que de tanto comer revienta.

(5) A. Precepto del Koran. Nunca digas que harás otro día tal ó cual cosa sin añadir, *si Dios quiere*.

(6) H. Cielo por Dios.

(7) H. Se dice *nacer en las malvas* por de padres humildes. En hebreo en vez de *humilde* se ha usado *harbar* que propiamente significa cierta yerbecilla que se levanta muy poco del suelo y brota en despoblado.

(8) H. De grandes narices. El español dice de uno que no se atufa luego, que no es corto de *chimeaca*, que no se le sube el humo á las narices, que no se enoja pronto, que tiene gran sufrimiento y paciencia; y que si se enfada, al punto se desenfada.

acompañado.<sup>(1)</sup> No me quiere hacer caso. Y otras mil le digo que *en el puerto de la quietud está el de la Buena Esperanza*<sup>(2)</sup> y oyendo que me oye<sup>(3)</sup> exclama: "Cuan- do me casé contigo pagué el pato."<sup>(4)</sup>

Venegas.

Pues por qué buscó tal compañera? No recuerda que dice el proverbio: *Acompáñate á los buenos y serás uno de ellos?*<sup>(5)</sup>

Pastor.

No me quiere creer,<sup>(6)</sup> que más mató la cena que sanó Avicena y que Avicena é Hipocras me dieron esto y me darán más, y que Abenruiz y Galieno traen á mi casa el bien ageno.<sup>(7)</sup> Pero en fin, que Dios le dé lo

---

(1) A. Jafuda tradujo del árabe esta sentencia hoy proverbio. *Mes val sol estar que ab avol compaña.*

(2) H. Juguete lingüístico fingiendo ó poniendo nombres de pueblos á estilo hebreo para juntando aquellos, formar refranes ó sentencias memorables. Se dice burlescamente que uno es de *Buytrago* por decir que come como un *buitre*; que es de *Bienquerencia* porque quiere bien, &c.

(3) H. Denota perfeccion ó certeza de aquella cosa que se repite.

(4) Pagar el pato, no se entiende por el ave así llamada, sino por el *pacto* de *Abraham* dicho en burla de los judíos. Véase el prólogo de las ediciones antiguas de la Biblia de Valera.

(5) A. Esta sentencia es India y vino á nosotros por los árabes. En el libro *Ej Bonium, Bocados de oro*, traducido del sanscrito al árabe y del árabe al español se lee: "Una de las venturas de los omes es de haber buen compañero, pues *acompañate á los buenos y serás uno de ellos.*"

En otro pasaje del libro se completa en esta forma: "E dijo, sigue á los buenos é serás uno de ellos é á los malos otrosi é serás uno de ellos." (Sevilla 1495.—Toledo 1502.—Valladolid 1527.) Sigo el texto M. S. de la Biblioteca Nacional.

(6) H. Un tiempo por otro.

(7) A. Proverbios antiguos de origen árabe. Avicena y Averroes fueron muy celebrados. Lo notable es, que más popular ha quedado el nombre de Abenruiz como médico que nó como filósofo. Y no se diga que un filósofo no era entre los



que *há menester*<sup>(1)</sup> y quien no la haga que no la tema<sup>(2)</sup> y sane pronto *Amen*<sup>(3)</sup> que esa es la *dicha de las dichas*<sup>(4)</sup> y buen viaje, que me voy con la familia.

*Estruch.*

Qué familia?

*Pastor.*

Pues no? *De la cerda*.<sup>(5)</sup>

*Estruch.*

¡Gran linage!

*Pastor.*

Y *valiente de toda valentía*<sup>(6)</sup> y lo más del año en un *profundo sueño*<sup>(7)</sup>, en efecto *de la cerda*. Los cochinos de mi abuelo. Si algun dia pasan vuesarcedes por mi cabaña, les daré algo *de lo puro* y brindaré por su salud.

*Estruch.*

Y yo no dejaré de *hacer la razon* y de ponerlos y

---

españoles popular. Todavía entre gente culta y no culta se dice de un hombre de talento y experiencia que *es un Séneca*; y filósofo español por filósofo español tanto valian cada uno en su género éste y aquel.

(1) A. Forma de los árabes.

(2) A. Sentencia traducida por Jafuda al lemosin: *No facis mal e no avrás re-guart.*

(3) H. "Tambien es adverbio de quien pide y desea afectuosamente: casi significa lo que el vocablo arábigo entre españoles *ojalá*, que quiere decir lo mismo que *hágase*. Rebolledo *Oraciones fúnebres*."

(4) H. La superior de las dichas, como sabor de sabores y manjar de manjares. El mejor.

(5) H. Como antes se notó, jugando del apellido, se cuenta que uno hizo á otro Conde de Puñonrostro por decir que le dió una puñada, ó *Conde del Pulgar* ó de *Chinchilla* por las muchas pulgas y chinches, &c. Era de la familia de Pajares y Cebada por decir que Fulano merece cebada y paja por muy bruto.

(6) H. Valiente de valentía, bueno, todo bondad.

(7) H. Por sopor ó sueño pesado.

á su muger en *razon* tambien, <sup>(1)</sup> para que sean felices toda la *vida de Dios*.<sup>(2)</sup>

*Pastor.*

No hay cuidado. *Nunca matará moro que se llame Ali*, <sup>(3)</sup> que lo agradezco por las *entrañas de la Virgen*; <sup>(4)</sup> con que á *la paz de Dios*.<sup>(5)</sup>

*Venegas.*

Partió: sigamos nuestro camino.

*Estruch.*

*Hasta que no* <sup>(6)</sup> llegue á Tángen no estoy tranquilo.

*Venegas.*

Como *el bien no es bien* si no es *comunicado*, <sup>(7)</sup> te diré que hallé el tesoro de mis padres que cuando

---

(1) H. Aquí *razon* no viene de *ratio* ni significa la presencia del alma, ni equidad, ni causa, ni derecho, ni pretexto, &c. Es *razon* en el sentido hebraico que dice Sigüenza (*Historia del Rey de Reyes*) "la buena voluntad, el beneplácito, el agrado, la reconciliacion por sola la voluntad y gracia del que la hace. Por eso *hacer la razon* que es corresponder con otro brindis, equivale á mostrar la buena voluntad con que se ha recibido. Y aunque alguna vez *poner en razon*, es poner en lo justo, en otra es *reconciliar*, &c., y en este caso H...

(2) H. Por decir siempre.

(3) A. Proverbio burlesco. No se puede asegurar si es invencion de moros ó moriscos para burlarse de las fanfarronadas de algun cristiano ó para significar que no mataria personage alguno, aludiendo á la palabra *Ali* ó *Hali*, nombre de príncipes.

(4) Por las *entrañas de Dios* para significar lo vehemente del afecto de piedad.

(5) H.

(6) H. Es manera de hablar entre los hebreos para decir, "en tanto que esto no sucede" decir *hasta que nó*.» El Padre Sigüenza *Historia de San Jerónimo*. Reitera esto el gran hebraista Fr. Diego de Arce. *Miscelánea primera de oraciones*, Murcia 1606.

(7) A. Gurmendi así traduce esta sentencia de un poeta árabe: *El bien no es bien sin la comunicacion y la consideracion de que es bien de esta vida*.

estos *perros*<sup>(1)</sup> los expulsaron de este país, quedó oculto en la *vera* del río.<sup>(2)</sup> De *buena* he escapado.<sup>(3)</sup>

*Estruch.*

Tú eres morisco. Pues yo vengo de Judíos, y también he logrado hallar otro tesoro que enterraron *los míos*.<sup>(4)</sup> Una nave me espera.

*Venegas.*

A mí también. Será la misma.  
*Quien tiene riqueza, tiene nobleza.*<sup>(5)</sup>

*Estruch.*

¡Oh hombre *nada de nada y todas las nadas, vanidad de vanidades y de toda vanidad.*<sup>(6)</sup>

Entre esos coloquios que han escrito sin partes de la oración, cuánto mejor habría sido uno con palabras y frases habraicas, solamente para conocer que se puede hablar en hebreo creyendo que todo es castellano puro, amigo, amigo mio.<sup>(7)</sup>

*Venegas.*

Y ¿por qué no con voces y giros árabes cuando tantas y tantos los españoles tienen?

---

(1) H. y A. Los hebreos llamaban *perros* á los de otras naciones. En España daban este nombre á los moros y negros. Los árabes dábanlo á los extranjeros, como los griegos y latinos les decían bárbaros.»

(2) A. Vera de *ber ó bar*, el campo junto al río.

(3) H. A. Esta manera indeterminada se repite en muchísimas frases. *Buena* la hemos hecho, &c.

(4) H.

(5) A. Qui ha riqueza ha gran nobleza, sentencia árabe: traducida por Jafuda.

(6) H.

(7) H. Equivale á *muy amigo*. Estas reduplicaciones hacen superlativo.

Habian en esto llegado á un recodo del Guadalquivir, donde los esperaba una barquilla.

No lejos se veia una barcaza, que anclada, se habia detenido allí primeramente por falta de viento y luego para esperar á algunos viajeros que pasaban á Tánger.

Tánger entonces pertenecia á Inglaterra<sup>(1)</sup> y de ingleses eran estos barcos que besaban las aguas del Guadalquivir.

Las últimas palabras de Estruch y Venegas habian sido oidas por un caballero griego, Don Theodoro, que estaba al servicio del Embajador de la Señoría de Venecia en España y que iba á Tánger para asuntos secretos. Habíase hallado en la fiesta; y conocedor del habla española, pudo entender todo bastante bien y aun reir con la terminacion del suceso.

Dió la bienvenida á los dos viajeros, y estos se apearon, pasando el siguiente coloquio.

*Venegas.*

Paz sea al que camina por la senda de la rectitud.

*Estruch.*

Y tenga felicidad *por toda la eternidad de Dios.*<sup>(1)</sup>

---

(1) Recibió esta poblacion en dote el Rey de Inglaterra, cuando se casó con una hija del duque de Braganza. Sólo permaneció en poder de aquella corona veinte y un años. Abandonaron los Ingleses á Tánger, y pronto se arrepintieron de su error. Veinte años despues subsanaron el abandono de un puerto importante en el estrecho enseñoreándose de Gibraltar.

(2) H.



*Theodoto.*

Me hallé en el *caso trágico*<sup>(1)</sup> de esta tarde.  
El pobre autorzuelo se *metió en la boca del lobo* y sólo consiguió *sembrar en el agua*.<sup>(2)</sup> Aquello fué un *discurso sin pies ni cabeza*.<sup>(3)</sup>

*Venegas.*

Yo os dejo: voy á embarcarme primero. Esas cosas me parecen muy altas para lo que sé. En semejantes materias tengo tal pobreza que soy como el pellejuelo blanco que cubre el hueso del dátíl.<sup>(4)</sup>

*Theodoto.*

Se fué: *dicho y hecho*.<sup>(5)</sup> Es de aquellos que exclaman: "*húndase el mundo y vamos adelante*."<sup>(6)</sup> Deseando está verse *en alta mar*.<sup>(7)</sup>

*Estruch.*

¿Cómo ha de ser, *hijo*?<sup>(8)</sup> Impaciencias como suyas. No vé la hora de oír clamar en la torre de las Mezquitas *Dios es grande*.

---

(1) Grecismo.—Prov. Suidas.

(2) G. Prov. Cenobio.

(3) G. Prov. Diogeniano. Discurso sin cabeza.

(4) A. Prov. para significar el extremo de la miseria de uno. *Quitimini*.

(5) G. Prov. Diogeniano.

(6) G. Uso de la figura Enyades. Poner primero lo que ha de suceder después. Darlo por hecho.

(7) G. Los griegos ponen calificaciones femeninas al mar. Boscan dijo: En *alta mar* rompido está el navío.

(8) H. Lenguaje de cariño.

*Theodoto.*

Sí: porque aquí tu suerte *pende en un cabello*.<sup>(1)</sup> Te metiste en *la boca del lobo*,<sup>(2)</sup> aunque habrás sabido disimular tu religion, siguiendo nuestro proverbio de *adonde fueres haz lo que vieres*.<sup>(3)</sup> Yo he hecho cuanto hay que hacer y contra mi voluntad, pero con mi *risa sardónica*<sup>(4)</sup> cuantas veces se ha ofrecido.

*Estruch.*

Felizmente al divisar ese barco *ya soy otro*.<sup>(5)</sup> *Quítense de ahí, de delante de mis ojos*,<sup>(6)</sup> los fantasmas que me amedrentaban. Ya no hay *vara de justicia sobre mí*.<sup>(7)</sup> A mi madre por hebraizante castigaron y confiscáronle los bienes. Yo me llevo á Africa un tesoro. *Estamos en paz*.<sup>(8)</sup>

*Theodoto.*

Sí: pero en Africa *mucho malo y poco bueno*.<sup>(9)</sup> Embarcate y no cantes victoria hasta salir de las aguas de España. *No tendrá sal*<sup>(10)</sup> que aun te den caza. En tal caso habrias *atesorado carbones*.<sup>(11)</sup> Y no te andes con aquello de *¿quién habia de pensar?*<sup>(12)</sup>

---

(1) G. Cenobio. (2) G. Idem. (3) G. Suidas.

(4) Refran griego citado por muchos. Véase á Erasmo y Pablo Manucio, los cuales tratan de si procede ó no de Sardis, ciudad de Lida ú otra isla de Hiberia llamada Sario ó Cerdeña. Hesiodo dice que los bárbaros Sárdanos mataban los hijos á los padres muy viejos, llevándolos á altos montes donde con fiestas y risas los sacrificaban. Don Francisco Vigo, *Historia general de Cerdeña*. (Barcelona 1639.) opina que viene de Simia. *Risa de simia*, risa fingida, risa de mona.

(5) H. Por haberse trocado ó convertido.

(6) H. (7) H. (8) H. (9) G. Diogeniano.

(10) G. Suidas y Diogeniano. (11) G. Cenobio.

(12) G. Id. Laercio cuenta que Antistines decia que para el sabio nada puede

*Estruch.*

Mi muger y mi hija en Tánquer me esperan, mi hija hueso de mis huesos y carne de mi carne<sup>(1)</sup> y no seré el que seré,<sup>(2)</sup> si no me pongo en salvo.

*Theodoto.*

Comprendo que procurarás la felicidad de ellas, á quienes amarás de todo corazón.<sup>(3)</sup> Las pobres estarán viviendo, si no como quieren, como pueden.<sup>(4)</sup> Las sus hermosas prendas del alma, los dos encantos de la vida tuya<sup>(5)</sup> te aguardan. Al llegar<sup>(6)</sup> tú y tu tesoro serán las alegrías. Los de allá<sup>(7)</sup> al verte no lo creerán. Si pierdes gozar de la hermosura de esta tierra, goza sus riquezas libremente en tierra no tan buena. Un clavo saca otro clavo.<sup>(8)</sup> No te detengas. Recuerda lo que decía Lope de Vega al tratar de que de hoy á mañana se vió Troya famosa abrasada.

---

ser nuevo. Todo cuanto acaezca ya debe estar premeditado, porque nunca exclame: *¿Quién pensara?*

(1) H. Zoth esem mecemai veciser mibbessari.

(2) H. El futuro por todo tiempo

(3) G. *Todo y perfecto* una misma cosa. Equivale á con *perfecto corazón*, según Aristóteles.

(4) G. Vivimos no como queremos, sino como podemos.

(5) G. Buscan á imitación de los antiguos españoles, imitadores de los griegos, dijo: «Abria los sus ojos ciegame.» En el romancero se lee: «La mi linda enamorada.»

(6) G. Juntar el artículo al infinitivo y hacer un nombre *al llorar*, *al reir*, *el pesar*.

(7) G. Con artículos delante tienen fuerza de nombre los adverbios en griego.

(8) G.

Qué dijo?

*Estruch*

*Theodoto.*

Que un sabio afirmaba que *entre la copa y el labio habia peligro*. Y ese es proverbio griego. <sup>(1)</sup>

Conque á partir.

---

Y en efecto se embarcaron y más no se supo de ellos; pero esta conversacion fué oida por alguno, oculto entre matojos, que al cabo la refirió á varios amigos, conociendo en verdad que poseemos muchas frases y giros de los idiomas hebreo, árabe y griego, de las cuales quedan aquí consignadas estas ligeras muestras.

No he podido inquirir, y lo siento muy en el corazón, lo que más hubo en Sevilla, y si se escribieron en adelante otros coloquios para estudios de gallardías de lenguaje.

Como pasaron los sucesos á orillas del Guadalquivir, puse á su descripción, imaginada en ellas una tarde de primavera, ese nombre; y por haberse despertado ó más bien haber nacido en la patria de Herrera, de Murillo y de Rioja, mi amor á las letras en los albores de mi juventud.

Casi todos los que escribimos libros, siempre dejamos algo que desear, y aun mucho, y yo de los que

---

(3) G. Muchas cosas caen entre el cáliz y el labio.—Diogeniano.



más, el primero. Si no he acertado á escribir con suma claridad estos asuntos, seguramente algunos estudiosos han de cojer preciosos frutos de ellos. Vapor ligero es el que suele aparecer en la mañana: cayendo en rocío, hace que los rosales abran sus flores y que las abejas liben.

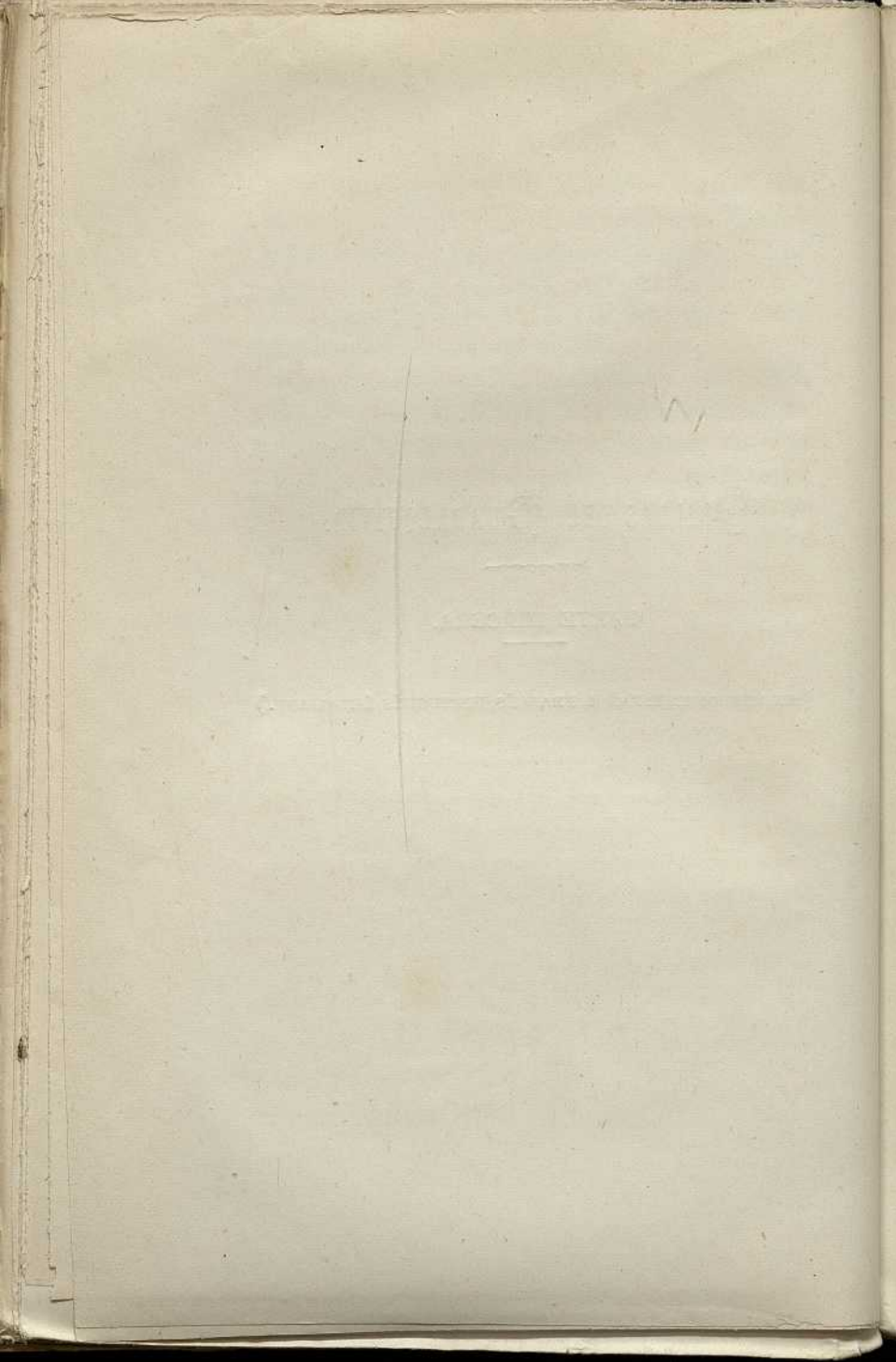
Nadie crea que el habla castellana ha quedado sin magestad y riqueza. Porque hojas secas estén al pié del árbol, no se ha perdido ni acabado. El que quiera alzar los ojos, las verá iguales, pero lozanas, en las ramas del árbol mismo. La dificultad está en querer ver y en llegar á ver.

---

ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.

~~~~~  
PARTE TERCERA.

(SIN VERBOS EN ESPAÑOL, FRANCÉS, PORTUGUÉS É ITALIANO.)



ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.

PARTE TERCERA.

Iba por cerca de las márgenes del Guadalquivir, no muy lejos de Gelves y entre olivos que se subían á los cielos, en mañana tan serena que ni hoja temblaba en las ramas, una poco más que niña, morenita como el trigo, encarnada como la rosa y bella como la mañana misma. La niña, aunque modesta cual la paloma, tenía su granito de sal con su sayuela de paño, su corpiño de lo mismo, sus alforjas á un lado, y en ellas pan y queso. Llevaba un borriquillo cargado hasta no querer más, de piñones y madroños. Quien no la vió, no ha visto en su alma cosa buena.

Gorgeaba como un cisne para entretener la fatiga del camino. Benditas sean las horas del Señor! De tiempecillo en tiempecillo sacaba de la cinta una cimbroncita de acebuche, más para significar á la bestiezuela su deseo de que fuese de prisa que por hacerle molestia. Otros ratos se divertían sus

dientecicos en quebrantar fácilmente la resistencia de aquel queso tan añejo y de aquellos mendrugos tan obstinados.

Paróse en mitad del camino y amarró el borriuelo al tronco de un olivillo. Sacó un par de castañuelas, que llevaba escondidas entre las manzanas de su pecho, se calzó aquellas entre las manos, y dando vueltas alrededor del animalejo con brinco y respinguitos comenzó á cantar, preparándose al baile allá á sus solas; y por la coronita de la bellota que si cantaba bien; en cuanto á castañuelas las tocaba de primor.

En esto, héte aquí que á caballo se acerca un galan como de treinta abriles, cual perro á quien dá el viento la caza. Se detiene, mira á la niña embelesádo de su hermosura y gracia, imaginando estar en la gloria sin salir del mundo. Torna á mirarla y la saluda sonriente, para ver cómo pintaba la uva.

Sobresaltóse la alegría de la niña, y lo mismo pensó en corresponder al saludo que en caerse muerta. Torció un poco el hociquito, cual si estuviera cortando con tijeras malas, y suspendiendo su diversion, se dirigió al olivo y desató el borriquillo para proseguir su camino.

El galan le dijo entre voces españolas y extranjeras algun mal requiebro que causó á la niña la misma risa que el galgo á las avispas: y para mostrarlo, le respondió haciéndole una rueda como la que se hace á un toro.

—¡Chinitas á mí! No sirven, ni esto. ¡Maldecido el barco que le trajo á España y el caballo que no lo dejó caer en el arroyo! ¡Vaya con el señor, más finchado que sopa de pan caliente! Se engañó conmigo, que estoy harta de osear á los galanes, que cuando voy á Sevilla se acercan á mí como acuden al trigo los gorriones. Pero chica y todo, al volver yo esta manecita para dar un revés, toda la tierra es poca para huir. Y no digo más, que aquí me quedo. ¡Ay qué tonto! ¡Pues no estaba diciendo *Alcaraban comí*, cuando eso se dirá por otra, pero no por mí?

El extranjero, viendo que no pegaba la yesca, comprendió su equivocación al creer que la niña era cosa tan corriente como el río, y procuró hacerse entender diciendo como Dios quiso, que su parada no tenía más fin que el deseo de saber si estaba ó no muy lejos la quinta de Doña Aldonza Miraflores.

—Eso tal cual, que no soy cortijo que no tiene vallado (respondió la niña animando sus palabras con la viveza de sus ojos tan alegres y halagüeños.) Para la quinta voy: sígame si quiere. Es mi madri-nita esa señora. Y qué quinta y qué flores; locos están siempre sus jardines, que es una bendición verlos.

Preguntóla el extranjero desde qué tiempo había enviudado y si amó mucho á su esposo.

—Carretas pasarían por mí y no despegaría los



labios sobre ello; pero usía me parece bonachon y le diré que Doña Aldonza padeció en su matrimonio más tormentos y congojas que tuvo gozos. Si antes hubiera visto lo que hacia, por vida de mi corazoncito, la barba le hubiera temblado. Pero luego llevó todo con resignacion. Era tímida como la ovejuela criada á bocaditos de pan, y su marido tan mudable como sereno de invierno, tranquilidad de mar y resplandor de luna; caballero, muy caballero, eso sí, mas con estómago de avestruz, fuerzas de oso y una cholla como un pollero de patos y ánsares, todo ruido y vocería. Cortejaba descaradamente á cuantas veía: ayer á Doña Una, hoy á Doña Otra, mañana á Doña Esotra, pasado á Doña Aquella y despues á Doña La-de-más-allá y por ahí miles y miles. Y en tanto su muger sumisa y callada, con su paciencia y virtud, como el pajarrillo en lo alto del aire, que casi casi se pierde de vista.

Hubo en esto guerra, y el maldito tuvo que ir á apagar balas con el pecho; y como siempre, fastidiado y fastidioso. Pero en fin, allá partió ese lobo á correr el mundo.

Recibió una mala herida en el brazo y en viendo las orejas á la fea, tocóle Dios en el corazon; y por descuento de sus culpas y pecados, echó por allá lejos, muy lejos, de peregrino, á ver el sitio donde Cristo dió las tres voces, se lavaba las manos Pilatos y se criaban los gallos de la Pasion. Despues

que visitó á Cristo en el sepulcro, cosa que pudo hacer en mi pueblo todos los Viernes Santos; sin decir oste ni moste ni haberse puesto de acuerdo con nadie, cuando volvía para acá con el perdon de su muger, cate usía que la dejó espera que te espera, porque se murió en el camino.

Luego lo trajeron aquí embalsamado en una urna de vidrio. Era muy feo y muy sério: yo lo ví. No sé por qué la señora se enamoró de ese hombre. Las cosas de las mugeres, como dice mi abuelito. Allá en la iglesia de los Gelves estuvo unos tres días con un paño negro bordado de oro y con cuatro blandones, que en fin daba lo que se llama gusto mirarlo.

Preguntó á la niña el caballero quién era, de dónde venía, á dónde iba y á qué, lo que deseaba y no sé cuantas cosas más, y todo se volvía entretener el tiempo con la ocasion en las manos y sin manos para la ocasion, con esperanza y sin ella, ni contento ni quejoso, pareciéndole tan inocente la labradora ó pastorcilla, que era imposible que cuando rezase no anduviesen mezcladas sus alabanzas á Dios con las de los ángeles mismos.

De una en otra pregunta, de una en otra respuesta, la niña fué adquiriendo más confianza y alegría. Deseando él saber cómo era Doña Aldonza, no tardó la labradora en decirle que tenía las mejillas de leche y sangre, los dientes como el armiño, un cuello anacarado y riqueza en tierras y ganados que

á donde quiera que vamos, en veinticuatro horas no salimos de pastos y yerbas y tenga usía buenas noches; y añadió burlescamente.

—Que si quieres. Al oír esto se ha hecho todo una breva. A ver, qué poseído está ya de amor el caballero.

El galán al contemplar tan hermosa á la niña, le preguntó que cuántos novios había tenido y cuántos la pretendían.

—Novios esta mocita? replicó: mala pedrada en sus cascós. Querer yo? ni que lo piensen. Reniego de los hombres: volados todos: los temo como á la muerte. Y ¿quién ha de hacer caso verdaderamente de esta huerfanita de padre y madre? Por eso cuando me requiebra cierto mozalvete, al instante me vuelvo un veneno y ganas me dan de ponerle la mano donde su madre le puso el pecho. Prefiero seguir arrastrando trabajo por estos campos que no oír requiebros de tanto alma de pavo.

Y al decir esto, de tal manera relampagueaban los ojitos de la niña al galán, que á sí propio no se veía.

Advirtiéndolo ella y le dijo con mucha gracia:

—Ay! que tiene los ojos como el conejuelo blanco que parecen dos carbones encendidos.

Y al observar que el extranjero daba el sesto de los suspiros, exclamó toda risa que te risa:

—¡Qué lástima! ¿No hay por ahí quien le llóre? El, haciendo la deshecha, le preguntó por la fruta

que llevaba y aun le indicó que algun madroño estaba pasadito.

Ella respondió:

—De eso tienen culpa las hormigas. Pero cómo ha de ser! ¿Quién puede poner bozal á los bichos que están debajo de tierra?

El caballero entonces le significó el deseo de tomar algunos madroños. La niña le replicó:

—Eso nunca: porque aun comiendo uno sólo, le ha de hacer mal al estómago y le ha de dar dolor de cabeza.

Iba á responderle el extranjero. Tenía la palabra en el pensamiento y no se atrevía á pronunciarla. Si ella la hubiera adivinado, tampoco se hubiera atrevido á dejar comprender que la adivinaba.

Mirábanse y extendían el uno para el otro las alas de sus pensamientos y con sus ojos se hablaban y preguntaban y respondían.

En este instante advirtió él que ella tenía prendido en el seno un ramito con dos recién cogidas y tardías fresas, que conservaban su regalada frescura y su perfume; y con impaciente deseo se las pidió, impidiéndole con el caballo el paso.

La niña le respondió:

—Vamos: usia no se ha persignado hoy: deje franca la vereda.

Pero insistiendo el galán, prosiguió ella. Tome, pues, esas fresas que á la gloria dicen: "*Quitate allá.*"

El extranjero como un rayo y cual si en sus aden-

tros exclamase: "Para luego es tarde" las tomó, no sin notar en sus manos una gota que le pareció lágrima de la niña.

Ella en tanto comenzó á entretenerse mondando con sus muelecitas algunos piñones tan blancos como sus dientes y la leche misma.

El le dijo que les diese aquellos, porque de seguro los mondaria mejor, á lo que ella repuso:

¿Pues qué? se figura que mis muelas son de corcho? Tome ese piñoncito y echará penas abajo.

Al gustar aquella gloria embalsamada, el extranjero le respondió que en cambio probase un poco del duro ó del dulcecillo, es decir, del jerezano ó pajarete que en dos frascos llevaba pendientes del arzon de la silla.

La niña respondió sacando un cuernecito que tenia al cinto.

—Del pajarete quiero: eche V. y no se derrame.

Con efecto, el galan alargó el frasco á aquella perla. Y ella con sus manos propias echó el vino y tomó un buchecito; y como hay palabras que tienen su tiempo cual los higos, exclamó muy saladamente.

—Maldita sea el alma del vino mal bebido. Que en paz descansen y toditos los difuntos.

No lo he probado desde ayer tarde á estas horas, que buenas sean. Cosas se le ocurren al señor, que no puedo creer sino que se las dicen al oído. ¿No hay quien le ria la gracia?

Con la conversacion y el camino, el señor á caballo y la niña á pié, se habia ido la mañana sin pensar y el sol empezaba á picarles y repicarles.

En esto divisaron la quinta de Doña Aldonza; y al llegar á la casita de un guarda de aquellos sitios, que por estar recorriéndolos la tenia cerrada, mientras el perro atado se hacia pedazos á ladridos, la niña vió que junto á la puerta crecian varias caracoleras. Cortó una flor humedecida por el rocío de la mañana y con mucha monería la arrimó á los labios del caballero, quien la besó con la más dulce locura.

En este punto llegaron de vuelta de paseo á caballo doña Aldonza y dos señores y hallaron al galan y á la niña con un mismo color y un mismo pensamiento, sin por eso deducir del uno el otro.

Todavía el caballero italiano, pues italiano era, tuvo tiempo bastante para decir á la niña.

—*Quel cor che a te già dédi, a te pur servo. Non romperó, no giamai i nodi di nostri amori. Tieni la mia parola per fatto. Voglió essere sposo tuo. La fiamma d'amore é molto viva e non poss'io mai resistere, Tremante attendo la sentenza.*⁽¹⁾

El sobresalto de la venida improvisa de la Sra. y los caballeros, la habia dejado como la viña helada. El rubor, el miedo y el instante, todo parecia

(1) El corazon que ya te di, para ti conservo. No romperé jamás, no, los lazos de nuestros amores. Ten mi palabra por un hecho. Quiero ser tu esposo. La llama del amor es muy viva y yo no puedo más resistir. Temblando aguardo la sentencia.

suficiente á impedirle entender las palabras de su galan en una lengua enteramente desconocida para ella; pero su corazon conmovido las supo traducir de un modo maravilloso. Y aunque con el silencio respondió, fué porque con una sóla mirada ya habia dicho cuanto tenia que decir. Al exclamar despues el caballero *¡Felicita suprema!* no hizo otra cosa que repetir con los labios lo que habia escuchado en el alma.

Quedáronse los otros dos caballeros tan embobados contemplando á la niña, que un lacayo natural de Utrera solia decir que á cada uno cabia un melon por la boca.

Doña Aldonza saludó muy graciosamente al caballero que se llamaba Don César Salviati, natural de Bergamo en Italia, el cual habia estado al servicio de Cárlos III de Borbon, entonces Rey de Nápoles, hermano de Fernando VI, que lo era de España é Indias.

Pareció al galan el saludo más amargo que la corteza de la naranja. Correspondió á él como pudo y explicó el encuentro con la niña de la manera más á propósito para levantar en ánimos maliciosos cavilaciones y dar ocasion á necedades y mentiras. En su turbacion no podia levantar edificio que se tuviese.

Sonrióse Doña Aldonza, miró á los otros dos caballeros, francés el uno Amadeo Berger, portugués el otro D. Francisco de Moura Coutinho de An-

drade, aquel caballero de San Miguel y éste de San Benito de Avis: sonriéronse ambos y diéronse con el codo y no pasó de esto.

Emprendieron todos el camino de la quinta y entraron en ella.

A la puerta quedó solamente la niña como admirada y no convencida de su felicidad. Y empezó á parecerle que le faltaba la vida cada instante que iba pasando sin ver al señor.

Habló con el jardinero y la mujer y las hijas de este, mostrando en el rostro más alegría de la que experimentaba en el corazon.

• Pero miraban estos con ciertas y ciertas sospechas, y observaban los movimientos de la pobre niña, sus acciones, sus vueltas, sus salidas, sus sentadas, sus obras y hasta sus suspiros para inferir por ellos la certidumbre ó incertidumbre de lo que querian saber, y no una y otra y otras, sino muchas y despues muchas más veces; y á la niña si alguien reparaba en elló, parecia que daban una puñalada.

Pasaron Doña Aldonza y los tres caballeros al comedor donde se les sirvió un almuerzo de los pocos. El italiano estaba pensativo y como en tinieblas por la falta de la luz de la niña de sus ojos. Y con la imaginacion creia ser como aquel que en mitad del estío durante las horas de la mayor fuerza del sol se halla, por gozar de fresco, en cuarto oscuro y que nõ deja de percibir los rayos

por los resquicios y debajo de las cerradas puertas.

Tratóse del testamento del marido de Doña Aldonza, en que constaba dejar como recuerdos de sus viajes por Portugal, Francia é Italia, y en gratitud de la buena acogida que en esas naciones habia tenido, regalos cuantiosos y de igual valor á esos tres caballeros, que con su ingenio, leal afecto y generoso espíritu le habian obsequiado de un modo inolvidable á persona bien nacida.

Mas para recibir los legados habian de concurrir en cierto dia á la quinta y solemnizarlo en su honor con una fiesta literaria, segun la voluntad de su esposa.

Esta era una señora de mucho ingenio y práctica en el estudio de las letras. Poseia además un manuscrito, como memoria de sus abuelos, en que se contenia una copia fiel de aquellos coloquios sin verbos y otras partes de la oracion, segun trasladados quedan.

Nada pareció más oportuno á Doña Aldonza que poner á prueba los ingenios de los tres extranjeros, escribiendo tres baladas en prosa española sin verbo, para que sin verbo, cada uno fuese poniendo en su respectivo idioma la que le tocase en suerte, teniendo este trabajo la circunstancia apreciable de poder ser estudios curiosos simultáneamente de las diferencias de voces, giros y aun faltas ó no faltas de palabras apropiadas en el habla respectiva con relacion á las otras.

Hablóse mucho de filosofía y letras en la mesa. Mr. Berger, como persona de un siglo de tanta afición á la filosofía moral en Francia, se lamentó de que en España no hubiese gran entusiasmo filosófico, á lo que el Capellan de Doña Aldonza le replicó que la filosofía era vulgarísima en España, para lo cual no le cumplia por la brevedad del tiempo recordar pasages de la de Juan de Mallara, pero sin tocar en ella añadió por observacion propia estas palabras:

—Del mismo Séneca, Séneca español y que tanto ha influido con respecto á la filosofía moral en nosotros, y cuyo nombre es proverbial aun entre las gentes de campo, tenemos sentencias convertidas en refranes como estas: *Vnusquisque gallus in suo sterquilinio plurimum potet* que equivale á *Cada gallo canta en su muladar*: *Otiositas vitiorum mater* que corresponde á *La ociosidad es madre de todos los vicios*. *Quod non est opus asse carum est* significa *lo barato es caro*. *Bis dat qui cito dat*, esto es, *el que dá presto ó el primero, dá dos veces*.

Doña Aldonza, por no alargar más la conversacion sobre estos extremos, y á fin de ir directamente á su deseo, preguntó á Mr. Berger si se atrevia á escribir en francés una balada sin llevar expreso el verbo, cosa que creia más difícil que en otros idiomas, porque ese, á lo que habia visto en las traducciones de Baltasar Gracian, hechas por Amelot y el Padre *Corbeville*, se prestaba no con gala y desenvoltura á las elipsis; y en ocasiones se negaba á ellas como

en las de varios proverbios españoles, según se vé en *Mozo creciente, lobo en el vientre*; que los franceses traducen por *Enfant qui croist ha un loup dans le ventre. Muerto el animal, muerto el veneno; une bestie morte, n'a plus de venin. Pasado el peligro en olvido el santo. On ne se souvient plus de promesses quand les perils sont passés.*

Aquella famosa frase de Felipe II, para encarecer que todas las cosas se resuelven con el tiempo, y que el que sabe ganarlo, vale por muchos, *El tiempo y yo para otros dos*, sólo se ha traducido por Corbeville en esta forma: *Le temps et moi nous valons deux hommes.*

No llevó muy bien Mr. Berger lo que Doña Aldonza decia, y en defensa de su idioma le respondió significándole que este podia usar elipsis y las usaba con gala extrema en algunos otros proverbios.

Entonces Doña Aldonza, habiendo logrado picar el amor patrio de Mr. Berger, le presentó el manuscrito de una balada, el cual se retiró para traducirla en el plazo de una hora.

Seguidamente Doña Aldonza elogió sobremanera la lengua portuguesa, recordando á más del dicho de Lope de Vega de que era *dulcísima* y *para los versos la más suave*, aquella gala y *fineza* para encarecer los afectos que tanto tiene en sus palabras propias como en las españolas, según en los versos de Francisco Francia y Acosta⁽¹⁾ cantando la muerte de Inés de Castro:

(1) *Jardín de Apolo*. Coimbra 1658.

Piedad y justicia piden
Al que está mirando absorto
Tiernos hijos en sus brazos
Y tierno llanto en sus ojos.

El caballero de Avis desde luego se ofreció á escribir en el breve plazo la balada que le correspondia, como el caballero italiano se prestó á escribir la suya al mismo tiempo.

Cada uno fué puesto en gabinete aparte y á la hora fueron apareciendo en el salon de la quinta.

Doña Aldonza, para que descansasen un instante, hizo venir á su hermana, cautiva que habia sido seis años en Túnez, y la cual, acompañada de un laud, entonó esta cancion árabe con la música que habia aprendido por aquellas tierras:

Alla elrahmáno
Chalakallinschána
Almoh^oolbiána
Gralohbemizána.

No entendieron ellos la letra de aquella melodía árabe ni sabian que lo era, cosa que sucede en muchos que oyen cantar á otros en propio y agenos idiomas.

Por lo extraño de la música preguntaron que de qué autor era, y cuando supieron de donde procedia la cancion, de la cual, sí, habian percibido los consonantes, quedaron absortos por la novedad, y más cuando le dijeron que equivalia á *Dios misericordioso*

creó al hombre, le dió inteligencia y en él puso una libre voluntad.

Cantó Doña Aldonza al clave un romance morisco español; y luego que cesó en la música y oyó elogios de su destreza, pasó á leer en castellano la balada *El Eco del dolor*, así como Mr. Berger su traduccion castellana en esta forma:

EL ECO DEL DOLOR.

BALADA.

Raul.

¿Tú aquí mano sobre mano? A qué fin?

L'ECHO DE LA DOULEUR.

BALADE.

Raoul. (1)

Toi dans ce lieu les bras croisés? A quel propós?

Julio.

¿De qué esa sorpresa?

Jules.

Quoi de surprenant?

Raul.

¿Sorpresa?

Raoul.

Surprenant?

Julio.

Silencio y olvido! Honor á esta tumba á una corta distancia de la orilla del Guadalquivir!

(1) Raoul ó Radalphus.

Jules.

Silence et oubli. Honneur à ce tombeau tout près du rivage
du Guadalquivir.

Raul.

¡Tumba! ¡De quién?

Raoul.

Un tombeau? De qui?

Julio.

De una mujer, de mi amada, mi corazón, la
dulce esperanza mía, mi vida, sí, mi vida para
siempre y ¡muerta antes de nuestras bodas!

Jules.

D'une femme, ma mignonne, mon cœur, mon doux es-
poir, ma vie, oui ma vie pour toujours et morte avant l'hy-
ménée.

Raul.

¡Oh tierno deseo, edad dorada del amor prime-
ro! *Todo por ella y nada por mi*, empresa sublime,
vulgar en los labios, rara en los corazones. ¿Qué
cosa más pura? ¿Qué más esplendente? Su nombre?

Raoul.

¡O tendre désir, âge doré du premier amour! Tout pour
elle, rien pour moi, devise sublime, commune dans les lèvres,
rare dans les cœurs! ¿Quoi de plus pur, de plus resplendissant?
Son nom?

Julio.

Grabado en el tronco de este pino.
Margarita. Hé aquí el amante y la amada.

Jules.

Gravé sur la tige de ce pin. Marguerite. Voici l'amant et
l'amante.

Raul.

Una preciosa rubia con tez de azucena y rosa, dientes pequeños y como la nieve blancos, negros ojos de penetrante al par de modesta viveza, labios de color encarnado muy encendido, de un trato todo encanto, de un ingenio muy culto y delicadísimo. Y qué figura! qué presencia de reina! Qué melodioso acento con tanta precision y gracia! ¡Oh flor sin sazón cogida!

Raoul.

Une belle blonde avec un teint de lis et de roses, des dents petites et blanches comme de la neige, des yeux noirs d'une vivacité si pénétrante, et si modeste en même temps, des lèvres colorées d'un vif incarnat et de manières engageantes; un esprit très poli et délicat. Quelle taille, quel air de reine! Quelle voix mélodieuse juste et agréable! O fleur cueillie avant le temps!

Julio.

¡Retrato *verdadero* y lindamente hecho! ¡Qué inteligencia de todo en su corta edad! *Tristecilla* siempre, pero *bonita* en su tristeza misma.

Hé aquí la recompensa de tu piedad, ¡oh la más virtuosa de las mujeres! ¡Oh! tu memoria tan admirada en esta tumba bajo estos árboles frondosos, refugio de las palomas y de los tímidos ciervos ahuyentados de los montes por la nieve.

Jules.

Portrait *vraiment* et *joliment* ⁽¹⁾ fait. Quelle intelligence dans

(1) Los españoles, italianos y portugueses, forman un adverbio compuesto de

cette grande jeunesse! (1) Toujours un peu triste (2) mais assez belle (3) dans sa tristesse même.

Voici la sainte récompense de ta piété, ô la plus vertueuse des femmes. Ta mémoire tant admirée dans ce tombeau sous ces arbres touffus, asile des colombres et des cerfs timides chassés des montagnes par la neige.

un adjetivo en terminacion femenina y la palabra *mente*, como en estos ejemplos *ciertamente*, *locamente*, es decir, con mente cierta, con mente loca. Los franceses en los adjetivos que acaban en *é* acentuada, en *i* y en *ti* la hacen concordar con la terminacion masculina como en *infini*, *infiniment*; en *posé*, *posément*; en *absolu* *absolument*. Todos acaban en *ent* y no en *ente*, salvo alguna excepcion como *presentemente*.

Los franceses no suprimen la terminacion *ment* en los adverbios cuando son más de uno; nosotros, sí, ejemplo en Garcilaso: "Paciendo vá *segura* y *libremente*." Esto dá más gala á la frase. Hay muchos giros que no se pueden traducir con la elegancia ó gracia del español.

La union de dos gerundios *andando regando un dia*, no puede traducirse en francés, aun cuando se quisiese decir contra las leyes del idioma *allant arrosant un jour*. Si Boscan dijo *en cayendo la siesta*, fué con una significacion que no se puede expresar en francés sino por varias palabras "des aussi tost, que le chaud será tombé (es decir) *diminué*."

Que la casará muy presto
para en cerrando los panes;

dice un antiguo romance. En francés se puede decir: "Qu'il la marira bien tôt après avoir serré les grains, ó de este modo: *aussi tost que les bles seront serrés*."

(1) G. Su poca edad; nosotros no podriamos decir *gran juventud* ó *mucha juventud* como los franceses.

(2) Tienen los franceses corto número de diminutivos, al contrario de los italianos y españoles, muchos de ellos semejantes á las terminaciones griegas y latinas. Contamos con muchos diminutivos de diminutivos, como de *chico*, *chiquillo*, *chiquito*, *chicuelo*, *chiquetico*, *chiquitillo*, *chiquetín*, *chiquirritico*, *chiquirritillo*, *chiquirritin*, etc. Estos diminutivos de diminutivos no pueden expresarse en francés.

(3) Aunque dicionaristas quieren dar con muchas palabras equivalencia á la voz *bonita* aplicada á una mujer, la verdadera es la de *muy bella* ó *delicadamente bella*, más claro, un aumentativo en forma de diminutivo. Alguna vez usamos un sustantivo con un adjetivo, ambos diminutivos, como *becerrillos ternezuelos*, una *chiquilla traviesita* ó *traviesuela*, lo cual es en francés intraducible dentro de las buenas prácticas del idioma. De adverbios hacemos tambien diminutivos como de *arriba arriba*, de *cerca cerquita*. Entre gonte de campo *allá abajo* por *allá abajo* ó *muy abajo*.

Raul.

¡Pobrecilla! ¡Por qué tan grande en esta tan pequeña sepultura?

Raoul.

Pauvre! (1) Pourquoi si grande dans une si petite sépulture?

Julio.

Hé aquí esta corona de rosas y de siemprevivas al modelo de amistad y de caridad, á Margarita, como recuerdo de su virtud, firme cual peñasco (2) rico en perlas. ¡Ay de mí! ¡Oh! mísera y amarguísima vida! ¡Quién como Margarita en beldad? ¡Quién entre todas su igual por aquella su armoniosa y divina figura? Y tú tierra *cubierta de verdor y flores*.....

Jules.

Voilà cette couronne de roses et d'immortelles, symbole d'amitié et de charité: à Marguerite en souvenir de sa vertu, inébranlable comme un *grand rocher* riche en perles. Hélas! ô misérable et trop amère existence! Qui semblable à Marguerite en beauté? Qui d'entre toutes égale à elle par sa taille

(1) Este diminutivo en significado afectuoso y compasivo, no se usa en francés sino en el estilo bajo *pauvret* y *pauvrette*; no así los italianos que tienen *poveretto* y *poveretta* por señal de la mayor ternura.

(2) *Peñasco* en español es amplificativo de *peña*. Por eso se pone en francés *grand rocher*, una *peña grande*. Estos amplificativos ó aumentativos, son muy usados en las lenguas griega é italiana y poco en la latina.

De asno decimos *asinazo*, como los italianos *asinone* y *asinaccio*. Para poner equivalente á *ricacho* en francés tendremos que decir para acercarnos al acierto *tres riche*, pues aunque algunos diccionaristas quieren que sea *richard*, no hay en ello exactitud. Por *hombrazo* se dice en francés *un homme grand*, salvo los gascones que usan el nombre de *homenas*. Los portugueses á un hombre de gran estatura llaman *homenzarrao*.

harmonieuse et divine? Et toi, terre verdoyante et fleurie.....

Raul.

Sí: flores místicas, emblemas de nuestra vida.

Raoul.

Oui: fleurs fanées, emblème de notre vie.

Julio.

La blanca violeta, el narciso en la orilla, las azucenas sobre aquellas montañas, el purpúreo jacinto, el azul del sereno cielo de estos campos de los desdichados amores, ¿hasta cuándo mi pobre corazón engañado por inútiles esperanzas en la estéril región de las nubes? ¡Oh! los hermosos rizos de la cabellera de Margarita, ojeadas furtivas y misteriosas, dulce tesoro de dos almas animadas de un pensamiento mismo, los cabellos sueltos, la virginal cintura flexible como el pámpano, modulaciones deliciosas de un canto parecido al del ruiseñor en su himno de la tarde, encanto de mis amores, consuelo de mis ensueños, más perfectamente hermosa que la misma hermosura, y más delicada y brillante que los iris de la catarata del Niágara...!

Jules.

La violette blanche, le narcisse au bord des eaux, les lis sur ces montagnes là, l'hyacinthe pourprée, l'azur du ciel serin de ces champs des malheureux amours! ¿Jusqu'à quand mon pauvre cœur séduit par de vaines espérances dans la stérile région des nuages? O belles boucles de la chevelure de Marguerite! Oeillades furtives et mystérieuses, doux trésor de deux âmes animées d'une même pensée; les cheveux épars,

la taille virginale, flexible comme un pampre, délicieuses modulations d'un chant comme celui du rossignol à son hymne du soir, charme de mes amours, consolation de mes insomnies, plus recherchée que la beauté elle même, et plus délicate et brillante que l'iris de la cataracte du Niagara....!

Raul.

Pensamiento insistente y delirante del dolor, engañoso como el Sarab de las marismas del Guadalquivir.

Raoul.

Rêverie ⁽¹⁾ de la douleur, vaine comme un mirage des marais du Guadalquivir! ⁽²⁾

(1) Significa algo más que *desvario, vértigo, locura, trastorno del cerebro*, como quieren dicionaristas. *Rêverie* en su primer significado se puede traducir por *delirio insistente en una misma idea, pensamiento ó imagen, ya despierto ó ya dormido*. Concuerdá esta significación con la otra que tiene en sentido opuesto *meditación* con algo de devaneo, inquietud *en la mente*, etc. Meditar es el estudio ó la consideración *insistente* de un *pensamiento*. Aunque los portugueses tienen la voz *reveria*, ésta equivale á rebeldía. *Rêverie en alguna cousa* es mirar para ella con mucho gusto y constancia.

(2) El fenómeno de lo que modernamente se ha descrito con el nombre de *espejismo*, se conocia en España con el árabe de *Sarab*. *Sarab* significa canal ó conducto de agua, y por la semejanza que el fenómeno tiene simulando las aguas, llamóse así. En lo antiguo se decía á un canal de agua *A-zarbe* (corrupcion de *Al-sarab*.) De aquí vino *zaraba, garaba, caraba y carabia*, todos en sentido de canal de agua ó *agua que corre por el valle*. De *Sarab* vino *Sarabia* con el mismo significado, que hoy tambien es apellido. Ni Dozy ni Hengelmán hablan del *Sarab* ó espejismo en su *Glossaire des mots Espagnols et portugais* ni de la voz *Sarabia*. Los portugueses usan de la voz *Saraiva* por *gota de lluvia congelada* (el granizo.)

En *El Bonium, bocados de oro*, libro cuyo origen indo-árabe es evidente y que se tradujo al español en el siglo XIV, cuando ménos (dirigido al *Rey de Persia*, anagrama del Rey de Speria) é impreso por vez primera en el siglo XV, se lee: "E dijo; quitate de la compañía del mintroso que es como el *sarab* (*sarab* es dicho, cuando el sol hierre en el restrojo é quien lo ve á lejos seméjale que es el agua, é quando va para alla, non falla al sino el restrojo.)"

Quien viaje por nuestro Guadalquivir, verá este fenómeno muy repetido en las marismas á la parte de poniente. Mahoma decía: "Las acciones del no creyente son como el *sarab* de la llanura: quien tiene sed lo toma por agua hasta

Julio.

¡Oh terrible día! Una aura ligera en la mañana, huracan despues al medio día, y hielo en la densa noche, el hielo de la muerte.

Jules.

O jour terrible! Une légère brise dans la matinée, ouragan après-midi, et gelée dans l'épaisse nuit, la gelée de la mort!

Raul.

Calma: en un día sin el ayer y sin el mañana, hé aquí sus restos tan queridos bajo un pequeño alcor ó collado de fina arena.

Raoul.

Paix! Déjà dans un jour sans veille ni lendemain, voici ses reste si chers sous un petit tertre de fin sable.

Julio.

¿De cuándo acá tú tan filósofo?

Jules.

Depuis quand si philosophe?

Raul.

El *grande* amigo, *grande* en todo y fiel al culto del dolor!

Raoul.

Le *grand* ami *grand* en tout et fidèle au culte de la douleur. (1)

que al acercarse encuentra que nada es." Como se vé, primitivamente *sarab* significaba en árabe *canal* ó *agua aparente*. Despues se aplicó en segunda significacion al agua verdadera.

(1) Aunque el uso ha autorizado algunas libertades en este caso, la regla antigua (siglo XVI) que el adjetivo *grande* perdía la sílaba *de* cuando el nombre em-

Julio.

¡Qué cambio total en las cosas de aquí abajo!
¡Inútil tarea!

Jules.

Quel *renversement* dans les choses d'ici bas! Peine inutile.

Raul.

Sí: hé ahí la vida!

Raoul.

Oui: voilà la vie!

Julio.

No; hé ahí la muerte, adios, ¡oh patria mía!
¡Oh mi querida juventud! ¡Oh sitios amenos! ¡Otra
vez errante y miserable! Adios belleza sepultada ba-
jo el sol abrasador de Andalucía.

Jules.

Non: voilà la mort! Adieu ô ma patrie ô ma chère jeunesse,
ô beaux lieux! Autre fois errante et misérable. Adieu beauté
ensevelie sous le sol brûlant d'Andalousie!

Raul.

Adios, adios; hé aquí el instante decisivo. Para
tí el llanto, para mí el cuidado de esta tumba, de
esas cenizas y huesos, verdadera imagen de la hu-
manidad sin los encantos del ingenio y de la be-
lleza.

Raoul.

Adieu, adieu; voici l'instant décisif. A toi les pleurs, à moi

pezaba en consonante, sea cual fuera el género del sustantivo como *gran mujer*,
gran causa, *gran cuerpo*: pero cuando sigue vocal, se dice *grande ánimo*, *grande acue-*
ducto, y hasta prescindiendo de la h, *grande hombre*.

le soin de cette tombe: de ces cendres et ces os comme image vraie de l'humanité sans les attraits de l'esprit et de la beauté.

Julio.

¡Piedad! oh Dios! piedad!

Jules.

Piété, ô Dieu piété!

Raul.

Sí, en la hospitalidad de la tumba, guarnecida de los diamantes de su virtud. ¡Adios para siempre! Valor.

Raoul.

Oui: dans l'hospitalité du tombeau garni des diamants de sa vertu. Adieu pour toujours! Courage!

Julio.

¿Y tú?

Jules.

Et toi?

Raul.

¿Yo? Yo ante el callado trascurso del tiempo, pobre sáuce plantado á la orilla del camino de la vida, y fiel custodio de Margarita contra las risas insolentes de la envidia aun en la tumba, tumba cercada no de espinos, sino de tiernas violetas y mirtos húmedos del rocío y no destituida de honores y de lágrimas. Canciones de los pastores y de los pescadores, cantos de las aves, gritos de la indiferencia, lejos de nosotros ¡qué profanacion! Y tú yacente y muda, adormecida en el último sueño por protector y por esposo!

Raoul.

Moi? En face du cours silencieux du temps, pauvre saule, planté sur le bord du chemin de la vie et fidèle gardien de Marguerite contre les ris insultants de l'envie dans la tombe encore entourée, non d'épines, mais de tendres violettes et myrtes humides de rosée et non privé d'honneurs et de larmes. Chansons des bergers et des pêcheurs, chants des oiseaux cris, de l'indifférence. Loin de nous! Quelle profanation! et toi gisante et muette endormie du dernier sommeil pour protecteur et pour époux.

Julio.

En el seno de la eterna noche y en la morada solemne del silencio.

Jules.

Au sein de la nuit éternelle dans le solennel séjour du silence!

Raül.

A la sombra de esta cruz de terso mármol, más que labrado por el hierro socavado por abundosas lágrimas. ¿Y tú?

Raoul.

Sous les ombres de cette croix de marbre, unie, moins taillée par le fer que creusée par d'abondantes larmes. Et toi?

Julio.

En las penas, sujeto á los contrastes del viento y al furor de las ondas del Océano de la vida.

Jules.

Dans les peines des coups de vents et à la fureur des vagues de l'océan de la vie.

Raül.

¿Y tu esperanza?

Et tou espérance?

Raoul.

Julio.

El sombrío sudario de la muerte sobre esta tierra llena de delicias!

Jules.

Le sombre linceul de la mort, sur cette terre pleine de délices!

Raoul.

Y la luz de la razon?

Raoul.

Et la lumière de la raison?

Julio.

Luz de estrella.

Jules.

Lumière d'étoile.

Raoul.

Sí: la estrella de la mañana.

Raoul.

Oui: l'étoile du matin.

Julio.

No: una estrella de la noche.

Jules.

Non: une étoile de la nuit.

Raoul.

De la noche?

Raoul.

De la nuit?

Julio.

Una pequenísima estrella: la estrella de los desgraciados.

Jules.

Une petite étoile: l'étoile des malheureux.

¡Ay de mí!

Raul.

Hélas!

Raoul.

¡Ay de mí!

El Eco.

Hélas!

Echo.

Julio.

¡Ay de mí! Sonido devuelto por el eco como la respuesta del mundo á mi pesar, igual respuesta como de eco ignorante, sin pensamiento y sin dolor, y muchas veces tardío.

Jules.

Hélas! Son renvoyé par l'écho comme réponse du monde à mes chagrins; réponse égale d'un écho ignorant sans pensée et sans douleur et quelque fois tardif.

¡Locura! ¡Locura!

Raul.

Folie! Folie!

Raoul.

Julio.

La locura de la verdad.

Jules.

La folie de la vérité!

FIN.

Mostráronse satisfechos los concurrentes; si fué de verdad ó de mentira, nadie lo puede ya saber.

Moura Coutinho de Andrade, siguiendo su turno, leyó despues de Doña Aldonza la balada *Dentro de las sombras de la floresta*, como aquí se verá:

Leandro.

¡Oh noche, toda con una hermosa *claridad de luna*; cuán deliciosísima para *el vehemente dolor de mi alma*! Héme aquí cerca del río, con la cabeza sobre una piedra fría y el cuerpo sobre la dura tierra, olvidado de Dios y de los hombres, sin tranquilo *sueño*; pero con *sueños* terribles.

¡Oh marchitas *rosas* del mejor rosal del *cercano sitio poblado de ellos*; flores primera gala de la primavera, risa de la aurora, efímera lisonja del día! Ayer en cada una de vosotras una esperanza y hoy... hoy... todo triste, todo desconsolado para mí. ¿Y *mi* fiel caballo? Allá abajo, fatigado del camino, medio muerto, junto á *aquella abertura de la tierra con el agua de la lluvia* á manera de riachuelo, despues de una tempestad tremenda.

¡Cómo! En esta hora el canto del rui señor y en el silencio de la noche? ¡Oh! qué recuerdos de aquel ángel! Sí: ese canto semejante á los ayes de aquella dulce *virgen*, delicada imágen de la más perfecta hermosura en los instantes de su muerte.

Sin vos y sin mí ¿para qué el mundo? ¿Para qué la vida? *Deseos vehementes* de mi bien *en esta ausencia*, de mi bien ya junto al trono del amor y de la magestad de Dios, ¿por qué todavía aquí en la memoria? No, no más. ¡Oh ribera, teatro de la muerte suya y mía! ¡Oh campo! ¡Oh valle de mi sepultura y de la suya y de nuestros amores... adios para

siempre! Y tú noche, con las alas de tu profundo sosiego, adios... adios...!

Leandro.

¡O noite toda com hum bello luar⁽¹⁾ ainda deliciosísima pera minha magoa⁽²⁾! Eisme aquí, perto do rio sobre huma pedra fria e o corpo sobre a⁽³⁾ dura terra, esquecido de Deos e os homes sem tranquillo sono,⁽⁴⁾ mas⁽⁵⁾ con sonhos terríveis.

¡O murchas rosas da melhor roseira do rosal⁽⁶⁾ vizinho, primeira gala da primavera, riso da aurora, lisonja efímera do dia, hontem en cada huma de vosotras huma esperanza é hoje... hoje... tudo⁽⁷⁾ desconsolado pera mim. ¿E o meu⁽⁸⁾ fiel cavallo? Lá abaixo fatigado do caminho, meyo morto, junto a aquella rigueira⁽⁹⁾ depois de huma tremenda tempestade.

(1) *Luar* en portugués "claridad de la luna." Nosotros decimos: "A la luz de la luna" y los portugueses *do luar*. Nos falta esta palabra.

(2) Los portugueses tienen como nosotros las palabras *aflicción, angustia, congoja*, etc., para el dolor del alma; pero cuentan con una más expresiva *Magoa* y con los verbos *magoar* y *magoarse*, palabras que llevan fuerza aumentativa *dolor sumo, acerbísimo*, etc.

(3) Siguen en esto enteramente los portugueses el dialecto de los *dorianos* ó *dorios*, diciendo *a* en vez de *la* y *as* en lugar de *las*, etc., efectos de la influencia griega en la península sobre el lenguaje y desde antiguos tiempos.

(4) Nótese que en portugués *sono* ó *somnio* es el acto de dormir y *sonho* el conjunto de las imágenes formadas por la fantasía, cuando se duerme. En español *sueño* significa ambas cosas; á la segunda en lo antiguo se llamaba *dormimiento*. El *somnus* latino y el *somnium*.

(5) Nosotros tenemos la voz *mas* como adverbio y como conjunción. Los portugueses para lo primero tienen la palabra *mais* y para lo segundo *mas*. Como en este ejemplo: *o mais triste dos homes, mas* hoje o *mais* alegre.

(6) En portugués *rosa* es la flor, *roseira* la planta y *rosal* el sitio poblado de estas. *Rosal* en español es el arbusto.

(7) *Tudo* en portugués se usa en significación neutra de *todo*. Nosotros no tenemos más que la palabra *todo*: nuestros vecinos *to lo* y *tudo*.

(8) Grecismo, como los españoles decimos arcaicamente con Boscan: "Que tiembla y se entorpece *la mi mano*, ó con el romancero: "¿Dó *los mis amores*?"

(9) *Rigueira* en portugués, abertura de la tierra por donde corre el agua de la lluvia á modo de riachuelo. Aseméjase á la voz *riguelo* diminutivo de río, usada por

Como! ¿em esta hora o canto do roixinol no silencio da noite? ¡O qué lembranças do aquelle anjo! ¡Sim: esse canto semelhante a os ais da doce *dama* (1) delicada imagen da maior *lindeza* (2) nos instantes de sua morte.

Sem vos e sem mim ¿pera qué o mundo? Pera qué a vida? *Saudades* (3) de meu bem já perto ao trono do amor e da majestade de Deos ¿porque ainda aqui na memoria? No, no mais. ¡O ribeira, teatro de sua e minha morte! ¡O valle! ¡O campo de sua e minha sepultura e nossos amores, á Deos para sempre! E tú, noite, com as azas de teu profundo socego... adeos, adeos!

el Padre Guadix (vocab. M. S.) pero no se refiere por sí al arroyico formado de las aguas llovedizas.

(1) Tambien significa virgen en portugués."

(2) *Lindeza* en portugués "belleza exquisita, agradabilísima", etc. Los italianos dicen *lindezza* y *lindura* por gentileza, elegancia y pulcritud. *Lindo* se llama en castellano al ó á lo que tiene estas circunstancias é irónicamente á lo contrario. La voz *lindeza* se usa en sentido de dicho gracioso ú oportuno especialmente contra alguien, como en esta frase. "Y Fulano dijo *lindezas* de Zutano."

(3) Voz exclusivamente portuguesa sin tener otra equivalente en los demás idiomas. El Padre Guadix en su vocabulario (MS.) escribe que en algunas partes de España se dice "vino la *ceudda* á Fulano," que en el árabe que hablaban los moros de la peninsula equivale á *la negra*, á la melancolia. Hay, pues, alguna afinidad, alguna y no más entre *ceudda* y *saudade*, en cuanto al significado y forma de la palabra. Segun Souza Macedo en su libro *Flores de España y Portugal*, se explica por el tierno afecto en el apartamiento de lo que se quiere, deseando vivamente su presencia. Otros creen que sólo significa *deseo vehemente*. En el *Tractado das significações das plantas &c. da Sagrada Escripura* pello Padre Fr. Isidoro de Barreira (Lisboa 1627) se dice: "Se a *Cessem* (azucena), apartada de sua raiz, nam deixa de lançar flores, assi o que tem amor ausente e apartado do bem que ama nam deixa de amar e florecer nas lembranças que sempre tem vivas, de que proceden as *saudades*." Don Francisco Manuel de Melo en su *Poesías castellanas* pone un romance corto con el titulo de *Saudades*, que dedicó á una pastora que se ausentaba y en que se expresa bien su significado:

Muera yo con quien vivo;
muera, no viva ausente;
vivir acá no es vida,
morir allí no es muerte.

Fray Manuel Govea en sus *Sermones* (Lisboa 1729) escribe: "dizem os que mais amao, se he maior pena á *saudade* de quem parte, se á pena e á *saudade* de quem fica... E mayor o sentimento de quem ha deixado, que o sentimento de quem deixa."

Elvira.

¡Qué lamento! Aquí un hombre? ¡Oh Leandro!
Con los ojos cerrados! ¡Ay misera de mí! ¡Muerto
tú, muerto! Muerto no: vivo todavía junto á la
corriente de las aguas, en su rostro el color de sus
dolores, herido sin duda por el golpe de una cai-
da. ¿A dónde, amigo mio? Un beso en mis labios
por otros tan dulces como *la más delicada pluma de
la avecilla.*

Elvira.

Qué lamento! Hum homem aqui! ¡O Leandro! com os
olhos fechados! Ai miseravel de mim! ¡Morto; tú morto! Mor-
to no: vivo ainda, junto á corrente das agoas, em tuo rosto a
cor de teus dores, ferido ao golpe de huma queda sem duvi-
da. ¿Aonde, meu amado? Hum beijo en meus labios por ou-
tros doces como o *frouxel.* (1)

Leandro.

¡Sueño de amor! ¡Felicidad adorable!

Leandro.

¡Sonho de amor! ¡Felicidade adoravel!

Elvira.

¡Animo, Leandro!

Elvira.

¡Animo Leandro!

Leandro.

¡Oh! qué dichoso sueño!

Leandro.

O qué ditoso sonho!

(1) *Frouxel* en portugués, la pluma más pequeña y más blanda ó delicada de las
aves.

Elvira.

Sí, herido tú! Tu madeja de hermosos cabellos teñidos en sangre! Ahora, pues, á ese rio de impetuosa corriente con esta concha por gotas como perlas para tu herida con las de mis lágrimas, y los ojos y las esperanzas en la misericordia del cielo.

Elvira.

Sim, ferido tú! Tua madeixa de cabelos *formosos*⁽¹⁾ tintos en sangue! Agora, pois... a ese rio de impetuosa corrente com esta concha per gotas como perolas para tua ferida com as de minhas lagrimas e os olhos e as esperanzas na misericordia do ceo.

Leandro.

¿Por qué este nuevo dolor y sentimiento?

Leandro.

¿Por que ista nova dor e sentimento?

Elvira.

Animo, sí, al soplo de mis suspiros, llama de amor para tu vida, fuego al deseo.

Elvira.

Animo, sim, ao sopro de meus suspiros, chama de amor pera tua vida, fogo ao desejo.

(1) Los españoles en lo antiguo conservaron la *f* en el principio de las voces que la tenían en su raíz latina; pero no sé por qué afinidad la han convertido en *h*, como de *filium*, *fijo* y hoy *hijo*, de *facere*, *fazer* y *hacer*, *ferire*, *ferir* y *herir*. Sólo se retiene esta costumbre en algunas pocas palabras como *fecha*, *fichoria*, *fiel* de *fechos*, *fecho*, en determinados casos, etc.

Este cambio de letra no ha sido absolutamente, que no decimos *hortuna* por *fortuna*, ni *havor* por *favor*. Los italianos observan el origen, así como los portugueses. Estos últimos dicen *fermosa* y no hermosa, *fermosura* y no hermosura, *facenda* y no hacienda. En voces propias noto que los portugueses usan de *fallar* ó *falar*, que en lo antiguo decíamos *fablar* y hoy *hablar*, *favellare* en italiano ó *parlare*, y en francés *parler*.

Leandro.

Tú, Elvira, tú? Y tu muerte? Pero no... fantasma de mi amada, y en mis oídos tus ayes de muerte convertidos en cantos del ruiseñor por aquí y por allí en esos ramos de limoneros y naranjos!

Leandro.

¿Tú, Elvira, tú? E tua morte? Mas no... fantasma de minha amada, e em meus ouvidos teus ais de morte, convertidos em cantos do roixinol la e ca per issos ramos de limoeiros e la-rangeiras!

Elvira.

Engaño de tus soledades, *llenas de tiernos deseos por mi presencia* y de la insensata *pasión mezcla de cariño* y odio por sospechas en la lealtad de mi amor, eterno como Dios y *sencillo* como el don de la niña á su madre en el día del nacimiento de Cristo.

Elvira.

Engano de tuas *saudosas* (1) soledades e do insensato *ciúme* por sospeitas na lealdade de meu amor, eterno como Deos e *singello* como o mimo da menina á sua mai no natal.

Leandro.

¡Apasionamientos entre odio y amor! De ningún modo. Con una *sola* lágrima tuya, ¿qué mayor confianza ó seguridad? Yo siempre más cuidadoso de tu honra que del deseo de mi pena. Pero... la noticia de tu muerte?

(1) *Saudoso*, adjetivo que encierra toda la fuerza de la significacion del sustantivo, esto es, que tiene ó lleva *saudades*.

Leandro.

¡*Ciumes!* (1) Por nenhun cazo. Com huma só (2) lagrima tua ¿que mór seguridad? Eu sempre mas atento á honra tua que ao desejo de minha pena. Mas a noticia de tua morte?

Elvira.

Falsa noticia de ocultos enemigos tuyos. Perdon para ellos.

Sús Leandro mio! Hé aquí el premio de tus merecimientos. Una delicadísima corona de siempreivas y de jazmines *delicadísimos* emblemas de mi amor y de mi vida.

Elvira.

Noticia falsa de ocultos imigos teus. Perdáo para elles.

¡Sús! Leandro meu. Eis-o-aquí ó premio de teus merecimientos. Huma coroa de perpetuas e *mimosos* (3) jazmis (4) emblemas de meu amor e minha vida.

(1) *Ciume*, voz portuguesa que no se puede expresar bien por otra española en el sentido del texto. *Ciume* en ocasiones se toma en portugués por *envidia* ó por *emulacion*; pero en este coloquio se usa en su significacion principal, que es en la de una *pasion mezclada con amor y odio*. El citado Padre Barreira dice lo que traduzco. "El celo es un fervor vehemente acompañado de un fuerte deseo de volver por la honra de la cosa amada con lo cual crece la mayor perfeccion, no tolerando ver defecto en ella, pero los *ciumes* son unas inquietudes ó impetus de amor vehemente, nacidos de algunas sospechas de injurias que se hace por la misma persona que los padece con deseo de tomar venganza del adversario."

(2) *Só* se aplica á lo que está sin compañía y en la significacion de *solo* y *de sola*. *Somente* se dice en portugués por *solamente*. Los portugueses en las palabras de origen latino han acostumbrado á reducir á una sílaba muchas: como de pulvis *pó*, de mulus *mú*, de mola *mó*, de nodus *nó*, de nudus *nuda*, *nu* y *nua*, de pater *paí*, de pila *pia*, de rana *rá*, de tela *tea*, de tonus *tom*, de aer *ar*, etc.

(3) *Mimoso* en portugués es un adjetivo que se usa no en sentido de burla, sino hasta en el estilo poético y en recta significacion de *muy delicado ó que se trata ó merece tratarse con mucha delicadeza*.

(4) *Jazmies* ó *jazmis*. Los españoles de *aléti* decimos *aléti*s y de *rubi*, *rubies*. Sin embargo, nuestro Sepúlveda en sus romances, dijo:

"*Rubis* y diamantes finos." Extiéndese esto á mucho más; pues los portugueses dicen: "*As couzas mais vis do mundo*" por *viles*.

Leandro.

¡Oh alborozo de las esperanzas! ¡Oh Elvira siempre adorada y siempre de mí y del alma mia querida! Oh niñas de tus lindos ojos del color del zafiro! Pronto á la ermita de *los Dolores gozosos de Nuestra Señora*. ¡Gracias á la madre de Dios! ¡Qué mayor dicha, qué gloria mayor en la posesion de todo bien, con ausencia de todo mal?

Leandro.

O alvoroço das esperanças! O Elbira sempre adorada, e sempre de mim e de minha alma querida! O meninas de teus lindos olhos da cor da safira! Presto, a eremida de *Nossa Senhora dos Praceres* ⁽¹⁾! ¡Graças á Madre de Deos! ¡Qué maior dita, que maior gloriã ja em posse de todo bem com ausencia de todo mal?

Elvira.

Un momento, por piedad. ¡Qué dolor grande sobre todos!

Elbira.

Hum momento por piedade! Que dor sobre todas grande!

Leandro.

¡Oh Elvira mia, como *queridísima* y *delicada flor* caliente y desmayada de puro sensible! Debajo de

(1) *Nossa Sra. dos Praceres*, titulo en portugués de lo que en España llamamos los dolores gozosos de *Ntra. Sra.* En Portugal se celebra esta fiesta en el tiempo de la pascua de Resurreccion. En Lisboa hay un cementerio llamado *dos Praceres*, nombre que será por este titulo de *Ntra. Sra.* En España es la fiesta en uno de los Domingos de Setiembre (el 3.º) La voz *pracer* no se usa en portugués como término náutico. *Parcel* y *parceis* en portugués, banco ó bancos de piedra bajo el mar y de aqui *mar esparcelado*. Nosotros llamamos á estos *placer* y *placeres*.

un lozano árbol y sobre la menuda arena, trocada la soledad en patria, con un aura regalada por suaves y olorosas flores del cercano vergel, de rodillas tú y yo, ¡salud á Dios! ¡Púrpura de la aurora en las cumbres de los montes, flores y aves, alegrías del prado, suspirillos del céfiro, bendito el sereno día!

Leandro.

¡O Elbira minha como *bonina* cadente e de sentida desmayada! Debaixo de huma arvore pomposa e sobre á miuda area, feita da soledade patria, con huma aura regalada por suaves é cheirosas flores do vergel vizinhô, de joellos tu e eu, (1) ¡saudação á Deos! ¡Purpura da aurora nos cumes dos montes, flores e aves, alegrías do prado, suspirinhos do zephiro, ¡bento o sereno dia!

Elvira.

El día de hoy.

Elbira.

O día de hoje. (2)

Leandro.

Bendito, sí: á los arrullos de la compasiva paloma con correspondiente y misteriosa simpatía; paloma de variedad de colores todos resplandecientes como el oro. Vagabunda aura ligera, de dulzura indecible entre las blancas rosas con algunas hojas carmesíes, como enamoradas de otras vecinas del mis-

(1) Los italianos dicen *io* con el acento en la *i* como los de Beocia. *Eu* los portugueses pronunciándolo como el diptongo *eu* griego.

(2) Los españoles nos acercamos más á la pronunciacion griega que á la latina. Decimos *oi* como los griegos sin convertir el diptongo en *œ* cual los romanos. Convertimos sí el *hodie* latino en *hoy*, así como los portugueses conservan más el origen mismo latino en *hoje*, aunque queriéndose combinar en una palabra los diptongos de esta lengua y de la griega *ho'è*.

mo color: ¡silencio por un instante, el instante de mi felicidad en la floresta!

Leandro.

Bento sim: aos ternos arrulhos da maviosa pomba com respondente e mysteriosa sympathy, pomba de diversidade de cores todas resplandecentes como ou ouro. Vagabonda aura ligeira de indecile doçura entre as brancas rosas con algumas folhas *carmesis*, como namoradas de outras vizinhas da mesma cor, silencio per hum so instante; o instante da minha felicidade na floresta.

Elvira.

No: en la floresta no.

Elbira.

Nom: na floresta no.

Leandro.

Si, Elvira mia. Dentro de las sombras de la floresta.

Leandro.

Sim, Elbira minha: dentro das sombras da floresta.

FIN.

Llegó su turno al caballero italiano, el cual leyó lo siguiente:

LA PIU DOLCE PREGHIERA. (1)

LA MAS DULCE ORACION.

Virginia.

¡Oh esperanza tantísimas veces infiel y aduladora! ¡A dónde errantes fantasmas de los pensamientos míos? De lo sumo á lo ínfimo de mis dolores, de mis afanes por la lejana separacion de tí, bien mio, vida de mi vida, deseado esposo, siempre con dulzura en el alma y el amor en los lábios. ¡Ay infeliz de mí! Todo el poder de la fortuna en mi contra!

(1) Llamóse la lengua italiana *lingua volgare*. Jerónimo Muzio en *Le bataglie*, &c. (Venezia 1582) la llama *dolcissima*. "Questa *dolcissima* nostra è *italica* lingua." Giuseppe Malatesta en su libro *Della nuova poesia, ovvero delle difese del Furioso* (Verona 1589) introduce un personage que pregunta, hablando de la lengua italiana, "dove siano queste voci, piene di maestà e di grandezza"... in questo idioma che altro non ha che *facilità e dolcezza*... Questa lingua non possa ser *più dolce* di quello che è."—"Per gli accenti diceva Quintiliano che la lingua greca era *più dolce* che la latina è per questi medessimi la *lingua volgare* viene ad esser *più dolce* che la greca qual pur era *dolcissima*." Nótase que uno de los motivos de la gran dulzura de este idioma es terminar las más de las palabras en vocales. "Onde risulta alle orecchie di chi ode nom mediocre *dolcezza* e soavità, id che nom intravien gia nel latino che terminando in consonanti e per lo più in *m*, in *s* ò in *r*, che fra tutte l'altre son di fastidiosissimo suono, s'allontana infinitamente da ogni *dolcezza*." A esto añade la siguiente observacion: "Puo facilmente ridurre la maggior parte delle parole a desinenza di consonante, solo chie á chi scrive nom increzca di collider l'ultime lettere dicendo per *valore* valor, per *huomo* huom, per *suono* suon, e cosi dell'altre, poi che tra le bellezze del nostro idioma questa mi è paruta sempre nom picciola."

Virginia.

¡O speme assaissime volte adulatrice e infida! ¿Dove fantasma erranti di miei pensieri? Dal sommo all' imo di miei dolori, di miei affanni per la lontananza di te, mio bene, vita della vita mia, sposo desiderato, sempre con dolcezza in alma e su le labra amore. ¡O me infelice! (1) tutta la potestá della fortuna contro di me!

Leticia.

¡Oh inexplicables angustias! ¿Tú, con el aspecto y el pavor de la muerte; tú cubierta con un tan tupido velo? A qué tantas lágrimas, suspiros tantos, herido el corazon, atribulada la mente, con gemido por canto, como tórtola en ramo de árbol sobre las corrientes del agua?

(1) *¡Infeliz de mí!* podemos decir así como *¡Infeliz yo!* por más que sea lo usual aplicar á lo que denota adversidad el *de mí*, como *triste, desgraciado de mí!* Sin embargo, Cervántes en el *Quijote* (aventura de los Yangueses) dice: "pues á tenerla yo aquí *desgraciado yo!* ¿Qué nos faltaba?" Alarcon en la *Manganilla de Melilla* escribe:

¡Triste yo! en la vil contienda
me ha cogido el general.

Quando se trata de exclamacion de alegría, se dice no *¡feliz de mí!* sino *¡feliz yo!* El vocativo del pronombre *yo*, es igual al nominativo, por más que no sea corriente creer que lo tiene en español, y si solamente el griego y el latin, éste en terminacion del acusativo y aquel en el del genitivo. Los italianos usan el *o me ó me*, y el *o noi ó noi* como los franceses *o que je suis* y *o que nous sommes*.

Un poeta nuestro del siglo XVII decia:

Pues cómo *¡oh ciego!* con tan grave carga
de angustias y tormentos desiguales
no tiemblo, no me entiendo ni me espanto?
Loco debó de ser, pues no soy santo.

Donde el pronombre *yo* en vocativo vá implícito en *¡oh ciego!* *¡oh yo ciego!* *Oh qué mozo yo para estas cosas!* es frase que lleva el vocativo *yo*, como en esta *¡oh yo el más desgraciado de los mortales! ¿qué hacer en tal conflicto?* Segun se vé en esto nos separamos enteramente de los demás idiomas.

Leticia.

¡O angoscie inesplicabili! ¿Tú con l' aspetto e la paura della morte? Tú coperta con si turbido vel? A' che tante lagrime, tanti sospiri, ferita il core, atribolatta la mente, con gemito per canto, como tortora in ramo d'albero sopra i correnti dell' aqua?

Virginia.

¡Oh tantos y así tremendos dolores! Héme aquí, Leticia, sin aura alegre de esperanza en este lugar tan desdichado, en la rubia arena de la encorvada ribera del rio, desde la mañana á la noche por la suspirada vuelta del esposo mio. ¿Dónde la vela blanca de su nave? Violetas pálidas, antiguos olivos, olivo renaciente, deleitosos prados, palmas erguidas y feraces, no conocidas y bellisimas flores, pequeño mirto, retama humilde, tiernas rosas aún cerradas, cantos del rui señor sobre la verde altura, oh tierra no visitada por el arado! héme aquí, eternamente perseguida de innumerables males, destituida de todo consuelo y odiada hasta por mí misma.

Virginia.

¡O tanti ed si tremendi dolori! Eccomi qui, Leticia, senza aura gioconda di speranza in questo tan male avventurato luogo, sulle bionde arena nella curva riva del fiume, dalla mattina alla sera per il sospirato ritorno del mio sposo. ¿Dove della sua nave la vela bianca? Viole pallide, vecchie olive, oliva rinascente, dilettevole prati, palme altere e feraci, sconosciute fiori e bellissime, basso mirto, ginestra humile, rose tenere ancora chiuse, canti di usignol su verde cime, o terra non visitata del aratro, eccomi qui, sí, perseguita da mali in-

numerabili, destituta da ogni consolatione e in odio a me stessa. (1)

Leticia.

!Oh Dios! ¡Qué dura pena! Léjos de tí los tremendos suspiros, los mal interrumpidos lamentos, la profunda languidez y las palpitaciones mortales. ¡Cómo? ¿El jardín del amor trocado en selva? ¿Por qué llena de dolor? Por aquellas lágrimas, por la magestuosa beldad de esos tus ojos, por la antigua é inviolable amistad nuestra, paz un momento al alma... Pero ¡ay de mí! Aquí una tumba, y sobre el mármol el patíbulo santo de la Cruz, el leño de la vida y del amor de Dios, adornado en forma de guirnalda con una diadema de lirios.

Leticia.

O Dio! ¡Che dura pena! Lungi da te i tremanti sospiri e

(1) Los italianos tienen como pronombres de igual significacion las voces *stesso* y *medesimo* (el *ipse* y el *idem* latinos). *Il bosco istesso: il fiume medesimo*. El *medesimo* se junta tambien al adverbio indeclinablemente como *Ivi medesimo*

En francés *meme* ó *mesme*, pronombre como en portugués *mesmo* ó *mesma*.

En español se tuvo por tal pronombre. Algunos han creído que es una partícula que se junta y aplica para mayor énfasis con los pronombres y que no significa otra cosa que la partícula *met* de los latinos. Nebrija por *mismo* pone en equivalencia *ipsemet*. Los franceses á semejanza de los griegos en voz análoga lo usan con todos los pronombres. Con los adverbios usamos *mismo* en terminacion masculina como *Ahora mismo*, *ayer mismo*, *anoche mismo* y al aplicarlo á ciudades seguimos igual forma como los italianos. *In Firenze medesimo*, *en Sevilla*, *en Valencia*, *en Cádiz mismo*.

Desde el siglo XVI, segun he observado, se usó del adjetivo *propio* en equivalencia del *mismo*, como *yo propio*, *tú propio*, pero con ménos libertad ó extension. Parece tener más fuerza que *mismo* y que se acerca al *autotato* de los griegos y al *ipsissimus* de los latinos. Los italianos lo usan tambien como en *dall odio proprio*.

Hoy entre nosotros tiene todas las condiciones de un adjetivo y hasta familiarmente lo usamos como superlativo en *Fulano es el mismísimo demonio*.

male interrote lamenti, le languidezze profonde, i palpiti di morti. ¿Come? ¿Il giardino dell'amor mutato in selva? ¿Perche addolorata? Per quelle lagrime, per la maestosa beltá de gl'occhi tuoi, per la antica e inviolabil amicitia nostra, pace un momento all'anima... Ma ahime! che sinistro pensiero? Una tomba qui e sopra il marmo il patibolo santo della croce, il legno della vita e dell'amore di Dio, inghirlandato con diadema di glili?

Virginia.

¡Oh desdicha, en tantas ocasiones prevista por mí!
¡Socorro, socorro, ángel del dolor! ¡En la ribera del Guadalquivir un sepulcro, el sepulcro, ¡desventurada de mí! del amado de mis entrañas! ¡Muerto mi amado y cerradas al llanto mis pupilas? Y despojada por siempre, despojada de sus dulces palabras y lejos de su presencia?

Virginia.

¡O sventura tante volte da me preveduta. ¡Aita! ¡aita! (1)
Angello del dolore! ¡in riva al Guadalquivir un sepulcro, disgraciata me! del mio sviscerato amore! Morto il mio diletto ¿e chiuse al' pianto le pupille miei? E prive, per sempre prive de suoi dolci ragionamenti e lontana della sua presenza?

(1) Dicese anco *loda* (*lode*) e *lodo*, domanda *domando*, scritto e scritta, *lampe* e *chiostro* e *chiostra*, *olivo* e *oliva*, *costume* e *costuma*, *calle* e *calla*, *bisogno* e *bisogna* (e questa usa quasi sempre il Boccaccio, *Madonna mia bisogna voi conoscete*), *bucco*, *bucca*, *vela*, *velo*.

Si che remo non vuol ne altro velo
candela e candelò

Fermossi come a candelier candelò

cerchio e *cerchia*, *aiuto* e *aita*, *prego* e *preghera* (*preghiera*), *orecchio* e *orecchia*, etc. CAPACCIO *Il Secretario*. Esto prueba la riqueza del idioma y la facilidad que ella dá para embellecer la oracion con las terminaciones que mayor armonia presten al verso ó la prosa.

Leticia.

Hé aquí la inscripcion.

A aquel esplendor de ingenio y elocuencia, al hombre de leales pensamientos, al constante vencedor, al jamás vencido, César Aldobrandini, muerto por una mano alevosa en el buque nombrado *El Rayo*, de S. A. R. el gran Duque de Toscana, sereno el cielo y tranquilo el mar. Una oracion por él á Dios. El perdon de su homicida.

Leticia.

Ecco l' inscrizione.

A loro splendore d'ingegno e d'eloquenza, al' huomo di pensieri leali, al costante vincitore, al' giamai vinto, Cesare Aldobrandini, ucciso per traditrice mano nell Vassello nominato Il Raggio, di Sua Altezza Reale il gran Duca di Toscana, sereno il cielo e tranquilo il mare. (1) Una preghiera per lui a Dio. Il perdono del suo malefatore.

(1) Se ha guardado aquí el vigor del idioma, para no incurrir en lo que Capaccio censura en el Petrarca. "Comise il Petrarca istesso questo collocar d'epiteti in un membro.

Dal bel seren de le tranquille ciglia.

dando il sereno del cielo al tranquillo chi è del mare."

Muchas son las voces de origen árabe, que tienen los italianos, así del árabe puro como del turco, berberisco, etc. *Grassiare*, arañar con la uña de *carafil*, uñas de ave de rapaña, *garbino* ó *gherbino* viento Nordeste y Sudoeste de *garb* ó *garbi* occidental; *goffo*, bobo, de *Kaf* ó *Kafso*, liviano ó de poco peso. *Schiasso*, bofetada, del latin *ex* y *caf* (ar) palma de la mano, golpe ó herida de la palma de la mano. *Ninna* el dormir á los niños de *nemna* la nina. *Fa la ninna*; *Sciagurato* ó *Sciaurato*, el desgraciado á quien nada sale bien; de *zaqui* angustiado ó afligido. *Leccare* lamer de *laaq* lo mismo, *Bambino* niño pequeño, de *bum* hijo, *bina* con nosotros, *hijo tevenos*, *Fursante* hombre vil y bajo, un picaro, de *farr* raton, *fa*, luego; segun esto, *ente tú* ó *eres tú*, luego *raton eres tú*, por picar aquí y allí y vivir de allí y de aquí. ¿Entendetela? por me entienda *V*: frase arabesca para pedir atencion. *Menare*, guiar ó llevar guia ó acompañado de *mauna* con nosotros. *Smarrito*, se aplica á cosa per-

Virginia.

¡Ah Madre, Madre mia, madre *del amor hermoso!*
Héme aquí junto al sepulcro de mi amado sin otra
retirada en los combates de la vida que la desesperacion.

Virginia.

Ah madre, madre mia, madre *del bel amore.* Eccomi preso al
sepulcro del mio amato senza altra ritirata nelle pugne della
vita che alla disperatione.

Leticia.

No: vigilante y pronta á la voz de Dios.

Leticia.

No: vigilante e pronta alla voce d'Iddio.

Virginia.

César mio. ¿Dónde aquel noble corazon y alma
bellísima? ¿Dónde ya aquella tan grande y heroica
virtud de tu espíritu, no contaminado con mancha
alguna, aun en las alegrías de la juventud y en las
córtes y en las alteraciones de las guerra y en la
vida del mar? Hélo allí, Leticia, apoyado en el már-
mol de su tumba, los ojos fijos y el rostro alegre y
risueño y cercado de una luz divina en el primer al-
bor de su gloria.

Virginia.

Cesare mio ¿dove quello nobil core e alma piu bella? Do-
ve già quella tanto grande e heroica virtù del tuo ánimo, non

dida de *marr* cosa amarga ó amargada. *Assai*, mucho, de *xerj* algo ó alguna cosa, an-
teponiéndole una *a*. *Mato*, loco, de *ment* muerte. *Gamba*, pierna de *chemb* lado (en
francés *Jambe*). *Giorno* el día, de *churr* corriente y no afijo de 1.ª persona "nuestra."

mai contaminato da machia alcuna, anche fra l'alegrezze della gioventù e fra le corti, e fra le turbazioni delle guerre, e fra la vita dell mare? Eccolo, Leticia, appoggiato ad marmo de sua tomba, gli occhi fissi e la faccia lieta e ridente e circonda dato de una divina luce, nel primo albore della sua gloria.

Leticia.

¡Funesta locura!

Leticia.

Funesta smania!

Virginia.

Junto á él, el amorcito mio, mi corderillo, mi hijo, mi amadito en su camita de flores. La bendicion de Dios sobre tí; pero no, sobre tí y todos nosotros. ¡Cómo, César mio, á esta hora en el campo á la primera llamada de las trompetas enemigas con invicto esfuerzo, cual el arcangel Miguel con reluciente petto, todo recamado de oro, de perlas y piedras preciosas y sobre el yelmo, elegantísimas y amarillas plumas y armado de espada con adornos de pedrería?

Virginia.

Presso a lui l'amoretto mio, mio agnellino, mio figlio, il piccolo mio amato, nel suo leticivolo fiorito. La benedictione dell Omnipotente Dio sopra di te; ma no, sopra di te e noi. ¿Come, Cesare mio, a quest'ora al campo, alla prima chiamata delle trombe nemiche con invito coraggio, come l'arcangelo Michael e con un petto rilucente, tutto ricamato d'oro, di perle e genme e sopra l'elmo legiadriissime e biondegianti piume e armato de giocelata spada?

Leticia.

¡Su espada!

Leticia.

Sua spada!

Virginia.

¡La espada de sus victorias!

Virginia.

La spada de sue vittorie. (1)

Leticia.

De la venganza, guardada bajo las cenizas tuyas
en la tumba.

Leticia.

De sua vendetta servatta sotto le ceneri tue nelle tomba.

Virginia.

No: la venganza para mí, para mí, ejemplo de
terror en la edad venidera.

Virginia.

No: la vendetta á me, a me essemplio di terrore all'età
ventura.

Leticia.

¿Y el homicida?

Leticia.

E l'uccisore?

Virginia.

¿El homicida? ¿Quién? Bardelli, desdeñado aman-
te mio.

Verdad, sí, verdad revelada á mí en un sueño
horrible sin velo de engaño. Muerto, muerto mi Cé-
sar en su buque en medio del estruendo de mon-
tañosas olas, de los fragorosos vientos, de las crue-

(1) Sono fastidiosi anco gli articoli preposti al modo che fanno i greci, di cui al-
cuni moderni con grande affectatione si servono. *Le de gli amici ceremonie, li de gli*
homini costumi, li delle corte principe, ove una soverchia relligiosità di lingua appor-
ta malissima sodisfatione." GIULIO CESARE CAPACCIO, *Il Secretario*. (Venetia 1599.)

lísimas tempestades, en el reino del furor. Y yo, misera, lejos de su espirante vida y de sus agonizantes suspiros. ¡Oh, no más! O yo vencedora, ó yo vencida. A la venganza, á la venganza de su muerte. Hé ahí mi César, lívido y sangriento.

Virginia.

L'uccisore? Chi? Il Bardelli, ⁽¹⁾ desdegnado amante mio.

Veritá si, veritá rivelata a me in un horribil sogno senza velo d'inganno. Spento, spento il mio Cesare in suo vassello in mezzo al fremito di montuose onde, di romoreggianti venti, di crudelissime procelle, nel regno del furore. Ed io, misera me, lontana a tua cadente vita e a tuo agonizante respiro. Oh!

(1) Los italianos dicen *Il Dante, Il Petrarca, Il Boccaccio, Il Boccio, Il Tasso, &c.* En las notas de *Apostolo Zeo* á la *Biblioteca de l'Eloquenza italiana di Fontanini*, se dice que estos titulos pueden tomarse en dos significados. En el poema de Dante impreso en Venecia (1533) léese sencillamente *Dante*, y así está muy bien como nombre propio del poeta. En la edicion de Leon hecha por Turnes se pone *Il Dante*, titulo que está bien, pues significa el poema y no la persona de *Dante*. Cuando decimos *el Morgante, el Filostrato, el Aminta*, entendemos los personages ó protagonistas de determinados poemas. A pesar de esto se usan los apellidos con la precedencia del artículo, como *Il Sancio, il Metastasio, &c.*

En francés se dice *Les Demostène, les Ciceron sons rare*, como si se quisiese expresar los oradores tales como *Le Tasse et Corrége*, esto es, *le poète appelé Tasse, le peintre appelé Corrége.*

Nosotros decimos hablando de italianos *el Petrarca, el Tasso, el Correggio, el Ticiano, el Podernone*, aludiendo á las personas; pero no decimos *el Virgilio, el Lucrecio, el Plauto*, sino hablando de los libros que contienen sus escritos. De los españoles no acostumbramos decir *el Murillo, el Zurbarán, el Rivera y el Velazquez*, sino cuando tratamos de un determinado cuadro; como *Adónde ha ido á parar el Zurbarán que estaba allí?* A D.^a Maria Luisa Roldan llamamos *la Roldana*. Un Murillo llamamos á un cuadro pintado por él: un Nebrija á un Diccionario de este autor ó á su Gramática. Por excelencia acostumbramos decir *el Greco, el Mudo, el Mulato, el Pinciano*, á ciertos artistas y escritores por sus cualidades ó nacimiento, así como denominamos así á varios poemas; *la Araucana, la Austriada, el Monserrate, la Cristiada*, etc.

non mai: o vincitrice ó vinta. Io, alla vendetta, alla vendetta della sua morte. Ecco il mio Cesare livido e sanguinoso.

Leticia.

No, Virginia; venganza no. El más tremendo homicidio, el homicidio con la espada de la justicia. ¿Y la inscripcion de su sepulcro? "*Una oracion á Dios. El perdon de su homicida.*" Venganza? ¿Qué otra mayor? Encerrado entre las sombras de la eternidad lo sucedido. Hé ahí la razon perpétua de Dios.

Leticia.

No Virginia! Vendetta no: il piu tremendo homicidio il homicidio con la spada della giustizia. ¿E la iscrizione del suo sepolcro? *Una preghiera á Iddio. Il perdono del suo malefattore.* Vendetta! qual altra mai? Cellato fra l'ombre della eternità il passato. Ecco la ragion perpetua d'Iddio.

Virginia.

Y mi esperanza?

Virginia.

E la speranza mia?

Leticia.

"Nada en tí, en Dios todo," dulces palabras del Padre español Luis de la Puente.

Leticia.

"In te nulla, in Dio tutto," dolci parole del Padre spagnuolo Luigi da Ponte.

Virginia.

Y mi dolor?

Virginia.

E il mio dolore?

Leticia.

Por siempre vencido y en cadena.

Leticia.

Per sempre vinto in catena.

Virginia.

¿Dónde mi felicidad?

Virginia.

Dove la mia felicità?

Leticia.

Junto á la tumba de tu esposo, el cuello de tu tierno hijo reclinado sobre los brazos tuyos. Ahora un beso de fuego á su helada tumba.

Como superficie del mar conmovida por el espirar ⁽¹⁾ de la *brisa* aunque ligera, hé ahí tu alma llevada sobre tus suspiros.

Leticia.

Presso la tomba del tuo sposo, il collo di tuo tenero figlio, reclinato sopra le braccie tue. Allora un bacio di fuoco a sua tomba gélida.

Come superficie del mare commosa ad *aura* benche leggiera, ecco l'anima tua portata su tuoi sospiri.

Virginia.

¿A dónde, á dónde, por piedad?

Virginia.

Dove, dove per pietá?

(1) *Spirar* y *espirar* está como sustantivo y no como verbo. Los italianos, á la *brisa* llaman *aura*. Así está usado por los buenos poetas. Nosotros al viento suave y sigerísimo de tierra y especialmente del campo, llamamos *aura*, y al mismo viento suave del mar, *brisa*. Los modernos corruptores del habla española llaman al *aura brisa*.

Leticia.

A la posesion de las alegrías sempiternas, muertas las flores de una infeliz mañana.

Leticia.

All' possesso della alerezza sempiterna, morte i fiori di infelice matin.

Virginia.

¡Oh queridísima esperanza de paz á un alma afligida, entre las ondas de la duda!

Virginia.

¡O carissima speme di pace a un alma afflitta, ondeggiate fra la dubietà!

Leticia.

Hé ahí el alba del más hermoso dia, la hora del naciente sol.

Leticia.

Ecco l'alba del piú bel giorno, l'ora del sorgente sole.

Virginia.

¡Oh Dios, piedad de él, piedad de mí!

Virginia.

¡Oh Dio! pietá di lui, pietá di me!

Leticia.

Y el misero homicida?

Leticia.

E il misero uccisore?

Virginia.

Al remordimiento.

Virginia.

Al rimorso.

Leticia.

Al remordimiento no más?

Leticia.

Al rimorso non mai?

Virginia.

Al arrepentimiento.

Virginia.

Al pentimento.

Leticia.

Al perdon de Dios, luz esplendente en el horizonte de la mortalidad.

Leticia.

Al perdono d'Idio, luce splendente nell horizonte della mortalità.

FIN.

Así terminó el certámen con igual aplauso á los mantenedores, que hicieron gala de la poesía de sus idiomas y en que se patentizaron algunas diferencias dignas de estudio.

El Capellan, persona docta y sesuda, dijo:

—De bonísima gana, á saber con certeza lo que aquí iba á suceder, hubiera escrito una cosa imposible de traducir palabra por palabra, usando adverbios é interjecciones, cuyo significado lleva consigo oraciones enteras. Y para que se vea que no es jactancia de español, ni pensamiento caprichoso, ahí están sin ir más lejos: 1.º la voz *oxalá* ú *ojalá* que significa *quiera Dios*.

2.º *Tate*, que equivale á no toques ó no toqueis, que entre los moros es el *darás* ó herirás, estén las manos quedas: mira que lo herirás ó le darás. No pases adelante. ⁽¹⁾

3.º *Troche* y *moche* que se aplica á las cosas hechas de cualquier modo: frase de los moros *tacha* "vendrá, *matachá*' no vendrá."

4.º La voz *tenguerengue* en su origen equivale á *¿niegas tú?* ⁽²⁾

Hoy se dice *Estar en tenguerengue*, estar entre si cae ó no cae, ó caigo ó no caigo.

Los extranjeros creyeron en la posibilidad de lo que el capellan decia con toda su buena fé y al amparo de su sagrado carácter, de sus canas y de su reputacion de ciencia.

Doña Aldonza se sonrió conociendo que no habia número bastante de voces de este género para concordarlas en un escrito y dejó proseguir al capellan en su razonamiento, que fué así:

—Yo quisiera encontrar quien me explicase la causa de haber prevalecido tanto en la pronunciacion española, la griega á la latina. ¿Por qué á pesar de tantos siglos y predominio de los romanos, el influjo de las colonias griegas en España, pudo

(1) Esto es á imitacion de los griegos *Ta tai*.

(2) *Tenguerengue* es un vocablo ó nombre que en España por donaire atribuyen á un Rey de negros. Consta de *tenguer* ¿niegas? y *ente* tú. Hoy en dia llaman por este nombre á un rey de negros que hacen en días de fiesta y regocijo. *GUARDIX, Diccionario. M. S.*

más en la pronunciacion que el de los conquistadores latinos?

Al poeta llamamos *creador*, como los griegos denominan á Dios "poeta de los cielos y de la tierra," y á la criatura "poesía ó poema de Dios." (1)

Si en la latinidad los adjetivos que no pueden recibir aumento en su significacion no tienen superlativos como *æternus*, *immensus*, *inmortalis*, *omnipotens*, *innumerabilis*, *magnanimus*, etc., al tomar estos nombres el idioma en alguno que otro se ha atrevido á darles superlativo, y en todos ellos ha buscado otra forma que equivale al superlativo mismo.

No se quiere decir que uno es muy magnánimo: se dice por excelencia que es la magnanimidad. La vida que el hombre ha de tener se llama la vida *eterna* y hay mucha mayor eternidad: la Eternidad de Dios. Luego á pesar del origen latino, cabe en esta forma ó la otra un aumentativo.

Iba á continuar en sus observaciones, cuando Doña Aldonza dijo:

—Pues pasando de estas palabras tan significativas á frases proverbiales, voy á hablar de una de estas. La riqueza de nuestro idioma en frases epigramáticas es grandísima y evidente.

Si un poeta satírico en España para significar lo que es una persona notable dijese que no tenía *palabra mala ni obra buena*, sólo repetiría una frase

(1) En el credo, en el texto griego de la Ep. ad Ephesios, etc.

popularísima, y faltaria á su escrito aquella agudeza original, que hace memorables los pensamientos. El aticismo, pues, perteneceria al idioma y nunea al poeta.

Esto me recuerda dijo el eclesiástico, aquel sabidísimo epitafio burlesco del rey Cárlos II de Inglaterra, obra del cínico Juan Wilmor, Conde de Rochester, y repetida como modelo de ingeniosidad.

Refiérese que el Rey le pidió unos versos y que el Conde ó por equivocacion ó por malicia ó desvergüenza, que es lo más verosímil, le entregó este epitafio:

Here lies our sovereign Lord the King
Whose word no man relies on: (1)
Who never said a foolish thing
And never olid a wise one.

Habiendo Cárlos leído los versos, y comprendiendo la alusion, respondió al Conde instantáneamente en prosa, por medio de estas palabras:

That is true, for my words are my own but my acts are my ministers. (2)

(1) En un Ms. antiguo he visto así los dos primeros versos:

Here lies a great and mighty king
Whose promise none relid on onos

Otros por tradicion cuentan que esto se escribió por Rochester en una puerta de la cámara real, cuando Cárlos II dormia, y que al despertar este y leer los versos, mandó escribir la respuesta.

(2) En ese citado Ms. está así la frase: Histruer for wth. I say, is mi own; and awab. I doc, is mis ministers.

En francés se tradujo así por aquellos tiempos el epigrama:

Cy git le souverain d' un riche et vaste Empire
Donc on compte toujours la parole por rien.
Cy git Charles, notre bon sire,
qui ne dit jamais mal et ne fis jamais bien.

Hé aquí la version de la respuesta:

Tant pis pour le ministre et tan mieur pour le Roy;
car le faits sont de lui, mais les dits sont de moy.

O con más concision y exactitud:

Parbleu c'est que le Roy disoit
et que le ministre faisoit.

Un poeta español de aquel siglo hubiera escrito el epitafio satirico con ménos palabras que el Conde de Rochester, sirviéndose de una frase vulgar en esta forma:

De este Rey, que aquí reposa,
nadie creyó en las promesas:
no tuvo palabra mala
pero jamás *obra buena*;

ó de este otro modo:

Del Rey que esta tumba llena
Nadie en palabras creía:
Si *malas* no las tenía,
¿Tuvo jamás *obra buena*?

Y de seguro no hubiera pasado tradicionalmente el epigrama á la posteridad por lo originalísimo de

la frase, sino por lo oportuno de la aplicacion de ella. ⁽¹⁾

Nosotros vulgarmente decimos de uno que quiere arreglar el mundo ó una familia que *se mete á redentor*, y más cuando de su empresa le resultan disgustos, etc. Esta frase, que sin intencion se profiere y en la que vá implícita una falta de respeto á Jesucristo, ha nacido originalmente en las conversaciones familiares de nuestro pueblo.

¿Quién en España ha leído la comedia de *Don Quijote* escrita en inglés por el impío y obsceno poeta Durfey? Poquísimas personas. Y sin embargo, el nombre adorable de *redentor* se atribuye por este al ridículo é insensato *Don Quijote*.

Y sin relacion de ideas entre el poeta incrédulo y sarcástico y un pueblo católico, usaron ambos como sinónimas estas frases: *meterse á redentor* y *meterse á Don Quijote*.

Y aun á riesgo de que ustedes digan que en empezando yo á hablar, ninguno hay que me contenga, expresaré aquí una observacion curiosa, y es que muchas veces aquellas gracias que consisten en el juego caprichoso de las palabras, no son gracias verdaderas en otros idiomas, y que en lo que en el uno primitivamente parece lo sumo del ingenio, en otro ú otros es del todo lo contrario.

(1) La respuesta del Rey puede breve y agudamente traducirse así á manera de refran verdad: *las palabras son las mías y de los ministros las fechorías.*

Durfey, que en la comedia *El Quijote*, si en ocasiones se apartó de la novela española para introducir impiedades, en otras siguió á Cervántes mucho, introduce en su obra la escena de la dueña dolorida, cuando esta exclama con desafortados superlativos:

”Quisiera que me hicieran sabidora si está en este gremio, corro y compañía el *acendradísimo* caballero Don Quijote de la *Manchísima* y su escuderrísimo Panza.

El Panza (antes que roto respondiese dijo, Sancho) aquí está y el *Don Quijotísimo* asimismo y así podreis *dolorosísima dueñísima* decir lo que *quisieradísimis*, que todos estamos prontos á ser vuestros servidorísimos.”

Pues bien: Durfey tradujo casi exactísimamente estas palabras, que yo para mejor inteligencia os expresaré aquí en español:

”Ilustre beldad (habla la dueña con la duquesa) deseo ardientemente saber si el *purísimo* (*purísimimo*) Don Quijote de la *Manchísima* y su *escuderrísimo* Panza, están ó no en esta compañía.” A lo que Sancho replica: Mirad, sin tanto ruido: el gobernador aquí está y *Don Quijotísimo* tambien, con que, *tristísima matronísima*, esplicad vuestro *quererísimo* (ó vuestra *voluntadísima*) para ser vuestro *servidorísimo*.”

Collier que escribió un breve y célebre exámen de las pésimas costumbres y de la profanacion del

teatro inglés, Collier que en sus censuras de Duffey decia que este no habia conseguido utilidad alguna en ponerse sobre los hombros de un gigante, tomando argumento y caracteres de la novela de Cervántes, á quien califica de ingenioso, Collier ignorando que el estilo del pasage transcrito era exactísimamente el del autor español y atribuyéndolo al inglés, lo califica de falto de buen sentido y de delicadeza de ingenio y hasta de *jerga*.

Así es por lo general el criterio, siempre con la pasion adversa ó favorable á una persona, ó á un nombre.

Lo que con uno aparece admirable, ese sin el tal nombre se juzga como cosa vulgar ó merecedora sólo de la indiferencia, cuando no de la censura.

(El que escribe esto, pone entre paréntesis lo que sigue, para que sin entre paréntesis algun crítico no tome el asunto por lo sério y diga que es un anacronismo.)

El poema *El Macabeo*, escrito por Miguel Silveyra, á pesar de tener pasajes sublimes y versos sonorisimos, dignos de estudio y aplauso, encierra muchos del peor gongorismo. Por esto su obra totalmente estuvo condenada al desprecio por la censura de los críticos del siglo xviii y principios del xix.

Pues, sin embargo, en más de una vez ha sido imitado por un gran poeta nuestro, que ha perfeccionado sus versos para hacer otros preciosísimos y muy celebrados.

Y mientras en hombros de su amada el moro
la sien reclina, de su boca *exhala*
humo suave que en fragante nube
en leves ondas á perderse sube.

Esto escribió Espronceda en su *Pelayo*, en recuerdo evidente de aquello de Miguel Silveyra.

A vana emulacion aroma aplica,
que exhalada en el fuego al aire sube
rarísima fragancia en densa nube.)

Creyó Mr. Berger conveniente decir que cada idioma tenia frases y modismos intraducibles *de verbo ad verbum*, como por ejemplo, aquel de las matronas francesas *Bonne renommée vault mieux que ceinture dorée*, que puede traducirse así: *Buena fama vale más que dorada cintura*, y si bien esto último se dijo en menosprecio de los cinturones de oro que las mujeres infames usaban antiguamente, á pesar de la legal prohibicion que habia en todo, la verdadera version es, *más vale buena fama que el lujo ó el lujoso vestido, ó que ricas joyas*.

No dejó proseguir Mr. Berger al capellan, prevaleándose de que hablaba con lentitud por expresarse en lengua no suya, y así le dijo:

Si vamos á esas, ¿quién puede traducir con igual precision y gracia estas frases: "A cierra ojos, á más no poder, armado de punta en blanco, caer de su asno, lo comido por servido, dormir la mona, en-

viar con Dios,⁽¹⁾ entre dos luces,—dar el corazon una cosa, hacer de tripas corazon, hacer la vista gorda, irse á la parte, irse á la mano, escapar de buena, no hay más que llegar y besar...?”

—Basta, basta, le dijo Doña Aldonza, viendo la impaciencia de los tres extranjeros por interrumpirle, pero el Capellan continuó:

—*No hablar ni pablar* decimos. Y qué es *pablar*? Corrupcion del adverbio latino *paulo* poco, de ahí ni habla ni *paula*. No habla ni poco, y luego el *paula* se convirtió en *pabla* y de ahí *pablar*.

—Alto ahí: dijo el italiano, todos los idiomas tienen sus frases agraciadas en ellos, pero traducidas en otros, sin brio y sin gala alguna. Ahí tenemos nosotros *Puo fare il mondo, puo fare il cielo, poter de Bacco, poter del mondo*, etc.

Berger tomó otra vez la palabra y empezó á citar frases parecidas en francés, como *votre affaire est dans le sac, adieu la voiture, ce sont deux têtes en un bonnet, casser aux gages, changer de baterie*, etc.

Algunas veces no puede traducirse del español al italiano con aquella caprichosa y agraciada concision que se admira en el original. En las endechas del P. Manuel Padial, se leen estas:

(1) En el *Dómine Lucas* de Cañizares, dice uno *Me voy con Dios* y otro le responde:

Y ¿quién le ha dicho
que Dios gusta de fantasmas?

Sin tu vista muero,
con ella tambien,
con ella por dulce,
sin ella por hiel.
Enciendes y abrasas
cuando quieres bien:
¡fuego de Dios, niño,
si das en querer!

En la traduccion del P. Francisco de Castro (*Vita del Padre Emmanuele Padial*, 1728, Padova.)

Perche è dolce, ella mi uccide
la tua vista col suo mele:
se mi manca, mi recide
¡ahi! lo spirto col suo fiele.
¡Fuoco, fuoco! dee gridare
chi da te se vede amato:
chè è lo stesso in te l' amare,
od in me morir bruciato.

No sabemos á donde habria ido á parar el coloquio por este enfadoso camino, si no avisara un fá-mulo ser llegada la hora de la comida.

A esta santa palabra cesó la controversia, y cada cual se dispuso á no quedar atrás en la nueva y bucólica que se emprendia.

Estaba dispuesta bajo un emparrado. Robaba el verdor de las hojas la atencion de los ojos, el canto de las aves la de los oidos.

Durante la comida se habló mucho y de todo: hasta de filosofia.

Doña Aldonza se dió todo género de alabanzas;

decía que no se contentaba con ser feliz, sino que deseaba que otros lo fuesen y recorrer el camino de la vida sola no, sino llevando otros consigo por la gratitud, no por el amor, pues este había muerto con ella desde que entró en la noche de la viudez: que en cuanto á los bienes poseidos, quizá le fatigaban aun más que antes los no alcanzados; palabras, como se comprenderá, dichas para entretener el tiempo y hacer más la personita, filosofía en fin, de sociedad.

Hablóse luego de poesía, y el Capellan dijo que en otros siglos Apolo regia los caballos del carro del cielo, pero que ahora, conforme con el dicho de un su amigo, le hacian guiar carros y carretas, mulas y bueyes.

Doña Aldonza le respondió que no creía exacta la comparacion, porque llegaban los tiempos en que la buena poesía no se cuidaria tanto de las formas como de los pensamientos.

El Capellan le dijo:

—No he visto que cuando se labren palacios se pongan debajo de tierra los mármoles y los jaspes labrados y resplandecientes y encima y por los salones y las galerías las piedras toscas.

Por entre unas adelfas coronadas de las rosas de sus flores, vió brillar el italiano los ojos de la niña; y tales aspavientos le obligó á hacer sin pensarlo el amor, que todos volvieron la vista para inquirir la causa. Sucedió lo natural. Si el cazador antes de

disparar á la tórtola mueve ruido, ¿qué es de la tórtola? Se vá.

A la hora de los postres sirvióse un añejo vino de Pedro Ximenez.

¡Parochimen! Parochimen, exclamó Mr. Berger.
¡Glorie a quelle aleman nommée Pierre, fil de Simon (Ximon) qui le premier apporta en Espagne le plan de la vigne qui porte ce vin.⁽¹⁾

—Victor, pues, á Pedro Ximenez y á Jerez de la Frontera, dijo el Capellan.

—Victor, replicó el portugués, tocando con su copa la de este y victor á un Sacerdote tan docto y tan buen español.

Enternecióse á estas palabras el Capellan, y para no ser ménos y queriendo ser más, prorumpió en estas razones:

—Siéntense todos, que tengo mucho que hablar. Víctor á este caballero lusitano de la patria de aquel poeta ⁽²⁾ que encareciendo lo vehemente de su cariño hácia la señora de sus pensamientos, dijo:

Y de mí porque os amo
en ver que supe amaros, me enamoro.

Yo no puedo ménos al ver en su pecho la noble insignia de San Benito de Avis, de recordar las

(1) Pablo Merula Lib. 2 cap. 3 de la 2.ª parte de su *Cosmografía* dice: "Vites Germaniae superioribus annis in Hispaniam... Petro Simonis filio transportatae etc... tamque morum multiplicatae experimur quotidie etiam grata producadut vina nomem ejus qui transerit retinentia. En Jerez de la Frontera fué la aclimatacion.

(2) Camoens.

E de mim que vos amo
en ver que soube amar-vos, me namoro.

glorias del pueblo lusitano y las galanterías de su idioma. Oídme, pues, este

HIMNO A UNA PALABRA.

SAUDADE.

Oh palabra *Saudade!* ¿cuál se asemeja á tí?

Eres el vivo recuerdo de las primeras conquistas del valor lusitano en Africa, cuando para vengar la opresion de la Península Ibérica por el aguerrido musulman, pisó victorioso y enarboló el estandarte de la Cruz sobre las almenas de Ceuta ó *Ceudda*,⁽¹⁾ desde donde el infiel Conde Don Julian facilitó á los árabes el paso por el estrecho de Hércules.

Los que empezaron á sentir el mal de la ausen-

(1) Procopio de *Bello Wandalico* llama *Septa* á lo que decimos *Ceuta*: *Septa* tambien S. Isidoro. Segun el Padre Guadix los marroquies la llaman *Ceudda* "la negra": esto es, la melancólica como á la mohina ó á la melancólica la *Ceudda*, segun antes he dicho. Hay que advertir, que los moros en poblaciones que conquistaban, solian sustituir sus nombres por otros de sonido semejante en su idioma. El autor dá este origen verdadero, verosimil ó fantástico á la voz *Saudade*. En último caso, valga por licencia poética, caso que la voz *Saudade* sea anterior á la conquista de Ceuta. En la bella traduccion española del belisimo libro de A. Herculano *El monge del Cister*, se anota muy discretamente esta voz y aun se le señala origen hebreo con el docto parecer de un catedrático insigne. Grandes dificultades ofrecen determinadas etimologias cuando hay palabras que á tantas se prestan, al parecer razonablemente. Hasta pudiera decirse que *Saudade* viene de *Soedade*, contraccion de *Soledade*, como de *vanidade*, *vaidade*, convirtiéndose el diptongo oe, en au: del mismo modo que el *oi* griego es *oe* en latin y *ua* en francés. El origen de convertir los berberiscos la voz *Septa* en *Ceudda* quizá sería con referencia á la desolacion por los Almohades por haber estado despoblada muchos años y á su desolacion segunda por uno de los reyes de Granada.

cia de la patria, de la amada, de la esposa, de los hijos, por permanecer en la custodia de aquella fortaleza, llamaban á aquel mal el mal de *Ceudda*, el mal de *Ceudda* los que en Portugal lloraban por el ausente.

Cuando el sabio cosmógrafo, el Infante D. Enrique, Maestre de la Orden de Cristo y Duque de Visco, descubrió la Isla de Porto Santo, cuando dispuso la conquista de la Isla de la Madera, cuando años despues Alcazarquibir, Arcilla y Tánger fueron ganadas por las armas lusitanas, y con las Islas de Cabo Verde y las Azores, empezaron á extender más y más su poderío por regiones distintas, *Saudade* fué la voz con que significaban sus delicados sentimientos en medio de aquellas gloriosas y admirables ausencias.

Soledades tristes de su querida prenda, llama Lope de Vega á la separacion dolorosa de su dulce bien.

Soledad que aflige tanto
¿qué pecho habrá que la sufra?

cantaba un poeta. ⁽¹⁾

Pero *Soledad* no es *Saudade*. *Saudade* ¡tú eres el dolor de la *Soledad* ó de la lejanía del objeto de nuestros amores. ⁽²⁾

(1) Romancero.

(2) Muy ingeniosamente discurre acerca de esta diferencia un escritor portugués, siendo sus frases muy oportunas para comprender toda la potestad de la palabra:

"*Saudades*, dizem muitos que he o mesmo que *soledade*, mas parece que diffi-

Tú, saudade, eres mucho más: eres todo el pensamiento que la soledad inspira.

Eres al par el deseo de volver pronto á la presencia del amante y amado, de la amada y la amante.

Eres, en fin, la esperanza.

Pero esperanza, deseo, pensamiento y dolor todo en la vehemencia impaciente de un corazón donde domina el más tierno afecto.

La madre que siente en su seno palpitar al niño, ¿qué experimenta al par? *Saudades* por verlo. (1)

nem o que não experimentáram, porque *saudades* sempre suppoem amor: *soledades* nom sempre suppoem amor. Todos os que tem *saudades* sao amantes, nem todos os que estao em *soledade* sao amantes. As *saudades* incluem en si á *soledade* porque quem tem *Saudades*, ainda quando mais acompanhado está mais só, e a *Soledade* nom inclui en si as *saudades* por que nem todos os que estao em *soledade* tem *saudades*. Las *Saudades* se interpretan pelo amor ó amor pelo padecer, mais padece quem mais ama. Logo nao he o mesmo *saudade* que *soledade*, nem todas as vezes que vemos á alguem só, vemos que padece, e todas as vezes que vemos á alguem con *saudades* vemos que padece muito." FR. PEDRO DO ROSARIO: *Sermom das Saudades da Virgem Maria*.

El célebre Jacinto Freyre de Andrade, decia en una poesia española:

Ya, *soledades* mias,
no lloro que me ofenda
lo que vivo en *saudades*,
sino morir de ausencia.

D. Francisco Manuel de Melo, en su poesia *Saudades* por la partida de una pastora, dice:

Muera yo con quien vivo:
muera, no viva ausente:
vivir acá no es vida,
morir allá no es muerte.

(1) Em vesperas de seu parto clama (Maria) nao com dores mas com *saudades*, nam porque tem o filho em suas entranhas mas porque o nam vem já seus olhos.

"EL PADRE JOAO PEREIRA. *Exhortações domesticas*.

"Eram estas *saudades* em a *Virgem* tam grandes que considerandóas alguns

El ausente que ama con entusiasta cariño á su patria, sufre *Saudades*.

De Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz, al desear que se les acercase la muerte, quién movía las almas para pedirla á Dios? *Saudades* de la gloria, *Saudades* del cielo? (1) Inflamados deseos de que cesase aquella penosa ausencia.

La amistad tiene tambien sus *Saudades*; el afecto del amigo siente el deseo de tornar á ver á quien lealmente se estima, y sin cuya presencia la vida no aparece completa. (2)

santos prelados da Igreja, vieram á assimilar particular dia em que celebravam á festa da expectaçom da Virgem Maria, que quer dezir, festa das *saudades* e desejos com que a Senhora esperava ver a Deos encarnado pera remedio dos homes." FR. ISIDORO DE BARBEIRA. Obra anteriormente citada.

Sobre la impaciencia en las *saudades*, escribe otro escritor ascético:

"Conta os que amao os tempos muy diferentemente do que os outros; os que no amao conta os tempos como lhe pasao: as horas de ausencia chamao dias, aos dias meses aos meses annos, aos annos seculos, aos seculos eternidades. Nam vio hum dia á que ama e diz que ha mil annos o nam vio. Isto he *nas saudades de ausencia* que las *alegrias da presenca* as eternidades lhe pareceriao sòmente seculos, os seculos julga por annos, os annos inteiros diz que sao meses, os meses lhe pasarao como dias, os dias lhe corrêrao como horas, as horas lhe voárao e desaparecêrao com a ligeizeza de instantes, com á sutileza de momentos." *Sermom do P. M. Hieronimo Ribeiro da Companhia de Jesus na celebridade de N. S. de la Antigua em dia dos Pracezes.*

(1) "Em que correm todas estas fontes, porém esta das *saudades* da gloria occupa mais os olhos por aquelles *desejos vehementes*" El P. MANUEL FERNANDEZ. *Alma instruida ha doutrina e vida christiana.* Lisboa 1688.

(2) "*Saudades* en portugués significa un afecto interior, un ansia de ver la cosa amada, un pesar en no tenerla presente; y al fin en esta sola palabra se comprende una fuerza de amor y otros conceptos que en otra ninguna lengua se pueden declarar. Es palabra solamente portuguesa y no la tiene otra alguna nacion." *Antonio de Souza Macedo. Flores de España, Excelencias de Portugal.* Tambien más adelante dice: "Los portugueses son tan leales y amigos, que estando ausentes tie-

La falta de un bien, ¿cómo amorosamente se expresa? Por tí. De una beldad se dice "*las Saudades de tus cariños me pueden matar.*"

Y hasta hay *Saudade*, tranquila y modesta, que con dulce ardor nos embriaga en la segura esperanza de la brevedad de la ausencia. Camoens llamó *saudosos* á los campos que el Mondego riega. Y por qué? Porque la linda Inés de Castro en ellos enseñaba á los montes y á las yerbezuelas el nombre amante que tenia escrito en el pecho: porque en ellos le respondian los recuerdos de su amado Don Pedro y cuanto contemplaba, eran todo memorias de alegría, *saudades*, en fin, recreo de ella, glorias de los cuidados, aliento de los corazones, vida de las almas.

No llamaré á mis cuidados cuidados, no á mis desvelos desvelos, no ansias á mis ansias, sino qué? *Saudades*, porque en tí *Saudade*, está toda la delicadeza de mi sentimiento, toda la fé de mi espíritu, toda la fuerza portentosa de la voluntad, todo el anhelo de la esperanza.

¡Oh palabra sublime! Tú no puedes servir para la expresion de pensamientos innobles. El deseo impetuoso de mundanales bienes, se llamará codicia, pero jamás *saudades*. El anhelo insaciable de hono-

nen siempre la cosa amada en el pecho con una sed y ardiente deseo de verla verdaderamente y tratarla, etc." El mismo autor.

D. Fernando Ballesteros, en su version de la *Eufrosina* traduce *Saudades* por estas palabras: Ansias de la ausencia; ansias y cuidados de la ausencia, etc.

res y poderío que cae sobre las naciones como descienden las aguas de la catarata turbadas, aturdidas y espumosas con desenfrenado furor y tropel terrible, jamás obtendrá el puro nombre de *Saudade*, sino el odioso de ambicion.

La saudade dice al ausente amor: ¿qué haré sin tí? No me respondes? Quién ha puesto en tí ese silencio? ¡Y en el alma sentirá la precision imperiosa de ver un rostro, de escuchar una voz y de respirar un aura que otro respira.

Lleva, saudades, al objeto de mi cariño todos los raudales de mi voluntad y despierta la aurora de mi alegría, porque esperando, mi alma se muere de dolor, y torna á mí empapada en la dulzura de la gloria con un suspiro de amor de esos que parecen emanados del cielo y sacan de sentido.

¡Oh palabra bendecida, que sólo se profiere para el amor, para el sentimiento, para la imaginacion, para el deseo y para la esperanza, siempre para expresar lo que engrandece el alma! Del saber sentir, del saber amar es la palabra que el afecto inventó para decir lo más digno de admiracion que hay en el hombre. ¿Qué es del hombre sin sentimiento, sin amor y sin esperanza?

Si esta delicadísima palabra se profana por labios que no merecen decirla, no creais que pierde en modo alguno. Se asemeja á los rayos del sol: si dan en las aguas no se mojan, si caen sobre el lodo no se mancillan.

Saudades del cielo, no me abandonéis hasta que descubra lo más secreto de mi esperanza.

Saudades de cuanto bien ha pasado ante mis ojos dejando llorosas memorias en el alma, no os apartéis de mí. Llevadme dulcemente á mi sepulcro.”

Con toda gratitud fué escuchado el himno por el caballero portugués, y con curiosidad simpática por los demás.

—*Gran* pueblo es el lusitano, dijo Doña Alonza.

—Y *bueno* tambien, prosiguió Mr. Berger.

El Capellan respondió:

Está demás lo *bueno*, habiéndose dicho *grande*. El que es *grande*, tiene que ser precisamente *bueno*, y si no es bueno, no puede ser *grande*.

El caballero portugués agradecido no quiso *pagar* elogios con elogios al español, porque sus palabras no sonasen á obligada cortesía. Y con aquel espíritu caballeresco, tan propio de su nacion, despues de pensar un breve rato, dijo en agradable tono. ”Cúmpleme dedicar un himno á otra palabra.”

VAGHEZZA. (1)

¿Qué es la belleza? Lo que se califica con los nombres de adorable, de encantador, de celeste, de gentil, de peregrino y con cuantos sirven para expresar lo que mueve la simpatía hácia un objeto: aquello que los platónicos decían que es lo único que el alma reconoce de divino en la tierra.

Aun inanimada la belleza infunde amor en todo aquello que inventa el ingenio, bosqueja la mente, practica el diseño, obra la mano y puede el hombre.

¡Oh belleza, rayo de la divina bondad que alumbraba el alma, madre de la creación, sosten y alegría del mundo, simpatía del placer, fuente de la dulzura, compañía y deseo de los mortales!

La naturaleza y el arte reciben de ella todo su ser. Plutarco la llamaba forma del alma: Plotino en su sentir filosófico una sensible divinidad.

Italia! la moderna Italia! la Italia de Petrarca y Nicolo de Rienzo, la Italia de Dante, de Miguel Angel y Frá Angelico, de Peruggino, de Rafael, de Andrea del Sarto y Correggio, de Ariosto, Machia-

(1) El famoso padre Fr. José de Sigüenza en su libro sobre la orden de San Gerónimo (Tomo III) dice: "En el colateral del Evangelio está la adoración de los Reyes del mismo Ticiano, obra divina de la mayor hermosura, y como dicen los italianos, *vagueza*, que se puede desear, donde mostró lo mucho que valía en el colorido, y tan acabado que parece iluminación."

Herrera en su canción al sueño dice:

Por el puro, adormido y *vago* cielo.

vello y Tasso, es la que considerando á la Belleza terrena, le ha dado por espacio de seis siglos culto de religion natural por medio del genio, de la razon, del entusiasmo y de la prudencia.

En su dulzura halló el poder de la persuasion, en su encanto el de la armonía, en su estudio el deleite de la inteligencia y en todo la grandeza y la casi felicidad del alma en esta terrena vida.

No bastaron á Italia los nombres de *Bellezza* y de *Beltá*.

En los recuerdos de la cultura griega halló una palabra que se proferia en señal de admiracion *Bagai* (el *Vah* latino). Asemajábase en el sonido á la voz *vago*, lo que inciertamente existe ó vá. Así cantaban los poetas de la antigua Roma: Horacio las *vagas aves*,⁽¹⁾ Ovidio la *vaga fama*,⁽²⁾ el aura *vaga*,⁽³⁾ Catulo el *vago* ánimo,⁽⁴⁾ Estacio las luces *vagas* de la noche.⁽⁵⁾

Pero los italianos, conservando esta significacion, inventaron muchas propiamente y del todo suyas, aplicables á la Beldad.

¡Vaghezza y Vago! ¿Qué es *vaghezza*? Decid. El deseo de lo bello: la belleza misma atractiva que enciende el anhelo de verla y de gozarla: el deleite

(1) 4 Carm. ode 4. — 1.

(2) Ep. 20. 47.

(3) 8. Metam. 40.

(4) De Bérécynt. 58. — 1.

(5) Thebaid. 13. — Marcial (Lib. 2 — 89) dijo: *Juventud vaga*.

en contemplacion de la belleza: la belleza elegante y purísima y grata que inspira amor. ¡Dulce y expresiva palabra engrandecida por los genios más admirables de Italia. ¡Cuán inolvidablemente penetra en nuestras almas, cuando canta Petrarca la *vaghezza giovanile*, la *vaghezza de lauro e de mirto*, que le hizo exclamar:

Povera e nuda vai filosofia!!

Il vago e biondo capel de Madonna Laura, *il vago lume de begli occhi* ⁽¹⁾ todos fueron objetos de la inspiracion del sublime poeta de los amores.

Guido Cassoni apellidaba á la mortal belleza:

Lusinghiera *vaghezza*
premio all' alma e martire.

Ascanio Pignatelli llamaba á una beldad celeste e *vaga*: Paolo Estosi al color de la rosa *vago* y ridente.

En Italia el aura suavísima tiene su *vaghezza*, la sonrisa de una beldad es *vaga*, *vaga* es la alegría, *vago* el amenísimo campo, *vaga* la ciudad preciosa, la fértil quinta, la plaza enriquecida de suntuosos y elegantes edificios, *vagos* los cuadros de la Escuela de Roma desde Rafael á Carlos Maratta y aun antes de Rafael, *vagos* los de la Escuela de Venecia, los de

(1) Los italianos tienen tambien el verbo *vagheggiare*, y los nombres *vagheggeria* (voz ant.), *vagheggiamento*, *vagheggiatore*, *vagheggiatrice*, *vagheggissimo*, *vaghetto*, etc. Jorge Trissino en la *Italia Liberata*, decia:

Polto nel mezzo e che *vagheggia il tuto*.

Ticiano, Tintoretto y Paolo Veronese, *vagos* los pensamientos del poeta teólogo Dante, *vagas* las fantasías del genio inventor del Romanticismo Luis Ariosto, que rompió con el pasado griego y latino, como en Inglaterra Shapheare y en España Lope de Vega, *vagos* los heróicos cantos de Torcuato Tasso, *vagas* las compasivas y dulces melodías de Francisco Cavallo (de Venecia), las fiestas teatrales de Juan Andrés Moniglia, y las del Predieri, de Caldara, del Bonno, y las cantatas de Pedro Metastasio.⁽¹⁾

Felicísimas voces que expresan propiamente todo lo que es el gran pueblo de Italia, el deseo de la gloria por el amor á lo bello, vosotras sois el elogio mayor de las obras del genio y del arte en la nacion del arte y del genio, y que mejor ha comprendido la belleza.

Del idioma á la música, de la poesía á la pintura, de la pintura á la estatuaria, del edificio al jardin, de la elocuencia á la filosofía, todo en Italia respira lo que se expresa dulce y magníficamente por aquella tan significativa y delicada palabra *la vaghezza*.

Si sirve para el más grande elogio de las obras de la inspiracion y del arte, el mayor elogio de la palabra *vaghezza* es la palabra misma. Su definicion encierra el verdadero arte de la belleza.

(1) Si el deseo de evitar un anacronismo, no lo impidiera, estarian citados los nombres de Rossini, Bellini, Donizzetti, Verdi y otros y otros.

Oyeron todos con sumo agrado lo dicho. El italiano, considerando que tenia una obligacion, en ley de galantería, de proseguir el ejemplo del caballero portugués, dirigiéndose á Mr. Berger, habló en los siguientes términos:

ELOGIO DE OTRA PALABRA.



ESPRIT.

Esta palabra en francés expresa todo lo que *spirito* ó *spirto* (poéticamente) en italiano y *espíritu* en español y portugués.

Expresa más: no tiene el idioma francés la voz *animo*, comun á todas las lenguas neo-latinas.

Inspiró Dios en Adam: dióle un alma y espíritu, no como el que dió á todos los animales que se produjeron en la tierra, sino de un ser mucho más levantado, porque en aquellos no creó más *de un alma de vida*, como dice el original *Nephes Hhaiah*; anima viviente; mas en esta última criatura.... le dió otra vida no producida ni formada con el mismo cuerpo, sino inspirada é infundida por aquellas ventanas de su rostro á quien su mismo autor llamó y dió propio nombre *Nesemah Hgaijm* que suena como si dijésemos *espíritu de dos vidas*: á los otros llamó *nephes*, un espíritu y vida que no pasa ni se extiende más del apetito de las cosas sensibles que comunmente la lengua latina llamó *anima*, de quien

propísimamente dice David animam inannem et esurientem satiabit bonis (Psalm 106-9) que no sólo se entiende del hombre, sino de todos los animales. Mas á este espíritu de dos vidas llaman los que saben la fuerza y propiedad de la lengua latina no *anima* sino *animus*, como el que distinguiendo estas voces con propiedad, dijo: *illis tantum ANIMAS nobis ANIMUM quoque*; y de la palabra *Mesenah* trastrocando las letras, creo dijeron los latinos *manes*, significando las ánimas de los hombres difuntos, y no como piensan los críticos de nuestros tiempos, del verbo *maneo*, que es muy comun, y frio significado para tanto misterio, de suerte que este *espíritu* de vida que infundió Dios en aquella fábrica admirable de barro, es al que se dá nombre de ser en imágen de Dios, no verdadera y legítima connaturalza de divinidad. (1)

Pues bien, los franceses usan tambien y únicamente la voz *Esprit*, en vez de *animo* y de alma (*ame.*)

La voz *Esprit* no ha sido agena del todo á los españoles; que antiguamente debió ser usada. El gran poeta dramático y actor andaluz Lope de Rueda, dá testimonio de ello en el hecho de introducirla en su comedia *Eufemia* llamando *pobre espritillo* á uno, diminutivo de *Esprito*.

(1) Este magnífico pasage se tomó de la obra inédita del Padre Sigüenza *Historia del Rey de Reyes*, M. S. ya citado.

Pero la significacion privilegiada ó preferida de los franceses en la voz *esprit* es la que más descubre el gusto ó el carácter de la nacion.

Esprit es la delicadeza del genio, *esprit* es la aguda intencion en el pensamiento, *esprit* es su volubilidad caprichosa, *esprit* es al propio tiempo ingenio é ingeniosidad, *esprit* es la más preciosa elegancia al tratarse de la expresion, *esprit* es la esplendente vida de las obras del arte; *esprit* encierra, en fin, riquísimas significaciones, todas en relacion con la hermosura, la penetracion del talento, la ligereza y la oportunidad, y todo sorprendente, porque lleva consigo la *coqueteria*, palabra tambien francesa que lleva consigo igualmente el deseo de obtener amor y más amor.

Los franceses en el uso de las varias significaciones de esta voz, han inventado el *esprit fort*, el *esprit de observation*, la *presence d'esprit*; el *Esprit des loix*, libro en que Montesquieu con la movilidad de su genio es Espinosista, partidario de Hobbes, y juntamente filósofo cristiano.

Los filósofos alemanes han censurado de *afectacion de esprit* á muchos franceses que en todo tiempo han querido emplearlo; han dicho que el *esprit* daña al juicio y paraliza la sabiduría, que el *esprit* está en lucha con el buen sentido, y que el *esprit* sin juicio no produce otra cosa que locuras; ¡combate singular! El *esprit* considera al buen sentido como un juez superficial y falto de delicadeza que toma á ve-

ces la realidad por las apariencias, y el buen sentido al *esprit* como á aquel que por medio de simplezas toma en ocasiones las apariencias por realidades.

Se abusa ciertamente del *esprit*, cuando este para acreditarse quiere hallar en todo una parte ridícula. En cambio los franceses con el empleo de lo que llaman *bel esprit* y de lo que se conoce por *bon esprit*, han conseguido no sólo descubrir mucho en las ciencias, sino tambien perfeccionar mucho.

Júzguese como se quiera el uso frecuente de esta palabra, es una de las más significativas del habla francesa, porque sirve para expresar el deseo de una nacion galante é ingeniosa. Junte ó no el *esprit* á la delicadeza la profundidad, á la prontitud el buen gusto, la grandeza á la sagacidad en todos tiempos, el uso predilecto de esta voz significa la aspiracion de la fama, del amor y de las simpatías. Celebrar de *esprit* á uno ¡qué mayor alabanza? Por eso elogio y elogiaré esta palabra en la amplísima significacion que el talento de los franceses ha querido darle, sobreponiéndola á las de *genio* é *ingenio*, porque representa la suma de las perfecciones de ellos.

Aplaudióse por los presentes el razonamiento del caballero italiano, y Mr. Berger, secundando el designio de los que habian hablado, no quiso dejar de proferir otro razonamiento en loor de una palabra significativa, y conocedor del idioma castellano, to-

mó de ella una para elogiar á nuestra patria en esta forma.

CUIDADO.

Durmiendo estaba el *cuidado*,
que el pesar le adormecía;
el dolor del corazon
sus tristes ojos abría.

Si triste estaba velando,
durmiendo más mal sentía:
con suspiros y llorando
su grave pasión decía:
"Dí, muerte, ¿por qué no vienes
y sanas la pena mía?
Darás fin á mi esperanza
y á mi deseo alegría;
que á la vida que no vive,
morir mejor le sería."

Así cantaba el trovador Nicolás Nuñez. ¡Cuidado! Oh! la palabra cuidado es la que más se conforma con el carácter español.

La galantería de los antiguos designó con ella el objeto del amor; del amor más vehemente.

Cuidados son las inquietudes del amor, los pensamientos que fatigan con la duda ó el recelo.

Cuidados, que me traeis
convencido al retortero,
acabad que acabar quiero,
porque vos os acabeis;

dijo aquel gran poeta, historiador y político Don

Diego Hurtado de Mendoza, ejemplo del caballero español del siglo XVI, grande en sus perfecciones y hasta grande en sus defectos.

Cuidados no me acabeis
pues conmigo os acabais;
y si el vivir me quitais
la gloria no me quiteis.
Del pesar nace *cuidado*,
del cuidado pesar viene:
todo se cria y mantiene
entre si junto y mezclado. (1)

Cuidado es la solicitud asidua, inalterable, puntual, con que despreciando las fatigas y las contradicciones, los riesgos y hasta el dolor se aplican y han aplicado los españoles al cumplimiento de sus deseos.

Cuidado es la delicadeza en el proceder, es la sinceridad en el alma, es la pureza en las palabras y en las acciones, es la celeridad en la ejecucion, es el recuerdo voluntario, es la meditacion, es la laboriosidad constante, es el estudio pretendido ó consumado, nombre al fin de tanta riqueza en significaciones á cual más apropiadas, expresivas y elegantes.

(1) Los portugueses emplean esta voz para denotar la aplicacion al hacer una cosa, y la inquietud y desasosiego del alma.

Recuerdo una preciosa *modinha* que oí cantar cuando yo era casi un niño estando en Lisboa el año de 1841 y cuyo titulo era:

Motivo dos meus *cuidados*.

Eso me tiene sin cuidado, hé aquí una frase que tanto revela el carácter animoso de los españoles, frase que sin arrogancia manifiesta todo el desprecio ante el pensamiento del temor ó de la amenaza.

No tengas cuidado: vete, frase en cambio que lleva en sí una irónica amenaza, cuando se dirige á la persona que en algo ha ofendido, ó si no irónica á veces, una amenaza envuelta en la duda, de si será ó no será cumplida.

¡Cuidado! es la voz de advertencia ante un peligro, ó de prevencion para que no se incurra en un yerro; exclamacion que al gran poeta D. Antonio de Solís inspiró este bellissimo pensamiento. (1)

Cuidado,
suelta el perro antes del robo;
¿no ves la sombra del lobo
en la inquietud del ganado?

Cuidado con el cuidado cantó allá otro poeta jugando de las voces para aludir al *cuidado de amor*.

El filósofo español, por excelencia, Séneca, cuyo nombre es popular aun entre las mujeres de las aldeas, adonde no han llegado los de Vives, Fox Morcillo, Averroes y Avicbron, y cuyos escritos tanto se han traducido y comentado desde el siglo xv y de cuyas obras tanto y tanto han citado pasages los más de los muchos escritores ascéticos; que siguió el estoicismo, doctrina que en la constancia

(1) En el fragmento de su comedia *Amor es arte de amar*.

del ánimo en las tribulaciones y en los conflictos tanto se conforma con el carácter patrio, á cada paso nos enseña al poner ante nuestros ojos las contradicciones y las desventuras de la vida, aquellas frases: *Y esto ¿qué importa? Nada importa esto.*

Así el español al mirar enfermo al objeto de su cariño ó de su amistad, se lisonjea de que el mal ha de ser vencido y exclama: *Eso no es cosa de cuidado.*

En *No hay cuidado* prorumpie al contemplarse vencido en el campo de batalla, y vuelve á presentarse con los suyos para pelear más denodadamente, repitiendo *No hay cuidado* á cada contraste de la fortuna. Antes perderá la vida que dejar de decir esta frase, que descubre la invencible grandeza del ánimo, aquella grandeza de los españoles prisioneros de los enemigos romanos, que para aterrarlos los condenaban al suplicio de la cruz, suplicio de la cruz en que para desden de sus opresores, entonaban cánticos de alegría.

No hay cuidado, adelante, es la frase solemne del español ante la presencia ó la amenaza de un gran peligro ó de una oposicion al parecer invencible.

Quememos las naves: no hay cuidado: (1) nuestra será la victoria, dijo Hernan Cortés, y conquistó la Nueva España.

Así terminó Mr. Berger con general aplauso.

(1) Frase equivalente á la de *No importa*. Ese *no importa* célebre de los españoles en las mayores catástrofes y que sirvió para alentar los ánimos y enmedio de ellas seguir sin desmayar en la defensa de la patria.

Por indicacion de la dama pasaron del jardin á la sala de la quinta los concurrentes, porque ya la noche se acercaba.

Desde un ajimez vió el portugués que la niña de marras andaba por una de las calles del jardin, y sonrióse.

Preguntáronle ¿qué sucede? Y respondió, es una niña que pasa.

No pasa, dijo el Capellan. No veis que vá y que viene? Es que pasea.

Mr. Berger exclamó entonces—parece una Virgen de Murillo.

Ya, repuso Doña Aldonza: de las que habeis tenido ocasion de admirar en Sevilla.

—No tal, respondió el francés: desde muy niño conozco un semblante de esos hechiceros que encantan las orillas del Guadalquivir. En la capilla del *Chateau* de Serrant, en Anjou, hay un cuadro de Murillo que representa á Santa Isabel visitando á la Santísima Virgen María, cuadro ante el cual mi madre, que está en el cielo, me enseñó á orar.

—Yo ignoraba que tal cuadro estuviese en Francia, replicó el Capellan. ⁽¹⁾

—Pues es indudable, añadió Mr. Berger.

Se acercaron al clave Doña Aldonza y su hermana y empezaron á cantar á dos voces aquella me-

(1) Ninguno de los biógrafos de Murillo dá noticia de este cuadro. En el tiempo del suceso que se finje existia donde se dice en el texto, noticia que hube en unos apuntes manuscritos franceses.

lodia cesárea, compuesta en su letra italiana y música por el Emperador Fernando III de Austria, en que desengañadamente decia que el mundo era un río de males. Para no quitar amenidad á su tertulia, suplicó la dama al capellan que algo explicase de frases vulgares andaluzas á los caballeros presentes, que aficionados á nuestra lengua y á nuestras costumbres, deseaban llevar para sus patrias algunos de estos recuerdos.

—No hay en ello inconveniente, antes bien tengo en ello mucho placer, el Capellan respondió.

Reliquias de algunos pueblos que con nosotros han vivido siglos, existen en el popular idioma por Andalucía.

Cuando el vulgo llama *lechero* á la persona que quiere obtener en sus negocios de compra todo por una baratura extraordinaria ó semi-gratis, ó al que no dá propinas cuando es costumbre darlas, etc., no hace otra cosa que proferir un hebraismo. *Lechinam* ó *Lechi* por apócope, equivale á gratis ó sin mérito ó sin causa. Por eso á uno muy afortunado en juegos, donde no cabe inteligencia sino casualidad favorable para ganar, se llama igualmente *lechero*, sin que esta voz en tal sentido proceda de la palabra *leche*.

Dar un telelé se dice por dar una convulsion. El origen griego es evidente. De *Telistiche* (consagrar) *Telelé* cosa sagrada.

En la Edad Média y aun despues, á los desma-

yos y á las convulsiones, cuando no se les calificaba de efectos de la posesion de los malos espíritus, en personas de religiosidad de vida, se creian arrobos y éxtasis, y así por zumba en Andalucía á una convulsion ó ataque de nervios se dijo y dice *Telelé*.

Y en cuanto á la voz *camelar*, por conquistar amorosamente ó convencer para que se haga algo, segun voluntad de otro, ¿en dónde aprendieron los andaluces tal manera de decir?

De los árabes: *Camel* es el camello y la cuerda hecha de pelos de camellos, y por último el cable ó sogá de marineros. ⁽¹⁾ *Camelar*, pues, es ligar, amarrar, sujetar, como se dice "Pedro ha *cautivado* á Juana."

Segun se vé, el pueblo en este idioma no escrito, habla tambien segun las tradiciones hebreas, árabes y griegas, como la gente docta y la atildada.

Oyeron con atencion suma los extranjeros al Capellan, riendo mucho de lo ingenioso y nuevo de las explicaciones de las palabras andaluzas, y hubieran pedido las de otras y otras, si aquel interrumpiendo el vuelo de sus deseos, no hubiese proseguido de este modo.

— Cuando yo era niño, oí decir á un sabio literato muy amigo de mi padre, que leyendo *Don Quijote de la Mancha* habia hallado más voces y giros de las lenguas semíticas que de la latina. Yo de estas

(1) En la traduccion árabe del evangelio de San Mateo se pone que Jesucristo dijo que más difícil era que en el reino de los cielos entrase un rico avaro que un *cable* (camello) cupiese por el ojo de una aguja.

cosas por mi edad nada entendía; pero conocí esta verdad con los años y los estudios y la observacion práctica, y más en esta tierra de Andalucía, donde á las gracias del idioma de ella, que es el castellano embellecido y poetizado, se agregan voces del gitano, no del gitano conocido por Germania, de que usaron Cervántes, Quevedo, y otros en determinados escritos, sino de otro gitano de que no se hallan vestigios en poetas dramáticos andaluces, como Velez de Guevara, los hermanos Córdoba y Figueroa, Belmonte, Monroy y otros.

Guillado se dice al loco ó de entendimiento trastornado, de *Guillulim*, del verbo hebreo *galal* "volvió." *El vuelto*, con alusion al juicio.

A una mala mujer llama el vulgo *zorra* y más *zorra que las gallinas*. (1) Viene del hebreo, *zonah*, corrompido en *zorah* y de *zorah* en *zorra*, "la tabernera, tendera ó mesonera;" y de ahí por amplificacion meretriz.

La voz *ole*, exclamacion de alegría y para animar y aun de entusiasmo, procede del hebreo *Hole* "ascendente, ó que sube" se aplicó en primer término para mujeres en el acto de bailar: *holela* significa "locura" y puede decirse en sustitucion: "Esto es cosa de volverse uno loco."

¡Huy! exclamacion de dolor ó de apuro, es tomada del hebreo *¡hoy!*

(1) Y ¿qué tienen de parecido las zorras con las gallinas? Como se vé es un idiotismo que no tiene otra razonable explicacion que la del texto.

Chaval y *chavala*, voces con que se denominan al muchacho y á la muchacha, y aun el hijo ó la hija, son del hebreo *chaua* "vida ó principio de vida" como *Pelele* (que se aplica al viejo ó al que no tiene vigor ó fuerzas) de *pelee*, báculo en hebreo, porque aquel necesita de ese apoyo.

Gili, que se aplica al que bobamente está siempre en alegría, *meghid* en hebreo, del verbo *ghil*, regocijarse. Tal vez viene de aquí el *gaillard* en francés y *gay* en castellano.

Chai se llama á la mala mujer en Andalucía, de la voz *chai* "vivió" que en hebreo lleva la significacion de tuvo y ejercitó las operaciones de la vida como son comer, beber, vestir y cuanto corresponde para estar uno sano, alegre, feliz, etc." Por eso se denominan *de la vida* á tales mujeres dedicadas sólo á la vida de los sentidos. ⁽¹⁾

Por *Lilt* se entiende el tonto, el estupefacto en todo y para todo, del hebreo *Elilim* "ídolos" en desprecio de ellos por la paradez ó lo estático de las figuras.

Estar *chalado* "estar loco ó adementado" de *chis-la* en hebreo "estulticia ó insensatez."

Camama, mentira muy necia con apariencias de algun ser, viene de *cham* calor, del verbo hebreo

(1) *Muger de la vida*. Lo mismo que de mala vida ó vida airada.

¿Es acaso esta muger
de la vida?

ZARATE.—El valiente Campuzano.

Chaman. Algunos interpretan esta voz por el simulacro de Hammon, ó Júpiter Hammon.

Estar acharado "estar tristísimo ó atontado" del hebreo *charab* "seco" sino es de la segunda significacion de la voz hebrea tambien, *charasch*, contraria á la primera, "cesar en la accion, cesar en el oír, cesar en el conocer. No poder oír, ver ni entender."

Chute hombre ruin ó indecente en su manera de proceder, sin fé, sin palabra, sin resolucion, del hebreo *chust* "pared exterior." Lo exterior para significar que ese hombre no es otra cosa que lo que se vé por fuera.

Hay frases de origen especialmente andaluz, difficilísimos de trasladar palabra por palabra á idiomas extraños, por más que sean afines. *Chanzas pesadas, gracias mohosas* ⁽¹⁾ son frases que he visto traducidas al italiano por el Padre Castro en esta forma: *nojose e rancide*, esto es, *enfadosas y rancias*. Y sin embargo, la palabra *mohoso* significa algo más que rancio.

Mucho, muchísimo más podria decir, pero basta con lo observado.

—No tal: dijo Doña Aldonza: amplíe más la enumeracion de sus etimologías de palabras y frases andaluzas, muchas de ellas conservadas por ese pueblo gitano, cuyos orígenes verdaderos son del todo desconocidos.

—Un viajero, añadió Mr. Berger, que ha visto

(1) Se hallan en la carta sobre la vida del Padre Padiál, por el Padre Manuel Gozalvo.

mucho mundo, me ha asegurado que en la fisonomía de los gitanos se nota parecido con la de los persas, ó con la de algunos de los moradores de determinadas provincias de ellos.

—Será así, prosiguió el Capellan: pero vamos á otros de mis recuerdos.

Los giros que parecen más caprichosos, son á veces los que más razonadamente están formados.

Cuando decimos "lo mismo dá *así* que *asá*" cualquiera creerá que esto se ha formado al sonsonetete sin más motivo que la veleidad del vulgo. *Lo mismo dá así que asá*, equivale á *así* sencillamente ó *asá* compuesto ó exornado, porque viene de *hasa* verbo hebreo que equivale á hacer, adornar, preparar, adaptar."

"Decir una cosa de *pe* á *pa*" tiene su significacion exacta y tampoco es una frase de fantasía. *Pe* en hebreo es "boca" y *pa* es contraccion de otra voz hebrea tambien: *pathat* ó *pehat* entre otros significados tiene el de "abrir y abertura." "*Intenti-que ora tenebant*" escribió Virgilio. "Tenian atentas las bocas."—"Decir una cosa á boca" es frase antigua nuestra. Significa decir *de boca á boca abierta*. De aquí (de *Pathat*) en hebreo, tambien el hombre estólido é inexperto, vino nuestra voz *patan*, que de todo se maravilla, el de la boca abierta á cuanto le dicen.

No *habla* ni *pabla*, frase familiar; tampoco es formada sólo por el sonsonete. No *habla* ni *pabla*,

”no habla ni habla poco ó muy poco” es su significado, verbo sacado del adverbio latino *paulo*, poco, convertida la *u* en *v* y luego en *b*. Pruébese esto con la frase *La Cartuja del Paular*, ”paular” en verdadera y sensata etimología y no al capricho, ”la Cartuja del poco hablar.”

Y basta lo dicho como muestra.

—Teneis razon, exclamó la Señora, y me sorprenden esas explicaciones por lo nuevas. Mas decidme, señor, ¿qué significa aquel proverbio ”no hay boda sin Doña Toda?” porque la explicacion que Covarrubias dá en su *Tesoro*, no me satisface.⁽¹⁾

—Con efecto, añadió el Capellan, *Toda* ó *thoda* es palabra hebrea ”sacrificio pacífico en accion de gracias, oblacion, &c., por eso el refran dice *No hay boda sin Doña Toda*. Y el nombre antiguo de mujer *Toda* debió ser por algun título de imágen de Nuestra Señora, Nuestra Señora de la *Toda*, ”de la accion de gracias, de las promesas, de los votos” (*To-doth*, en plural.)

—Ahora veo que teneis mucha razon, advirtió la dama, porque hay otro proverbio ”quien se ensaña en la boda piérdela toda” que debe decirse ”pierde la toda” cuya significacion se comprende así clarísimamente.

—Nuestro idioma es muy rico en voces de armonía imitativa, unas tomadas de otros y muchí-

(1) De algunas señoras que apetecen hallarse en todas las fiestas, aunque sean particulares.

simas originales. *Maullar* no es voz de origen latino: *miagolare* se dice en italiano, *miauler* en francés y *mew* en inglés. ¿*Gárgaras* y *gorgoritos* qué son sino imitaciones de sonido? Al címbalo llamaban los hebreos *tsiltsal* y á los címbalos *Metsiltsalim* ó *Tsilt-salim*: otros creen que es el tarantara ó el tintinábulo.

En imitación del sonido del tambor decían *tra, tras, taratrapete, chapete, tan, tan*, así como Bartolomé de Torres Naharro, para remedar el son del tambor de los españoles, en su comedia *Soldadesca* puso *tan, tan, tan, tan, ta, la, la, la, la, la, lan*, del mismo modo que Luciano, en su poema, quiso imitar el son de la tuba ó la trompeta.

Tiquitoc es voz imitativa. Cervántes la usa al hablar de los Académicos burlescos de Argamasilla. Se refiere al sonido de una cosa que dá en otra, como el de una puerta, nombre cuyo origen se duda si es italiano ó español. ⁽¹⁾

En esto doña Aldonza dijo:

—Siendo niña, muchas veces oí decir al padre de mi alma que la lengua española casi toda estaba formada del latín, y ahora me sorprende ver, por lo que aquí se ha hablado, á más de otras cosas que

(1) *Ticche tocche*. Sono voci per quanto si crede formate á capriccio dal suono che rende una cosa percossa e picchiata, e per esprimere il suono che rende la porta quando è picchiata. Plauto si serve della voce *Tax*, laonde in questo luogo *ticche tocche* significa un ripercuotimento disordinato che internamente si prova o per timore o per allegrezza espresso con parola grossolane e rusticale, &c. — *Il Moniglia*.

he leído, que nuestro idioma, así como el francés, portugués é italiano tienen también muchísimo de otros. Recuerdo que entre varios versos, repetía estos, escritos según él por un Arzobispo de Toledo, en latín y castellano juntamente.

Tristes penas das, Amor,
dulces glorias alegando;
justos favores negando
¿cuándo justicia mayor?

A esto respondió el Capellan:

—Todo eso no es más que gala de ingenio, así como algunos escritos en prosa; pero reducida á muy pocos giros y no más. Porque nosotros aparte de las voces de origen latino, griego, hebreo y árabe, tenemos muchísimas propias, de la propia manera que los franceses, italianos y portugueses tienen las suyas.

En el *Arte ó instruccion* que compuso para el predicador evangélico el Obispo D. Francisco Terrores,⁽¹⁾ concuerda este con el célebre Maestro Francisco Sanchez (el Brocense) en sus *Paradojas*, negando que haya sinónimos, opinion respetable de un varon tan sabio en lenguas y contraria á la de modernos que, no teniendo ni sombra de su ciencia, creen que los hay, sin penetrar en la causa de que existan vocablos de igual significado, sin ilusorias diferencias ó modificaciones del sentido.

(1) Granada 1617.

Algunos hay (escribe Terrones) muy usados como *culpas* y *pecados*, *mercedes* y *beneficios*, útil y *provechoso* y que verdaderamente no son sinónimos, sino un vocablo *latino* y otro *castellano* que dice lo mismo.

Otro preceptista de oradores sagrados, el Padre Juan Rodríguez ⁽¹⁾ decía:

"También conviene al predicador estimar su lengua natural... y que conozca su abundancia y riqueza, porque esta lengua no necesita de préstamos, que otras algunas le den, infamándola de muy pobre, como habrá visto á tantos que usan de palabras latinas en lugar de castellanas, v. g., en vez de decir *despeñadero* dicen *precipicio*... y por *cueva*, *gruta*, etc." Y en esto lleva razón el autor.

Nótese la diferencia. Cuando Herrera escribió aquellos versos:

Y el santo de Israel abrió la mano,
y los dejó y cayó en *despeñadero*
el carro, y el caballo y caballero,

no se fué á la voz latina *precipicio*. Pudo decir, por ejemplo:

Y los dejó y en *precipicio* fiero
cayó el caballo y carro y caballero.

Y de paso noto que en la gradación debió poner antes el caballero que el carro, porque antes que el carro caen los caballos.

(1) "Súmulas de documentos de la predicación evangélica." (Sevilla 1641.)

Las grandes trasposiciones son propias y elegantes en la lengua latina; pero no las sufre la española, porque hacen en esta difícil ó pesada la frase; y especialmente el concluir la oración en verbo, que si alguna vez puede ser oportuno y dar gallardía al lenguaje, en las más de las ocasiones lleva consigo una afectación que hasta se convierte en ridícula.

¿Podría traducirse palabra á palabra algo de latin en español que se pareciese á lo siguiente de Horacio en una de sus odas: *Non si male nunc et olim sic erit?* "No si ahora malamente, tambien en otro tiempo así será." ¿Quién podría entender esto? Nadie. Para hacer española la sentencia hay que decir: "Si ⁽¹⁾ ahora malamente, no será así tambien en otro tiempo."

El primer poeta de España, Lope de Vega, burlóse muchísimo de estas trasposiciones al estilo latino en versos que son proverbiales; y yo para no citar lo conocido por críticos españoles de fines del pasado y del presente siglo, cuando estos estudios de erudición estaban en sus albores y no más, pondré aquí un soneto del mismo autor que se halla en la comedia *El Capellan de la Virgen San Ildefonso*. ⁽²⁾

Inés, tus bellos, ya me matan, ojos
y el alma roban, pensamientos, mia,
desde aquel triste, que te vieron, dia,
con tan crueles, por tu causa, enojos.

(1) Hay que suplir la palabra "estás."

(2) Parte XVIII de sus comedias, Madrid en Junio de 1622.

Tus cabellos, prisiones de amor, rojos
con tal, me hacen vivir, melancolia
que tu fiera, en mis lágrimas, porfia,
dará de mis, la cuenta á Dios, despojos.

Creendo que de mí, no amor se acuerde,
temerario levántase deseo
de ver á quien me, por desdenes, pierde.

Que es venturoso, si se admite, empleo
esperanza, de amor, me dice, verde
viendo que te, desde tan léjos, veo.

No es ménos apreciable por su mucho donaire
aquel soneto de Don Antonio de Solís en la come-
dia *Amor y obligacion*,⁽¹⁾ en que se burla de las afec-
tadas y extrañas acentuaciones de palabras.

Nise, haciendo á tu amor la salvaguardia,
si me escoges aciertas la materia,
porque Toston es todo *bellaquería*,
y tú no eres amiga de *picardía*.

Si á él de tu pecho entregas la vanguardia,
no saldrás en tu vida de laceria:
dámela á mí y advierte que es *bobèria*
que en lo que bien te está te muestres *tàrdia*.

Yo de tristeza tengo muerto el hígado
y de alegría tu rigor me expolia,
que á esta fineza está mi amor *obligado*.

Y él más soberbio que el gigante Gólia
está alegre y ufano y *repantigado*;
que picaros no tienen *melancòlia*.

A los que sueñan con que el latin es el funda-

(1) Corre impresa como de D. Agustin Moreto.

mento de nuestro idioma, puede decirse que pongan en aquel, si tal es su completa identidad, estas frases con el mismo giro, y ya verán lo españolas que son y la diferencia de una y otra habla.

A haber visto el suceso, no lo callára.

Al ir á comer, llegaron los amigos.

A no estar yo cerca sucede una desgracia.

A que no vienes mañana á estas horas.

Con venir lograrás lo que deseas.

Con haber llegado á tiempo, vencí todo.

Como me des lo que pido, seré feliz.

¡Cómo callas, cómo callas!

Puedo salir? bien puedes.

Como eres tan bueno todos te quieren.

Como no hables más, lo doy por bien empleado.

¿Cómo llegas tan de prisa?

Lo sé como quien lo oyó de sus labios.

Como quiera que sea no faltaré.

Acércate á él como quien viene casualmente ó como si tal cosa.

Te acuerdas? y cómo que me acuerdo!

Como si fuese asunto de poca monta.

De leer libros de caballerías se volvió loco Don Quijote.

Me duelo de que estés malo.

¿De qué te alteras?

Desde que era niño dió señales de talento.

Y acerca de estas frases pudiera escribir tanto, que bastaría á formar un libro entero.

—Sin embargo, dijo el francés, palabras hay latinas.

—Sí las hay, añadió el portugués, pero con significacion propia española.

—El idioma con ellas, prosiguió el Sacerdote, procede en uso de un libre señorío. De esas palabras y otras muchas ha formado elegantísimos y sueltos modos de decir, que no alcanzaron los latinos; y que en vez de hacer bárbara nuestra lengua, la han hecho en gran manera culta, armoniosa y fácil, lo que prueba que es un idioma el nuestro como el francés, el portugués y el italiano, independiente del latino, puesto que en los más de los giros lo que en él es ó puede ser elegante, en los nuestros es ingrato á los oídos y hasta fuera de la cultura por su afectación y repugnancia á nuestros oídos. Convengan con lo que he dicho acerca del hipérbaton latino. ¿Quién podría resistirlo en lengua española, tal y en la amplitud que los romanos lo usaban?

No olvido á Fernan Perez de Oliva en aquello de

"Envidias tú refrenas, falsas acusaciones castigas"

donde con sólo mudar dos letras queda latin purísimo.

Ni dejo de la memoria lo de Ambrosio de Morales:

"¡Oh divina omnipotencia! tú que favores dulcísimos prestas, das perfecciones dignas, humanos ánimos sublevando."

Y sobre todo lo que escribió el Brocense:

"Si de malo ramo dó (arcaísmo por doy) flores, tú de ramo florido das aristas."

Vése aquí que en ocasiones se iguala tanto la lengua española con la latina que se confunden.

Otras hay en ellas tal semejanza, que fácilmente se comprende la una por la otra, sin haber igualdad perfecta, como en estos pasajes:

"Vita non imperfecta, si honesta est. (Séneca.)

Peccatum cum desperatione certa mors est. (San Agustín.)

Solus est qui sine amico est. (San Ambrosio.)

Gloria quam fallax, quam turpis est! (Boecio.)

Somnus imago mortis. (Cicerón.)

Victoria est semper insolens. (El mismo.)"

Pero las diferencias en la mayor parte de los giros son grandísimas, porque en este punto por más que en ello enoje á los latinistas, la riqueza y gracia de nuestra lengua la hacen superior á aquella como otras de las europeas sus afines. Por algo á un idioma que todavía tiene vida en la Iglesia Católica, se ha declarado idioma *muerto*.

Nosotros no proferimos como en latin "gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;" sino suprimimos la partícula dos veces poniéndola únicamente ante el último nombre y no ante todos. Este es giro que hemos adquirido de los árabes.

Veamos algunas notabilísimas diferencias:

Decimos: "Al salir de casa me dieron una tuya." En latin no puede así expresarse y hay por ejemplo que decir: "Cum domo discederent singula a te litteras accepi."

En español. "A no estar yo allí, le hubieran muerto."

En latin. "Ni si illic adessem, periisset."

En español. "Te acuerdas? Y como que me acuerdo!"

En latin. "Meministe ne? Imo maxime ó quid ni meminiserim."

En español. "Llégate más cerca como quien pide limosna."

En latin. "Proprius accede sub praetextu rogatandi."

En español. "De leer libros devotos, sacarás gran provecho."

En latin. "Si pios legas libros, magnam capies utilitatem."

En español. "De cuándo acá?"

En latin. "Ex qua tempore?"

En español. "Andarás grosero en no convidarle."

En latin. "Rustice ages si eum non invitaveris."

En español. "Estoy por no entrar."

En latin. "Aegre adducor ut intrem."

No sigo más, porque basta con lo expresado en confirmacion de mi sentir. La persona entendida continúe por el camino que dejo señalado, y hallará pruebas y más pruebas de una verdad tan digna de ser totalmente conocida.

—Ahora bien, dijo el caballero italiano. Quisiera que me explicase V. algo de lo mucho que se le alcance acerca de esta frase. *Ya há dias que, ó dias há que*, unas veces proseguida con tiempo pasado como *dias há que murió*, ó con tiempo presente como *dias há que está malo*. He visto que algunos, aunque pocos, dicen *Hace dias ó dias hace*; y para esto de convertir el verbo haber en hacer, no hallo explicacion que satisfactoria sea. ⁽¹⁾

(1) Esto era en el tiempo en que se finje pasar la accion. Hoy se ha generalizado la frase.

Los latinos, respondió el Capellan, tenían el verbo *habere*, pero no lo usaban en esa forma. Para decir *há dias que murió*, se expresaban de este modo ú otro: *Pridem occubuit*.

Nosotros decimos *há tiempo*, *há mucho tiempo* y simplificando la frase *há mucho*, *há poco*, *há rato*. Y Don Antonio de Solís, en *Amparar al enemigo* escribió:

*Tres calles há que me sigue
como mujer con cuidado;*

donde vá la frase empleada, no para designar plazo ó trascurso de horas, años, etc., sino espacio.

En este sentido más comun, dijo el mismo Solís en el *Alcázar del Secreto*:

*¿Cómo es esto, si Rugero
me esperaba allí y há tanto
que está en Chipre?*

Así como decimos *háse visto cosa igual?* por *se ha visto cosa igual?* *¿háse almorzado?* por *se ha almorzado?* se acostumbró decir *háce dias*, *háse tiempo* y de aquí vino el convertirse el *háse* en *hace*, esto es el verbo *haber* ó *haberse* en *hacer*, de la misma manera que la frase *hay frio*, *hay calor*, *hay mal tiempo*, se trocó indistintamente en *hace frio*, *hace calor*, etc., por la facilidad que en ocasiones se confunden las significaciones de ambos verbos, como indistintamente se usa *haya fiestas* ó *háganse fiestas* y en sus derivados *haberes* y *hacienda*, así como del verbo

aver que así se escribía en lo antiguo, vino la frase *hacer una avería* similitima á *fechoría*.⁽¹⁾ Y ¿cuál es la razon filosófica, verdaderamente filosófica de ello? El que el vulgo así con el uso lo ha ido queriendo, como en frase de presente dice *vamos á ver* empleando el verbo *ir*, y en futuro dice *veremos á ver*, dejando aquel verbo y prefiriendo el *ver*.⁽²⁾

Doña Aldonza impaciente dijo:

—Bien es, señores, que se ponga término á tanto discurrir sobre las arcanidades de las lenguas. Entretenidos han estado el dia y la noche, y algun descanso reclaman ya las inteligencias.

—Ciertamente debemos dar dichoso fin á nuestros razonamientos, dijo el Capellan. Pero por un breve instante permítaseme una observacion bastante curiosa y verdadera.

Los modernos idiomas de las naciones que se llaman latinas, enriquecidos con tantos y tantos giros, encierran frases que fueron admirables en sublimes escritores, y que hoy han pasado á servir al lenguaje hasta del vulgo. ¡Destino de las grandezas humanas! ¡El aticismo del estilo con toda su delicadeza, siendo manera de decir comun!

Cuando en Grecia se celebraba la frase *espléndido*

(1) Creo que el *avar* árabe es tomado de la voz *avería* ó *avaría* en italiano, y no como en contrario opina Dozy.

(2) Los italianos dicen *che tempo fa?* ó *bel tempo*: los franceses *Quel tems fait il fait il beau*. Aquellos *che tempo abbiamo?* Los segundos *Il y a aujord'hui quarante jours, il y aura bien-tot Arente-huit ans*, donde se vé la semejanza que en este punto tienen los idiomas llamados neo-latinos.

convite, dulce, negro, suave y vino generoso, sueño malo, negra muerte en Homero, romper la voz en Aristófanes (de ahí Virgilio romper en llanto y romper el silencio), dulce como la miel en Aristófanes, amar de todo corazon en Teócrito, la vida llena de dolor en Eurípides, la rápida guerra y la mala lengua en Píndaro y la mala fama en Sófocles, ellos ignoraban que todo esto habia de trocarse en maneras vulgares de decir. Y si mi carácter sacerdotal lo permitiera, y la presencia de estas señoras y el respeto de las buenas costumbres no lo estorbaran, probaria que frases del mayor aticismo en el género obsceno que se hallan en la antología griega ó en los más lúbricos epigramas de Marcial, son hoy modos groserísimos de decir en nuestro vulgo, y mucho más en el vulgo de Andalucía.

No hay que confundir los orígenes de las voces por el sonido. *Llamarse andana*, no viene del verbo griego *andao*. Es frase para negarse á hacer lo prometido ó para no dar lo que se solicita de uno. *Llamarse andana* es llamarse *al tenemos* (frase aprendida de los moros: *ánnd'na tenemos*.) *Tener mucho aquel* es tener mucho entendimiento ó mucha inteligencia, *aqueul*, palabra adquirida de los moros mismos. Si oís por Andalucía pregonar á vendedores *naranjas chinas del moro*, no creais que esas son procedentes del imperio chino, sino una reduplicacion de palabras: *¡chinate* llaman aquellos á las naranjas. Convengo que *salado* se llame al que tie-

ne sal y *resalado* al que la tiene en mucho. Pero créanme ustedes: cuando por Andalucía oigan decir á alguno al ver á una muchacha de negros y ardientes ojos y de sonrisa encantadora como califican los profanos, esta exclamacion *Rezala* no imaginen que se convierte por ceceo provincial la *s* en *z* ni que se suprime la *d* hablando mal castellano por la razon poderosísima de que nos ha tratado de decir *Resalada*. Lo que se ha hecho es llamar á la jóven *Gacela*, requiebro puramente árabe que los andaluces aprendieron de los moros porque *rezàla* es gacela, el mayor elogio de una hermosura.

No más, exclamó Doña Aldonza. De todo lo dicho infiero la certeza de una verdad que oí más de una vez á mi padre y señor que está en santa gloria.

"Cuando quieras saber lo que es el idioma español y otras lenguas europeas, llégate á la Catedral de Sevilla: ante sus gradas verás columnas de granito que se trajeron de las ruinas de Itálica en el siglo xiv, despojos de la civilizacion latina: entra por la puerta del Perdon: aunque la ves arabesca, fué hecha de orden de Alfonso XI, arco triunfal que erigió en memoria de la gran batalla del Salado: el patio de los naranjos recuerda el átrio descubierto del templo de Salomon en Jerusalem, donde estaban los ganados para el sacrificio: la pila arabesca de la puerta te dirá que sirvió para las abluciones de los moros en la mezquita: alza los ojos y contempla la Giralda, torre esbeltísima debida al talento árabe, con aquellos ajimeces en donde se vé una coleccion de columnas con variedad caprichosa de capiteles bizantinos; y si penetras en la Catedral, hallarás en ella una historia de las artes de las civilizaciones todas. De la misma manera se ha formado el habla castellana.

Y si de estas orillas del Guadalquivir, pasares á otra ciudad famosa situada más arriba, entra en la Catedral de Córdoba, cuya planta dicen los antiguos rabinos que fué trazada á similitud del templo de Salomon por hebreos, á pesar de otras tradiciones árabes que siguen los modernos: (1) contempla en aquel bosque de columnas sustentando aquellos arcos de herradura, símbolo de las del caballo del falso profeta en su célebre huida: unas son romanas, otras bizantinas. Y al observar que en medio del primor de las labores árabes que se notan en ciertas partes de la fábrica, la mano del cristianismo ha erigido en medio de la grandiosa mezquita un templo bellissimo, mezcla del ojival y del renacimiento, como si la idea católica hubiese dicho: "Mira, orgulloso mahometano, humillada aquí tu altivez. La obra más suntuosa para tu culto, no ha servido sino como parte accesoria del mio. No es todo lo grande y todo lo bella que debe ser. Almanzor en las locuras de sus triunfos hi-

(1) Esta noticia se halla en los *Discursos morales*, compuestos por Juan de Mora, Madrid 1589. Dice así el autor (fólio 20): "En España hay un famosísimo templo en Córdoba, vivo traslado del templo de Salomon, segun me dijo en Roma un rabi famoso en su lengua y gran inquisidor de las antigüedades, dándome razon de esta manera que la puerta del Perdon, que está labrada á lo Mosayco, es una viva estampa de la de Salomon con los dos mármoles ó columnas de ágata azules, de innumerable precio, que están encima de la puerta á la parte de fuera y luego la parte de los naranjos era el átrio de los gentiles, que usaban hacer descubierto, donde estaban los ganados para el sacrificio: el átrio de los Judios es el que se sigue hasta doce arcos y veinticinco pilares, yendo derecho, y luego el átrio de Salomon, entrada del Sancta Sanctorum, era el que hoy se llama el cuarto noble formado sobre mármoles de jaspe negro y blanco, cubierto de cedro cual el de Salomon. Y el Sancta Sanctorum era lo que es hoy capilla de San Pedro, obra Mosayca y de grandísimo precio. Y donde tenian ó ponian sus arcas es una capilla pequeña ochavada, hecha de losas blancas hasta el medio y del medio arriba al Mosayco. La qual fábrica me afirmó ser certisimamente hecha por judios, aunque despues fué mezquita de moros, lo qual se prueba porque toda la fábrica que hoy se vé antigua por defuera es al Mosayco, y porque en qualquiera parte que los Judios podian procuraban hacer su templo y levantalle imitando al que por su obstinacion habian perdido en Jerusalem." Nada de esto dice Casas-Deza en su libro sobre la Catedral de Córdoba.

zo traer á esta mezquita para su adorno las campanas de la Catedral de Santiago. Los cristianos han hecho más: en medio de tí han levantado su tabernáculo con obras del arte más sublime. Reina eres de las mezquitas: hoy permaneces hermosa siempre, pero en testimonio de la humillacion de tu ley siendo encadenada esclava del que te despojó de tu corona para poner en su lugar la esplendente del cristianismo.”

Así acabó este certámen literario. Al dia siguiente debieron los extranjeros recibir su herencia, pues á cosa de las cuatro y media de la tarde comenzaron á salir de la quinta como asegura quien los vió.

CONCLUSION.

El italiano vió á la niña que lo aguardaba tras las rejas del frondoso jardin entre blancas y moradas lilas y madreselvas. Mas allá se levantaban vistosas adelfas, la derecha y trepada clavellina, el orgulloso y erguido tulipan, la fragantísima albahaca, los estériles arrayanes, y los granados que desaparecian entre romeros, los excelsos pinos, las palmas encumbradas y los pomposos pinos, sintiéndose un olor suavísimo que consolaba los sentidos.

No se quedó dudoso por un instante el italiano, cual inexperto y por eso cobarde nadador que viéndose en medio del rio duda si volver atrás ó proseguir su camino; que derechamente se dirigió á la niña, en tanto que todos los raudales de la voluntad de esta iban al caballero.

El la llamó, pero su voz llegó al corazón de ella antes que á su oído, despertando la aurora de su alegría.

Al acercarse la niña, le cogió la mano y le dió un beso sin que lo sintiesen las aves del cielo.

—Cuando estuvieres ausente y las escuchares cantar en tu jardinillo, llámame, le dijo el caballero; que yo las entenderé.

—Yo al pensar en tí, le respondió ella, no necesitaré que en mi corazón me expliquen lo que dice el ruiseñor que canta en mi morera.

—¡Cómo te habia enojado mi tardanza!

—Te esperaba, bien mío: replicó la niña. Un aviso grato tuve por un arriero. Si supieras: ya ha tenido un hijo una ovejuela que compró mi abuelo tierna corderilla. ¡Qué feliz estación! Es una gloria ver las vides en la lozanía de sus sarmientos, en la galanura de sus pámpanos, en la gracia de sus renuevos, en la riqueza de sus racimos. No se ha lozaneado por los arrietes de mi jardinillo el hermosísimo nardo en la vara, cuando ya lo cojo para ponerlo en el altar de Ntra. Sra. de la Esperanza.

Y ¿para qué he de contar más? El caballero casóse en la iglesia de los Gelves con la niña, y de allí pasaron á Italia donde por un año ella admiró sus grandezas, avivándose más y más su ingenio con presencia de tantas maravillas del arte.

Pero allí echaba de menos el sol de Andalucía y las orillas del Guadalquivir con aquel color de la luz que supo trasladar á sus lienzos Murillo.

Tuvo un niño, preciosísimo niño y tan hermoso en los brazos de su madre, que si á los ángeles fuera permitido, le hubieran desde luego arrebatado de ellos.

Presto pasó la felicidad de esta tierna madre. Pasó como pasa nuestra vida: cual centella que salta de la lumbre y cae en la tierra.

Al nacimiento de la ortiga enfermó el niño, el cual hablaba al corazón de la madre en su llanto, en su hielo, en la languidez de sus ojos, mientras ella le decía: ¡Oh dulce hijito mío, ¡qué haré sin tí? ¿no me respondes? ¿quién ha puesto en tí ese silencio que no hablas ni miras á la que te crió y te ama?

Espiró el niño en una habitación con ventana al jardín. Trasvolaban por él mil pintadas avecillas que en aquel feliz desasosiego en que viven bajaban y subían volviendo y entrando por las espesas y copadas ramas de los árboles.

Suspiró la madre. Era la hora en que iluminaban los últimos rayos del sol la tierra con colorido ténue y apagado.

Al escuchar el regocijo de las aves tan indiferentes á su dolor con aquellos cantos tan vivos, casi dudó de la Providencia diciendo: "Nuestra vida es como el pajarito en manos de un niño que unas veces le aprieta, otras le arroja, juguete para el uno, sufrimientos y agonía para el otro."

Llegó su esposo. Venía de pedir á Dios por la

salud de su hijo en una pobre ermita inmediata que quizás recojía en sí más suspiros y lágrimas que un templo suntuoso.

Miró el cadáver, y quedó como insensible. Imaginaba estar viendo una luz que salía del mismo y que lentamente se dirigía al cielo cual si quisiese enseñarle aquel camino. También le pareció ver que se apartaba una sombra ligera. Quién sabe si sería la de la muerte. La sombra detúvose un instante cerca de él como si algo quisiese decirle. Nada dijo y se desvaneció.

Al verla partir rápidamente, el caballero entendió estas palabras: "¿Por qué me detengo? Nada debo contemplar aquí; aun no es llegada la hora de volver."

La niña dijo á su esposo: ¿Ante el cadáver de esta prenda de nuestro amor no lloras? Eres como la paloma á quien quitan sus hijos, que parece que no tiene corazón.

Tres meses despues, repentinamente espiró en el jardín y en brazos de su esposa el caballero. ¡Triste vida, como el fuego tan ténue que una gota de rocío basta á apagarlo!

La viuda exclamó en medio de su dolor supremo: ¿Mi esposo se habrá salvado?

Un sacerdote anciano le dijo: ¿Quién conoce entre los árboles secos del invierno cuál se ha de cubrir de hojas en la primavera?

Tapiaron al siguiente dia tras una lápida su no-

bleza, su galanura, su ingenio, sus amores, mientras se oía el lamentable y acompasado tañido de las campanas.

La niña se convenció de que rara vez la felicidad hace felices.

Cuatro años trascurrieron viviendo en las riquezas, sola y entre las solas la mas sola, lejos de su patria y amigos, sin más consuelo que la vecindad de las tumbas del hijo y del esposo.

Un dia llegó á las puertas de su casa un sobrino de Doña Aldonza, que en su nombre venia á visitarla. Se habian criado juntos cuando niños.

El le dijo: vuelve á las orillas del Guadalquivir; ya llegó el tiempo de cantar las aves; ya brota el grano que estaba aguardando la primavera. El ciclamor ha cubierto de rosadas flores sus brazos para despues cubrirlos de verdes hojas. Te cantaré con el divino Herrera:

Ven, ninfa, á donde el ciclamor florece,
que en la entrepuesta yedra está sombrío.

En el jardin de tu madrina verás volar las vengativas abejas y cómo susurran entre las flores y por los árboles, en cuyos ramajes anidan tórtolas y palomas. Por los contornos de la quinta contemplarás, como en los dias de nuestra niñez, los ganados que andan pastando ó recostados pacíficamente sobre la yerba y por la tarde y mañana á los pastores que los guían solícitos y lentos.

Bajaremos por el río en busca de la pleamar, y con la caña ó con las redes desde nuestra barca cogeremos la delicada y sabrosa trucha, el gustoso barbo, la larga y delgada anguila, la poco espinosa boga, el suave, sano y sumamente blanco albur, la cabezuda lisa y el regalado sábalo, y si se ofrece, saludaremos desde lejos las torres de Lebrija. Parte de Italia donde ya tus ojos bien no alcanzan. La yedra de que esperabas sombra de amor se ha secado. ¿Cómo ha de ser? Todos nacemos en trabajos, como el pájaro con la pluma; todos pobres y ricos gozamos ¿de qué? de un mismo aire que se muda y de una misma tierra sembrada de espinas.

—Verdad, dijo la niña, pues lo era todavía.—Los que han muerto para el mundo aun viven para mí..... con ellos hablo continuamente; con las palabras más vivas y eficaces: las lágrimas que son las palabras mejores de mi alma, y siento en ella la respuesta, respuesta que aunque la dijese, de nadie sería entendida, porque es sólo, sólo para mi corazón, en medio de la dilatada pena de mi llanto.

—Pues bien: le respondió el joven, lleva contigo los restos de tu esposo y de tu niño y depositalos en alguno de los templos de Sevilla, al pié de algun altar con una Virgen de Murillo. Torna á las orillas del Guadalquivir, donde verás á los sauces que se inclinan á que los bese el agua, donde oirás la mayor de las dulzuras, el canto de tantas voladorasavecillas que se están diciendo amores: aquella

suavisima claridad del cielo en las noches de luna que dá al alma consuelo y alegría; aquella fragancia de los azahares que se adhiere á nuestras ropas, de tal modo que si en mitad del invierno las sacamos, parece como que nos dicen con el aroma que aun guardan "acuérdate, pronto volverá la primavera." Torna y allí gozarás de aquel aura con los perfumes de las flores de tantos y tantos jardines; de aquellas imágenes góticas tan preciosas, que sólo retratar han sabido la ternura de la Madre de Dios, de aquellas galas de la naturaleza, de aquella vivacidad de ingenio, de aquel lenguaje de la mayor gracia y poesía.

— ¡Oh, sí, partiré, partiré con los objetos de mi cariño. Mi alma desfallece con la tardanza. Volveré á aquellas orillas, donde parece que las aguas van atando con sus hilos de plata los ramilletes que hace de las flores que fertiliza; veré la torre de los Gelves y aquel camino donde encontré á mi amado: creeré que vive todavía y que lo espero.

Embarcáronse dos meses despues con rumbo para España. Llegó la nave con toda felicidad delante de San Juan de Alfarache á la hora del medio dia. Estaba resplandeciente el rio como cristal herido de los rayos del sol. ¡Qué contento en todos! Entóldase de paños de seda la nave. Tiéndense desde la gavia pendones tan largos, que las puntas de algunos van arrastrando por las aguas. Toda se adorna de banderas y de gallardetes. Disparan dos

ó tres cañonazos. El humo, cual las espesas nieblas matutinas oculta á Sevilla y la Giralda por un instante. Suenan trompetas y otros instrumentos, y para mostrar más y más el regocijo, prorumpen los marineros en un grito, saludando á la hermosa ciudad, lejos ya de los peligros, mientras el viento iba impulsando la nave al deseo de todos.

Cuando llegaron empezaban á madurar las mieses y las frutas y á florecer las viñas. Contemplaron aquellos árboles por la ribera, aun más graciosos en el espejo del rio que en sí mismos.

Sonrióse la niña al respirar los aires de su patria, aquellos aires que estaban alegrando las flores.

Se habia engañado como todos nos engañamos en la vehemencia de nuestras penas. Creemos que ojos que han visto cuanto no esperaban ver, ver no esperan más sino dolores. Y sin embargo encontramos consuelos y alguna vez la alegría, porque tal vez de las muchas lágrimas suele formarse el rio del olvido.

Recordó al ver aquellos sitios los años de su niñez y la primavera de su juventud; las flores que sembraba y cojía, las frutas que llevaba; el jilguero y la luganita que habia domesticado; el borriquillo que conducia. Dudó sobre cuál felicidad era mayor, si la felicidad de niña ó si la felicidad de mujer.

Pasados cuatro años, hallándose en la quinta de Doña Aldonza, con dicha señora y varios caballeros, trajo ésta á la memoria el certámen literario y los escritos que constan en este libro.

Y de unos juicios en otros vino á darse en el de uno de los concurrentes, que calificó todos de bellos, pero sin fruto, hermosura frágil de la rosa, con la vida efímera de un día. Así son las virtudes de los hombres: así las galas del ingenio.

—No tal, dijo la que conocimos niña.

Mienten los poetas, con la brevedad de la existencia de la rosa, porque es segun se mire ó quiera. Yo sí la acepto como emblema de la vida, pero no en la forma vulgar y errónea de los cantos de los poetas de primer orden, que en esto, amigos se han engañado.

La rosa encanta con su belleza: la rosa encanta con sus perfumes, y si quereis comer sus hojas os amargará, si antes no procurais endulzarlas.

Efímera es la vida de la rosa, si dejais que se deshoje y que sus hojas lleve el viento ó que confundidas con las de otras flores y plantas se sequen y consuma la tierra.

Efímera será la vida, si del jarron en que teneis cortadas las rosas, las arrojais por secas é inútiles, como si por secas ó inútiles yo de mis sienes ó de mis cabellos que han engalanado, las arrojó al desprecio y al olvido.

Pero no será efímera sino eterna, si de ella saçais la esencia, cual en este vidrio se contiene. (Y mostró uno que llevaba engarzado en oro entre otras joyas con que ya adornaba en algo el traje de su consolada viudez.)



En la esencia es más vivo y penetrante el aroma
de las rosas.

FIN.

